

00465

3
2ej.

ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
SAN JUAN, P.R. 00925

LA DEFENSA DEL MARXISMO:

LA INSPIRACION SORELIANA DEL MARXISMO DE MARIATEGUI

MARIA DE LA CONCEPCION TONDA MAZON

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

**TESIS DE MAESTRIA
EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS,
DIVISION DE ESTUDIOS SUPERIORES,
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS
Y SOCIALES, UNAM.**

JUNIO, 1994



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A JORGE VERAZA

A ANDRES BARREDA

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a los profesores José Aricó, Alejandro Gálvez y Alberto Plá su amable ayuda en lo referente a la recopilación de materiales sobre J.C. Mariátegui, inéditos en algunos casos.

Agradezco muy especialmente a Jorge Veraza y a Andrés Barreda su valioso trabajo de revisión y crítica de la presente investigación. La traducción del texto inédito en español de Georges Sorel, Nuevas contribuciones a la teoría marxista del valor (1898) –que hemos anexado en el apéndice de este trabajo y discutido en el apartado 4. del capítulo II– fue realizada por Andrés Barreda.

Expreso cariñosos agradecimientos a mis amigas: Dora Romero, Silvia Espinosa y Ana María Limón por su trabajo mecanográfico y a Jorge Trejo por su labor de impresión. A Beatriz Castillo, Araceli Alvarado, Susana Guerrero y Jorge Trejo su paciente cuidado de mi hijo Pablito, sin el cual no hubiera podido dedicarme a la presente investigación.

Finalmente y de manera especial, agradezco a Ruy Mauro Marini su valiosa asesoría que posibilitó la presentación de mi trabajo en su forma actual.

INTRODUCCION

1. La época vivida por Mariátegui corresponde a una etapa inicial de desarrollo **capitalista** de la economía peruana, de subordinación de las relaciones sociales de producción a la relación trabajo asalariado-capital; etapa de formación de un proletariado urbano y rural, fundada en el desarrollo de las fuerzas productivas técnicas. En la década de 1910 se modernizan los medios de comunicación con el arribo del automóvil y del aeroplano y con la apertura del canal de Panamá. Se trata de una "época de cambios vertiginosos, modernización explosiva y de aparición de la "masa", es decir, las clases trabajadoras, los obreros, el movimiento campesino, que irrumpirá, para cambiarle definitivamente el rostro al Perú contemporáneo a Mariátegui..."¹

La primera rebelión campesina vivida por Mariátegui es la encabezada por Rumi Maqui en 1916. Las masas indígenas, aparentemente resignadas y vencidas, se rebelan; "quieren volver atrás, rechazan toda la historia que han soportado desde la conquista e intentan recuperar un idealizado imperio incaico"².

En el Perú del primer período posbélico la estructura económica agraria de exportación entró en crisis a raíz de la liberación del mercado mundial que provocó la caída de los precios del azúcar y del algodón costeños, las lanas y los cueros serranos y el caucho amazónico. Cuatro quintas partes de la población peruana vivía del campo y un 70% era quechua-aymara.³

En la costa sur el algodón reemplazó los cultivos de caña, que se expandió a costa de los

¹ Osmar González, "Mariátegui y Luis Alberto Sánchez: In Memoriam": periódico El Financiero, 19 de marzo de 1994.

² A. Flores Galindo, La agonía de Mariátegui: Ed. DESCO, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, Lima, 1980.

³ Ricardo Melgar, Sindicalismo y milenarismo en la región andina del Perú (1920-1931): Ed. Escuela Nacional de Antropología e Historia, Méx. 1980. Tomaremos de este texto la subsiguiente caracterización de la crisis agraria peruana del primer período posbélico y del movimiento campesino generado a raíz de esta crisis.

cultivos de pan, a los que se dedicaban pequeños propietarios y algunas comunidades campesinas, encareciendo los productos de primera necesidad. El yanacona y el jornalero agrícola constituyeron las dos categorías de sujeción y explotación de la fuerza de trabajo rural.

En la sierra central el impacto de la penetración de la Cerro de Pasco Corporation en la explotación minera y el transporte ferrocarrilero arruinaron los cultivos y la ganadería de numerosas comunidades campesinas.

En la sierra surandina, la ofensiva latifundista, la delimitación de linderos y títulos de propiedad, incidió desestructurando la economía campesina y conmocionando su modo de vida y su horizonte político-cultural. Se hizo más enconada la contradicción hacienda-comunidad.

"La migración a la ciudad, el refugio en las comunidades libres...la revuelta y la politización y organización campesina fueron las respuestas campesinas" a la privatización capitalista del agro.

El movimiento obrero urbano, con las jornadas huelguísticas de 1918-1919 fue el primero en reaccionar contra la crisis agraria provocada por el desarrollo capitalista. Sus objetivos, la jornada de 8 horas y el paro contra el alza de subsistencias eran extensivos a todas las clases trabajadoras del campo y la ciudad. Mariátegui leyó por vez primera a Sorel al aproximarse a las luchas obreras de Lima.

El centro de conflictos y movimientos campesinos en el período de 1922 a 1930 fue la región surandina. 1923 fue el año del clímax de las luchas campesinas que, sólo a raíz del impacto de la crisis de 1929, tomará un mayor impulso.

El núcleo reivindicativo fundamental de las luchas campesinas fueron las **tierras comunales**. Lo cual determinó las diversas ideologías comunales de la vanguardia política e intelectual peruana (Castro Pozo, 1924, Valcarcel, 1927, Mariátegui 1926-1928, Haya de la Torre, 1927) y la defensa y propaganda sindical urbana y rural del **comunismo agrario** y del **comunismo incaico**.

La fuerza comunalista de la estructura gremial de los veinte se potenció en los marcos urbanos a través del puente entre migrantes y comuneros y la creación de Asociaciones de Migrantes que asimilaron el modelo mutualista del artesanado urbano. Así pues el movimiento campesino y el movimiento obrero están estrechamente vinculados.

Las tesis formuladas por Manuel González Prada desde 1908 lograron continuidad y hegemonía en la tradición anarco-comunista posterior. González Prada reivindica la organización política y social del antiguo imperio incaico como una utopía recuperable y de plena actualidad.

En 1920 se celebra el I Congreso del Comité Pro Derecho Indígena Tawantinsuyo (CPDIT)⁴ cuyo proyecto central –según refiere uno de los representantes más radicales del movimiento indígena peruano– era la unidad de los campesinos en vistas de la reivindicación de sus tierras, derechos y libertad arrebatados desde la conquista y de la toma del poder estatal, "como los proletarios y los campesinos rusos", a través de una revolución social profundamente radical que abarque los problemas económicos, sociales, políticos y educativos. La educación y la cultura revolucionaria del indio es el primer deber a cumplir.⁵

En 1921 se inician una serie de levantamientos campesinos armados en nombre de CPDIT en Ayaviri y Azangaro (1920), Trocoyoc, Ch'ecca Pukara, Lanqui y Layo (1921), Lauramarca, Palpa y Torca (1922) y Huancané y La Mar (1923). Las reivindicaciones formuladas en el I Congreso se articulan con acciones legales y, prioritariamente, con la lucha armada. En las demandas del Tawantinsuyo, –enarboladas por las nacientes vanguardias urbanas y rurales indígenas–, se da una articulación entre la ideología revolucionaria y el mito. La reivindicación mariateguiana de la teoría de los mitos revolucionarios de Sorel, se fundamenta en esta realidad práctica.

Estos levantamientos culminan con el movimiento milenarista de Huancané que demanda la construcción de una capital indígena en la zona surandina. Lo cual significa, en términos simbólicos, la sustitución de la cultura y el poder económico y político terrateniente burgués, gamonal, por un orden social de la clase indígena. Todos los ayllus (comunidades) de los distritos de la provincia de Huancané se abocaron a esta tarea. Una vez construida la nueva ciudad de Wanchos Lima, el objetivo sería el ataque de la sede de los comerciantes y terratenientes. En diciembre de 1923 se inicia el sitio de Huancané. Los indígenas fueron contraatacados por sorpresa. "El ataque sobre Wanchos Lima fue demoledor. La orden del gamonalismo era liquidar toda dirección, aplastar toda resistencia, escarmentar a todo milite o sospechoso mediante la

⁴ El régimen social y político del Tawantinsuyo es el régimen del imperio incaico.

⁵ Encino del Aguila, periódico La protesta, septiembre de 1921. No. 97. Citado por Ricardo Melgar.

quema de sus casas, despojo de tierra y ganado, fusilamiento de maestros indígenas..."⁶

Después de una larga etapa de reflujo, de 1924 a 1928, el movimiento campesino resurgirá, a raíz de la crisis de 1929. En 1930 la construcción de repúblicas quechuas y aymaras, será una de las tesis del Partido Comunista Peruano.

La teoría revolucionaria de Mariátegui retomará la fuerza y el arraigo del sentimiento mesiánico y mítico del movimiento campesino para incorporarlo a un proyecto revolucionario socialista. "Sin los campesinos era imposible la revolución, ellos compensarían la debilidad numérica de los obreros"⁷.

El nativismo indígena, la esperanza mesiánica alienta al grupo Resurgimiento de Cuzco, integrado en 1927, por "trabajadores intelectuales y manuales", con el fin de luchar por una serie de medidas inmediatas "de defensa, educación y confraternidad" según anuncia Mariátegui en su artículo "La nueva cruzada pro-indígena"⁸. Este grupo "tiene su origen inmediato en la protesta provocada en el Cuzco por recientes denuncias de desmanes y crueldades del gamonalismo". "Este movimiento anuncia y prepara una profunda transformación nacional". Para Mariátegui, "la levadura de las nuevas reivindicaciones indigenistas" será la idea socialista, tal como "la hemos aprendido de la civilización occidental". Mariátegui fusiona al indigenismo mesiánico y mítico con el socialismo, pretendiendo dar un alcance más amplio a las reivindicaciones indígenas⁹.

La continua presencia de Sorel en el pensamiento de Mariátegui, –tema abordado por la presente investigación–, está **históricamente determinada**, por el **sindicalismo** como forma de organización originaria del movimiento proletario urbano y rural y por el carácter **mítico** del movimiento indígena campesino contemporáneo.

2. La existencia de diversas influencias no marxistas en la obra de Mariátegui (Spengler,

⁶ Ricardo Melgar, *op. cit.* p. 51

⁷ Alberto Flores Galindo, *op. cit.* p. 50

⁸ J.C.M., "La Nueva cruzada pro-indígena" publicado originalmente en "El proceso del Gamonalismo". Boletín de Defensa Indígena de *Amauta. Ideología y Política*; Ed. Amauta, Lima, 1978.

⁹ *Ibid*

Adriano Tilgher, Miguel de Unamuno, etc.) ha sido ya señalada por varios de sus intérpretes. Así como el carácter prioritario de la influencia de G. Sorel, –de Renán y E. Berth, a través de él–, B. Croce y P. Gobetti. La aportación específica de nuestro trabajo consiste en:

a) Hacer evidente, –en el capítulo I–, el carácter central de la influencia de Sorel en la obra de Mariátegui en general, y, particularmente, en su Defensa del marxismo (1928–29).

b) Demostrar, –en el capítulo II–, la incompatibilidad del pensamiento soreliano con la teoría de Marx. En la crítica teórico–política de los elementos constitutivos del pensamiento de Sorel se implica una crítica a la teoría revolucionaria de Mariátegui en tanto que retoma estos elementos, –la teoría de los mitos, el sindicalismo revolucionario, el rol histórico de la violencia y la "moral de los productores". Consideramos que la crítica de la teoría soreliana de los mitos revolucionarios desde la teoría de Marx tiene una importancia teórica y política actual. El mito no debe ser reivindicado como elemento del pensamiento crítico, libertario comunista. Se trata, muy por el contrario, de una forma de conciencia inherente a las sociedades enajenadas, escasas, a la "prehistoria de la humanidad".

Me permito discutir amistosamente, por ejemplo, la reciente interpretación realizada por Adolfo Gilly del movimiento campesino indígena mexicano encabezado actualmente (1994), por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas. En su artículo "El gran viento del Sur", Gilly nos dice que: "la rebelión chiapaneca reestableció la **dimensión del mito**, esa que estuvo presente en 1910, en 1929, en 1988, en tantas otras fechas de la historia mexicana. Esa dimensión será imprescindible y abrirá horizontes más lejanos cuando inicie por fin la transición nacional a la democracia". Retomando "El hombre y el mito" de Mariátegui, nos dice que la civilización burguesa sufre la falta de un mito, de una esperanza. El mito mueve al hombre en la historia. "En México esa necesidad de mito, esa perenne aspiración utópica se hace presente en cada viraje grande de su historia".¹⁰

El aspecto esencial –prácticamente trascendente de las condiciones materiales de opresión–, del movimiento zapatista y de todo movimiento revolucionario, no es su aspecto

¹⁰ Adolfo Gilly, "El gran viento del Sur", periódico La Jornada, 9 de febrero de 1994.

mítico¹¹. El aspecto esencial, libertario, del movimiento zapatista, radica en su perspectiva crítica **total y materialmente fundada**. Fundada en la actual tendencia del desarrollo capitalista que subordina a la economía nacional a las necesidades de acumulación del capital norteamericano, expresada en el Tratado de Libre Comercio y en la reforma del artículo 27 constitucional que prepara las condiciones legales para la disolución de las formas de propiedad comunales e individuales de la tierra suplantadas por la propiedad capitalista¹². Esta perspectiva total se deja ver en el reconocimiento explícito y reiterado de su **vínculo** con el resto de la sociedad civil. Las posibilidades de este movimiento se plantean como dependientes de las posibilidades y capacidades revolucionarias del conjunto de la sociedad.

3. La obra de Mariátegui debe ser entendida como una totalidad **orgánica**. Su concepción del marxismo, expuesta en Defensa del marxismo, no puede dejar de estar presente, de algún modo, en los Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana ni en el resto de su obra.

El valor de los Siete ensayos estriba en que se trata de uno de los primeros análisis histórico concretos realizado desde una perspectiva política revolucionaria socialista y desde una perspectiva teórica marxista en términos **generales**. Los Siete ensayos y El problema de las razas en América Latina, –que continúa el análisis iniciado en los Siete ensayos–, están presididos por un objetivo político: la fundamentación de la posibilidad práctica del socialismo en la pervivencia del comunismo agrario prehispánico en la historia posterior a la conquista y en el Perú contemporáneo a Mariátegui.

En los Siete Ensayos Mariátegui realiza un análisis estructural, económico, y sobreestructural de la realidad peruana. El análisis económico retoma el esquema básico del materialismo histórico, en él se suceden históricamente el comunismo primitivo, el esclavismo, el feudalismo y el capitalismo. Pero esta sucesión no es entendida como una sucesión rígida,

¹¹ Adolfo Gilly confunde aquí el mito con la utopía: el mito revolucionario reivindicado por Sorel y por Mariátegui tiene una eficacia política inmediata y Sorel lo enfrenta a la utopía, ideal lejano e inalcanzable formulado por los intelectuales.

¹² En el capítulo I retomaremos el análisis realizado por Marx, de las posibilidades de desarrollo de la forma de propiedad comunal de la tierra, en los borradores de su respuesta a Vera Zasulich.

mecánica¹³. Así pues, la economía contemporánea a Mariátegui es caracterizada como combinación de una economía capitalista incipiente, ubicada sobre todo en la costa, con una economía feudalista gamonal y comunitaria indígena en la sierra. La heterogeneidad del desarrollo económico aparece determinada por condiciones materiales geográficas regionales.

Según refiere acertadamente Chiaramonte, Mariátegui "...vacila entre los esquemas de un Perú a veces feudal, otras "semifeudal" y otras como campo de coexistencia de "elementos de tres economías diferentes" -feudal, comunista y burguesa-, (esquemas en los que no está planteada la cuestión de cuál de esas economías es la principal...)."14

El trabajo de Mariátegui se inclina hacia un "concepto sombartiano" del capitalismo. En efecto, el surgimiento del sistema económico capitalista aparece como determinado por causas **extraeconómicas**, culturales, psicológicas, éticas, etc.¹⁵. La reivindicación soreliana del "espíritu" del empresario capitalista que retoma Mariátegui está vinculada con el concepto sombartiano de capitalismo, -que tiene sus raíces en Weber. Se trata en todos los casos, -Sombart, Sorel y Mariátegui-, de una fundamentación **sobreestructural** del capitalismo que impugna implícitamente al materialismo histórico marxiano, la determinación económica en última instancia del desarrollo histórico¹⁶.

¹³ Este es uno de los motivos por los cuales en la I Conferencia Comunista Latinoamericana de Buenos Aires, el texto de Mariátegui no fue valorado.

¹⁴ José Carlos Chiaramonte, Formas de sociedad y economía en Hispanoamérica; p. 79, Ed. Grijalbo, p. 77; México 1970. Chiaramonte explica en qué sentido el concepto de clase empleado en los Siete ensayos es "impreciso y contradictorio": "¿La burguesía es una clase distinta de la aristocracia?". Hay una "frecuente indefinición entre esclavitud y servidumbre". Op. cit. p. 70-82. Señala también que Mariátegui idealiza la economía del imperio incaico.

¹⁵ W. Sombart intenta esta fundamentación sobreestructural del capitalismo en la Introducción a El burgués; Alianza Editorial, Madrid, 1977.

¹⁶ El texto de César Ugarte Bosquejo de la historia económica del Perú citado por Mariátegui en varias ocasiones en los Siete ensayos revela la influencia de Seligman que concibe el fenómeno económico como un fenómeno siquico, lo cual "...permitiría la consideración de la importancia del "factor" económico en la historia, sin atribuirle a lo económico el papel que juega en la obra de Marx como base para la interpretación de la historia". J. C. Chiaramonte, op. cit. p. 80

CAPITULO I

Mariátegui y su Defensa del marxismo.

En el texto Defensa del marxismo, Mariátegui agrupa un conjunto de ensayos publicados, entre julio de 1928 y junio de 1929, en las revistas Mundial y Variedades. Se trata de un texto posterior a los Siete ensayos para interpretar la realidad peruana, –publicados por vez primera en Amauta en 1926–, en el que Mariátegui expone, polémicamente, su **concepción del marxismo**, un año antes de su prematura muerte. Lo que a nosotros nos ocupará no es la reconstrucción puntual de la polémica de Mariátegui con de Man, sino el **contenido teórico** y político de la impugnación realizada por de Man y, sobre todo, de la defensa del marxismo realizada por Mariátegui.

1. El contexto teórico de la obra.

En esta polémica Mariátegui cuestionará la posición **teórica revisionista** y **política reformista** de los dirigentes socialistas belgas Henri de Man –fundamentalmente– y Emile Vandervelde; realiza pues una crítica **teórica** y una crítica **política**.

A. En su crítica teórica Mariátegui discutirá las **tesis revisionistas** propuestas por de Man en su obra maestra, Más allá del marxismo (1927). Frente a este **neorevisionismo teórico** Mariátegui reivindica la validez de la teoría marxista. Sin embargo, su defensa del marxismo deja ver límites y contradicciones que evidenciaremos en la presente investigación.

El objetivo general del texto de H. de Man era realizar un replanteamiento global de la ideología socialista; una puesta en cuestión del marxismo radical, ortodoxo, que anteriormente había aceptado.

De Man rechaza la concepción materialista de la historia previamente interpretada en un

sentido dogmático economicista y rechaza a la lucha de clases¹. Sostiene que el marxismo no da cuenta de la psicología de masas en las sociedades modernas. Plantea que el racionalismo científico y el determinismo económico inherentes al marxismo olvidan por completo las necesidades de orden emocional de la clase obrera; afirmando que los móviles emocionales (psicológicos y morales) son los que realmente guían al movimiento obrero. Consideraba que una "voluntad" de socialismo no racional sino **pasional** podría encuadrar más fácilmente a las masas y activar a capas sociales como los campesinos y los intelectuales².

De Man consideraba que si se reconocía el papel autónomo de los **valores morales** y psicológicos de la clase trabajadora se reconocería que el desarrollo de una sociedad socialista no sólo implicaba una revolución en los medios de producción, sino que también requería integrar el papel del trabajo entre los valores socialistas. Este punto de vista guió su estudio *Joy in work* (1927), uno de los primeros en el campo de la sociología industrial. Sostenía que una ideología que justificase el socialismo más en función de una serie de valores psicológicos y éticos que en los intereses de clase, establecería con más claridad los objetivos fundamentales del movimiento socialista y facilitaría su ascensión al poder político, al proporcionar una base atractiva para conquistar la adhesión de los no proletarios.

"En su adhesión al socialismo, de Man rechaza considerar en primer término los motivos económicos, inclinándose hacia las **representaciones afectivas** que levantan los ánimos y motivan la aspiración a una sociedad diferente". "No consideraba que el socialismo fuese un futuro inevitable, determinado económicamente sino un "**voluntarismo**" que exige de sus partidarios un fervor casi religioso"³. En su *Defensa del marxismo* Mariátegui argumentará que este aspecto voluntarista, emotivo y mítico del socialismo no es ajeno al marxismo, no debe ser considerado como opuesto al materialismo histórico, al determinismo económico y que será G. Sorel quien, desarrollando la teoría de Marx, aborda este aspecto del socialismo.

La crítica del marxismo emprendida por de Man desde la izquierda tuvo cierto impacto

¹ Adolfo Sánchez Vázquez: *Economía y Filosofía en el Joven Marx*. Ed. Grijalbo; México: 1970.

² H. Neira, Prólogo a *José Carlos Mariátegui en sus textos*. Ed. Peisa. Lima, 1973.

³ Jacques Droz. "El socialismo en los estados secundarios de Europa Occidental: Bélgica, Holanda y Suiza": en *Historia General del Socialismo*; Ed. Destino, Barcelona, 1984.

y no podía ser despachada como mera propaganda burguesa⁴. Su discusión no era pues una cuestión secundaria para los militantes socialistas al tanto de los debates marxistas en el mundo europeo. Así pues, la polémica con de Man tiene sentido **en sí misma**, al margen del debate con Haya de la Torre que también ocupa a Mariátegui en 1928–1929.

De Man hará pues hincapié en la **determinación sobreestructural**, psicológica y moral del socialismo y de la vida social, en la importancia del **factor subjetivo** en el proceso hacia el socialismo. En este sentido su proyecto teórico–político **coincide** con el de Mariátegui aunque este pretende afirmarlo desde **dentro** del marxismo y no **contra** el marxismo; a Mariátegui le parece que es necesario completar al marxismo, añadirle creativamente nuevos ingredientes, pero no **invalidarlo** como hace de Man.

Mariátegui ha dejado ver ya a lo largo de su obra su especial interés por el desarrollo de una ética, de una moral socialista en las clases explotadas; en función de ésta es que retoma la teoría del **mito revolucionario** de Sorel. En El hombre y el mito (1925) había ya exaltado la importancia del mito, del valor de la emoción y de la fe en la edificación del socialismo; del mismo modo que lo hace en Defensa del Marxismo.

Así pues, el tema abordado por de Man en Más allá del Marxismo, titulado en su traducción alemana, Sicología del socialismo es **particularmente** cercano a las preocupaciones teórico–políticas de José Carlos Mariátegui. Su teoría política, sin negar el papel de la economía, subraya la importancia del **factor subjetivo** en el proceso revolucionario socialista, del mito revolucionario, de la pasión revolucionaria ("pathos revolucionario") que cohesionará a proletarios y campesinos, a la población indígena, mayoritaria en Perú.

Mariátegui y de Man reconocen la importancia determinante de la economía pero **contradictoriamente** su preocupación **esencial** consiste en una **fundamentación sobreestructural**, no económica del socialismo, ético–política en ambos casos⁵. Mariátegui funda la posibilidad de una revolución socialista peruana en: una conciencia mítico–heroica revolucionaria (**ética**), una organización sindical unitaria a nivel nacional (**política**) –en 1928 funda la CGTP, Confederación General de Trabajadores del Perú– y en la existencia de un

⁴ Peter Dodge. Henri de Man en Enciclopedia de Ciencias Sociales. vol. 6 p. 742.

⁵ Abordaremos a continuación la dimensión política de la polémica Mariátegui–de Man.

partido de clase (**política**) –en 1929 funda al Partido Socialista peruano– en el que se promueva la unidad del proletariado con el campesinado, fundada en la unidad racial de la clase indígena.

En de Man hay una impugnación **explícita** del materialismo histórico: se trata de una teoría **insuficiente** que por su rigidez economicista olvida la importancia de los aspectos no económicos de la vida social, particularmente la dimensión espiritual, emotiva y psicológica de la clase obrera.

En Mariátegui hay una impugnación **implícita** del materialismo histórico, si bien nunca es denegado sino afirmado, es considerado también como **insuficiente**, en tanto que se plantea la necesidad de **completarlo** con nuevas aportaciones filosóficas que reivindican la importancia del **factor subjetivo** en la vida social, tales como el voluntarismo vitalista (Bergson), activismo, pragmatismo (W. James) retomadas por Sorel⁶. En lo cual se deja ver, –al igual que en de Man–, una **comprensión mecanicista, unilateralizada** de la relación de determinación de la vida social, por la estructura económica. Esta errónea comprensión de la teoría de Marx se debe a un conocimiento insuficiente de la obra de Marx. Por otra parte, se **funda** en un **error histórico** compartido por muchos marxistas de la época y por los autores que formaron el pensamiento de Mariátegui, empezando por Sorel y Croce representantes, finalmente, del revisionismo francés e italiano y de cuyas posiciones teóricas se distanciaría públicamente Antonio Labriola, después de haber sido muy cercano amigo de Benedetto Croce.

Labriola era considerado por Engels como el único "marxista estricto" en Italia. Rodolfo Mondolfo haciendo evidentes los fundamentos de la obra de Labriola⁷ se ocupó de exponer una **visión del materialismo histórico "...genuina, fundada en los textos originales y, por medio de éstos, documentada y justificada a los ojos del lector"**⁸. El materialismo histórico en E. Engels de R. Mondolfo fue editado por vez primera en italiano en 1912 y en francés en 1917 –idiomas conocidos por Mariátegui. En el prefacio a la edición castellana (1940) hace una caracterización

⁶ J. C. M. Defensa del Marxismo. "La Filosofía Moderna y el marxismo" p. 44 Ed. Aneuta, Lima, 8a. edición, 1978.

⁷ Cfr. A. Labriola, Socialismo y Filosofía, Ed. Alianza, Madrid, 1969. y En Memoria del Manifiesto Comunista, Ed. Fontamara, Barcelona, 1979.

⁸ R. Mondolfo, El materialismo histórico en Engels, prólogo a la 1a. edición castellana, p. 13. Ed. Raigal, Bs. As. 1956.

del estado de la discusión marxista en torno del materialismo histórico –de fines del siglo pasado y de las primeras décadas de este– que nos parece importante retomar en tanto que describe el **contexto** teórico en el que se inscriben tanto el texto de H. de Man como el de Mariátegui:

"En efecto, es fácil comprobar, en la literatura sobre el materialismo histórico de los últimos veinticinco años, la tenacidad con que se sostiene una tradición interpretativa pese a que constituye una deformación y un equívoco. Así, el materialismo histórico ha sido sometido muy frecuentemente, tanto por sus divulgadores como por sus adversarios, a una grave deformación, que lo presentó como si estuviera fundado en una filosofía realmente materialista y consistiese en un determinismo económico; que supondría que el proceso automático de la economía es el factor verdadero de la historia, que reduciría la conciencia, la voluntad y la acción de los hombres a un puro producto fatal de las fuerzas objetivas determinantes; y que excluiría así de la consideración de la sociedad humana y de su desenvolvimiento histórico todo influjo de exigencias o valores de carácter moral.

Esta deformación combatida por mi libro, continuó presentándose aún **posteriormente** como expresión genuina del materialismo histórico; no sólo en las exposiciones catequísticas y en los escritos de vulgarización de sus propagandistas y de sus adversarios incultos, sino también en las obras de estudiosos, serios y autorizados como H. de Man, cuyo libro bien conocido, Más allá del marxismo se propone como objeto de polémica y de crítica revisionista la deformación tradicional de la doctrina"⁹.

Así pues, la impugnación del materialismo histórico emprendida por de Man presupone una malcomprensión y distorsión del mismo, compartida por la corriente revisionista. Lo mismo sucede con la insuficiente y contradictoria defensa del materialismo histórico emprendida por Mariátegui, según demostraremos.

B. Retomemos el contenido de la **crítica política** de Mariátegui a de Man, así como el contexto histórico-político de la misma. Nos referiremos inmediatamente después a la **relación** entre la crítica política a H. de Man y la crítica política a Haya de la Torre realizadas contemporáneamente.

Mariátegui concibe el intento teórico de Henri de Man como un radical intento

⁹ R. Mondolfo. El materialismo en F. Engels. p. 16-17, Ed. Raigal. Bs. As. 1956. Subrayados míos.

neorevisionista que se propone, "traspasando el límite del empeño de Eduard Bernstein hace un cuarto de siglo" no sólo la "revisión" sino la "liquidación" del marxismo, poniendo en cuestión los supuestos **filosóficos** del marxismo; Bernstein se ocupó de criticar fundamentalmente sus supuestos **económicos**.

Mariátegui concibe al revisionismo belga de H. de Man como un "revisionismo **negativo**", "...que no se cansa de rumiar mediocre e infatigablemente a Bernstein, tan superior, en forma evidente como ciencia y como mente a sus presuntos continuadores". Así pues, Mariátegui establece una **distinción cualitativa** entre el revisionismo bernsteniano y el revisionismo de H. de Man fundado en el primero. Señalemos, por otra parte, que el carácter científico de las tesis bernstenianas resulta muy discutible.

En el primer ensayo de Defensa... Mariátegui reivindica en sus contenidos específicos al revisionismo soreliano concebido como un revisionismo **positivo**, en el sentido de "renovación" y "continuación" de la obra de Marx.

Mariátegui no se enfrenta pues con la corriente revisionista en cuanto tal, sino solamente con de Man a quien enfrenta **centralmente** desde Sorel no desde Marx, según veremos.

Mariátegui establece un lazo político entre de Man y los teóricos de la social-democracia alemana "cuyo rector efectivo no fue Marx sino Lassalle". "El reformismo lassalliano se armonizaba con los móviles y la praxis empleados por la socialdemocracia en el proceso de su crecimiento mucho más que el revolucionarismo marxista"¹⁰. El móvil político del intento teórico emprendido por de Man en Más allá del marxismo es una supuesta decepción respecto de la práctica socialista, incongruente, en contradicción con su teoría. Mariátegui afirma, acertadamente, que estas incongruencias no son imputables al marxismo sino a la práctica y a la teoría dominantes en el seno de la socialdemocracia. Por otra parte la práctica política desplegada por de Man es completamente reformista según veremos; así pues su decepción resulta una impostura.

"Henri de Man es un reformista desengañado", "conoce el campo de la reforma, ignora el campo de la revolución. Su desencanto no tiene nada que ver con ésta. Y puede decirse que en la obra de este reformista decepcionado se reconoce, en general, el ánimo pequeño burguesa

¹⁰ Ib., p. 23.

de un país tapón, prisionero de la Europa capitalista, al cual sus límites prohíben toda autonomía de movimiento histórico..."; "Marx como se sabe, consideraba a Bélgica el paraíso de los capitalistas"¹¹.

El terreno en el que se mueve de Man es el terreno mediocre de la socialdemocracia belga. "No es en ningún momento el de la Revolución, que durante la agitación post-bélica, no fue exclusivo de Rusia. De Man ignora y elude la emoción, el **pathos** [pasión violenta] revolucionario"¹².

La práctica política de Henri de Man pertenece a la práctica política reformista que dominó a la II Internacional. Mariátegui critica pues acertadamente a través de H. de Man a toda una corriente histórica, reformista, del socialismo; su crítica política va pues más allá de la figura belga de H. de Man, que aparece como representativa del espíritu de la II Internacional: "Bélgica es el país de Europa con el que se identifica más el espíritu de la II Internacional. En ninguna ciudad encuentra mejor su clima, que en Bruselas, el reformismo occidental..." "El proceso de la guerra quiso que en esta beata sede de la II Internacional la política de la "Unión sagrada" llevara a los socialistas al más exacerbado **nacionalismo**".

Lo que Mariátegui reivindicará, frente al reformismo existente en la I Internacional y dominante en la II Internacional, es la radicalidad de la III Internacional, fundada por el partido bolchevique. Reivindica la figura de Lenin –influido supuestamente de manera decisiva por Sorel– y a la revolución rusa, como el acontecimiento que marca la nueva etapa marxista. Señalemos que la cercanía propuesta entre Sorel y Lenin es insostenible; Mariátegui parece olvidar la crítica explícita de Lenin de aquellas corrientes filosóficas que, como las que Sorel defiende, "encarnan la hostilidad reaccionaria al marxismo"¹³.

Es importante señalar que en Mariátegui hay una **mistificación de la revolución rusa** a la que constantemente nos remite como el acontecimiento más importante de este siglo. La revolución rusa se convirtió para muchos teóricos y militantes –incluido Lenin– en la **evidencia** de la posibilidad, más o menos **inmediata**, de la revolución socialista, incluso en países con

¹¹ Ib. p. 22, 30 y 50.

¹² Ib. p. 23

¹³ Lenin. Materialismo y empiriocriticismo. Ed. Lenguas extranjeras, Moscú.

condiciones económicas capitalistas **atrasadas**. La revolución rusa fue mistificada, olvidándose el análisis concreto de las **condiciones históricas de posibilidad** de la revolución socialista en este país, sobre la base de la teoría de Marx y Engels. Sin embargo hubo, incluso en aquel entonces, reflexiones que intentaron subvertir este **gran error histórico**, tales como las realizadas por los consejistas holandeses.

La I Internacional (1866-1871) no era un organismo unificado que aceptara sin oposición alguna la teoría revolucionaria de Marx, éste tuvo que luchar con poderosas ideologías rivales, el proudhonismo, el bakuninismo y el lassalleanismo, por el predominio en el seno del movimiento obrero. Ferdinand Lassalle, fundador del movimiento de los trabajadores alemanes pone, por primera vez, las bases de un movimiento proletario nacional; el **nacionalismo** era una motivación tan poderosa en sus actividades políticas como el socialismo.

En 1869 se funda el Partido Socialdemócrata de los trabajadores. Después de la muerte de Lassalle se produjo una escisión entre W. Liebknecht seguidor de Marx y de la I Internacional y Schweitzer que deseaba seguir trabajando de acuerdo con el programa de Lassalle según el cual, el sufragio universal, independientemente de cualquier otro factor, podría poner rápidamente todo el poder en manos de los trabajadores.

En 1875 el programa de Gotha del Partido Socialdemócrata hacía suya la concepción lassallista del Estado, según la cual éste era un instrumento **neutral** de gobierno que podría dirigirse, una vez que los trabajadores hubieran obtenido la mayoría electoral. Marx se enfrentó a esta tesis reformista afirmando que el objetivo del proletariado era derribar al capitalismo y al estado a él asociado¹⁴.

Así pues en el seno del movimiento obrero socialista seguían siendo fuertes las tradiciones ideológicas no marxistas. En Francia todavía se mantenían vigorosas las tradiciones de Proudhon y Louis Blanc, habiéndose sedimentado a lo largo de los años ochenta en un partido consecuentemente reformista. En Alemania el lassalleanismo todavía tenía su importancia a principios de los años noventa. "Engels ya pudo llegar a la convicción de que el espíritu pequeño burgués que observaba durante los años ochenta en la socialdemocracia alemana, en particular entre su fracción parlamentaria, adoptaría en el futuro caracteres más consolidados y formas más

¹⁴ B. Gustafsson; Marxismo y revisionismo; Ed. Grijalbo:1975.

definidas". "Ciertamente: no sólo Bernstein en Alemania, sino también Sorel en Francia volvieron concientemente a Proudhon..."¹⁵.

En 1891 por primera y única vez el partido estuvo dominado por la corriente marxista. El programa de Erfurt afirmaba el **carácter dual**, también **económico** y no sólo **político** –como sostenía Lassalle– de la lucha proletaria. Insistía en el **carácter internacional** de la misma pasando después a reseñar sus **demandas inmediatas**.

A pesar de que el marxismo se convirtió en el referente básico de ambos sectores, en todas sus organizaciones había un número creciente de miembros que consideraban inadecuados sus principios y solicitaban que el partido revisase los fundamentos teóricos en que se basaba. El principal representante de este grupo de "revisionistas" era Eduard Bernstein.

Esta revisión teórica correspondía a la disyuntiva práctica, política que enfrentaba el partido socialdemócrata –apoyado en igual medida por la clase trabajadora que por la **clase media**–, de aceptar su nueva situación de cuerpo parlamentario afortunado o de correr el riesgo de enfrentar nuevas represiones y perder a muchos de sus partidarios cautelosos, tomando al final la decisión que favorecía a los moderados. Había que dejar de dogmatizar acerca de las tendencias inherentes al capitalismo y trabajar para conseguir reformas inmediatas de tipo práctico.

Una de las cuestiones que preocuparon a Engels hasta su muerte (en 1895) fue la falta de suficientes sucesores preparados. "No deja de ser simbólico que el revisionismo apareciese en la socialdemocracia inmediatamente después de la muerte de Engels"¹⁶.

Eduard Bernstein había sido uno de los hombres más brillantes de la nueva generación de marxistas pero se fue convenciendo cada vez más de que el análisis marxista del capitalismo era obsoleto. La impugnación de Bernstein se centraba en la teoría económica y política de Marx. Impugnaba la teoría del desarrollo capitalista de Marx, su teoría de la crisis y su teoría del valor; la teoría de la lucha de clases como fuerza motriz de la historia y la teoría de la dictadura del proletariado. El rasgo político común a los teóricos del revisionismo es la reivindicación de una vía pacífica, democrática y gradual, a través de reformas hacia el socialismo; el "miedo ante las

¹⁵ Mackenzie Norman. Breve historia del socialismo. p. 112. Ed. Labor. Barcelona 1973.

¹⁶ B. Gustafsson. op.cit. p. 426.

revoluciones". La crítica al "socialismo de destrucción", -como lo había denominado el revisionista Struve- era un argumento en el que insistían tanto Bernstein como Sorel. Insistían en la lucha económica de la clase obrera; atribuyéndole particular importancia al **trabajo sindical**.

"Como para los revisionistas lo único real era la praxis inmediata, era lógico que se pronunciasen por la colaboración con otras clases, grupos y organizaciones cercanas a la clase obrera"¹⁷. Bernstein le concedía una gran importancia a la cuestión del destino de la **clase media**. Aconsejó una aproximación entre la socialdemocracia y el liberalismo. De hecho varios revisionistas procedían del liberalismo y volvieron más tarde a él; este era el caso de Croce.

Para Bernstein el estado no era un organismo dominado por ciertas clases sociales sino una sociedad en la que los trabajadores habían ya conseguido una importante participación; la clase trabajadora podía conseguir todo lo que deseara mediante el empleo inteligente de sus votos.

Bernstein desencadenó una fuerte polémica durante los diez años siguientes entre moderados y marxistas ortodoxos difundida también entre diversos movimientos socialistas que, de un modo u otro, tenían vínculos con el marxismo. Los representantes del revisionismo en Italia eran Saverio Merlino y Benedetto Croce; en Francia Georges Sorel; en Rusia, Struve.

Cuando en 1899 se fundó la II Internacional el marxismo aunque se había convertido en la ideología socialista dominante carecía de una posición firme; no había impregnado realmente a la socialdemocracia de la época.

La II Internacional poseía una fuerza aparente, fundada sólo en la cantidad de sus miembros; era poco más que la suma puramente numérica de los partidos asociados a ella y su actuación reflejaba las discrepancias teóricas y prácticas que los dividían. La debilidad estructural constitutiva de la II Internacional explica su súbito derrumbe en 1914.

Una gran parte de los debates entre los socialistas moderados y revolucionarios se centraron en torno de la guerra. Durante sucesivos congresos desde 1907 hasta 1912 la II Internacional se manifestó **en contra** de la guerra. Pero, inconsecuentemente, en 1914 los partidos

¹⁷ Ib. p. 434.

socialistas dan su apoyo a la guerra. En Francia, Jean Jaurés pretende formar un frente contra la guerra y es asesinado. Únicamente los bolcheviques en Rusia mantienen consecuentemente su posición de rechazo de la guerra. Rompiendo definitivamente con los socialistas reformistas y moderados que habían apoyado la guerra, los bolcheviques fundan la III Internacional en 1919. A diferencia de las dos anteriores, se trata de una organización centralizada y estrictamente disciplinada que se constituye en el estado mayor del proletariado mundial, teniendo como horizonte teórico dominante al marxismo-leninismo.

Mariátegui asiste en 1921, junto con su amigo César Falcón, al XVII Congreso del Partido Socialista Italiano en el que se realiza la famosa escisión del grupo de los "comunistas puros" que se acataban completamente a la demanda formulada por la Komintern en su segundo congreso, de expulsión de los dirigentes reformistas, del ala derecha del partido. Los jóvenes dirigentes de los "comunistas puros" eran Palmiro Togliatti y Antonio Gramsci que habían reunido un gran número de partidarios entre los obreros metalúrgicos y en la cámara de trabajo de Turín. Los "comunistas puros" constituyen el Partido Comunista Italiano como sección de la Internacional de Moscú.

Posteriormente, en términos que podríamos denominar "similares", en 1928 Mariátegui encabeza al grupo de Lima que, rompiendo con la postura reformista de Haya de la Torre, se escinde respecto del APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) y funda el Partido Socialista del Perú que se afilia a la III Internacional.

En 1919, manifestándose a favor de la paz, estalla la revolución europea, reprimida en Alemania por los socialistas moderados que temerosos de que se repitiera el caso ruso toman su dirección para limitar su alcance. Los socialistas moderados establecieron una alianza con los sectores que más odiaban a la democracia alemana, con las grandes asociaciones capitalistas y con los junkers. Esta alianza fue la condición de posibilidad del triunfo del fascismo.

La fundación de la III Internacional implica una escisión total entre marxistas y moderados que antes habían trabajado incómodamente juntos.

Las experiencias de la guerra convirtieron la escisión entre **marxistas y reformistas**, que venía acarreándose desde la I Internacional y durante los debates de la II Internacional, en un **enfrentamiento abierto**. Para los marxistas los moderados eran traidores cuya influencia en las masas era un obstáculo para el triunfo de la revolución proletaria en Europa. Los moderados y

los socialdemócratas seguían rechazando la idea de que el capitalismo estaba en crisis y se oponían a tomar el poder por la fuerza; preferían subsistir como partido de oposición; acusaban a bolcheviques y comunistas de tiranía y estaban en contra de la política soviética y de Stalin – quien, en contra del testamento de Lenin es ratificado en su puesto en el Comité Ejecutivo de la Komintern en junio 1924, cuatro meses después de la muerte de Lenin. En diciembre del mismo año Stalin rechaza la concepción de Trotski de la "revolución permanente" y sostiene la posibilidad del socialismo en un solo país.

En 1917 Lenin creía en la victoria de la revolución europea, en 1920 se da cuenta de que no existe la posibilidad de extender la revolución proletaria en Occidente. La III Internacional va adquiriendo más fuerza: los marxistas revolucionarios de diversos países van a ir formando partidos disciplinados acordes con el modelo bolchevique.

Después de la derrota de la revolución europea, el movimiento nacional-socialista fue adquiriendo fuerza en alianza con los socialistas que sanguinariamente reprimieron a los miembros del creciente movimiento comunista. A partir de 1925 el régimen fascista quedó finalmente consolidado en Italia y el movimiento comunista tuvo que enfrentar la perspectiva de largos años de lucha clandestina. En 1933 los nazis toman el poder en Alemania suprimiendo al Partido Comunista, al partido Socialdemócrata y a todas las organizaciones sindicales libres.

Después de la derrota de la revolución europea se da un fortalecimiento creciente del capitalismo que tiene ahora como bloque hegemónico a Estados Unidos. A esta nueva tendencia de desarrollo capitalista corresponde el fortalecimiento de la reacción europea y la consecuente represión del movimiento obrero comunista que en Alemania e Italia adquiere rasgos trágicos.

En la Europa central y oriental donde no había sido muy fuerte la tradición democrática, las fuerzas reaccionarias iban recobrando fácilmente sus posiciones anteriores a la revolución de 1919.

La situación de Bélgica, acordemente con lo señalado por Mariátegui, era la de una nación pequeña que dependía del comercio y la amistad de los grandes capitalistas y que no era, pues, completamente dueña de su destino. Los socialistas, con excepción de una minoría de extrema izquierda, estaban satisfechos con los progresos que habían hecho. "Aún cuando los socialdemócratas hubiesen conseguido obtener una decisiva mayoría electoral en Holanda o en Bélgica es problemático que hubieran sido capaces de hacer algo más que nacionalizar una o dos

industrias o llevar a cabo unas cuantas reformas... ya que ambos países tenían siempre que conducirse en consonancia con acontecimientos que estaban fuera de su control"¹⁸.

En los años veinte el movimiento socialista belga, se mantuvo con los mismos dirigentes que antes de la guerra, Emile Vandervelde, Louis de Brouckère, Anseele y Henri de Man (1885-1953) quien había ganado importancia antes de la guerra como organizador de la Juventud Socialista y debía convertirse en la principal influencia **teórica** en los años treinta cuando formuló su célebre Plan du travail. Durante la segunda guerra mundial permaneció en Bélgica como consejero del rey bajo la ocupación alemana y fue acusado de colaborar con los nazis¹⁹.

En los años veinte De Man estuvo con frecuencia en desacuerdo con Vandervelde y los viejos dirigentes de su partido afirmando la necesidad de una **política económica positiva**. Sostenía que el proletariado debía buscar aliados entre todos los sectores oprimidos, refiriéndose especialmente a los pequeños negociantes (**clase media**) y campesinos. Era necesario que los socialistas trazaran un plan **limitando** la socialización a los bancos y otras instituciones de crédito y a las industrias sujetas al control monopólico y que aseguraran a los empresarios menores, no sólo que serían inmunes a la socialización sino que serían mejor tratados.

"Muchos socialistas leales temían, no sin razón, que, al tratar de ampliar su campo de adhesión, el partido se alejara del socialismo hacia una forma de colaboración de clase que socavaría su influencia entre la clase obrera; y estos temores fueron aumentados cuando se hizo evidente que de Man tenía considerables simpatías por el movimiento neosocialista que se desarrollaba al mismo tiempo en Francia"²⁰. Vemos pues que la política proletaria reivindicada por de Man era de corte reformista.

El otro teórico principal del movimiento socialista belga era Emile Vandervelde cuya doctrina marxista, difiriendo en muchos aspectos respecto de la ortodoxia era más bien cercana a las críticas revisionistas de Bernstein y de los reformistas franceses de la escuela

¹⁸ Norman Mackenzie, Breve historia del Socialismo, p. 172, Ed. Labor, Barcelona 1973. La caracterización que ofrecimos aquí del movimiento socialista en sus tres fases, I, II y III Internacional retoma resumidamente el análisis histórico de Mackenzie.

¹⁹ G. D. H. Cole, Historia del pensamiento socialista, tomo VI, p. 52-56., F.C.E., México 1962.

²⁰ *Ibidem*.

"independiente". Vandervelde estuvo notablemente influido por Bernstein al igual que Henri de Man. Al igual que éste impugnaba la determinación económica en última instancia del desarrollo económico, al materialismo histórico, y, al igual que de Man, "...sostenía con vehemencia la importancia de los impulsos éticos e ideales" para el socialismo²¹.

Así pues el neorevisionismo teórico de los dirigentes socialistas belgas y su consecuente reformismo político están directamente vinculados con la vertiente revisionista original.

A raíz de la publicación del texto de Bernstein Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia (1899) se inician en el seno de la II Internacional, y posteriormente, de la III Internacional, una serie de **amplios** y **duraderos** debates en los cuales fueron **enfrentadas** las posiciones teóricas y políticas revisionistas. La polémica entablada por Mariátegui contra el neorevisionismo belga se ubica **dentro** de estos debates. Los problemas abordados de manera rápida en los ensayos de Defensa... se ubican **dentro** de debates específicos y deben ser analizados en referencia a estos para medir sus límites y su alcance; del mismo modo que otros problemas del marxismo abordados por Mariátegui en sus textos políticos y en los Siete ensayos.

Así pues los problemas abordados en los capítulos de Defensa... se vinculan particularmente con el debate político sobre reforma o revolución (cap. I, II, III, V y VIII) y sobre el papel de los sindicatos y de la huelga de masas (cap.I) –en los que participan Rosa Luxemburgo, Kaustky y Bernstein–, con el debate económico sobre la teoría del derrumbe del modo de producción capitalista y sobre el imperialismo (cap. IX "La economía liberal y la economía socialista") –en el que participan Lenin, Rosa Luxemburgo, Hilferding, Kautsky, O. Bauer, Tugan Baranovski y Grossmann; Mariátegui retomará las interpretaciones de Lenin y Hilferding al respecto. La temática del conjunto **central** de los ensayos que integran la Defensa del marxismo (1929)²² participa en el debate en torno a la **relación** entre **marxismo y filosofía** –abordada por Croce, Labriola y Mondolfo y, posteriormente, por Gramsci en Italia y por Karl Korsch (Socialismo y filosofía 1923) y George Lukács (Historia y conciencia de clase, 1923)– ligado al debate en torno a la **ortodoxia del marxismo**.

²¹ Ofrecemos un panorama general de los contenidos de la obra de Vandervelde en el apéndice de esta investigación.

²² Nos referimos a este conjunto de ensayos en el apartado 2 de este capítulo.

La polémica de Mariátegui con los socialistas belgas y con Haya de la Torre se inscribe dentro de la perspectiva de la III Internacional, que se define desde su fundación como alternativa frente al carácter reformista de la II Internacional²³. En particular, ambas polémicas, se inscriben en un momento de **recrudescimiento** de este carácter antireformista; momento en el que la táctica de "frente único proletario" -concebida como una política defensiva- deviene en una táctica de "clase contra clase". En el VI Congreso (julio-septiembre de 1928) se definían las obligaciones que exige al proletariado internacional la construcción del socialismo en un sólo país. El frente único se convirtió en un "frente único en la base", tendiente a separar "a los obreros socialdemócratas honrados de los líderes socialdemócratas, viles servidores del imperialismo"; se convirtió, sencillamente, en una técnica de presentación de la política comunista "**contra** todas las fracciones de la burguesía", entre las que se incluía a la socialdemocracia: en adelante se negó la condición de partidos obreros a los partidos socialistas, tachados de social-fascistas. Esta concepción de la política internacional como una lucha de clases a escala mundial implicaba la convicción de que las contradicciones del capitalismo se habían agravado. Así pues, la lucha por la instauración de la dictadura del proletariado estaba a la orden del día ya que la situación se consideraba favorable a la ofensiva revolucionaria y, por tanto, todas las fuerzas hostiles deben ser consideradas en un sólo bloque, el bloque de la burguesía.

"La socialdemocracia, al negar la oportunidad de una lucha estrictamente proletaria para el derrocamiento de la burguesía, y sostener, por el contrario, que el peligro fascista exige un bloque de la clase obrera con la fracción democrática de la burguesía, constituye el principal obstáculo para el paso de las grandes masas obreras a posiciones revolucionarias. De todo ello se deduce que el combate político, ideológico y organizativo contra la socialdemocracia para proteger de su influencia a los obreros socialistas y organizar, bajo la dirección del Partido Comunista, el frente único de los trabajadores comunistas y socialistas, es la primera condición indispensable para una victoria sobre la burguesía y el fascismo"²⁴.

C. Algunos destacados intérpretes del pensamiento mariateguiano, intentando vincular

²³ En el II Congreso, en 1920, se formulan las 21 condiciones para la adhesión de los partidos socialistas a la I.C., siendo la primera condición atacar tanto a la burguesía como al reformismo.

²⁴ Cfr. Annie Kriegel, "La Tercera Internacional", en Historia General del Socialismo, de 1918 a 1945; Ed. Destino, Barcelona, 1984, p. 134-137.

el contenido de Defensa del marxismo con la importante polémica política entre Mariátegui y Haya de la Torre que le es contemporánea, afirman que el blanco inconfesado de la Defensa es Haya de la Torre. Coincidiendo con esta afirmación de Robert Paris, Narciso Bassols dice: "**Mariátegui escogió la obra de H. de Man, a la cual agregó después algunos comentarios sobre un libro de Vandervelde y otro de Eastman, para contestar indirectamente al "revisionismo tropical" [de Haya de la Torre] sin encender una polémica pública y directa, que habría ahondado y apresurado la división aún incipiente**"²⁵.

Consideramos que sí puede establecerse una relación entre el contenido de Defensa y la polémica con Haya de la Torre pero no en estos términos simplistas y reduccionistas. Creemos que tanto la polémica con el neorevisionismo belga como la polémica con Haya tienen una especificidad propia que es irreductible. La polémica con de Man tiene una importancia teórico-política en sí misma al margen del acontecer político peruano. Es pues equívoca la reducción nacionalista operada por los intérpretes señalados y tiene un carácter represivo de la importancia de la polémica con los autores europeos análogo al de la acusación de "europista" lanzada por Haya -y por muchos otros- contra Mariátegui²⁶.

Ahora bien, según señalamos, a través del reformismo de H. de Man, Mariátegui enfrenta al reformismo dominante en la II Internacional e incluso a las posiciones reformistas que se dieron en el seno de la I Internacional -enfrentadas por Marx y Engels. Mariátegui presenció durante su estancia en Europa la trágica y decisiva participación de los partidos socialistas, del reformismo en la sangrienta represión de la revolución europea. Es pues particularmente sensible respecto del gran peligro histórico que representaba para el incipiente movimiento obrero peruano el fortalecimiento de la posición política reformista que Haya de la Torre representaba. Mariátegui prevé que se trata de una peligrosa e incipiente tendencia que puede llegar a dominar al movimiento obrero peruano y latinoamericano. En Defensa del Marxismo Mariátegui se enfrenta con toda posición política reformista y evidentemente este enfrentamiento atañe también

²⁵ Narciso Bassols, Marx y Mariátegui, Ed. El caballito, p. 230, México 1985. Subrayados míos.

²⁶ Respondiendo a la crítica de Mariátegui Haya afirma: "Esta usted haciendo mucho daño... Por su afán de aparecer siempre europeo dentro de la terminología europea... con eso rompe el APRA. Ya sé que ésta usted contra nosotros. No me sorprende. Pero la revolución la haremos nosotros sin mencionar al socialismo..." Carta de Haya de la Torre J.C.M., 20 de mayo de 1928; México en R. Martínez de la Torre, Apuntes para una interpretación marxista de la Historia Social del Perú, Tomo II, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1974, p. 298.

a Haya de la Torre.

Referiremos a continuación la intervención de Mariátegui en el movimiento obrero peruano y las características de su polémica política con Haya de la Torre contemporánea a la redacción de Defensa del Marxismo. Recordemos que en este texto Mariátegui reivindica al marxismo –tal como él lo entiende– y a la revolución socialista –triumfante en Rusia– en contra del reformismo político y del revisionismo teórico.

J.C. Mariátegui es quien introduce y desarrolla por vez primera en el naciente movimiento obrero peruano una perspectiva política socialista y marxista, cuyas primeras jornadas (1880–1919) se habían desarrollado bajo la perspectiva del anarco–sindicalismo; Haya de la Torre representará a la primera tendencia reformista dentro del mismo; misma que irá cobrando fuerza después de la muerte de Mariátegui.

Recordemos que la intención política de J.C. Mariátegui se inscribe en el momento histórico de **formación del proletariado** urbano–industrial en el Perú, del cual surge el movimiento obrero organizado:

"En las ciudades los obreros tenían mejores condiciones que en los centros extractivo explotadores. Podían establecer lazos de solidaridad entre ellos, contar con el apoyo de intelectuales y sectores medios radicalizados y desarrollar la prensa y educación obrera"²⁷.

El nuevo proletariado urbano laboraba en pavorosas condiciones, con jornadas laborales de diez a dieciséis horas y sin protección legal. La lucha por la jornada de ocho horas constituyó la primera reivindicación en torno de la cual se organiza el proletariado.

En el movimiento obrero contemporáneo a Mariátegui se distinguen tres etapas.

Una primera etapa en la que domina el anarco–sindicalismo que inicia en 1880 y termina con la represión de las grandes jornadas obreras de lucha por la jornada de ocho horas en 1918–1919, punto más álgido de la influencia anarco–sindicalista. Esta perspectiva se difunde a través de Manuel González Prada; se produce un contacto estrecho entre su pensamiento y los sectores artesanales y obreros en Perú. Se difunde también a través de emigrados argentinos que

²⁷ Denis Sulmont, "Historia del movimiento obrero peruano", en "Historia del movimiento obrero en América Latina"; Tomo 3. Ed. siglo XXI, México 1984.

forman sindicatos. González Prada representa para Mariátegui "el primer instante lúcido de la conciencia del Perú", es el primero en plantear a la revolución como único camino para liberar al proletariado. Es en esta época cuando Mariátegui lee por vez primera a G. Sorel.

1919 es el año de mayor auge del anarco-sindicalismo y de la aparición de la perspectiva marxista revolucionaria anunciada en las inquietudes intelectuales de Mariátegui y fundada en la manifestación en las calles de un proletariado más urbano e industrial.

Este es un momento de auge de las luchas del naciente proletariado industrial paralelo al momento culminante de las luchas del proletariado europeo. Momento de la huelga general por la obtención de una jornada laboral de ocho horas, primera y más importante victoria conseguida por la joven clase obrera peruana.

Desde esta primera etapa la intervención de V. R. Haya de la Torre en el movimiento obrero como dirigente del movimiento estudiantil (Federación de Estudiantes) ligado al movimiento obrero tiene un carácter reformista. Para Haya el concepto de proletariado no existía. Haya preside la delegación estudiantil que participa en la negociación con el gobierno de la demanda de las jornadas de ocho horas, "...luego de una entrevista con los representantes del gobierno proponen a los obreros la jornada de nueve horas que los obreros rechazan airadamente. En los diarios de la época figura que la iniciativa [de las nueve horas] fue planteada por la delegación estudiantil que Haya presidía"²⁸. La huelga no fue levantada sino hasta que el gobierno decretó la jornada de ocho horas.

La huelga general carecía de una perspectiva política, los anarquistas planteaban una estrategia de acción directa y espontánea.

En esa época Mariátegui intenta, con su participación en el periódico El tiempo, muy popular entonces, dar vida a un grupo de propaganda y concentración socialistas. A mediados de 1918 Mariátegui funda con Cesar Falcón y Humberto Aguila una revista de combate, Nueva época un esfuerzo ideológico y propagandístico por crear un comité de propaganda socialista. En 1919 funda La Razón un periódico que trabaja por la causa del proletariado. El 4 de julio es derrocado el presidente José Pardo por un golpe de estado militar de Augusto B. Leguía. Cuando

²⁸ Héctor Milla, Historia del movimiento obrero peruano 1918-1977; inédito, febrero 1989. "¿Es que acaso la delegación estudiantil actuaba como correa de transmisión del Ministerio de Gobierno?", se pregunta Cesar Lévano en una carta polémica con el APRA de Diciembre 1978". cap. I p. 10.

el 4 de julio son puestos en libertad los líderes obreros se celebra una gran manifestación que se dirige al diario *La Razón* para agradecer el apoyo brindado a su causa. Aclamado por los manifestantes Mariátegui se dirige a las masas para manifestar que *La Razón* es un periódico "del pueblo y para el pueblo".

A. Leguía, quien permanecería 11 años en el poder, eliminaba cautelosamente a las personas peligrosas para su gobierno. Le ofreció a Mariátegui un viaje a Europa que durara de 1919 a 1923.

Una **segunda etapa** del movimiento obrero peruano, comprendida entre 1920 y 1924, corresponde a un período de **crisis del anarco-sindicalismo**. A este momento de reflujo del movimiento obrero corresponde la derrota de la revolución europea; el incremento de la represión política está adecuado a la nueva tendencia de desarrollo capitalista que se perfila con la hegemonía económica de Estados Unidos.

La **tercera etapa**, 1923-1929, corresponde a la consolidación de grupos socialistas en el seno del movimiento obrero encabezado por Mariátegui. Su labor teórica y práctica irá consolidando la orientación socialista revolucionaria en el movimiento obrero. En esta etapa continúa la represión constante de las organizaciones obreras y de la literatura de oposición al gobierno de Leguía.

Recordemos que la estancia de Mariátegui en Italia de 1920 a 1922 fue determinante tanto en su formación **teórica** como **política**. Políticamente significó su contacto directo con el movimiento comunista italiano. Italia es para él "el segundo país soviético", "...un epicentro de la revolución mundial; una de esas encrucijadas donde la lucha de clases alcanzaba su más alto nivel y la elaboración teórica sus formas más acabadas". El amplio movimiento de ocupación obrera de las fábricas en el triángulo industrial formado por Turín, Milán y Génova, marca, según él, la cumbre, el apogeo del ascenso revolucionario de la posguerra europea"²⁹. Las consecuencias políticas inmediatas de este movimiento fueron inmensas "...porque planteó claramente el problema de si los trabajadores intentaban convertir la ocupación en la revolución que habían amenazado realizar tan pronto como maduraran las condiciones...", "...fue necesario, por tanto, casi de inmediato decidir entre renunciar al intento de mantener la producción y

²⁹ J.M.C. *Historia de la crisis mundial*; Ed. Amauta, Lima, 1978; p. 122.

convertir el movimiento en una revolución, apoderándose de los bancos y de las empresas comerciales que controlaban el proceso mercantil". Italia se encuentra en ese momento en una fuerte crisis económica y política. Los fascistas "...ya se habían lanzado a la campaña de violencia ilegal que habría de destruir en pocos años, los movimientos socialista y sindicalista y que llevaría a Mussolini al poder supremo"³⁰.

A partir de su regreso de Europa en 1923, Mariátegui retomará su anterior esfuerzo. En sus conferencias impartidas en la Universidad Popular González Prada sobre La crisis mundial y el proletariado peruano plantea la necesidad de crear vanguardias obreras socialistas que discutan los problemas que atañen al proletariado mundial. Desde este momento Mariátegui incluye a Sorel como una figura central en la orientación socialista revolucionaria que propone al movimiento obrero. Quizás la figura de Sorel le permite continuar la tradición de lucha sindical del proletariado y del campesinado peruano pero con un nuevo contenido ya no anarquista sino revolucionario proletario.

Frente al socialismo reformista parlamentario de la II Internacional Mariátegui reivindica al sindicalismo revolucionario de Sorel. En La crisis mundial ... Mariátegui afirma que después de la guerra el proletariado no está ya dividido en socialistas y sindicalistas sino en reformistas y revolucionarios. Hemos asistido, nos dice, a una escisión en el campo socialista entre un sector de orientación socialdemócrata, colaboracionista y un sector anticolaboracionista, revolucionario que ha adoptado el nombre de comunista. Esta división se ha operado también en el campo sindical, una parte de los sindicatos apoya a los reformistas y otra a los comunistas. "Hemos visto a muchos sindicalistas intransigentes antes de la guerra tomar el rumbo del reformismo. Hemos visto en cambio a otros seguir al comunismo. Y entre estos se ha contado nada menos... el más grande y más ilustre teórico del sindicalismo: el francés Georges Sorel, cuya muerte ha sido un luto amargo para el proletariado y para la intelectualidad de Francia, dió toda su adhesión a la revolución rusa y a los hombres de la revolución rusa"³¹.

³⁰ G.D.H. Cole Historia del pensamiento socialista, V. Fondo de Cultura Económica, México, 1964.

³¹ J.C. Mariátegui, La crisis mundial y el proletariado peruano, en José Carlos Mariátegui, Obra política, Ed. Era, México, 1979, p. 53.

Las **diferencias** entre la posición política de Haya y la de Mariátegui se manifiestan desde **antes** de la ruptura entre ambos que se da en 1928.

En 1924 Haya funda, exiliado en México, el APRA, Alianza Popular Revolucionaria Americana, concebida como un gran frente de clase continental antimperialista. Mariátegui acepta el programa del APRA pero sus críticas al mismo manifiestan ya **profundas** diferencias entre las posiciones políticas de ambos pensadores: Mariátegui considera que todo frente antimperialista latinoamericano debe estar dirigido por la **clase obrera** y no por la **clase media**; debe estar articulado a las organizaciones mundiales del proletariado y su perspectiva central debe ser socialista. El mismo mes de la fundación del APRA Mariátegui hace un llamado al frente único proletario. Considera que el movimiento obrero peruano es muy incipiente como para pensar en fraccionarlo; más bien es necesario desarrollar conjuntamente una conciencia de clase en el proletariado peruano.

Su perspectiva política implica pues **desde éste momento** el rechazo de todo reformismo.

En 1928 Haya escribe El antimperialismo y el APRA planteando que en el Perú existe un desarrollo capitalista muy incipiente y que, por tanto, el socialismo no podía ser la alternativa inmediata; los obreros y los campesinos no se encontraban aún en condiciones históricas de asumir tal tarea. Es pues necesario el desarrollo de una etapa capitalista en el Perú. Haya propone un modelo de desarrollo capitalista nacional que **controle** las inversiones del capital extranjero." El imperialismo sojuzga o destruye económicamente las **clases medias** de los países retrasados que penetra"³². Por ello la **clase media** esta llamada a desarrollarse como dirección política de las mayorías nacionales; debe cumplir con la tarea de desfeudalización del país impulsando un estado antimperialista que controle y promueva al capital extranjero. La revolución reivindicada por Haya es una revolución democrático-burguesa de corte nacionalista, adecuada a un desarrollo capitalista nacional.

En El antimperialismo... Haya plantea la transformación del APRA de alianza en partido. Desde México propone la creación del Partido Nacionalista Peruano constituido a través del llamado Plan de México. Haya pretende impulsar su candidatura presidencial a través de este

³² V.R. Haya de la Torre, El antimperialismo y el APRA: p. 101, 102.

partido. A raíz de esta transformación del APRA en partido, Mariátegui **rompe la alianza política** que había mantenido con Haya, aclarando:

"Como **socialistas** podemos colaborar dentro del APRA... con elementos más o menos reformistas o social-demócratas, -sin olvidar la vaguedad que estas designaciones tienen en nuestra América-, con la izquierda burguesa y liberal, dispuesta de verdad a la lucha contra los rezagos de feudalidad y contra la penetración imperialista; pero no podemos, en virtud del sentido mismo de nuestra cooperación, entender al APRA como partido, esto es como facción orgánica y doctrinariamente homogénea"³³.

Mariátegui piensa que el **proletariado** peruano debe conducir la lucha por el socialismo. La **clase obrera** -aunque reciente y minoritaria en el Perú es la clase que tiene que enfrentar al capitalismo en alianza con el campesinado, con la clase indígena -de la cual proviene y que constituye además a la mayoría de la población. "El socialismo esta presente en la tradición americana. La más avanzada organización comunista primitiva que registra la historia es la incaica"³⁴.

Mariátegui reivindica una **revolución socialista** -retomando los supuestos de la revolución rusa y adecuándolos a la realidad peruana. Había que construir un **frente único proletario** y fortalecer la conciencia de clase fundando un **partido de la clase obrera** y no un partido de clases como pretendía el APRA. En Punto de vista antimperialista (1929) afirma que ni la burguesía, ni la pequeña burguesía en el poder pueden hacer una política antimperialista. Los intereses de la **clase obrera** se oponen al mismo tiempo a los de la burguesía y a los del imperialismo, por ello es la única clase revolucionaria. Mariátegui concibe la lucha antimperialista como subordinada a la lucha socialista. Señala además que se opone a que un movimiento ideológico como el antimperialismo "...aborte miserablemente en una vulgarísima agitación electoral"³⁵.

En 1929 funda la Central General de Trabajadores del Perú y en 1928 el Partido Socialista

³³ J.C. Mariátegui, El proletariado y su organización, Ed. Grifaibo, México, 1970, p. 116.

³⁴ J.C. Mariátegui, La revolución socialista latinoamericana en M. Lövy, El marxismo en América Latina, antología, Ed. Era, México, 1982.

³⁵ J.C.M. Certas al grupo de México, Lima, 16 de abril de 1928. R. Martínez de la Torre, Op. cit. Tomo II p.298.

Peruano.

Mariátegui concibe al imperialismo como una nueva fase del capitalismo en la que predomina el capital financiero internacional –según la perspectiva de Hilferding y Lenin³⁶– junto con la sobrevivencia en Perú de formas de organización de la producción con carácter precapitalista (latifundios, gamonalismo y servidumbre).

Así pues, según el propio Mariátegui señala, su alianza con Haya se reducía a mera **alianza política** con un elemento considerado por él como reformista, como parte de la izquierda burguesa.

Como vemos la polémica de Mariátegui con Haya tiene una **especificidad**, una historia propia, irreductible a su polémica paralela con Henri de Man. Del mismo modo, la polémica con el neorevisionismo belga tiene una importancia específica dentro del debate europeo entablado por la III Internacional contra el reformismo y el revisionismo. La **relación** entre ambas podría establecerse no en los términos reduccionistas propuestos por algunos de sus intérpretes, de subordinación **nacionalista** de la polémica con de Man a la polémica con Haya. Más bien diríamos

–sin pecar de "europeísmo"–, recordando que en la crítica política de Mariátegui a de Man se implica la crítica general de la corriente reformista de la I y II Internacional, que ésta crítica sirve de fundamento a su crítica de toda posición reformista dentro de la izquierda latinoamericana.

A partir de 1927, con la realización del II congreso de la Federación Obrera local de Lima, hay un resurgimiento de la actividad sindical. Los anarco-sindicalistas proponen un debate sobre la orientación doctrinal del movimiento obrero que postergó la fundación de la Central hasta 1929: Mariátegui considera erróneo involucrar a la clase obrera en un debate principista tratándose de una clase en la que tienen tan débil arraigo los principios de clase. Más bien hay que consolidar al proletariado peruano. La represión que desencadenó el gobierno de Leguía interrumpió también este proceso de reorganización de la clase obrera.

A partir de este año, 1927, los anarcosindicalistas se refieren despectivamente a la "desviación hacia el bolchevismo que infiltraron en el movimiento obrero los intelectuales de la

³⁶ Jorge Veraza realiza un análisis crítico de la perspectiva de los teóricos del imperialismo en *Para la crítica de las teorías del imperialismo*, Ed. Itaca, México, 1987.

Universidad Popular González Prada"³⁷. Efectivamente, en esta etapa del movimiento obrero la actividad sindical resurge guiada por principios de clase, como sindicalismo clasista. La conjunción de este auge organizativo y la orientación política del grupo de Mariátegui permiten en abril de 1929 la formación del Comité Provisional de la CGT y su fundación en mayo de 1929. Se trata de una central sindical que unifique y dirija todas las fuerzas proletarias del país³⁸.

También contribuye a su fundación la atención que prestó la Internacional Sindical Roja a los sindicalistas latinoamericanos y sus esfuerzos por impedir la influencia de la socialdemocracia en esta región. En este sentido la crítica política al reformismo contenida en Defensa del marxismo **apoya teóricamente** la actividad política realizada por Mariátegui durante ese momento.

Según señalábamos el **sindicalismo revolucionario** de Sorel le permite a Mariátegui reivindicar el desarrollo de la actividad sindical desde una perspectiva de clase, de ahí la reivindicación permanente de su figura –reivindicación que no se restringe al campo de la política según veremos– desde 1923 hasta 1929. Mariátegui tiene un **especial** interés según deja ver en reiteradas ocasiones, en la **conciliación** de la **perspectiva de Sorel** con la **perspectiva bolchevique** de la revolución rusa. Conciliación que resulta **insostenible** si recordamos la referida crítica explícita de Lenin a Sorel contenida en Materialismo y empiriocriticismo.

Y es que la estrategia política de Mariátegui está constituida por una **doble vertiente** que reivindica la actividad **sindical revolucionaria** y, paralelamente, la actividad del **partido socialista de clase**. Lenin reivindica el partido como única forma de organización de la clase obrera y rechaza la actividad sindical. Mariátegui tendrá que desarrollar una estrategia política adecuada a las condiciones históricas del proletariado y campesinado peruano, tendrá que retomar la tradición de lucha sindical y subordinarla a la revolución socialista.

En 1928 en una conocida carta a Eudocio Ravines, Mariátegui plantea: "...los intelectuales que nos hemos entregado al socialismo, tenemos la obligación de reivindicar el derecho de la

³⁷ "El sindicalismo revolucionario", "La protesta", XIX, No. 148, Nov. 1930, p. 4.

³⁸ J. C. Mariátegui: "La central sindical del proletariado peruano": Amauta; no. 24; 1929.

clase obrera a organizarse en un partido autónomo..."³⁹. El partido Socialista del Perú se formaliza en octubre de 1928. Inmediatamente después de la muerte de Mariátegui, el 20 de mayo de 1930 el Partido Socialista se transformó en Partido Comunista dependiendo directamente de la Internacional Comunista, cuyos dirigentes marginaron por completo a la figura de Mariátegui. En vida de Mariátegui la relación del incipiente partido no fue una relación directa, de subordinación. En la primera Conferencia Comunista Latinoamericana de Buenos Aires los delegados peruanos se verán bastante cuestionados en sus planteamientos. Mariátegui no pudo asistir personalmente, redactó para esa ocasión, El problema de las razas en América Latina y Punto de vista antimperialista. Recordemos que esta primera conferencia estará presidida por Vittorio Codovilla, secretario general del PC argentino, que trató con bastante desprecio a los delegados peruanos; Codovilla está estrechamente vinculado al aparato de la Komintern dirigido por Stalin.

En esta etapa final de su vida Mariátegui mantiene su reivindicación del pensamiento soreliano: "En la breve nota autobiográfica redactada para la Conferencia Comunista de Buenos Aires, afirmó –para incomodidad de los asistentes– su deuda intelectual con Sorel: defensor de la violencia, del sindicalismo, de la espontaneidad y cuestionador del progreso y de la ilusión occidental"⁴⁰.

Desde la muerte de Mariátegui en 1930 hasta 1933 la actuación del Partido Comunista Peruano termina con la desarticulación y represión del conjunto de las tendencias existentes en el movimiento obrero.

La ruptura de la alianza política entre Mariátegui y Haya estuvo determinada por el brusco viraje táctico de la III Internacional del lineamiento político de "frente único antimperialista" al de "clase contra clase". Viraje motivado por la ruptura de la alianza del Kuo–Min–Tang–partido revolucionario democrático nacionalista chino–, con los comunistas, perseguidos y asesinados por el general Chang–Kai–Chek. Antes del fracaso de la alianza con el Kuo–Min–Tang la I.C. se

³⁹ Carta de J.C.M. a Eudocio Ravines en R. Martínez de la Torre; op. cit., t. II, p. 336-337.

⁴⁰ Alberto Flores Galindo, La agonía de Mariátegui. La polémica contra la Komintern; Ed. DESCO, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, Lima, 1980; p. 53.

había mantenido cerca de Haya de la Torre que fue invitado en 1927 al Congreso Antimperialista de Bruselas.

En Punto de vista antimperialista Mariátegui se referirá críticamente a la intención de Haya de definir al APRA no ya como bloque de las clases oprimidas, sino como el Kuo-Min-Tang latinoamericano.

Mariátegui no tuvo nunca la intención de distanciarse teórica ni políticamente de la Komintern⁴¹. En El problema de las razas... retoma una tesis del VI Congreso que constituye el núcleo de su análisis histórico de la realidad peruana –iniciada en los Siete ensayos– y de su teoría revolucionaria socialista, a saber: la posibilidad del paso **directo** de las economías nacionales subdesarrolladas a una economía socialista, fundado en la pervivencia del comunismo agrario. Retomaremos este tema.

Las tesis propuestas por Mariátegui no fueron comprendidas ni valoradas en la primera Conferencia Comunista Latinoamericana porque la perspectiva teórica y política (interior y exterior) de la Komintern estaba ya burocratizada, subordinada a la perspectiva stalinista del "socialismo en un sólo país"; su finalidad fundamental era la legitimación nacional e internacional del socialismo soviético, no el desarrollo de un movimiento socialista de base a nivel mundial⁴².

⁴¹ Cfr. en los artículos políticos de Mariátegui la reivindicación de la táctica del "frente único". Sus artículos sobre Trotsky son particularmente evidentes de su carencia de una perspectiva crítica frente a la política exterior e interior de la Komintern: En "El partido bolchevique y Trotsky" (1925). Mariátegui adopta la versión oficial del partido bolchevique frente a la represión del levantamiento de Cronstadt en la que la responsabilidad de Lenin se ve subsanada porque "después de reprimir la insurrección, los líderes de la vieja guardia bolchevique, realizarán sus reivindicaciones. Mientras que Trotsky, "que no ha podido fusionarse ni identificarse con la vieja guardia bolchevique", frente a estas reivindicaciones "volvió a discrepar de Lenin, que percibió la situación con su clarividencia genial".

En "Trotsky y la oposición comunista" (1928) Mariátegui afirma conclusivamente: "No se trata, por el momento, de establecer el socialismo en el mundo, sino de realizarlo en una nación... Es lógico que en esta etapa, la revolución rusa esté representada por los hombres que más hondamente sienten su carácter y sus problemas nacionales. Stalin, eslavo puro, es de estos hombres. Perteneció a una falange de revolucionarios que se mantuvo siempre arraigada al suelo ruso. Mientras tanto, Trotsky como Radek... pertenece a una falange que pasó la mayor parte de su vida en el destierro. En el destierro hicieron su aprendizaje de revolucionarios mundiales... Por ahora, a solas con sus problemas, Rusia prefiere hombres más simples y puramente rusos".

En su artículo "El exilio de Trotsky" (1929) Mariátegui justificará la represión stalinista del trotskismo y el exilio de Trotsky. "La revolución rusa se encuentra en un período forzoso de economía. Trotsky desconectado personalmente del equipo stalinista, es una figura excesiva en un plano de realizaciones nacionales". J.C.M., *Obra política*, Ed. cit.

⁴² Cfr. Fernando Claudín, La crisis del movimiento comunista, tomo 1, cap. 2, 3 y 4; Ed. Ruedo Ibérico, Barcelona, 1970.

2. Ubicación de la obra en la producción de Mariátegui.

Antes de caracterizar al marxismo reivindicado por Mariátegui en Defensa del Marxismo ubicaremos a este texto dentro del conjunto de su obra. Consideramos a la obra de Mariátegui como un **todo orgánico**, como una totalidad cuyos elementos constitutivos están **estrechamente vinculados**. Así pues, sus ensayos **económicos** sobre la realidad peruana y sus ensayos **políticos** no son ajenos a su concepción filosófica del marxismo explicitada en Defensa del marxismo.

La abundante producción teórica de Mariátegui se concentra en los años 1923-1930, abarcando un período que inicia con su regreso de Europa al Perú y termina con su temprana muerte a los 35 años de edad. La obra de Mariátegui tiene la concentrada forma del artículo periodístico. A ello se debe que sus libros no tengan un carácter **orgánico**, según él mismo señala en la advertencia a los Siete ensayos. Podemos clasificarla en tres grupos:

Un **primer grupo** estaría constituido por libros publicados por el propio Mariátegui: La escena contemporánea, publicada en 1925, y los Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana publicado en 1926 por vez primera.

En La escena contemporánea Mariátegui recoge una parte de sus artículos publicados "durante los últimos años" en la revista Varietades, en la serie "Figuras y aspectos de la vida mundial" y en la revista Mundial⁴³. "Para facilitar y ordenar su lectura los he asociado y ensamblado según el tema"⁴⁴. Los temas que integran el libro son "Biología del fascismo", "La crisis de la democracia", "Hechos e ideas de la revolución rusa", "La crisis del socialismo", "La revolución y la inteligencia", "El mensaje de Oriente" y "Semitismo y antisemitismo". La crítica política al reformismo de los partidos socialistas europeos contenida en el capítulo sobre La crisis del socialismo será retomada en Defensa del marxismo. Estas impresiones, nos dice Mariátegui "...contienen los elementos primarios de un bosquejo o un ensayo de interpretación de ésta época

⁴³ El semanario Varietades dirigido por Clemente Palma, pidió a Mariátegui su colaboración. A los redactores de Varietades, hombres de amplio criterio, no les importaba la posición izquierdista del joven escritor "... Mariátegui en Varietades inicia la sección "Figuras y aspectos de la vida mundial". "Mundial, semanario dirigido por Andrés A. Aramburú, periodista adicto al régimen leguista, pero hombre muy inteligente, había solicitado, como Varietades, la colaboración de Mariátegui. Le dejaba en libertad para exponer sus ideas. Mariátegui tenía así otra tribuna -curioso fenómeno éste: las revistas burguesas solicitando artículos del escritor marxista- donde irradiar su mensaje. Pero ¿l soñaba con publicar una revista suya..." María Wiesse, José Carlos Mariátegui. Ed. Amauta, Lima, 1976, p. 32 y 37.

⁴⁴ J.C.M., La escena contemporánea; Advertencia; Ed. Amauta, Lima, 1978.

y sus tormentosos problemas que acaso me atreva a intentar en un libro más orgánico"⁴⁵.

Sobre los Siete ensayos Mariátegui nos dice, "Reúno en este libro, organizados y anotados en siete ensayos, los escritos que he publicado en Mundial y Amauta sobre algunos aspectos sustantivos de la realidad peruana"⁴⁶.

Mariátegui señala en el prólogo que su **método** de interpretación es insuficientemente rígido para el marxismo ortodoxo y que concede "**singular importancia al aporte soreliano**". Consideramos que el significado de esta afirmación metodológica debe ser esclarecido. Según señalamos, Mariátegui identifica **equivocamente** al marxismo ortodoxo con el marxismo dogmático, rígido y economicista. No se plantea la posibilidad de desarrollar un marxismo ortodoxo no economicista –como el de Lukács, Korsch, Labriola y Rodolfo Mondolfo, por ejemplo. Por este motivo le concede "singular importancia" a Sorel y retoma, a través de él, la interpretación croceana y bergsoniana del desarrollo histórico que impugna a la determinación materialista. Croce plantea que la historia, ámbito de la libertad, esta dominada en Marx, por un "teologismo" materialista. Para Bergson la evolución histórica depende de la voluntad individual. Ambos autores afirman pues que el desarrollo histórico no depende del desarrollo de las condiciones **objetivas** sino de la acción **subjetiva**. Retomaremos este tema en el apartado 3 de este capítulo.

En su interpretación histórica de la realidad peruana Mariátegui **combina** elementos del materialismo histórico marxiano con elementos ajenos y contrapuestos a éste.

Retomando al materialismo histórico, Mariátegui establece el siguiente **esquema de la evolución** económica peruana: La organización agrícola colectivista incaica será sucedida por la economía colonial en la que se mezclan características de una economía feudal con características de una economía esclavista. A raíz de la guerra de independencia se sientan las bases para el desarrollo de una economía-burguesa; el primer impulso de la economía capitalista corresponde al período del guano y del salitre. Finalmente Mariátegui caracteriza a la economía que le es contemporánea como una economía subordinada al capital británico y norteamericano y

⁴⁵ J.C.M., op. cit. p. 11.

⁴⁶ J.C.M., Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana. Advertencia: Ed. Amauta, 1975.

tendencialmente a este último.

Se trata de una economía con un desarrollo capitalista industrial incipiente –y con un proletariado incipiente– fundamentalmente ubicado en la costa peruana mientras que en el resto del país subsiste un fuerte latifundismo feudal –la clase terrateniente no ha logrado transformarse en una burguesía capitalista–, junto con formas de propiedad colectivistas de la tierra. Mariátegui tendrá un especial interés **teórico-político** en demostrar la sobrevivencia de rasgos de la comunidad agrícola indígena bajo el coloniaje, bajo la República y bajo el latifundismo que le es contemporáneo.

La referencia de Alberto Flores Galindo a este fundamental aspecto de la teoría revolucionaria socialista de Mariátegui es particularmente clara:

"Ni la conquista, ni la colonia, ni menos la república criolla habían podido destruir a la comunidad. Era a través de la comunidad indígena que se mantenían supérstiles rasgos y formas colectivistas heredadas del pasado prehispánico"... "Este colectivismo comunal podía servir de base para el desarrollo del socialismo en el Perú"... "los rasgos colectivistas permitían que el campesinado pudiera escuchar y secundar la prédica socialista, es por esto que el término "proletariado" tenía una acepción más genérica para los socialistas peruanos englobando en su interior a obreros y también a campesinos"... "Al incluir a los indígenas en el término proletariado se terminaba comprendiendo de una manera diferente la alianza entre obreros y campesinos. Desaparecía la imposición o la sobreposición de la clase obrera y en su sustitución emergía una relación igualitaria: ambas clases eran revolucionarias lucharían por el socialismo, harían el Perú nuevo"⁴⁷. Este será un tema de discrepancia entre los socialistas peruanos y la Internacional en la primera Conferencia Comunista Latinoamericana. Independientemente del debate con la Komintern, señalemos que esta concepción del proletariado **se opone** a la fundamentación **materialista** de su misión histórico universal realizada por Marx, misma que retomaremos en el capítulo II, apartado 2 de esta tesis. En la existencia real del proletariado como clase productora de la riqueza se implica la necesidad capitalista de desarrollo incesante de las fuerzas productivas técnicas como medio creciente de extracción de plusvalía relativa. Este **desarrollo tecnológico** es para Marx el fundamento material del socialismo.

⁴⁷ Alberto Flores Galindo, op. cit., p. 30-31.

Un elemento ajeno y **contrapuesto** a la concepción materialista de la historia es la fundamentación de las transformaciones sociales, del desarrollo histórico en el "**impulso individual**". Este concepto bergsonian, retomado por Mariátegui a través de Sorel, se contrapone al concepto de **praxis social** que en Marx aparece como fundamento de las transformaciones sociales. En él la actividad transformadora es entendida como **materialmente** fundada, fundada en el desarrollo de las **fuerzas productivas** objetivas, técnicas que a su vez son resultado de la praxis social. Demostraremos la **contraposición** entre ambos conceptos –praxis e "impulso individual"– en las páginas finales de este capítulo.

Consideramos que la relación entre los Siete ensayos y Defensa del marxismo es una relación **esencial** en tanto que en este último texto están **explicitados** los **supuestos filosófico-metodológicos** del análisis histórico-concreto realizado en los Siete ensayos y continuado en El problema de las razas en América Latina (1929).

Un **segundo** grupo de obras de Mariátegui estaría constituido por materiales organizados por él mismo en vistas de su publicación como libros. Este es el caso de El alma matinal, La novela y la vida, Defensa del marxismo e Ideología y política. En El alma matinal se encuentran agrupados artículos publicados en Mundial y en Varietades entre 1924 y 1929 sobre diversos aspectos de la política y la cultura mundial. En el ensayo sobre "El hombre y el mito" (1925) se deja ver la fuerte influencia de Sorel en la teoría filosófico-política de Mariátegui.

Mariátegui explicará y reivindicará en este artículo el sentido esencial de la **teoría de los mitos revolucionarios** de Sorel que –según afirma en el capítulo I de Defensa– "aplica al movimiento socialista la experiencia de los movimientos religiosos, establece las bases de una filosofía de la revolución, profundamente impregnada de realismo psicológico y sociológico..."⁴⁸

"Hace algún tiempo que se constata el carácter religioso, místico, metafísico del socialismo. Jorge Sorel decía en sus Reflexiones sobre la violencia: Se ha encontrado una analogía entre la **religión** y el **socialismo revolucionario**, que se propone la preparación y aún la reconstrucción del individuo para una obra gigantesca. Pero Bergson nos ha enseñado que no sólo la religión puede ocupar la región del yo profundo; los **mitos revolucionarios** pueden

⁴⁸ J.C.M., Defensa, cap. I, p. 21. Ed. cit.

también ocuparla con el mismo título"⁴⁹.

Mariátegui retoma en este ensayo el contenido del apartado IV de la Introducción a las Reflexiones sobre la violencia. En este apartado Sorel insiste en el carácter eminentemente **irracional** de la conciencia revolucionaria mítica:

"Los mitos revolucionarios actuales son casi puros. Permiten comprender la actividad, los sentimientos y las ideas de las masas populares que se preparan a entrar en una lucha decisiva. No son descripciones de cosas sino expresiones de voluntades". "...nuestros mitos actuales conducen a los hombres a prepararse para un combate que destruya lo que existe". "Un mito no podría ser refutado puesto que, en rigor se identifica con las convicciones de un grupo; es la expresión de esas convicciones en términos de movimiento y, en consecuencia, no puede ser descompuesto en partes susceptibles de ser aplicadas a un plan de descripciones históricas". "...cuando uno se sitúa en el terreno de los mitos, se está al abrigo de toda refutación"... "Se ha insistido desde hace mucho tiempo en que las convicciones religiosas están al abrigo de la crítica..."⁵⁰.

⁴⁹ J.C.M., "El hombre y el mito", El alma natinal, Ed. Amauta, Lima, 1975.

Existe una may importante influencia de Durkheim en G. Sorel. A través de la influencia de Durkheim el pensamiento soreliano se conecta con las posiciones teóricas de M. Mauss y C. Lévi Straus. Durkheim irá privilegiando de manera cada vez más acentuada a lo largo de su obra, a la esfera religiosa en tanto forma de manifestación más pura de lo social. Así pues en su última gran obra, Las formas elementales de la vida religiosa, Durkheim afirma: "Resumiendo, puede decirse que casi todas las instituciones sociales han nacido de la religión. Ahora bien, para que estos aspectos principales de la vida colectiva, puedan haber comenzado por ser sólo aspectos principales de la vida religiosa, evidentemente es necesario que la vida religiosa sea la forma eminente y, por decirlo así, la expresión concentrada de toda la vida colectiva. Si la religión ha dado nacimiento a todo lo que es esencial en la sociedad, es porque la idea de la sociedad es el alma de la religión" (citado por Marvin Harris, El desarrollo de la teoría antropológica, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1981, p. 415). [...] "La vida que así llega a ser goza de una independencia tan grande que a veces se permite manifestaciones sin ninguna clase de propósito ni utilidad, por el mero placer de afirmarse a sí misma. Hemos demostrado que éste es justamente el caso de la actividad ritual y del pensamiento mitológico" (Ib. subrayado nuestro). Por otra parte señalemos que la crítica de Durkheim a Marx según sintetiza Jean Claude Filloux, puede ser resumida en los siguientes puntos: 1) Marx no ofrece pruebas empíricas de sus afirmaciones. 2) El sustrato social [político clasista en Sorel] no puede equipararse con la infraestructura económica de la sociedad. 3) El materialismo histórico considera que la superestructura es un mero epifenómeno de la infraestructura. G. Sorel criticará a Marx en estos mismos términos según veremos a lo largo del capítulo II de este trabajo. "Sorel excluye de su original versión del marxismo la versión del proceso de trabajo, como fundamento trascendente de la vida social; igualmente, elimina el problema de la necesidad histórica, a la vez que propone una automatización de las esferas superestructurales". (Andrés Barreda, La sociología de Durkheim contra el materialismo histórico, revista Itaca, no. 2, invierno, 1984-1985). No obstante, Sorel se ilusionaba con su proyecto de fundir a Marx y a Durkheim.

Sorel y Durkheim serán víctimas de la misma confusión: "...la cosificación en la sociedad burguesa pasa a convertir al propio Marx en la personificación, en el representante intelectual de sus cotidianas operaciones represivas. De suerte que ya no es la realidad la que aparece como represiva sino la teoría de Marx. Así, por ejemplo, la tendencia cotidiana de la sociedad burguesa a someterlo todo a la lógica económica del capital se presenta como la supuesta tendencia de la teoría de Marx de reducirlo todo a economía, etc. El descontento de Durkheim contra el supuesto economicismo de Marx, es, en primer lugar descontento (mal autocomprendido) contra su propia época. Por ello es posible rastrear en Durkheim y muchos otros una supuesta vena anticapitalista. Tal y como desde Sorel han insistido múltiples intérpretes. Pero igualmente puede afirmarse lo contrario: que la aversión por Marx es, asimismo, deliberada, y terca ceguera contra la sociedad burguesa que lo copa" (Ib. p. 57). Cfr. al respecto, Andrés Barreda, op. cit.

⁵⁰ G. Sorel, Reflexiones sobre la violencia, Introducción, Apdo. IV, Ed. La Pleyade, p. 34-41.

Retomando este carácter **irracional** de la conciencia revolucionaria mítica soreliana, Mariátegui nos dice: "La emoción revolucionaria [-el "pathos revolucionario" reivindicado en Defensa-] es una emoción religiosa". "La fuerza de los revolucionarios no está en su ciencia; esta en su fe, en su pasión, en su voluntad. Es una fuerza religiosa, mística, espiritual".

La razón, nos dice, no puede brindarle ningún camino a la humanidad. La propia razón se ha encargado de demostrar a los hombres que ella no les basta. Que únicamente el mito posee la preciosa virtud de llenar su yo profundo.

"El mito mueve al hombre en la historia. Sin un mito la existencia del hombre no tiene ningún sentido histórico. La historia la hacen los hombres poseídos e iluminados por un creencia superior, por una esperanza super-humana".

"La filosofía contemporánea ha barrido el mediocre edificio positivista. Ha esclarecido y demarcado los modestos confines de la razón. Y ha formulado las actuales teorías del Mito y la Acción".

En completa consecuencia con Sorel, Mariátegui reivindica una **conciencia proletaria mítica**: "Lo que más neta y claramente diferencia en esta época a la burguesía y al proletariado es el mito. La burguesía no tiene ya mito alguno. El proletariado tiene un mito: la revolución social. Hacia ese mito se mueve con una fe y una vehemencia activa"⁵¹.

La revolución socialista encuentra pues su fundamento en una conciencia mítico-religiosa del proletariado y del campesinado. Criticaremos esta mistificación de la misión histórico-universal del proletariado realizada por Sorel y por Mariátegui en el capítulo II, apartado 1, de esta tesis.

Los materiales agrupados por Mariátegui bajo el título de Ideología y política constituirían un análisis de la **evolución política e ideológica** del Perú anunciado en la presentación de los Siete Ensayos. Lamentablemente estos materiales, enviados a la editorial Historia Nueva dirigida por César Falcón en Madrid, se extraviaron. En estos materiales Mariátegui continuaba el análisis histórico-concreto de la realidad peruana iniciado en los Siete ensayos. La editora Amauta ha publicado bajo el título de Ideología y política, por una parte, El problema de las razas en América Latina, Punto de vista antimperialista -textos presentados en la Primera Conferencia

⁵¹ J.C.M., El alma marinal. "El hombre y el mito", Ed. Amauta. Lima, 1978. p. 18-23.

Comunista Latinoamericana, Buenos Aires, junio de 1929– y Antecedentes y desarrollo de la acción clasista –texto presentado en la Confederación Sindical Latinoamericana, Montevideo, mayo de 1929–; por otra parte ha publicado un conjunto de escritos políticos y sindicales.

Existe una continuidad entre los Siete ensayos y El problema de las razas en América Latina en tanto que se trata de análisis histórico-concretos de la realidad peruana. En ambos textos encontramos una descripción de las **relaciones sociales de producción** prevalecientes pero no del fundamento material de las mismas, del **proceso de producción**. Habría que completar y adecuar esta descripción con el análisis de la modalidad y medida específicas del proceso de producción **capitalista**. Es decir con el análisis de la **modalidad y medida** de la subordinación **formal**, de las **relaciones sociales de producción**, a la relación trabajo asalariado–capital, a la **producción** de plusvalor –que se expresa en el concepto de plusvalor **absoluto**–, así como de la subordinación **real**, de la estructura material, tecnológica de la producción a la producción de plusvalor –que se expresa en el concepto de plusvalor **relativo**. Estos conceptos deben ser entendidos como **eje metodológico**, fundamento material, de los análisis concretos de las realidades nacionales latinoamericanas tanto en su aspecto económico como en sus aspectos sobreestructurales (religión, política, educación, etc.). A través de ellos podemos especificar el grado y modalidad de subordinación de las economías nacionales a las necesidades histórico-concretas de desarrollo del capital mundial⁵².

En El problema de las razas... Mariátegui nos dice que en América Latina la mayoría de la población está constituida por indígenas y negros que integran, casi en su totalidad a la clase de obreros y campesinos explotados. Esta población se encuentra sometida a formas de explotación feudales e incluso esclavistas. "El indio en el 90% de los casos no es un proletario sino un siervo"⁵³. El racismo, "el prejuicio de la inferioridad de la raza indígena", posibilita una "explotación máxima" del trabajo de esta raza. Los salarios que se pagan en las haciendas descartan la posibilidad de emplear inmigrantes europeos. "El indio no ha podido ser nunca reemplazado en las faenas agrícolas de las haciendas costeñas sino con el esclavo negro o el

⁵² En este sentido nos parece que debe ser retomada la propuesta metodológica, formulada por Ruy Mauro Marini en Dialéctica de la Dependencia.

⁵³ J. C. M., El problema de las razas en América Latina. Ed. Amauta, Lima, 1975, p. 25.

"coolí chino". Las utilidades del capital extranjero se fundan en la disponibilidad de esta mano de obra barata: "Para el imperialismo yanqui o inglés el valor económico de estas tierras sería mucho menor si con sus riquezas naturales no poseyesen una población indígena atrasada y miserable, a la que con el concurso de las burguesías nacionales, es posible explotar **extramente**"⁵⁴. El racismo aparece como un elemento común al imperialismo extranjero, a la burguesía nacional y a la clase media. Polemizando implícitamente con Haya de la Torre, Mariátegui plantea que los intereses económicos y, por tanto, **ideológicos** de la clase media y de la burguesía nacional coinciden con los del imperialismo extranjero, por ello estas clases no pueden concebirse como potencialmente revolucionarias.

El potencial revolucionario latinoamericano lo encontramos en estas "masas inmensas que, unidas a los proletarios y campesinos explotados mestizos y blancos, tendrán por necesidad que insurgir revolucionariamente contra sus exiguas burguesías nacionales y el imperialismo monstruosamente parasitario, para...establecer en la América Latina el gobierno de obreros y campesinos"⁵⁵. Se trata pues del "socialismo indoamericano" reivindicado en Aniversario y balance.

Mariátegui refiere -retomando los Siete ensayos-, la **incapacidad** de los latifundistas, "herederos de los prejuicios, soberbia y arbitrariedad medievales", para cumplir la función de "jefes de empresa capitalista"; ante esta situación el capital extranjero tiene que tomar en sus manos la administración de latifundios y centrales. Tanto Mariátegui como Haya de la Torre insistirán en la necesidad de abolición de la feudalidad en tanto que constituye un gran obstáculo para el desarrollo de la economía nacional, pero por **vías políticas** distintas. Al igual que en los Siete ensayos reivindica la apologética concepción soreliana del espíritu emprendedor (voluntad creadora) del empresario capitalista⁵⁶.

Al lado de un reducido número de asalariados mineros y de un asalariado agrícola aún incipiente existe en el latifundio un régimen de servidumbre e incluso de esclavitud en las lejanas

54 Ib. p. 55.

55 Ib. p. 55.

56 Recordemos que en los Siete ensayos Mariátegui afirma: "El sentimiento de aventura, el ímpetu de creación, el poder organizador, que caracterizan al capitalista auténtico son entre nosotros desconocidos". Ed. cit. pág. 34.

regiones de la montaña⁵⁷.

El momento histórico vivido por Mariátegui es un momento de **formación** del proletariado en el Perú, de **inicio** de la subordinación formal, de las relaciones sociales de producción al capital y de su subordinación real (tecnológica). El capitalismo existe como una sobreestructura que se monta sobre relaciones de producción precapitalistas posibilitando la **sobreexplotación** de la fuerza de trabajo.

Al igual que en los Siete ensayos, en El problema de las razas Mariátegui muestra especial interés en demostrar que, análogamente con el caso ruso, en el Perú y en otra regiones de América Latina, **perviven** rasgos de la **comunidad agrícola** primitiva. "La feudalidad dejó análogamente subsistentes las comunas rurales en Rusia, país con el cual es siempre interesante el paralelo porque a su proceso histórico se aproxima el de estos países agrícolas y semif feudales mucho más que al de los países de occidente" ⁵⁸.

Mariátegui demuestra, por un lado, la existencia de comunidades agrícolas, del "ayllu antiguo", comunidad prehispánica reorganizada por los quechuas durante el imperio incaico: "en algunas zonas poco desarrolladas, ha conservado su natural ideosincracia, su carácter de institución casi familiar, en cuyo seno continuaron subsistiendo después de la conquista los principales factores constitutivos"⁵⁹. En Perú encontramos 1 500 comunidades con 30 millones de hectáreas cultivadas por 1 500 000 comuneros y, en Bolivia, igual número de comunidades.

Por otro lado demuestra la pervivencia de formas de cooperación extracomunitarias en Perú, Bolivia, Ecuador y Chile, tales como la "minka" en la que el trabajo que un parcelero no puede realizar es realizado por los parceleros confinantes.

Con todo ello, Mariátegui pretende dar **evidencias** de la **vitalidad del colectivismo incaico primitivo**, capaz de multiplicar sus fuerzas aplicadas a latifundios industrializados y con los medios de cultivo necesarios.

En el VI Congreso de la I.C., nos dice Mariátegui, "se ha indicado una vez más la posibilidad, para pueblos de economía rudimentaria, de iniciar directamente una organización

⁵⁷ Ib. p. 39.

⁵⁸ J.C.M., Siete ensayos, Ed. cit., p. 60.

⁵⁹ J.C.M., El problema de las razas, Ed. cit., p. 67.

económica colectiva, sin sufrir la larga evolución por la que han pasado otros pueblos. Nosotros creemos que entre las poblaciones "atrasadas", ninguna como la población indígena incásica, reúne las condiciones tan favorables para que el comunismo agrario primitivo, subsistente en estructuras concretas y en un hondo espíritu colectivista, se transforme, bajo la hegemonía de la clase proletaria, en una de las bases más sólidas de la sociedad colectivista preconizada por el comunismo marxista"⁶⁰.

La fuente original de este tema la encontramos en las referencias de Marx y Engels al caso de la comuna rural rusa en el prólogo a la edición rusa de el Manifiesto del Partido Comunista (enero de 1881) de Marx y Engels y en la carta de respuesta de Marx a Vera Zasúlich (marzo de 1881).

En este prólogo se dice: En Rusia al lado de la propiedad territorial burguesa en vías de formación, más de la mitad de la tierra es posesión comunal de los campesinos. "Cabe entonces, la pregunta: ¿podría la comunidad rural rusa –forma por cierto ya muy desnaturalizada de la primitiva propiedad común de la tierra– pasar **directamente** a la forma superior de la propiedad colectiva, a la forma comunista, o, por el contrario, deberá pasar primero por el mismo proceso de disolución que constituye el desarrollo histórico de Occidente?

La única respuesta que se puede dar hoy a esta cuestión es la siguiente: si la revolución rusa da la señal para una revolución proletaria en Occidente, de modo que ambas se **completen**, la actual propiedad común de la tierra en Rusia podrá servir de punto de partida para el desarrollo comunista".

Así pues Marx y Engels admiten la posibilidad de que la comuna rural rusa sirva de base directa para la sociedad comunista, sí y sólo sí, la revolución en Rusia está ligada a una revolución proletaria en Occidente.

La carta de respuesta de Marx a Vera Zasúlich así como los borradores de la misma nos permiten entender el significado de este **condicionamiento** de las posibilidades de adaptación directa de las formas comunitarias –o con rasgos comunitarios– de propiedad de la tierra a una organización social comunista.

¿Por qué esta posibilidad depende del lazo de la revolución rusa con la revolución en

⁶⁰ Ib. p. 68.

Occidente? En el vínculo de Rusia con Occidente se juega su acceso al desarrollo de las **fuerzas productivas** logrado en ese momento por el capitalismo; su vínculo con "la contemporaneidad de la producción capitalista que domina el mercado mundial". Este vínculo con Occidente es el que permite a la comuna rural incorporar las adquisiciones positivas del sistema capitalista, el desarrollo de las fuerzas productivas técnicas, "sin pasar por sus horcas caudinas"⁶¹.

Marx mantiene pues **vigente** en 1881 la afirmación formulada en los *Grundrisse* (1857) de que el desarrollo de las fuerzas productivas generado por el capitalismo constituye el **fundamento material** de la sociedad comunista en tanto que posibilita mediante la creciente automatización del proceso productivo, la reducción a un mínimo del tiempo de trabajo necesario para la reproducción del sujeto social⁶².

Nos parece importante recordar que la carta de Vera Zasúlich a Marx (febrero de 1881) contiene una **pregunta general**, acerca de la necesidad histórica para todos los países del mundo de pasar por todas las fases de la producción capitalista, y una **pregunta particular**, sobre las posibles opciones de desarrollo de la comuna rural rusa: a) posibilidad de su desarrollo por la vía socialista, organización de su producción y distribución sobre bases colectivistas; b) subordinación de la comuna al desarrollo capitalista.

Marx responde a estas dos preguntas; nos ofrece, por un lado, una teoría **general** sobre las comunidades agrícolas que debe ser retomada para los análisis histórico concretos actuales. Por otro lado nos ofrece un análisis histórico **concreto** del caso de la comuna rural rusa.

1) En su teoría **general** Marx nos dice que las posibilidades de las comunidades agrícolas están determinadas por su **medio histórico**, en el cual se implica, por un lado, el análisis de la condición económica del capitalismo y de su mercado mundial, así como de su condición política en una coyuntura histórica determinada. Por otro lado, se implica el análisis de las características particulares de las comunidades agrícolas en cuestión: en qué medida son una forma de producción dominante, a nivel nacional, si están o no aisladas entre sí; cuáles son los peligros que las acechan; en qué medida y de qué modo se ha visto modificada su "forma primaria" o

⁶¹ K. Marx, borradores de la carta a Vera Zasúlich del 8 de marzo de 1881 en "II. El porvenir de la comuna rural rusa": Cuadernos Pasado y Presente; Siglo XXI; 1980; p. 37.

⁶² Cfr. K. Marx, *Grundrisse*, "Contradicción entre la base de la producción burguesa y su propio desarrollo. Máquinas, etc."; tomo II. p. 592 al margen, Ed. Siglo XXI; México: 1971.

arcaica, basada exclusivamente en la propiedad común, por su "forma secundaria" basada en la propiedad individual; si está o no subordinada a un país extranjero, etc.

Marx reconoce en la comunas agrícolas una "vitalidad natural" que es superior incluso a la de las modernas sociedades capitalistas, determinada por su **forma de propiedad común** y por sus relaciones sociales **comunitarias**. Sobre esta "forma primaria" o arcaica, se monta una "forma secundaria" basada en la propiedad individual. Es esta forma constitutiva **dual** de la comuna agrícola, la que determina su alternativa, también **dual**, de desarrollo: de triunfo de su elemento **colectivista**, ligado a una economía socialista o de triunfo de su elemento privado subordinado a la propiedad privada ya no individual sino **capitalista**.

2) En su análisis histórico concreto del caso de la comuna rural rusa Marx nos dice que, gracias a una combinación **excepcional** de circunstancias, puede desarrollarse directamente como elemento nuclear de la producción colectiva a escala nacional. Después pasa al análisis de estas **excepcionales** circunstancias históricas señalando en primer término "la contemporaneidad de la producción **capitalista** en Occidente". Marx nos expone las circunstancias favorables a este paso directo y también sus circunstancias desfavorables o peligros. Es presa de intereses y fuerzas **poderosas**: su incesante explotación por parte del Estado, de capitalistas, comerciantes y terratenientes, la instalación de la banca capitalista y el desprendimiento de los productores directos de sus tierras (acumulación originaria). En pocas palabras, su subordinación a la forma de propiedad capitalista basada en la explotación del trabajo asalariado por el capital.

Estas fuerzas destructoras acabarán con la comuna agrícola a menos que se de una potente reacción, un **levantamiento general**. Aquí Marx señala que para salvar a la comuna agrícola hace falta una revolución en Rusia apoyada por una revolución en Occidente, en los países capitalistas desarrollados que ofrecerían las condiciones materiales, técnicas de esta revolución socialista. No se trata pues de un problema teórico nos dice Marx, sino práctico, **político**, de las posibilidades prácticas para enfrentar al enemigo que pone en peligro la vida de las comunidades agrícolas.

El paralelismo que pretende establecer Mariátegui entre las posibilidades de desarrollo socialista de la comuna rural rusa y las de las comunidades agrícolas en Perú y en América Latina está insuficientemente fundado. El texto de Marx se interpreta superficialmente, sin tomar en cuenta las cuestiones señaladas.

Las posibilidades de desarrollo de las comunidades agrícolas latinoamericanas deben

fundarse en un **balance histórico** que retome por un lado, en sus características histórico-concretas, específicas la tendencia del desarrollo capitalista actual a nivel nacional-internacional y las características específicas de la comunidad agrícola en cuestión. Por otro, recordar que la salvación de la vida de estas comunidades es un problema **político** que depende de la correlación de fuerzas entre la sublevación anticapitalista y las fuerzas capitalistas destructoras de la comunidad indígena. Y aquí hay que hacer una diferenciación entre una sublevación o revolución **democrático-burguesa** que exija el respeto a la vida de la comunidad agrícola y una revolución **socialista** –que modificaría no sólo la sobreestructura política sino también la estructura económica capitalista basada en la explotación del trabajo asalariado. Condición material básica de la revolución **socialista** es el desarrollo de las fuerzas productivas objetivas (técnicas) y subjetivas (desarrollo del carácter **social** de la producción, de la división social del trabajo).

En el momento histórico vivido por Mariátegui existía la idea **generalizada** entre los marxistas –incluido Trotsky– de que el capitalismo se encontraba en crisis y de que la revolución socialista **mundial** –reivindicada por Mariátegui– era inminente. "La seguridad de Lenin en la inminencia de la revolución mundial está orgánicamente ligada al análisis que hace del imperialismo en los años 1915–16, basándose en los estudios de Hobson, Hilferding y otros": "El imperialismo es la antesala de la revolución socialista", es el "capitalismo agonizante"; el capitalismo mundial en su fase monopolista, imperialista está avocado a una situación límite. Lenin no percibe el fortalecimiento del capitalismo en zonas clave: Norteamérica y Japón que abre una nueva tendencia de desarrollo capitalista⁶³.

Esta falsa idea de que el capitalismo se encuentra en crisis con períodos de auge interino es un supuesto constante en la obra de Mariátegui⁶⁴ vigente en la perspectiva de la I. C. en el VI Congreso (julio–sep. 1928). En 1927 Stalin afirmaba que la estabilización capitalista presentaba graves signos de deterioro y que Europa entra evidentemente en una nueva fase de

⁶³ Cfr. Jorge Veraza, Para la crítica de las teorías del Imperialismo: Ed. Itaca. Cfr. en Fernando Claudín las implicaciones que tuvo este falso supuesto económico en la política interior del Partido Comunista ruso y en el política exterior de la Internacional Comunista: La crisis del movimiento comunista tomo 1; Ed. Ruedo Ibérico; Francia: 1970.

⁶⁴ cfr. J.C.M.: La crisis mundial y el proletariado peruano (1923); así como sus últimos escritos políticos en los que se refiere a la relación de la revolución socialista latinoamericana con la revolución socialista en occidente, y a la vinculación de las masas indígenas peruanas con los trabajadores rusos en la lucha por el socialismo mundial. Cfr. "Admonición del 10. de mayo" y "Manifiesto a los trabajadores de la República lanzado por el comité pro 10. de mayo" (1929).

auge revolucionario. En 1929 Stalin mantiene este supuesto como justificación formal del carácter ultrasectario y represivo de su política interior y exterior.

Nos hemos referido ya anteriormente al contenido del texto Punto de vista antimperialista (1929), en el que Mariátegui discute con Haya de la Torre. En la segunda parte de Ideología y política se agrupan los escritos políticos y sindicales de Mariátegui.

El "Mensaje al congreso obrero" (1927) está casi completamente dedicado a la reivindicación **teórica y política** de Sorel:

"El sindicalismo revolucionario, cuyo máximo maestro es Jorge Sorel –menos conocido también por nuestros obreros que sus adjetivos y mediocres repetidores, parafraseadores y falsificadores– no reniega absolutamente la tradición marxista. Por el contrario, la completa y la amplía"⁶⁵. Nos ocuparemos de demostrar en el capítulo siguiente, que la teoría soreliana se **opone, niega** a la teoría marxiana en sus aspectos constitutivos. Mariátegui propone aquí la insostenible síntesis teórica y política revolucionaria Marx–Sorel.

Mariátegui plantea aquí la necesidad de dar al proletariado de vanguardia "...al mismo tiempo que un sentido realista de la historia, una voluntad heroica de creación y de realización"⁶⁶. Según veremos estos son los supuestos esenciales de la teoría revolucionaria soreliana: **empirismo** teórico–práctico y **voluntarismo** político; mismos que pondremos en cuestión desde la teoría revolucionaria de Marx.

En el texto de Mariátegui hay una reivindicación práctica, militante, del sindicalismo revolucionario soreliano así como de la táctica de "frente único" dictada por la I. C. Estos son los dos ingredientes del "programa de acción" propuesto por Mariátegui a la clase obrera:

"El frente único de los trabajadores es nuestro objetivo". "El sindicato no debe exigir de sus afiliados sino la aceptación del **principio clasista**"⁶⁷.

En "Aniversario y balance" (1928) Mariátegui reivindica al "socialismo indoamericano". Esta será la propuesta desarrollada en El problema de las razas... para la primera Conferencia Comunista Latinoamericana: Mariátegui pretende dar un fundamento nacional al socialismo real –

⁶⁵ J.C.M.; "Mensaje al congreso obrero"; 5 de enero de 1927 en Obra política; Ed. Era; México; 1979.

⁶⁶ Ib. p. 257.

⁶⁷ Ib. p. 256.

reivindicado en ese momento por Stalin.

Se dejará ver aquí su intención de férrea crítica contra el reformismo, en un momento contemporáneo a la redacción de Defensa del marxismo. Crítica que se inscribe dentro de los lineamientos dictados por la I.C. "Capitalismo o socialismo. Este es el problema de nuestra época. No nos anticipemos a las síntesis, a las transacciones, que sólo pueden operarse en la historia. Pensamos y sentimos como Gobetti que la historia es un reformismo más a condición de que los revolucionarios operen como tales. Marx, Sorel, Lenin, he ahí los hombres que hacen la historia"⁶⁸.

Mariátegui está cuestionando aquí de manera implícita el reformismo burgués de Haya de la Torre. Para Mariátegui la disyuntiva es capitalismo o socialismo. El imperialismo norteamericano debe ser combatido desde el socialismo indoamericano, desde una América Latina socialista no desde una revolución burguesa como la propuesta por Haya. Nuevamente propone la síntesis Marx-Sorel-Lenin.

En este mismo año, 1928, en el "Acta de constitución del Partido Socialista", deslindándose de Haya, Mariátegui reivindica una organización de obreros y campesinos con carácter netamente clasista como base de lucha contra el imperialismo extranjero y la burguesía nacional.

Reivindica la formación de sindicatos con carácter netamente clasista (sindicalismo revolucionario soreliano) a nivel nacional, en fábricas, haciendas, etc., así como la conformación de una central nacional que será la CGT (Confederación General del Trabajo).

3. La Defensa del marxismo y su verdadera significación.

Recordemos que la estancia de Mariátegui en Italia –de 1920 a 1922– fue determinante en su formación teórica y política.

En Italia Mariátegui conoció personalmente a Gramsci. Fue asiduo lector de L'Ordine Nuovo, diario del Partido Comunista Italiano fundado por Gramsci⁶⁹. En este periódico estaba

⁶⁸ J.C.M.: "Aniversario y balance": sep. de 1928, Ed. cit.: p. 268.

⁶⁹ "El hecho es que en la lucha contra el empirismo y el economicismo reformista y contra el sectarismo y el dogmatismo... surge en el interior del movimiento socialista italiano un grupo de intelectuales turineses, vinculados estrechamente al mundo proletario y nucleados en torno al semanario L'Ordine Nuovo, que se inspira en la parte más avanzada y moderna de la cultura burguesa contemporánea para llevar a cabo una tarea de refundación del marxismo revolucionario. Por razones históricas y culturales en la Italia de las primeras décadas de siglo no existían otras armas que las del idealismo historicista para combatir al marxismo

a su lado otro pensador muy original, Piero Gobetti (1901-1926), quien se convirtió en crítico dramático de L'Ordine Nuovo a los 20 años y, cuando sus talleres fueron destruidos por los fascistas, al año siguiente fundó su propio periódico, Rivoluzione Liberale, suprimido en 1925. Un año después fue golpeado por Mussolini... murió a la edad de 24 años. "Gobetti abogaba por un comunismo abierto siempre para recibir nuevas impresiones y para intentar nuevas formas de acción... Escribía muy bien y aparte de su labor periodística era un notable panflecionista"⁷⁰.

Mariátegui sentía una gran admiración por Gobetti según deja ver en su obra; su relación con Gobetti -y con Gramsci- es, sin duda, una importante veta de investigación.

Mariátegui no llegó a conocer los Cuadernos de la Cárcel, redactados después de su muerte; incluso los escritos anteriores de Gramsci se publicaron mucho después de su muerte. Bajo la dirección de Gramsci los comunistas italianos intentaban desarrollar un marxismo con las características del marxismo reivindicado por Mariátegui, un marxismo que reivindicaba la **importancia de los aspectos sobreestructurales de la vida social** de la política, de la cultura, de la moral, de la filosofía, de la psicología, etc. en el proceso revolucionario comunista. Se trata de un marxismo que priorizará la importancia del **factor subjetivo** en este proceso reaccionando en contra del marxismo economicista, del carácter férreo del determinismo económico; de un marxismo en el que, en definitiva, el **factor objetivo**, material, -la determinación económica- es concebido como un factor limitante, opresivo del movimiento revolucionario comunista. Se trata de un marxismo de corte voluntarista que realiza una impugnación **implícita** del materialismo histórico de Marx y Engels.

En 1918 en su artículo titulado La revolución contra el capital, el joven Gramsci afirma: "Los hechos han provocado la explosión de los esquemas críticos en cuyo marco la Historia de

cristalizado y subalterno emergente de la crisis de la II Internacional y de la impotencia práctica del movimiento socialista y obrero. En este neomarxismo de inspiración idealista, fuertemente influido por Croce y Gentile y más en particular por el bergsonianismo soreliano, renuente a utilizar al marxismo como un cuerpo de doctrina, como una ciencia naturalista y positivista que excluye de hecho la voluntad humana, y a quien le corresponde el mérito histórico de haber comprendido claramente la extraordinaria **novedad** de la revolución de octubre, en este verdadero movimiento de renovación intelectual y moral de la cultura italiana y europea es donde Mariátegui abreva la inagotable sed de conocimientos que lo consume. Si bien como dice fue en Italia donde desposó una mujer y conoció el marxismo, el Marx que penetró en su mente fue en gran medida ese Marx subvertido por el idealismo croceano que como afirma Togliatti, había significado para el grupo ordinovista "la liberación definitiva de toda incrustación positivista y mecanicista de cualquier origen y de cualquier marca, y por lo tanto la conquista de una gran confianza en el desarrollo de la conciencia y voluntad de los hombres y nosotros mismos, como parte de un gran movimiento histórico renovador de clase." José Aricó, Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano. Introducción p. XVI; Ed. siglo XXI, Méx. 1978.

Rusia habría tenido que desarrollarse según los canones del materialismo histórico. Los bolcheviques reniegan de Carlos Marx, afirman con el testimonio de la acción cumplida de las conquistas realizadas, que los canones del materialismo histórico no son tan férreos como podría creerse y como se ha creído"⁷¹.

Una segunda vertiente del pensamiento italiano a la que está estrechamente vinculado Mariátegui es el neohegelianismo italiano representado centralmente por Benedetto Croce, cuyo periódico de tendencia liberal, La Critica Sociale, tenía gran reputación en toda Europa. Mariátegui conoció personalmente a Croce a través de la familia de su esposa quien "manifestaba hacia el sudamericano desconocido la más cordial estimación"⁷². En Defensa del Marxismo Mariátegui reivindica de manera muy central en su argumentación al texto de Croce Materialismo histórico y economía marxista. Mariátegui no sólo manifiesta en su obra su admiración hacia el prestigiado filósofo liberal sino que conoce y retoma su obra. El marxismo propuesto por Mariátegui va a estar notablemente influido por el idealismo historicista de Croce. Consideramos que una caracterización profunda del marxismo mariateguiano exige un conocimiento de la obra de Croce, particularmente del texto Materialismo histórico... y Para la interpretación y la crítica de algunos conceptos del marxismo en los que Croce define su posición frente a los componentes esenciales del discurso de Marx, frente al materialismo histórico y la teoría del valor.

El marxismo reivindicado por Mariátegui en Defensa, retoma también a Piero Gobetti "heredero y discípulo de Croce", y **prioritariamente** a Georges Sorel cuyo texto Reflexiones sobre la violencia será retomado de manera central en su argumentación polémica. Recordemos que la filosofía voluntarista de Bergson influye de manera determinante al pensamiento de Sorel y, a través de éste, al de Mariátegui⁷³.

⁷¹ Antonio Gramsci. Antología, p. 34, periodo 1917-1922; Madrid: p. 34, Ed. Siglo XXI: 1974. Los supuestos de este marxismo de corte voluntarista son, en definitiva, los del idealismo hegeliano que concibe al desarrollo verdaderamente humano como desarrollo meramente espiritual. Los jóvenes hegelianos de izquierda criticados por Marx en La Sagrada Familia afirmaban: "la carne embota, el espíritu vivifica": la materialidad es aquí concebida como algo delesnable y opuesto al espíritu.

⁷² María Wiesse, José Carlos Mariátegui. Etapas de su vida; Ed. Amauta, Lima, 1976.

⁷³ En L'Ordine Nuovo Gramsci comenta las declaraciones de Sorel a favor de la revolución de octubre y de la experiencia inédita de los obreros turineses. Sorel "no se ha encerrado en ninguna fórmula, y hoy, conservando cuanto hay de vital y nuevo en su doctrina, es decir la afirmada exigencia de que el movimiento proletario se exprese en formas propias, de que dé vida a sus propias instituciones, hoy él puede seguir no sólo con ojos plenos de inteligencia, sino con el ánimo pleno de comprensión, el movimiento realizador iniciado por los obreros y campesinos rusos, y puede llamar también compañeros a los socialistas de Italia que quieren seguir aquel ejemplo. Nosotros sentimos que Georges Sorel ha permanecido siendo lo que había sido Proudhon, es decir

Croce mantuvo una **estrecha relación teórica** con el sindicalista francés en referencia a la impugnación de la teoría de Marx en sus componentes esenciales: el método materialista histórico, materialista dialéctico y la crítica de la Economía Política. Ambos autores representan a la vertiente original no alemana impugnadora de la teoría del valor. Sus posiciones teóricas están abiertamente ligadas a las de E. Bernstein. Sorel declaraba que Bernstein había hecho en Alemania lo que él había iniciado en Francia y que era, en su opinión, el "verdadero continuador de Marx", "su intérprete más autorizado". "Sorel le cedió a Bernstein, por medio de Croce, herramientas que aquel necesitaba"⁷⁴.

En su texto El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce, Gramsci nos dice: "Croce de 1912 a 1932 (Elaboración de la teoría de la historia ético-política) tiende a seguir siendo el **leader** de las tendencias revisionistas para llevarlas hasta una crítica radical y hasta la liquidación (político-ideológica) del materialismo histórico..."⁷⁵.

Croce realiza pues una puesta en cuestión **explícita** del materialismo histórico, desde una corriente filosófica exterior, contrapuesta al marxismo; Croce nunca se consideró marxista.

Veamos cuáles son los límites de esta impugnación del materialismo histórico **implícita** en el joven Gramsci y en Mariátegui y **explícita** en Croce y Sorel.

Esta impugnación se levanta sobre una **falsa identificación** de la teoría marxista con una teoría economicista; el marxismo es entendido –en todos los casos– como una teoría que por hacer hincapié en la determinación económica, en las **condiciones objetivas**, olvida o reprime la importancia de las **condiciones subjetivas** en la historia y en los procesos revolucionarios. Por ello es necesario **completarla, desarrollarla** –en el mejor de los casos representado aquí por Gramsci y Mariátegui– cuando no **invalidarla** –según pretenden Croce, Sorel y de Man en Más

un amigo desinteresado del proletariado. Por esto sus palabras no pueden dejar indiferentes a los obreros turineses, a esos obreros que tan bien han comprendido que las instituciones proletarias deben ser creadas en base a un esfuerzo permanente si se quiere que la próxima revolución sea otra cosa que un colosal engaño." L'Ordine Nuovo, 11 de octubre de 1919. En septiembre de 1922 en "E morto Sorel". Togliatti rindió homenaje al pensador revolucionario que permaneció hasta el fin siempre fiel a la parte mejor de sí", "afirmando que Sorel había reconocido en el soviét "su" sindicato. "Es decir la primera realización del sueño de Marx de la redención de los trabajadores por obra de sí mismos, a través de un trabajo orgánico de creación de un nuevo tipo de asociación humana." Citado por José Aricó, op. cit. Introducción, nota 3.

⁷⁴ Bo Gubstaffson, Marxismo y revisionismo. Ed. Grijalbo, Méx.: 1975.

⁷⁵ Antonio Gramsci, El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce; Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1973.

allá del marxismo⁷⁶.

Los **supuestos filosófico metodológicos** de esta impugnación coinciden con los supuestos del **discurso burgués** frente al cual define Marx, en sus once Tesis sobre Feuerbach, los supuestos del discurso comunista, su propuesta **filosófica revolucionaria**.

Digamos que la propuesta teórica de Mariátegui acepta, por un lado, la determinación del sujeto por el objeto, por las **condiciones objetivas**, materiales, pero la entiende, al igual que el **materialismo tradicional** criticado por Marx, como determinación **absoluta**, negativa, trágica, represiva de la subjetividad; vale decir que la entiende **enajenadamente**: como derrota del sujeto que se ve dominado, sometido por la objetividad. Sobre la base de esta equívoca concepción de la determinación material es que Mariátegui querrá enfatizar la importancia de la **voluntad subjetiva** como motor de la historia.

Su propuesta teórica reivindica la importancia de la acción subjetiva pero entendida también de manera enajenada, absolutizada, en tanto **desligada de las condiciones materiales**; a la manera del idealismo hegeliano y del voluntarismo bergsonian, no podrá lograr, por esta vía, sino una incidencia meramente teórica en la realidad, en las condiciones materiales concretas que quedan incólumes, en este caso, la materialidad capitalista que con gran eficacia domina a los sujetos sociales.

Marx concibe la relación sujeto-objeto como una **unidad positivamente** fundada. Ello implica que el sujeto es concebido como determinado por el objeto, por las condiciones materiales, pero entendido éste como **objeto producido** (gegenstand), como resultado de la praxis, de la actividad transformadora **afirmativa** del hombre. El objeto no es concebido como objeto exterior, ajeno al sujeto, como un ente situado por encima de él y que opresivamente lo determina. El **objeto**, las condiciones objetivas son entendidas **subjetivamente**, como parte constitutiva de la naturaleza humana. La **subjetividad**, la esencia humana, a su vez es concebida **objetivamente**, como manifestándose prácticamente en la materialidad histórico-concreta, producida socialmente por el sujeto. Así pues el hombre está determinado por la materialidad pero entendida como manifestación histórico-concreta de su propio ser; la existencia humana es

⁷⁶ Recordemos que en su siguiente texto, Un Marx recién descubierto (1932), a raíz de la publicación de los Manuscritos Económicos Filosóficos, de Man reivindica al joven Marx como humanista enfrentándolo al Marx maduro.

siempre una existencia material histórico-concreta.

El materialismo histórico-dialéctico propuesto por Marx hace referencia a una determinación del sujeto por el objeto y de éste por el sujeto. La **realidad material** es una **totalidad en curso**, sujeta a la transformación constante del hombre. La subjetividad es una subjetividad en despliegue, activa, que se manifiesta prácticamente, que posee por tanto, un **contenido material específico**.

Así pues, por ejemplo, el sujeto social **capitalista** se encarga de reproducir diariamente el **contenido material** de sus condiciones de existencia: la valorización del valor. Todas sus condiciones vitales están marcadas por este contenido material cósmico, están materialmente subordinadas a este contenido material enajenado.

La relación **enajenada** del **sujeto** con el **objeto**, con las condiciones materiales de existencia, proviene de un contenido material enajenado histórico específico de las mismas, pero no proviene de la relación de determinación del sujeto por el objeto **en sí misma**, tal y como, erróneamente creen aquellos que de un modo u otro, ponen en cuestión al materialismo histórico.

El sujeto revolucionario **comunista** tiene que producir **prácticamente** nuevas condiciones materiales de vida, condiciones con un **nuevo** contenido material libertario, no enajenado sino adecuado al libre desarrollo de las capacidades humanas y a la satisfacción plena de las necesidades humanas. El sujeto comunista tiene que autofundarse, producir su propio fundamento material. Mariátegui acepta la determinación económica marxiana de la revolución comunista, pero de manera inespecífica, formalmente; no fundamenta su posibilidad en un nuevo contenido material que debe de ser especificado, en ciertas condiciones **materiales específicas**, real, prácticamente adecuadas a la liberación de la humanidad. Esta inespecificación se acompaña de una reivindicación de la actividad revolucionaria del sujeto **desligada** de su **fundamento material** que se convierte por ello en una actividad destinada al fracaso, incapaz de trascender las condiciones materiales existentes, incapaz de trascender la realidad capitalista.

El texto Defensa del marxismo (1929) está constituido por un conjunto de artículos publicados entre julio de 1928 y junio de 1929, reagrupados y ordenados después por Mariátegui bajo este título y el subtítulo "Polémica revolucionaria" en los números 17 a 24 de Amauta. Este texto es conocido como el texto en el que Mariátegui expone su concepción del marxismo.

Los artículos integrantes de Defensa del marxismo abordan, centralmente, los siguientes temas –en orden de importancia–:

1) El conjunto **más importante** de artículos propone, retomando a Croce y a Sorcl, una **nueva concepción del marxismo** ligada a problemas filosóficos y éticos⁷⁷. Este conjunto básico comprende a los siguientes capítulos: I Henri de Man y la "crisis" del marxismo, II La tentativa revisionista de Más allá del marxismo, IV La filosofía moderna y el marxismo, VI Ética y socialismo, VII El determinismo marxista, VIII Sentido heroico y creador del socialismo, XIII El idealismo materialista y XV El proceso de la literatura francesa contemporánea.

Señalemos que las referencias a la nueva concepción del materialismo histórico propuesta por J. C. M. se entremezclan con la crítica del contenido **teórico** al texto de Henri de Man, Más allá del Marxismo así como con la crítica de su posición **política**–reformista cuyo sentido esencial retomamos anteriormente. Lo que aquí nos ocupa no es la reconstrucción puntual de la polémica con de Man sino la **caracterización del marxismo propuesto por Mariátegui**, – mismo que constituye la plataforma de su polémica teórica con de Man.

Nosotros nos ocuparemos aquí de este primer conjunto temático que contiene los argumentos más importantes de J.C.M. en torno del marxismo.

2) Un segundo conjunto temático lo constituyen los capítulos III La Economía Liberal y la Economía Socialista y IX igualmente titulado, referidos centralmente a la **teoría marxista del desarrollo capitalista**. A la caracterización del capitalismo como tendiente a la **crisis general**, aunque en auge interino, y a su caracterización como "**nueva fase**" imperialista en la que predomina el capital financiero –Mariátegui retoma a Lenin y a Hilferding. Nosotros no nos ocuparemos aquí de la crítica de estos supuestos básicos dentro de los cuales se desarrolló la economía marxista. Sin embargo su discusión nos parece de **fundamental importancia**. La concepción del capitalismo mundial como un capitalismo que está en su etapa final, la **crisis general** del capitalismo es un supuesto **constante** de los textos de J.C.M., desde 1923 en La crisis mundial y el proletariado peruano, hasta 1929 en Defensa... Sobre este falso supuesto económico –generalizado dentro del marxismo–, se levanta una **concepción política** –incluida

⁷⁷ Varios de estos ensayos son agrupados bajo el título de "Problemática filosófica" por Anibal Quijano en su reciente publicación José Carlos Mariátegui, Textos básicos, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1991.

la de J.C.M.- según la cual la revolución socialista es más o menos, inmediatamente, posible, incluso en aquellos países con un incipiente desarrollo capitalista como el Perú, puesto que está fundada en la inminente crisis general, mundial del capitalismo. Señalemos únicamente que, en contradicción con este generalizado supuesto, desde la primera posguerra se inicia una nueva tendencia ascendente del desarrollo capitalista, encabezada por el capital norteamericano⁷⁸.

3) Un tercer conjunto temático estaría constituido por artículos dedicados, de manera fundamental, a la caracterización y crítica política del socialismo belga y del socialismo británico.

Este es el caso de los capítulos V. Rasgos y espíritu del socialismo belga y XI Posición del socialismo británico. La crítica política al reformismo belga se encuentra presente también en varios pasajes de otros capítulos.

Recordemos que la manera en que Mariátegui aborda a estos temas **no es sistemática**, su estilo literario es ensayístico, lírico con referencias espontáneas a autores o temas ligados al tema central, que dejan ver el apreciable carácter universal de su cultura.

a) Abordemos el contenido del conjunto temático más importante de los ensayos constitutivos de Defensa del marxismo en el que Mariátegui explicita su concepción del marxismo. Veamos primero como concibe Mariátegui al materialismo histórico de Marx en Defensa... Retomando explícitamente la interpretación del materialismo histórico que hace Benedetto Croce en Materialismo histórico y economía marxista, Mariátegui interpreta al materialismo histórico como un método que únicamente contiene elementos para explicar el funcionamiento de la realidad capitalista y al que no hay que exigirle nada más. No se ocupa por tanto de los factores de la vida histórica, no contiene una filosofía de la historia⁷⁹. En el capítulo IV La filosofía moderna y el marxismo, reiteradamente afirma, citando a Croce:

Porque "el materialismo histórico surgió de la necesidad de darse cuenta de una determinada configuración social no ya de un propósito de investigación de los factores de la vida histórica"⁸⁰.

⁷⁸ Cfr. Jorge Veraza. Para la Crítica de las Teorías del Imperialismo: Ed. Itaca, Méx. 1987.

⁷⁹ Esta es la interpretación croceana del método de Marx que cuestionaremos en el cap. II. apartado 4. G. Sorel frente a la teoría del valor.

⁸⁰ J.C.M. Defensa del marxismo, cap. IV, p. 41; Ed. Amauta; Lima 1978, 8a. edición.

"Marx, en primer lugar, no se propuso nunca la elaboración de un **sistema filosófico de interpretación histórica**, destinado a servir de instrumento a la **actuación** de su idea **política y revolucionaria**"⁸¹.

Mariátegui retoma, a través de Croce, una interpretación reduccionista, unilateralizada y economicista del materialismo histórico marxiano en la que este aparece gravemente mutilado.

Según ésta interpretación en Marx no hay una filosofía que de cuenta del **desarrollo histórico**, de las **transformaciones sociales**, de los procesos revolucionarios. Por este motivo es necesario **añadirle** nuevos ingredientes que den cuenta de éstos aspectos.

Así pues, la concepción de Mariátegui, de Croce y de Henri de Man –según vimos en el apartado 1 de este capítulo– es una concepción unilateralizada, reduccionista y economicista del materialismo histórico. Esta mal comprensión y distorsión del materialismo histórico fue puesta en cuestión, según señalamos, por otra vertiente del pensamiento italiano de esa época representada por Antonio Labriola y por su discípulo Rodolfo Mondolfo quienes teorizan el contenido filosófico de la concepción materialista de la historia de Marx y Engels entendiéndola como una **filosofía de la praxis**: El desarrollo histórico es un resultado de la transformación social de las condiciones materiales para adecuarlas a nuevas finalidades; está pues **materialmente** fundado, en tanto fundado en la **actividad práctica** de los hombres. Mariátegui pudo haber optado por esta vertiente ortodoxa antidogmática interpretativa del materialismo histórico que seguramente conocía, sin embargo **elige** la vertiente croceana y soreliana⁸², representativa del revisionismo italiano que **explícitamente pone en cuestión** al materialismo histórico marxiano.

b) ¿Qué es lo que hay que **añadir** al materialismo histórico **después** de haberlo reducido a una interpretación economicista, restringida además al análisis del capitalismo?

En **primer lugar** hay que añadirle una **filosofía de la historia**, una filosofía que de cuenta del desarrollo histórico en general. Esta **filosofía de la historia** debe ser el fundamento de las transformaciones sociales, debe ser el instrumento de la **actuación** revolucionaria; en particular, debe ser el instrumento de la actuación revolucionaria socialista encabezada por la

⁸¹ Ib. p. 40.

⁸² Cfr. en esta tesis cap. II. 2 y 4, El materialismo histórico y la teoría del valor.

clase proletaria. En esta filosofía de la historia se encuentra pues implicada una **moral** revolucionaria. La preocupación **teórica y política** de Mariátegui es la reivindicación de una **ética**, de una **moral** proletaria, "**la capacitación espiritual e intelectual del proletariado** como condición previa del socialismo"⁸³; la fundamentación **subjettivista** del socialismo. Mariátegui toma los elementos constitutivos de esta filosofía del idealismo historicista de Croce –y Gobetti– y del pensamiento soreliano ("voluntad creadora" bergsoniana, teoría de los mitos, moral de los productores, "pathos revolucionario" –pasión revolucionaria–, y violencia creadora proletaria") que está ligado con el de Croce. Ingenuamente Mariátegui pretende que por este camino desarrolla el pensamiento de Marx; nos ocuparemos de desmistificar esta idea en el capítulo II de esta tesis.

En el Capítulo VI de **Defensa... "Ética y Socialismo"**, J.C.M. afirma que la reivindicación de Marx desde el punto de vista ético la ha hecho Croce –y no de Man–: "Es evidente que la **idealidad** y lo absoluto de la **moral** ... son presupuesto necesario del socialismo"⁸⁴. Retomando a Gobetti, "discípulo y heredero del idealismo croceano", Mariátegui nos dice: "Nuestro problema es **moral y político**: nuestra filosofía santifica los valores de la práctica"⁸⁵. Recordemos que el historicismo croceano eleva los hechos particulares, histórico–concretos prácticos, al rango de universales; lo universal, lo absoluto, lo ideal coincide con los hechos prácticos, históricos determinados. Por ello Mariátegui reivindicará en **Defensa... un idealismo materialista** –capítulo XIII "El idealismo materialista"– y un **materialismo idealista**– en el capítulo VI "Ética y socialismo", en el que afirma: "...el materialismo histórico no impide en ningún modo el más alto desarrollo de lo que Hegel llamaba el **espíritu libre o absoluto**; es por el contrario, su condición preliminar"⁸⁶.

"El materialista, si profesa y sirve su fe religiosamente, sólo por una convención del lenguaje puede ser opuesto o distinguido del idealista. (Ya Unamuno ha dicho "... el materialismo

⁸³ J.C.M.; Op. cit.; cap. VII "El determinismo marxista"; p. 69; Ed. Amauta; Lima; 1978.

⁸⁴ Ib., cap. VI "Ética y socialismo"; p. 56.

⁸⁵ Ib. cap. XIII: "El idealismo materialista"; p. 104.

⁸⁶ J.C.M.. **Defensa...** cap. VI; Ed. cit. p. 58.

es idealismo")⁸⁷.

Mariátegui reconoce un "ascendiente religioso", místico, en el marxismo, la necesidad de elevar al rango de lo espiritual, la lucha proletaria.

Plantea la necesidad de una fe religiosa en la lucha proletaria –retomando a Renan. "Marx no fue un profesor sino un profeta"⁸⁸. A este **ingrediente religioso** estará ligada la reivindicación que hace Mariátegui de la **teoría soreliana de los mitos sociales** en el capítulo I de Defensa..., misma que cuestionaremos en el cap. II de esta tesis.

Nos parece particularmente clara la referencia de Alberto Flores Galindo en referencia a este aspecto del marxismo de Mariátegui: "La agonía del cristianismo de Unamuno fue un libro fervorosamente comentado por Mariátegui en el primer número de Amauta aprovechando de la ocasión para establecer algunos paralelos entre cristianismo y marxismo: En ambos casos lo que cuenta es la fuerza para encarnarse en las masas, la doctrina deja lugar a la vida, entendida a su vez como lucha y combate, es decir, agonía. Esta imagen del marxismo se resistía a la repetición rutinaria de los dogmas y por el contrario fomentaba las herejías, al estilo de Georges Sorel, como único camino posible para hacer avanzar y renovar el pensamiento de Marx."

"La reflexión de Miguel de Unamuno recogida por Mariátegui evoca esa concepción del marxismo definido como el mito o la religión de nuestro tiempo. La validez del marxismo sólo puede ser testimoniada por las masas porque a su vez el criterio de verdad por excelencia es la capacidad para movilizar a las multitudes. El marxismo es una fe...apasionada, riesgosa, heroica de los que combaten peligrosamente por la victoria de un orden nuevo"...En otras palabras se trata del voluntarismo y el espontaneísmo que emergen en diversos pasajes de su pensamiento"⁸⁹.

Esta ética proletaria místico-religiosa está fundada en el **voluntarismo bergsonian** reivindicado por Sorel, según el cual el motor de la historia, de las transformaciones sociales es la "voluntad creadora"; en particular el motor de la transformación socialista será la "violencia

⁸⁷ Ib. p. 60.

⁸⁸ Ib. p. 58, 59 y 62.

⁸⁹ Alberto Flores Galindo, La agonía de Mariátegui; La polémica con la Komintern; Introducción; Ed. cit. p. 13.

creadora proletaria".

Recordemos que Mariátegui había ya definido el método de interpretación histórica empleado en sus Siete ensayos para interpretar la realidad peruana (1926) como un método, insuficientemente rígido para el marxismo ortodoxo, que reconoce singular importancia al aporte soreliano.

En efecto, en los Siete ensayos la "voluntad creadora" el "impulso vital" se presenta como motor del desarrollo histórico-económico:

Refiriéndose a la economía prehispánica Mariátegui afirma: "La organización colectivista regida por los incas había enervado en los indios el **impulso individual**; pero había desarrollado extraordinariamente en ellos, en provecho de éste régimen económico, el hábito de una humilde y religiosa obediencia a su deber social". De manera acertada la independencia es interpretada como forma política de gestión de una economía burguesa, ya no feudal-esclavista; pero este fenómeno político promotor de una nueva forma de desarrollo económico es considerado como un **fenómeno heroico, mítico**: "La independencia de Hispanoamérica no se habría realizado, ciertamente, si no hubiese contado con una **generación heroica**, sensible a la **emoción** ("pathos revolucionario") de su época, con capacidad y **voluntad** para actuar en estos pueblos una verdadera revolución". Refiriéndose a la economía peruana que le es contemporánea Mariátegui afirma que las empresas capitalistas extranjeras no deben su éxito exclusivamente a sus capitales, técnicas y métodos. "Lo deben a su **voluntad de potencia**"⁹⁰.

"El carácter **voluntarista** del socialismo no es, en verdad, menos evidente, aunque sí menos entendido por la crítica, que su fondo determinista"⁹¹.

El marxismo reivindicado por Mariátegui propone la síntesis **determinismo-voluntarismo, materialismo-idealismo o materialismo-espiritualismo, y socialismo-religión**. Mariátegui emprende su defensa del marxismo retomando a Croce y a Sorel. Demostraremos el carácter **incongruente** de esta defensa en el capítulo II, así como el peligro de sus consecuencias políticas.

⁹⁰ En su advertencia a los Siete ensayos Mariátegui nos dice: "Muchos proyectos del libro visitan mi vigilia; pero sé por anticipado que sólo realizaré los que un imperioso **mandato vital** me ordena". J.C.M.: Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana: p. 15, 18 y 33; Ed. Era; México, 1979.

⁹¹ J.C.M., op. cit.: "El determinismo marxista"; p. 69.

c) En El alma matinal –"La economía y Piero Gobetti" (1929)– Mariátegui nos dice que, a través de su acercamiento a Gramsci y su colaboración en L'Ordine Nuovo, Gobetti transformó su investigación al terreno de la experiencia actual y directa. "Gobetti comprendió entonces que una nueva clase dirigente no podía formarse sino en este campo social, donde su **idealismo concreto** se nutría **moralmente** de la disciplina y dignidad del productor." Citando a Gobetti nos dice "...quien no se siente cumplir una **función productiva** en la civilización contemporánea, no tendrá confianza en sí mismo, ni culto religioso de la propia dignidad"⁹².

Existe pues un vínculo entre el idealismo concreto de Gobetti, de Croce, y la "**moral de los productores**" de Sorel que **reiterada y relevantemente** será reivindicada por Mariátegui en Defensa del marxismo. Este concepto constituye el argumento central de Mariátegui en los capítulos II "La tentativa revisionista de Más allá del marxismo" y VIII "Sentido heroico y creador del socialismo". Retomemos el argumento del capítulo II:

En el capítulo II Mariátegui nos dice que de Man desecha al marxismo considerándolo una "concepción retrasada y ochocentista" en su reciente texto Más allá del marxismo (o Psicología del socialismo, 1927) y que el motivo fundamental de esta invalidación estriba en que éste –el marxismo–, es ajeno a los descubrimientos de Freud, Jung y Adler, a la teoría del psicoanálisis. El marxismo, piensa de Man, ha dejado de lado los móviles síquicos, éticos del trabajo⁹³. Mariátegui está de acuerdo con la revaloración que hace de Man de los factores síquicos, morales del trabajo. A Mariátegui le interesará sobre todo reivindicar la **función moral, ético-política** que cumplen estos elementos en la lucha proletaria por el socialismo. Reconoce que el análisis que hace de Man de estos elementos constituye "la parte más positiva y original del libro". Sin embargo, no está de acuerdo en que esta revaloración, que es positiva, se enfrente al marxismo y sea concebida como ajena y contrapuesta a este.

⁹² J.C.H., El alma matinal. "La economía y Piero Gobetti"; Ed. Amauta: p. 115; Lima: 1978.

⁹³ A raíz de la publicación de los Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844 de Marx en 1932, de Man cambia su posición y reivindica al joven Marx, recién descubierto, en su libro Un Marx recién descubierto (1932). En los Manuscritos de Man encuentra lo que hasta entonces no había hallado: un Marx **humanista**. El Marx maduro le parecía inhumano, economicista. El joven Marx a diferencia del maduro no funda sus motivos ético-humanistas en ciertas condiciones materiales; es un Marx ajeno al materialismo: "Este Marx es un realista y no un materialista. Su rechazo del idealismo filosófico no lo lleva a oponer a la realidad superior de la Idea, la realidad superior de la materia. Subordina más bien estas dos realidades a la única realidad universal de la vida en su totalidad". Sostiene que las tesis de juventud de Marx fueron abandonadas en su madurez en virtud de un debilitamiento de sus fuerzas creadoras. Adolfo Sánchez Vázquez nos dice que H. de Man intenta subordinar a Marx a su esquema **humanista-vitalista**. (cfr. A. Sánchez Vázquez op. cit.). Según parece la filosofía bergsoniana influyó también a de Man, que por esta vía se reencuentra con Mariátegui.

De Man nos dice: "Lo que impulsó a los obreros de la fábrica a la lucha defensiva no fue tanto una disminución del salario como la independencia social, de **alegría en el trabajo**, de la seguridad en el vivir..."⁹⁴. Recordemos que en 1927 de Man había escrito el texto *Joy in work*, uno de los primeros en el campo de la sicología industrial. Mariátegui está totalmente de acuerdo con de Man, citándolo, nos dirá: "Es una verdad incontestable la que se resume en estas proposiciones: "aunque nos dediquemos a una labor utilitaria, no ha cambiado nuestra disposición original que nos impulsó a buscar el **placer del trabajo**, expresando en él los valores síquicos que nos son más personales"; "el hombre puede hallar la felicidad no solamente por el trabajo, sino también **en el trabajo**"⁹⁵.

Sin embargo, afirma Mariátegui, estos conceptos no son un descubrimiento de H. de Man, están expresados en el marxismo a través de "la nutridísima obra de Sorel, que acordó la atención más cuidadosa a los elementos espirituales y éticos del trabajo". Mariátegui defenderá aquí al marxismo retomando a Sorel.

A través de Renan, Sorel retomó la importancia **del amor** en la vida social afirmando que los hombres manifiestan en su **vida sexual** todo lo que hay de más esencial en su sicología.

La función ética del socialismo debemos buscarla en la "moral de productores". La fábrica actúa en el trabajador síquicamente. La fábrica –afirma Gobetti– da la precisa visión de la coexistencia de los intereses sociales: **la solidaridad del trabajo**. El individuo se habitúa a sentirse parte de un proceso productivo, parte indispensable del mismo modo que insuficiente. He aquí la más perfecta escuela de orgullo y humildad"⁹⁶. "Lo sublime proletario", lo que da elevación y constituye la moral proletaria es el trabajo".

En el capítulo VIII "Sentido heroico y creador del socialismo" Mariátegui nos dice retomando a Sorel: "El proletariado sucedía a la burguesía en la empresa civilizadora. Y asumía esta misión, consciente de su responsabilidad y capacidad –adquiridas en la acción revolucionaria y en la usina capitalista– cuando la burguesía, cumplido su destino, cesaba de ser una fuerza de

⁹⁴ J.C.M.; op. cit. cap. II; p. 27.

⁹⁵ Ib.

⁹⁶ Ibid., cap. VI, p. 61.

progreso y cultura"⁹⁷.

Finalmente, Mariátegui pretende reconocer la perspectiva soreliana de la "moral de los productores" en la obra de Marx: "Por esto –nos dice– la obra de Marx, tiene cierto acento de admiración por la obra capitalista y El Capital ..., es la mejor versión de la epopeya del capitalismo."

La "moral de los productores" soreliana retoma a los "antiguos socialistas" según reconoce el propio Sorel en sus Reflexiones sobre la violencia⁹⁸.

Se trata en efecto, de la concepción de los socialistas utópicos –retomada y criticada–, superada por Marx que establece un lazo entre el trabajo y el placer. Marx reformulará en nuevos términos, tanto el tema del **trabajo** como el del **amor**. Retoma el aspecto negativo de la concepción de Fourier que plantea al trabajo como opresivo, como una cárcel y rechaza el aspecto positivo que vincula al trabajo con el placer y con la sexualidad. Marx opondrá al concepto de "tiempo de trabajo" el concepto de "tiempo libre", al reino de la necesidad el reino de la libertad.

La "moral de los productores" reivindicada por Sorel –por H. de Man inintencionalmente y por Gobetti– **tiene un carácter productivista burgués**, completamente **apologético** del capitalismo, encubridor del **contenido material** cosificado, enajenado de la producción capitalista: del valor y del plusvalor, que muy especialmente le interesará ocultar a Sorel⁹⁹. Haremos una crítica más pormenorizada de este concepto en el capítulo II, apartado 1. "La misión histórica del proletariado".

Señalemos, finalmente que El Capital tiene la función de **desmistificar** científicamente, de **criticar** al modo de producción capitalista. Contra toda posible apología del mismo nos muestra como es que se realiza la explotación del trabajo humano en el capitalismo, su subordinación al incremento del capital.

Según pudimos observar, en el argumento del capítulo II, Mariátegui enfrenta el ataque del marxismo emprendido por de Man desde la obra de Sorel más **no desde la obra de Marx**

⁹⁷ Ibidem., cap. VIII p. 72.

⁹⁸ G. Sorel: Reflexiones sobre la violencia: cap. VII "La moral de los productores": Ed. La Pléyade; Buenos Aires: p. 258.

⁹⁹ Cfr. cap. II apartado 4: "La teoría del valor".

y Engels. Esta será una constante en todo su libro. No reconocerá la existencia de una **filosofía revolucionaria**, de una perspectiva **humanista** en Marx, participando de la concepción economicista, reduccionista del materialismo histórico común a H. de Man¹⁰⁰ y Croce, puesta en cuestión, contemporáneamente en Italia, por Labriola y Mondolfo.

Marx expone los supuestos filosófico-metodológicos de su teoría, de manera explícita, en las XI Tesis sobre Feuerbach. Pero la perspectiva crítica-humanista del discurso de Marx no sólo está explicitada en el joven Marx, sino en El Capital. Sólo una lectura coartada, economicista puede dejar de apreciar la radicalidad de la perspectiva crítica humanista que está implicada en **cada** concepto económico, en el análisis de la mercancía, del valor, del plusvalor, de la acumulación, etc.

Recordemos además que en el capítulo V ("Proceso de trabajo y proceso de valorización") Marx caracteriza críticamente al proceso de valorización desde la perspectiva del proceso de trabajo, previamente explicitada. En este capítulo Marx critica el carácter **enajenado** del proceso de producción capitalista al especificarlo históricamente; retomaremos esta crítica en el capítulo II, apartado 4.

Resulta sorprendente que cuando H. de Man reclama una valoración de los factores síquicos del trabajo —señalando que "el capitalismo ha separado al productor de la producción: al obrero de la obra"—, ausente en el marxismo, Mariátegui lo enfrente desde la "nutridísima" obra de Sorel concebido como representante de Marx y no desde la obra de Marx. Más aún cuando el **tema central** de ésta es la demostración científico-crítica del carácter **enajenado** del proceso de trabajo capitalista; esta temática será desarrollada por Marx y Engels a lo largo de sus vidas encontrando en El Capital su expresión más acabada.

Resulta también verdaderamente sorprendente que al abordar la temática del **trabajo capitalista** Mariátegui sólo se refiera a Marx para constatar que la perspectiva de Sorel, su "moral de los productores", está presente en el Capital. Solamente se refiere a Marx para **subordinarlo** a la "genial" perspectiva soreliana, por demás apologética del capitalismo según demostraremos.

En referencia al tema del **amor** señalemos que será explícitamente abordado por el joven

100 Cfr. nota 57.

Marx en La Sagrada Familia y en los Manuscritos Económico-Filosóficos y por Engels en El origen de la familia, la propiedad privada y el estado. Marx define frente a los socialistas utópicos, frente a Fourier en particular, su concepción del trabajo y del amor, al mismo tiempo que la retoma enfrentándose críticamente con los jóvenes hegelianos de izquierda –Bruno y Edgar Bauer–. Establece una alianza con los socialistas utópicos, con Flora Tristán, feminista fourierista, desdeñada por los jóvenes hegelianos. En los parágrafos 1, 2, y 3 del capítulo IV de La Sagrada Familia Marx y Engels resaltan la importancia temática del amor y de la femineidad, abordada desde una perspectiva libertaria comunista, enfrentada al carácter enajenado, opresivo, prostituido y reaccionario de la filosofía hegeliana¹⁰¹.

d) En el último capítulo de Defensa... (XV. "El proceso de la literatura francesa contemporánea") Mariátegui propone la síntesis **Dogma-Herejía, Marx-Sorel**. Interpreta al pensamiento de Marx como el dogma que debe ser retomado y que "adquiere validez si se le aplica a la doctrina de un movimiento social en marcha". "El dogma es entendido aquí como la doctrina de un cambio histórico...mientras el cambio se opera, esto es, mientras el dogma no se transforma en un archivo, o en un código de una ideología del pasado, nada garantiza como el dogma, la libertad creadora... El intelectual necesita apoyarse, en su especulación en una creencia, en un principio, que haga de él un factor de la historia y del progreso". "Un dogmático como Marx, como Engels, influye en la historia más que cualquier nihilista..." "Para pensar con libertad, la primera condición es abandonar la preocupación de la libertad absoluta"¹⁰². Inmediatamente después Mariátegui afirma: "El sorelismo es el tipo de herejía que se incorpora al dogma"... "Sorel logró una continuación original del marxismo porque comenzó por aceptar todas las premisas del marxismo, no por repudiarlas a priori y en bloque como Henri de Man..."¹⁰³.

Mariátegui reivindica aquí a la teoría de Marx como una doctrina que debe aplicarse a

¹⁰¹ Cfr. Concepción Tonda, "Fundamentación de la crítica de la economía Política en La Sagrada Familia (1845)": primera parte: tesis de Licenciatura en Economía; UNAM 1982. Así como los artículos "El amor en K. Marx relación social-natural elemental". Revista Críticas de la Economía Política; número 18/19 y "Flora Tristán y F. Engels". Revista Itaca No. 1, otoño de 1984.

¹⁰² J.C.M.; op.cit. cap. XV p. 126.

¹⁰³ *Ibid.*

los movimientos sociales histórico concretos. Acepta sus principios constitutivos –al determinismo económico de la vida social, según vimos– reivindica por tanto su validez. Se trata de principios que deben ser creativamente aplicados a las nuevas realidades histórico concretas; reivindica un marxismo vivo, "libre y creador". Al mismo tiempo reivindica a Sorel como alternativa ejemplar de este desarrollo "creativo" del marxismo. Esta amalgama Marx–Sorel es completamente ingenua e insostenible según demostraremos en el capítulo II.

El problema estriba en que Mariátegui no llega a reconocer a este marxismo vivo, "libre y creador" en la teoría de Marx y Engels. Ello se debe a que comprende al materialismo histórico de manera unilateralizada, economicistamente. Pero para Marx y Engels el materialismo histórico es una teoría con un carácter **total y procesual**, en curso, en tanto expresión revolucionaria, crítico–trascendente de los procesos histórico–concretos; es una teoría cuyo contenido esencial es el desarrollo de la práctica social revolucionaria¹⁰⁴.

Mariátegui llega a captar la necesidad de **una crítica total** de la realidad capitalista, se refiere constantemente a los aspectos político, psicológicos, artísticos, literarios, sexuales, religiosos, etc. de la vida social capitalista. Pero el problema estriba en que no reconoce esta perspectiva en la teoría de Marx y Engels. Pretende llenar una supuesta carencia en el discurso marxiano con otros discursos –como el de Croce y Sorel– que ingenuamente presenta como conciliables con el marxismo.

El capítulo I, "Henri de Man y la «crisis» del marxismo" constituye una introducción general al texto. Su argumento se divide en tres partes:

1. En una primera parte Mariátegui expondrá el problema general a discutir ubicándolo en el seno de su contexto ideológico (párrafos 1 a 3): Mariátegui discutirá las tesis propuestas por H. de Man, en Más allá del marxismo, quien intenta no sólo la "revisión" sino la "liquidación" del marxismo. Y sitúa este intento en el contexto revisionista que acomete al marxismo desde fines del siglo XIX; en referencia a **Bernstein** cuya tesis, por su carácter económico, "... halló más largo eco que la de los profesores Andler y Masaryk".

2. A continuación Mariátegui nos expone su alternativa frente al panorama revisionista. Y es esta alternativa, en la que Sorel aparece como una figura central, lo que pondremos en

104 cfr. K. Marx, Tesis sobre Feuerbach.

cuestión.

Frente al intento de **revisión-liquidación** del marxismo de H. de Man, Mariátegui reivindicará el intento de **revisión-renovación-continuación** del marxismo de Sorel; **enfrentará, en definitiva al neorevisionismo desde la vertiente original del revisionismo.**

Así pues, Mariátegui nos dice:

"La verdadera revisión del marxismo, en el sentido de renovación y continuación de la obra de Marx, ha sido realizada, en la teoría y en la práctica, por otra categoría de intelectuales revolucionarios. Georges Sorel, en estudios que separan y distinguen lo que en Marx es esencial y sustantivo, de lo que es formal y contingente, representó en los primeros decenios del siglo actual, más acaso que la reacción del sentimiento clasista de los sindicatos, contra la degeneración evolucionista y parlamentaria del socialismo, el retorno a la concepción dinámica y revolucionaria de Marx y su inserción en la nueva realidad intelectual y orgánica. A través de Sorel, el marxismo asimila los elementos y adquisiciones sustanciales de las corrientes filosóficas posteriores a Marx. Superando las bases racionalistas y positivistas del socialismo de su época, Sorel encuentra en Bergson y los pragmatistas ideas que vigorizan el pensamiento socialista, restituyéndolo a la misión revolucionaria de la cual lo había gradualmente alejado el aburguesamiento intelectual y espiritual de los partidos socialistas... **La teoría de los mitos revolucionarios**, que aplica al movimiento socialista la experiencia de los movimientos religiosos establece las bases de una filosofía de la revolución, profundamente impregnada de realismo psicológico y sociológico... la reivindicación del **sindicato**, como factor primordial de una conciencia genuinamente socialista y como institución característica de un nuevo orden económico y político señala el renacimiento de la idea clasista sojuzgada por las ilusiones democráticas del período de apogeo del sufragio universal, en que retumbó magnífica la elocuencia de Jaurés. Sorel, esclareciendo el **rol histórico de la violencia**, es el continuador más vigoroso de Marx en ese período de parlamentarismo social-democrático cuyo efecto más evidente fue, en la crisis revolucionaria pos-bélica, la resistencia psicológica e intelectual de los líderes obreros a la toma del poder a que los empujaban las masas. Las Reflexiones sobre la violencia parecen haber incluido decisivamente en la formación mental de dos caudillos tan antagónicos como Lenin y Mussolini. Y **Lenin** aparece, incontestablemente en nuestra época

como el restaurador más enérgico y fecundo del pensamiento marxista... La **revolución rusa** constituye, **acéptenlo** o no los reformistas, el acontecimiento dominante del socialismo contemporáneo. Es en ese acontecimiento cuyo alcance histórico no se puede aún medir, donde hay que ir a buscar la nueva etapa marxista"¹⁰⁵.

En el tercer y último momento argumental del capítulo (párrafo 5), Mariátegui enfrentará a H. de Man desde otro elemento soreliano, el "pathos [pasión violenta] revolucionario":

H. de Man "...prefiere recoger los malos humores y las desilusiones de posguerra del proletariado occidental, como expresión del estado presente del sentimiento y la mentalidad socialistas... El ambiente en el cual se sitúa para el análisis de los móviles e impulsos del proletariado, es el ambiente mediocre y pasivo en el cual ha combatido: el del sindicato y el de la social-democracia belgas. No es, en ningún momento, el ambiente heroico de la Revolución que, durante la agitación pos-bélica, no fue exclusivo de Rusia... **De Man ignora y elude la emoción, el pathos revolucionario**"¹⁰⁶.

La reivindicación de Sorel que realiza Mariátegui en su Defensa del marxismo -y a lo largo de su obra- no es solamente una reivindicación política, una mera **alianza política** sino también una reivindicación explícitamente **teórica**, una reivindicación del pensamiento soreliano en sus contenidos centrales y específicos. Frente al intento revisionista de H. de Man, Mariátegui reivindica a Sorel como alternativa para el desarrollo del marxismo; como realizador, en la **teoría y en la práctica**, de la "verdadera revisión del marxismo en el sentido de continuación y renovación de la obra de Marx"¹⁰⁷.

Narciso Bassols justifica el sorelismo de Mariátegui al reducirlo a una alianza política para no opacar la imagen de Mariátegui como marxista. Bassols nos dice que Mariátegui recurrió a Sorel, "para exhibir la inconsistencia de la actitud pequeño burguesa y derrotista de De Man frente a la lucha social"¹⁰⁸.

¹⁰⁵ J.C.M., op. cit., cap. I, p. 20-21.

¹⁰⁶ Ib., p. 23.

¹⁰⁷ J.C.M.; op. cit. cap. I; p. 20.

¹⁰⁸ Narciso Bassols, Marx y Mariátegui, Ed. El Caballito, Méx. 1985; p. 228.

Consideramos que Mariátegui establece una alianza específicamente **política** y específicamente **teórica** con Sorel. Específicamente **política** en tanto que el sindicalismo revolucionario representó una reacción contra el parlamentarismo democratista de la II Internacional desde una perspectiva de clase proletaria **aparentemente** radical –según veremos; de ahí su insistencia en la síntesis Sorel–Lenin, en la admiración de Sorel por la revolución rusa. Esta **reivindicación política** se mantiene desde su regreso de Europa –en "La crisis mundial y el proletariado peruano" (1923), según vimos–, hasta 1929 en Defensa del marxismo.

Mariátegui establece paralelamente una **alianza teórica** con Sorel. En 1925 en El hombre y el mito reivindica la teoría de los mitos revolucionarios soreliana, en 1926 en los Siete ensayos, en referencia al método interpretativo de las realidades histórico–concretas, reivindica al "aporte" teórico soreliano y en 1929 reivindica al pensamiento soreliano en sus componentes constitutivos.

e) Esta tesis se inscribe en el conocido debate en torno a la filiación soreliana y/o marxista del pensamiento de José Carlos Mariátegui. En el capítulo siguiente nos ocuparemos de la **demostración de la incompatibilidad** teórico–política entre ambas perspectivas –soreliana y marxista. Varios intérpretes han referido la gran influencia de Sorel en Mariátegui.

Robert Paris en sus documentadas investigaciones ofrece evidencias sobre la influencia que tiene en Mariátegui el **bergsonismo soreliano** y el **neohegelianismo italiano**. Señala que existe una ambigüedad en el aparato conceptual de los Siete ensayos. Llevando el sorelismo de Mariátegui hasta sus últimas consecuencias, rescata el intento teórico de Mariátegui en contraposición al de Marx y Engels; lo utiliza para descalificar a la teoría de Marx y Engels en tanto incapaz de analizar realidades históricas nacionales posteriores al momento histórico vivido por estos autores¹⁰⁹. Esta intención descalificativa es también la que preside al texto de José Aricó sobre Marx y América Latina. Según veremos –en el apartado 4 del siguiente capítulo–, se trata de una crítica a Marx formulada originalmente por Croce y retomada por Sorel.

Adalbert Dessau afirma que Mariátegui conoció más a Sorel que a Lenin; que se ocupó muy poco de la Economía Política, que no leyó El Capital, lo cual se debió a que los teóricos italianos –incluso Gramsci– no prestaron mucha atención a la economía política concentrándose

¹⁰⁹ Cfr. Robert Paris, El marxismo latinoamericano de Mariátegui, Ed. Crisis, Buenos Aires: 1973. "Mariátegui, un soreliano ambiguo" en Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano, Antología; Ed. Siglo XXI. "Mariátegui e Gobetti", Bollettino; Centro di studio Piero Gobetti; Milán; 1967. La formación ideológica de José Carlos Mariátegui; Siglo XXI; México; 1981.

más en la filosofía y en la teoría política¹¹⁰.

Diego Messeguer plantea que Mariátegui se acercó al marxismo a través de Sorel, Gramsci, Clarté, los líderes rusos y autores no marxistas como Adriano Thilger, Gobetti y Croce¹¹¹.

De manera contradictoria, Aníbal Quijano reivindica a Mariátegui como marxista evidenciando, al mismo tiempo su vinculación con Croce y Sorel. Agudamente señala que Mariátegui toma del texto de Croce, Materialismo histórico y economía marxista, el ensamblaje o amalgama de la metodología marxista de interpretación histórica del **materialismo histórico** en una **filosofía de la historia** que podríamos denominar **idealista** (hegeliana) y **voluntarista** (bergsoniana). Plantea que Sorel –y a través de éste, Bergson (La evolución creadora)– influye de manera directa a Mariátegui. Y que Croce medió el conocimiento de Mariátegui acerca de Labriola –marxista ortodoxo no dogmático¹¹².

Luis Villaverde nos dice que el **método** empleado en los Siete ensayos para interpretar a la realidad peruana sigue al método empleado por Sorel para interpretar la historia de Francia.

Posada llega a plantear que el pensamiento de Mariátegui corresponde a una fase de **gestación del marxismo** en América Latina, que desconoce la especificidad teórica de la filosofía marxista porque, sin duda, estaba más interesado en la práctica teórica ajena al marxismo¹¹³.

Hay un **segundo** grupo de intérpretes que priorizan el carácter marxista del pensamiento de Mariátegui, minimizando o **justificando** de diversos modos, las influencias de otras corrientes filosóficas no marxistas.

Este es el caso de Narciso Bassols y de Antonio Melis en su ensayo "Mariátegui primer

¹¹⁰ Adalbert Dessau: "Literatura y sociedad en las obras de José Carlos Mariátegui" en varios autores: Mariátegui, tres estudios; Ed. Aymara: Lima.

¹¹¹ Diego Messeguer, José Carlos Mariátegui y su pensamiento revolucionario; Ed. IEP: Lima 1974.

¹¹² Aníbal Quijano, Introducción a Mariátegui; Ed. Era: México: 1982.

¹¹³ Francisco Posada, Los orígenes del pensamiento marxista en Latinoamérica. Cuadernos de la revista Casa de las Américas. No.6: La Habana: nov. 1968.

marxista de América"¹¹⁴. Bassols es quien se ocupará de justificar de manera más específica el sorrelismo de Mariátegui. Harry Vanden constata el conocimiento de primera mano por parte de Mariátegui de las obras más importantes de Marx, Lenin, Bujarin, Hilferding, Trotsky, etc.¹¹⁵. Salazar Bondy caracteriza al marxismo de J.C.M. como un "marxismo abierto" que se enfrenta al "marxismo dogmático". Adolfo Sánchez Vázquez lo reivindica también como "primer marxista de América Latina"¹¹⁶.

Michael Löwy lo considera "el pensador más vigoroso y más original de América Latina: es quien más nítidamente realiza la síntesis entre lo universal y lo particular, entre lo internacional y lo latinoamericano. Löwy **justifica** el sorrelismo de Mariátegui del siguiente modo: "Es verdad que sus obras -en particular Defensa del marxismo- evidencian una profunda influencia del idealismo italiano (Croce, Gentile), de Bergson y **sobre todo** de Sorel. Sin embargo hay que entender este voluntarismo ético-social de Mariátegui como una reacción contra la versión economicista y materialista vulgar del marxismo. En este sentido, el pensamiento marxista de Mariátegui presenta parecidos notables con el "fichteanismo" del joven Lukács y el "bergsonismo" del joven Gramsci, también formas de revuelta antipositivista (contra el "marxismo ortodoxo" de la II Internacional). Este intento de renovación revolucionaria del marxismo, pese a sus excesos idealistas, permite a Mariátegui librarse del evolucionismo neokautskyano, con su versión rígida y determinista de las etapas históricas"¹¹⁷.

De manera acertada, M. Löwy señala que el voluntarismo ético-social reivindicado por Mariátegui es una reacción en contra del materialismo economicista y rígido de la II Internacional, es una manera de enfrentar el carácter **positivista** de esta versión vulgar del marxismo; de enfrentar el evolucionismo neokautskyano.

Explicemos el sentido de esta afirmación de Löwy retomando su ensayo "Objetividad

¹¹⁴ Narciso Bassols: op.cit. Antonio Helis, "Mariátegui, primer marxista de América": revista Casa de las Américas, núm. 31: La Habana: 1965.

¹¹⁵ Harry Vanden: La formación ideológica de José Carlos Mariátegui; Ed. Amaputa: Lima: 1975.

¹¹⁶ A. Sánchez Vázquez conferencia impartida el 29 de junio de 1987 en el ciclo "El pensamiento marxista en América Latina".

¹¹⁷ Michael Löwy: El marxismo en América Latina; antología; Introducción: México; Ed. Era: 1982, p. 21.

y punto de vista de clase en las ciencias sociales"¹¹⁸. Para la corriente positivista, que se inicia con Comte, el método de análisis de las ciencias sociales debe ser idéntico al de las ciencias naturales. La sociedad está regida por leyes naturales, invariables e independientes de la voluntad y la acción humanas. Por tanto la sociedad no puede ser transformada por la voluntad de sus miembros. El análisis "positivo" de la sociedad tiene la función explícitamente política de oponerse a toda teoría crítica, revolucionaria, subversiva, negativa del orden social existente. Se opone a todo análisis social desde una perspectiva de clase, planteando, en contra de la teoría de Marx, una **separación** radical entre ciencia e ideología revolucionaria, entre "juicio de hecho" y "juicio de valor".

Dos vertientes del marxismo, en el seno de la II Internacional, estarán notablemente influidas por el positivismo: el revisionismo iniciado con Bernstein y la "ortodoxia" de Kautsky, los "hermanos enemigos".

"Según Bernstein, la ciencia económica debe estar por encima de los conflictos de clase, debe ser empírica, no partidaria, libre de presuposiciones, en pocas palabras debe ser positiva..."¹¹⁹.

Según Kautsky, es necesario distinguir el ideal socialista del "estudio científico de las leyes de la evolución del organismo social". Para Kautsky la biología evolucionista de Darwin era el modelo de la ciencia marxista cuyo fin sería "el descubrimiento de las leyes de la evolución común a las plantas, a los animales y a los hombres." Kautsky hace suyas las premisas positivistas de Bernstein y en cierta medida las críticas revisionistas al carácter "tendencioso" de los escritos de Marx. En 1927 en La concepción materialista de la historia explica que el materialismo histórico es una teoría puramente científica que de ninguna manera está ligada al proletariado. Nos parece muy importante recordar retomando a Löwy que tanto Bernstein como Kautsky abordan el punto de vista de clase sólo desde una perspectiva ética, **moral**. Al igual que Sorel niegan la fundamentación material de la misión histórico-universal del proletariado, la fundamentación del socialismo en las condiciones materiales objetivas. La posición política de Sorel peca de voluntarismo y no logra -ni lo pretende- la subversión práctica, material de la

¹¹⁸ M. Löwy y otros, Sobre el método marxista. Ed. Grijalbo; Teoría y Praxis; México; 1974.

¹¹⁹ Ib. p. 26.

realidad social capitalista sino su justificación eterna.

En Defensa del marxismo, Mariátegui tiene la intención **central**, en efecto, de enfrentar este marxismo de corte positivista y a toda interpretación positivista de la realidad social. Realiza una doble crítica, teórico-política de la misma.

Crítica, por un lado, su posición **política** reformista y parlamentarista –según vimos–, incluyendo en esta crítica a Kautsky:

En referencia a la revolución europea de 1919 nos dice: "La derrota del proletariado, en no pequeña parte, se debe al espíritu adiposamente parlamentario, positivista, demoburgués de sus cuadros..." "Los viejos líderes, los Ebert y los Kautsky en Alemania, los Turati y los Modigliani en Italia; los Bauer y los Renner en Austria sabotearon la revolución"¹²⁰.

En esta crítica política se implica una crítica **teórica** al positivismo marxista, crítica que se deja ver explícitamente en otros ensayos de Defensa tales como "La filosofía moderna y el marxismo": "La bancarrota del positivismo y del cientificismo como filosofía, no compromete absolutamente la posición del marxismo. La **teoría** y la **política** de Marx se cimientan invariablemente en la ciencia, no en el cientificismo".

En el último ensayo "La ciencia de la revolución", Mariátegui comenta el texto así titulado de Max Eastman quien cuestiona al método dialéctico de Marx calificándolo de hegeliano. Eastman cuestiona a Marx desde una posición "cientificista" según desenmascara Mariátegui. Su error fundamental nos dice es "su repudio de la **filosofía** misma, su mística convicción de que todo es reducible a ciencia y de que la revolución socialista no necesita filósofos sino técnicos". Se trata de una reactualización de los "puntos de vista de la escuela positiva" desde un practicismo yanqui.

Precisamente, intentando enfrentar la separación positivista entre análisis objetivo científico de la realidad y punto de vista de clase, entre política y teoría, entre socialismo y filosofía, entre socialismo y ética, entre ciencia y filosofía, es que Mariátegui reivindica a Sorel eligiendo así una alternativa para el desarrollo del marxismo completamente equivocada –según demostraremos en el capítulo II– que comparte la perspectiva revisionista de Bernstein.

Las posiciones teóricas de Sorel están estrechamente ligadas a las de Bernstein; su crítica

¹²⁰ J.C.M.: op.cit. p.115.

a la teoría del valor y del plusvalor, en tanto teoría lejana por muchos años a nosotros, concluye con la reivindicación de la ciencia económica "pura", de la perspectiva económica neoclásica que utiliza métodos científicos similares a los de las ciencias naturales y las matemáticas.

En Defensa del Marxismo encontramos dos referencias a Kautsky. Primero una referencia crítica general teórico-política, al carácter reformista de su posición política y al positivismo de su teoría marxista. En una segunda referencia, **inconsecuente** con la primera, Mariátegui **reivindica la ética proletaria** kautskyana retomando el rescate de la misma emprendido por Sorel en las Reflexiones sobre la violencia¹²¹. Recordemos que la corriente revisionista reduce la fundamentación del socialismo a una fundamentación **moral, ética**, así escindida respecto de y enfrentada a su **fundamentación material, económica**, puesta en cuestión por esta ética socialista enajenada cuya función ideológica es garantizar la conservación de la materialidad capitalista. Mariátegui se liga con la corriente revisionista de manera específica, al insistir **relevantemente** en la fundamentación ética del socialismo. Se distancia de ella en términos generales, en tanto que acepta la determinación económica del socialismo y la teoría del derrumbe capitalista desde la perspectiva de Lenin y de Hilferding –retomada en sus términos generales en "La economía liberal y la economía socialista".

Recordemos pues que insistiendo en la fundamentación ética del socialismo –en "Ética y Socialismo"– nos dice que ésta se encuentra en la "moral de los productores" de Sorel. Citando inmediatamente a Kautsky nos dice que las aspiraciones morales del proletariado son las que le dan fuerza y elevación. "Es la **idea** de la revolución lo que ha salvado al proletariado del rebajamiento." Sorel agrega que para Kautsky la moral está siempre subordinada a la idea de lo sublime"¹²².

Esta reivindicación de la ética proletaria soreliana y kautskyana está en contradicción con su intención de enfrentar al marxismo positivista. Precisamente la positivización empirista del análisis científico de la sociedad pretende desechar todo "juicio de valor", toda perspectiva de clase. Una vez expulsada del ámbito científico, la perspectiva de clase se verá reducida por el marxismo revisionista a una simple reivindicación moral; el socialismo queda así reducido a un

¹²¹ Georges Sorel, Reflexiones sobre la violencia; cap. VII, La moral de los productores; Ed. cit.

¹²² J.C.M.; Defensa...: "Ética y socialismo"; p. 58; Ed. cit.

ideal, a un principio ético. La fundamentación **eticista**, voluntarista del socialismo es el complemento del cuestionamiento, de la negación de la fundamentación **materialista** del mismo realizada por Marx y Engels. El **voluntarismo político** es un rasgo común a la impugnación revisionista del materialismo histórico. Sorel realiza esta fundamentación eticista retomando la "voluntad creadora" bergsoniana; fundamentación contrapuesta –según demostraremos– a la fundamentación **materialista** de la misión histórico–universal del proletariado realizada por Marx, de manera explícita, en La Sagrada Familia y cuya expresión más acabada se encuentra en El Capital.

Efectivamente, según afirma Michael Löwy, Mariátegui tiene la intención de enfrentar al marxismo de corte positivista pero no logra superarlo, más bien reivindica sus supuestos. Pretende enfrentar al marxismo positivista desde su complemento, el marxismo voluntarista; al materialismo mecanicista desde el idealismo voluntarista, más no desde la vertiente **original** del materialismo histórico o desde la vertiente ortodoxa no positivista, no economicista del mismo desarrollada por Labriola y Mondolfo o por Georges Lukács en el aspecto referido a la misión histórico–universal del proletariado.

La alternativa propuesta por Mariátegui frente a la positivización revisionista del marxismo es el voluntarismo revisionista más no el retorno a las mal interpretadas **fuentes originales** del materialismo histórico.

La primera parte de la antología José Carlos Mariátegui. Textos Básicos publicada por Aníbal Quijano, está constituida fundamentalmente por algunos de los ensayos contenidos en Defensa del Marxismo agrupados bajo el rubro de "Problemática filosófica". Aníbal Quijano intenta **justificar** el sorelismo de Mariátegui en los siguientes términos:

"Mariátegui se consideraba marxista. No obstante sus escritos revelan que su pensamiento se nutría también, y de modo no menos sustantivo, de una filosofía en que se conjugaban ideas metafísicas y aún místicas, e influencias intelectuales de variada procedencia, entre las cuales las de Nietzsche, Bergson, Sorel, Croce y Gobetti pueden ser reconocidas como las principales"... "Y ciertamente no es soslayable el problema". "En su debate filosófico del marxismo, polemizando contra Henri de Man y contra el positivismo, Mariátegui tiende a resaltar sobre todo la dimensión ética del marxismo".

"Dos cuestiones merecen ser ubicadas en este contexto. Una es la **relación** entre la

defensa mariateguiana de la **virtualidad creadora** de la acción heroica, frente al determinismo evolucionista y la defensa que Marx hace de la "**actividad humana sensorial como práctica**" como el lado activo del materialismo, frente al materialismo mecanicista, en la primera de sus tesis sobre Feuerbach." Otra es el debate político de Mariátegui "frente a la dirección estaliniana de la III Internacional..."¹²³.

Aníbal Quijano propone aquí una relación de **complementariedad** entre el concepto **fundamental** de la ética revolucionaria mariateguiana, la **voluntad creadora** bergsoniana y el concepto fundamental de la ética revolucionaria marxiana, la **praxis** o "actividad sensorial humana entendida subjetivamente, como práctica."

Marx logra fundamentar en términos **materialistas** su propuesta ético-revolucionaria a través del concepto de **praxis**. Esta fundamentación realizada en las Tesis sobre Feuerbach se levanta sobre la **superación crítica** de los **límites** del **materialismo** tradicional y del **idealismo** hegeliano que constituyen al discurso burgués.

La "voluntad creadora" que Mariátegui reivindica retomando a Bergson a través de Sorel se mueve **dentro** de los límites de este discurso burgués.

En el concepto bergsoniano de "voluntad creadora", la transformación social es un acto volitivo, dependiente únicamente de la voluntad subjetiva. La subjetividad aparece aquí escindida respecto de las condiciones materiales que ella misma ha producido; la subjetividad no es concebida prácticamente sino enajenadamente, enajenada respecto de su propio carácter material, respecto de su corporeidad. La "voluntad creadora" no logrará incidir realmente, prácticamente en la realidad, no logrará la modificación práctica, efectiva de las condiciones materiales de vida de la sociedad. Al igual que el idealismo –criticado por Marx en la Tesis XI– no logra sino una incidencia meramente teórica en la realidad. Y, al igual que el materialismo tradicional entiende la determinación del sujeto por el objeto, del hombre por las condiciones materiales, de manera **enajenada**, trágicamente, como determinación opresiva del sujeto por un objeto **ajeno** a su subjetividad. Según vimos, ambas perspectivas filosófico-metodológicas redundan en la negación reaccionaria de la capacidad social de **trascendencia** de las condiciones materiales, vitales,

¹²³ José Carlos Mariátegui, Textos Básicos, Prólogo, selección y notas de Aníbal Quijano.; Ed. FCE: México: 1991.

históricamente dadas. El voluntarismo bergsoniano reivindica reaccionariamente un sujeto social impotente, incapaz de subvertir prácticamente la realidad dada, incapaz de crear nuevas condiciones materiales de vida. En el caso de la realidad capitalista, incapaz de liberar a estas sus condiciones vitales respecto de su sometimiento –subsunción formal y real, en su forma y contenido– al incremento del capital¹²⁴.

Marx concibe a las transformaciones sociales, a la evolución histórica como **materialmente** determinadas; determinadas por el desarrollo de las condiciones materiales de vida resultante de la **praxis** social, de la actividad específicamente humana. La praxis social es la transformación social de las condiciones materiales, su adecuación creciente a la satisfacción de las necesidades humanas. La **ética revolucionaria marxiana** se expresa pues en el concepto de **praxis**, entendida como capacidad social de **trascendencia** real, efectiva, de modificación práctica de las condiciones materiales de vida históricamente dadas; como creación de **nuevas** condiciones materiales vitales sobre la base de las anteriores.

En Marx las transformaciones sociales no dependen de la buena o mala **voluntad** de los sujetos, no dependen de su fe, no están religiosamente fundadas. Dependen de la creación práctica, de la producción real, **material** de nuevas realidades.

La **praxis** es al mismo tiempo lo que define esencialmente al hombre, por ello la ética revolucionaria marxiana se expresa en este concepto en el que la captación sensorial de la realidad coincide con su transformación práctica, con la modificación del mundo sensorialmente perceptible.

Así pues, la relación de **complementariedad** propuesta por Anibal Quijano entre el concepto bergsoniano de "voluntad creadora" y el concepto de praxis –a través de los cuales Sorel, por un lado, y Marx, por otro, fundamentan su ética revolucionaria– es **completamente insostenible**. En el concepto de praxis se implica la **crítica radical** de toda concepción del desarrollo histórico enajenada respecto de las condiciones materiales del mismo; de toda perspectiva revolucionaria carente de fundamento material.

¹²⁴ En referencia a la crítica del discurso burgués contenida en las *Tesis sobre Feuerbach* remitimos al lector al excelente comentario y traducción de las mismas, realizado por Bolívar Echeverría: "El materialismo de Marx" en *El discurso crítico de Marx*; Ed. Era; México; 1986.
En referencia al significado del concepto de **praxis** en Marx remitimos al lector al texto de A. Sánchez Vázquez. *Filosofía de la Praxis*; Ed. Grijalbo; México.

El **voluntarismo** ético bergsoniano que se expresa en el concepto de "voluntad creadora", constituye el fundamento filosófico del voluntarismo político proletario que Sorel reivindica a través del concepto de "violencia creadora proletaria" –retomado por Mariátegui, al que nos referiremos más adelante¹²⁵–, y de todo voluntarismo político.

En la concepción **materialista** de la historia encontramos el fundamento de la transformación real, **práctica** de las condiciones materiales capitalistas subordinadas a la valorización del valor.

Para el materialismo histórico el grado de desarrollo social se expresa en el grado de desarrollo (cualidad y medida) de las fuerzas productivas subjetivas y objetivas indisolublemente unidas. La realidad socialista tiene como fundamento material la creación de nuevas fuerzas productivas –en cualidad medida– realmente adecuadas no ya a la reproducción del plusvalor sino a la satisfacción plena de las necesidades humanas.

¹²⁵ Cfr. Cap. II, apartado I: "La misión histórico del proletariado".

Conclusiones.

El texto Defensa del marxismo (1928-29) contiene una **crítica política** al carácter reformista parlamentario del socialismo belga y una **crítica teórica** al **neorevisionismo** emprendido por Henri de Man en su obra Más allá del marxismo (o Sicología del socialismo) (1927).

1. Mariátegui enfrenta al socialismo parlamentarista encabezado por E. Vandervelde y H. de Man, desde Sorel. Retomando la **crítica** soreliana a los partidos socialistas, "viejas capillas oficiales, utopistas y políticas". El **sindicalismo revolucionario** de Sorel, nos dice Mariátegui, constituye una reacción "contra la degeneración evolucionista y parlamentaria del socialismo". Esta crítica se ve complementada por la crítica al reformismo que constitutivamente definió a la III Internacional Comunista.

Mariátegui nos recuerda la adhesión de Sorel a la revolución rusa. La síntesis Sorel-Lenin que nos propone expresa la perspectiva **dual** de su propia perspectiva y militancia político revolucionaria: reivindicativa del **sindicalismo revolucionario** como forma de organización del proletariado y del campesinado –en 1929 funda la Central General de los Trabajadores del Perú. Y, paralelamente, reivindicativa de una revolución socialista guiada por un **partido de clase** que exprese los intereses del proletariado urbano-rural, –en 1928 funda el Partido Socialista del Perú.

2. La Defensa del marxismo es una respuesta a la **denegación** teórica del marxismo realizada por H. de Man en tanto que su férreo carácter materialista y economicista deja de lado los aspectos filosóficos, éticos, emotivos, psicológicos y pasionales de la vida social, de la clase obrera y del socialismo.

Mariátegui demostrará que estos aspectos sí han sido abordados por una vertiente del marxismo, –representada fundamentalmente por **Sorel** y por Croce y Gobetti–, no con la intención de **invalidar** sus premisas sino de desarrollarlas.

a) En su primer ensayo, Mariátegui anuncia que la revisión del marxismo en un sentido **positivo**, de continuación y renovación de la obra de Marx ha sido realizada por Sorel. Los contenidos constitutivos de su pensamiento, –el **sindicalismo revolucionario**, la teoría de los mitos revolucionarios y el papel de la violencia en la historia–, pasan a ser específicamente reivindicados.

b) En el argumento de su ensayo sobre "La filosofía moderna y el marxismo", Mariátegui retoma el vínculo entre Marx y el idealismo planteando que éste no invalida la eficacia política revolucionaria del marxismo. Este vínculo se continúa con el idealismo de Croce y Gentile que teorizan "el fondo filosófico del pensamiento de Marx". La filosofía de la historia de Croce constituye una investigación de los factores de la vida histórica no contenida en el materialismo histórico marxiano cuyo objeto específico de investigación es una realidad histórica determinada, la sociedad capitalista. Después de la muerte de Marx, "el marxismo no ha cesado de asimilar lo más sustancial y activo de la especulación filosófica e histórica post-hegeliana o post-racionalista. G. Sorel, tan influyente en la formación espiritual de Lenin, ilustró el movimiento revolucionario socialista a la luz de la filosofía bergsoniana, continuando a Marx que cincuenta años antes lo había ilustrado a la luz de la filosofía de Hegel, Fichte y Feuerbach"¹

El materialismo histórico no impide el desarrollo de la espiritualidad. Ello constata el "ascendiente religioso del marxismo" -referido por Sorel en las Reflexiones sobre la violencia-. "La lucha por el socialismo eleva a los obreros, que con extrema energía y absoluta convicción toman parte en ella, a un ascetismo." "El materialista, si profesa y sirve su fe religiosamente, solo por una convicción del lenguaje puede ser opuesto o distinguido del idealista". Ya Unamuno ha dicho, "el materialismo es idealismo".

c) H. de Man reprocha al marxismo su anti-eticidad. Mariátegui lo enfrenta, -en "Ética y Socialismo"-, desde Croce, quien "ha realizado la reivindicación de Marx desde el punto de vista ético", y desde Sorel: "la función ética del socialismo debe ser buscada en la creación de una moral de productores" muy distinta de la moral de los esclavos.

Intentando demostrar la presencia del ámbito moral en el marxismo, Mariátegui retoma la interpretación croceana del concepto de plusvalor, según la cual, la demostración que hace Marx de este concepto es de carácter moral, jurídico -no económico. Compartiendo esta interpretación, Mariátegui afirma que, desde la perspectiva de la economía pura² no se puede hablar de plusvalía ya que el proletariado vende su fuerza de trabajo por lo que vale.

¹ JCM, Defensa del Marxismo, "La filosofía moderna y el marxismo", ed. cit. p. 43

² Se trata de la perspectiva de la economía neoclásica, reivindicada por Croce según veremos en el capítulo II, apartado 4. "La teoría del valor".

d) En su ensayo sobre "El determinismo marxista" Mariátegui reivindica la validez de la determinación económica en los términos de Las ilusiones del progreso de Sorel, como comprensión del valor y de la fatalidad de la etapa capitalista.

Paralelamente afirma al "carácter voluntarista" del socialismo reivindicado por Sorel como compatible con el determinismo marxista así entendido.

La defensa del marxismo emprendida por Mariátegui es una defensa de Sorel, de Croce y de Gobetti, no de Marx. Mariátegui pretenderá, ingenuamente, que estos autores desarrollan la teoría de Marx. Por este motivo confrontaremos los aspectos constitutivos del pensamiento soreliano, –eje central de su argumento contra de Man–, con los del pensamiento de Marx.

CAPITULO II

El antimarxismo de Sorel.

Según demostramos en el capítulo anterior, Mariátegui reivindica, a lo largo de su obra, el pensamiento de Sorel, y siempre de manera relevante. En Defensa del Marxismo, el pensamiento soreliano, constituye el centro de su argumentación en contra de los ataques revisionistas de H. de Man al marxismo. Mariátegui enfrentará a de Man y defenderá al marxismo desde Sorel. Por este motivo nos ha parecido necesaria la investigación de los contenidos esenciales del pensamiento soreliano y su confrontación con los contenidos esenciales del pensamiento de Marx. Proporcionaremos así elementos de juicio para el análisis del argumento central de la defensa mariateguiana del marxismo según el cual, "G. Sorel es quien ha realizado la verdadera revisión del marxismo en el sentido de renovación y continuación de la obra de Marx".

Veamos, someramente, cuáles son las etapas del pensamiento soreliano, cuyo desarrollo teórico-político es extremadamente contradictorio¹.

G. Sorel (1847-1922) iniciará su carrera intelectual a los 44 años de edad, cuando renuncia a su profesión de ingeniero de puentes y carreteras para dedicarse a la investigación filosófica e histórica, a la crítica social y a la divulgación del pensamiento marxista.

1. Período marxista, 1896-1898. Durante el primer período de su vida intelectual, Sorel fue un abierto y claro exponente del pensamiento socialista en Francia. A partir de 1893 colaboró junto con Jaurés, Deville, Lafargue y otros en la revista L'Ere Nouvelle, cuyo objetivo era desarrollar una tarea crítica de divulgación del marxismo... En dicha publicación se editan por primera vez en francés textos de Marx, Engels, Kautsky, Plejánov y otros. Unos años más tarde desaparece L'Ere Nouvelle para convertirse en Le Devenir Social (1895-1897), revista en la cual participaban los teóricos más destacados del marxismo europeo de aquella época.

Durante este período Sorel entabla una estrecha relación con el padre del marxismo

¹ Retomaremos para ello el texto de Jorge Pinto M., Sorel Ed. Edicol, México, 1978.

italiano, Antonio Labriola y con Benedetto Croce en la propagación de las ideas de Marx en Italia, que fue siempre su segunda patria intelectual.

2. Periodo revisionista. Hacia 1898 Sorel empieza a revisar críticamente las teorías de Marx que poco antes había aceptado sin discusión y con entusiasmo.

"En mayo de 1898, Sorel le escribió a B. Croce señalando que «el socialismo deberá comenzar en el sentido indicado por Bernstein², o estará condenado a convertirse en simple teoría escolástica». De esta manera, dentro de la polémica que en ese entonces se vivía en el campo socialista, Sorel se sitúa de manera resuelta al lado de Bernstein, a quien le atribuye una gran sinceridad moral, un realismo y un rigor intelectual muy particular, que a su juicio debía ser imitado. Lo defenderá de los ataques de Rosa Luxemburgo y de K. Kautsky. Además coincidía con Bernstein en el repudio que éste mostraba hacia toda forma de pensamiento utópico".

Después de haber sido un activo militante dreyfusista y de haber expresado en distintas ocasiones su reconocimiento y admiración por la forma como Jaurés se había conducido durante el juicio de Dreyfus³, Sorel rompe con este movimiento y comienza a criticar con gran virulencia a los socialistas, a los republicanos y al propio Jaures.

3. Anarquismo y Sindicalismo revolucionario. A principios de siglo el pensamiento de Sorel presenta nuevas facetas, ya que manifiesta expresamente su acuerdo con algunas tesis y postulados del movimiento anarquista, básicamente con aquellos aspectos relacionados con la necesidad de preservar el «individualismo» de la influencia uniformadora del «estado opresor». En esa época publica de manera regular distintos trabajos en la Rivista Crítica del Socialismo dirigida –por el teórico anarquista italiano Saverio Merlino y en L'Humanité Nouvelle de Georges Valois, quien hacia 1910 dejará las filas anarquistas para sumarse a los nacionalistas monárquicos.

A partir de los primeros años del siglo XX Sorel abandona su militancia socialdemócrata y revisionista para comenzar una etapa de búsqueda, durante la cual, como ya señalamos, transita

² Subrayados nuestros.

³ A. Dreyfus, militante francés de origen judío, fue acusado en 1894 de vender secretos de guerra. En 1895 es sentenciado, perdiendo su rango militar... Dicho fallo provoca la reacción de numerosos intelectuales... ya que la acusación se hace sin tener elementos que demuestren plenamente la culpabilidad de Dreyfus.

cerca de las corrientes anarquistas aunque poco más adelante encuentra su camino dentro del sindicalismo revolucionario.

De 1904 a 1909 publica una gran cantidad de estudios y notas acerca de la teoría del sindicalismo señalando, que esta corriente es la única y verdadera heredera del marxismo. A este período pertenecen sus dos obras fundamentales, Las reflexiones sobre la violencia (1906) y Las ilusiones del progreso (1908). Se pronuncia como enemigo de los partidos políticos, de la democracia parlamentaria y de los intelectuales y teóricos. Mariátegui retomará en Defensa del marxismo –particularmente en el capítulo I– la crítica soreliana al socialismo parlamentario aunque en él no está presente la posición antipartidaria por principio de Sorel.

En 1909 Sorel renuncia a la literatura socialista cuando acepta colaborar en L'Independence revista de orientación marcadamente nacionalista y conservadora... Los artículos de esta época se caracterizan por un marcado pesimismo y un amargo resentimiento contra la literatura socialista, democrática y republicana. Sorel estaba obsesionado por la decadencia que a su juicio caracterizaba esta época y era partidario de un chovinismo antiintelectual y antisemita muy en boga. Su alianza con los militantes nacionalistas y monárquicos encabezados por Barrés la explica señalando que aquellos hombres son los «los únicos independientes, combativos y no contaminados por el veneno republicano». Durante esta época busca conciliar el movimiento sindicalista con el nacionalista.

4. Socialismo y Fascismo. Aunque de manera aislada, en 1914 comienza nuevamente a acercarse al pensamiento socialista sobre todo en Italia y colabora con distintas revistas de izquierda, muchas de ellas de gran renombre. Escribe en L'Avanti del Partido Socialista Italiano, en La Ronda de Vilfredo Pareto y en L'Ordine Nuovo de A. Gramsci.

Hacia 1914 comienza a exaltar a Mussolini –en aquel tiempo destacado militante socialista– en quien veía a un «genio de la política».

Sus relaciones con el fascismo son indiscutibles. Además de admirar a Mussolini, elogió con gran vehemencia las primeras realizaciones del fascismo así como a sus fundadores. El mismo Mussolini señaló que lo que era «no se lo debía ni a Nietzsche ni a William James sino a Sorel». Sin embargo, al triunfo de la revolución bolchevique, se muestra partidario de la misma y exalta a Lenin señalándolo como el teórico más grande del socialismo.

Aún así, Lenin nunca le prestó atención a Sorel y solamente en una ocasión lo menciona

señalándolo como un «escritor confuso y poco coherente». Además, el teórico de la revolución soviética siempre fue un enemigo declarado del sindicalismo, ya que lo consideraba equivalente al anarquismo y desconfió de la eficacia política de la huelga general –bandera principal del sindicalismo– pues pensaba que ésta carecía de una capacidad resolutoria adecuada para la acción política.

Acerquémonos ahora, al contenido del pensamiento soreliano. Nuestro interés es demostrar que éste es un pensamiento profundamente reaccionario y antimarxista.

En Defensa del Marxismo Mariátegui continúa el proyecto político teórico soreliano de enfrenar al socialismo parlamentario y a los partidos políticos progresistas ("viejas capillas oficiales, utopistas y políticas") desde el sindicalismo revolucionario⁴. Aunque en Mariátegui no encontraremos la posición antipartidista por principio de Sorel⁵.

1. La misión histórica del proletariado.

Pasemos a analizar cómo se define el pensamiento soreliano frente al problema de la lucha de clases y la misión histórica del proletariado que está en estrecha conexión con su concepción acerca de la historia –la cual abordaremos con más pormenor en el siguiente apartado.

A. B.Gustafsson nos mostrará en su brillante análisis del revisiónismo soreliano⁶ –de

⁴ A. Melis, Armando Bazán y Estuardo Nuñez afirman que Mariátegui conoció personalmente a Sorel mientras éste visitaba Italia. Lo cual se contrapone con la afirmación de Neil McInnes, en su ensayo Georges Sorel (1847-1922), según la cual a pesar de ser Italia la segunda patria intelectual de Sorel "... nunca la visitó y ni siquiera dejó el territorio francés para hacerlo" (ensayo publicado en Los padres fundadores de la Ciencia Social, varios autores, Ed. Anagrama 1970).

No cabe, sin embargo, la menor duda acerca del carácter personal de la relación de Mariátegui con B. Croce, influencia central en el pensamiento soreliano. El importante filósofo, amigo de sus padres políticos –Mariátegui contrajo matrimonio en Italia con Anna Chiappa– "... mostró inmediatamente a éste joven peruano «desconocido» la más cordial estimación" (María Wicasse, José Carlos Mariátegui, Etapas de su vida, Ed. Amauta, Lima, 1945).

⁵ En la concepción partidaria de Mariátegui se dejará ver la influencia de A. Gramsci. Mariátegui presenciara durante su decisiva estancia en Italia, el nacimiento del Partido Comunista Italiano: "Bajo la dirección de personalidades como Antonio Gramsci, los comunistas italianos estaban desarrollando un marxismo que se concentraba en las teorías filosóficas y políticas y se preocupaba asimismo de problemas espirituales y culturales" (Harry Vanden, op.cit. p.48) A. Melis nos dirá: "... en el núcleo de L'Ordine Nuovo que había conocido personalmente, seguía viendo una de las fuerzas más vitales del socialismo europeo" (A. Melis, "Mariátegui primer marxista de América"). Siguiendo a Gramsci es que Mariátegui abogará por un marxismo voluntarista y creador (en oposición al marxismo determinista). Mariátegui leyó a Gramsci en L'Ordine Nuovo –de la cual era asiduo lector– y quizá también en Avanti u otras publicaciones periódicas italianas. Su viuda asegura que había conocido personalmente a Gramsci.

⁶ Bo Gustafsson, Marxismo y Revisiónismo; Ed. Grijalbo, Barcelona, 1975.

mucha mayor trascendencia histórico política que el revisionismo belga cuestionado por Mariátegui- cómo incluso desde su primer período, supuestamente marxista, el pensamiento soreliano deja ver sus rasgos antimarxistas.

El Estudio sobre Vico de Sorel publicado en noviembre de 1896, "Era el primer gran intento que se emprendía en el seno del socialismo de la época de ofrecer una alternativa a la teoría general del desarrollo social de Marx y Engels"⁷.

Sorel encontró en Vico incitaciones para una filosofía de la historia reformista -núcleo de su estudio- filosofía de la historia que consideró aplicable a la lucha entre la clase capitalista y la clase obrera. La meta de la lucha de la clase obrera no será ya el poder político sino la conquista del derecho; la lucha de clases se convierte en lucha de clases por el derecho.

"El punto central de la filosofía de la historia reformista expuesta por Sorel en su estudio sobre Vico es el compromiso entre las clases⁸. Vico había subrayado el papel de las concesiones recíprocas de las clases como base del orden social relativamente estable de la antigua Roma [asumido como paradigma respecto del orden social capitalista]... compromisos que garantizaban la continuidad que explicaba la grandeza de Roma"⁹. Sorel nos dirá:

"Todo compromiso supone la previa existencia de un dominio discutido de derechos, una situación poco clara, justificada por usos y costumbres tradicionales ciertamente, pero condenada a la desaparición en cuanto nuevas situaciones permitan ver claramente las desventajas. Es precisamente en este dominio en el que la reforma se inicia y la sabiduría de los jurisconsultos tiene por tarea hacer que las dimensiones del movimiento permanezcan dentro de unos límites tales que lo que se podría llamar el umbral de acuerdo posible no sea sobrepasado...; si tenemos la impresión de que se ha llegado a un acuerdo jurídico sobre la base natural de la psicología, no tenemos la impresión de que se trate de una revuelta ni el deseo de una vuelta a la situación anterior. La reforma se convierte en intocable porque entra dentro de la particular zona de la

⁷ Ibid. p. 331.

⁸ Subrayados nuestros.

⁹ Ibid. p.332.

sensibilidad que corresponde a la idea común del progreso"¹⁰.

Sorel es conciente –al igual que Vico– de que las transformaciones históricas no son siempre posibles por medio del acuerdo sin embargo evita especificar esta cuestión en referencia a la revolución socialista: ¿también puede ésta llevarse a cabo paso a paso, por medio de concesiones mutuas?:

"La respuesta de Sorel se convirtió en un alegato a favor del método reformista utilizando para ello argumentos que ya se encontraban en Proudhon y que más tarde habían de aparecer también en Bernstein":

"... con el desarrollo de la legislación social, el derecho se abre paso hasta el proletariado, en ese caso, la continuidad jurídica y económica estará asegurada también en ausencia de compromiso".

"Afirmaba pues, que la lucha de clases y la revolución eran, en lo esencial, una lucha entre dos concepciones jurídicas... En este sentido tan vago... la revolución jurídica podía discurrir evolutivamente y sin rupturas en la continuidad"¹¹.

Sorel señala como condición de la "... próxima revolución... que la organización del trabajo por la gran industria se adecúe de tal modo a las necesidades y condiciones de la producción colectiva que las realidades económicas constituyan los puentes de unión de una época con la siguiente"¹². Pero no sabemos qué nuevos contenidos específicos asigna a estos "puentes", no sabemos pues, si están o no subvirtiendo al orden económico capitalista, ni en qué medida lo están haciendo.

Esta indeterminación del fundamento económico, material de la revolución socialista es la característica específica de la teoría soreliana a lo largo de su desarrollo. Y éste no es un hecho casual. Según nuestra opinión a Sorel le interesa el desarrollo de las relaciones económicas capitalistas mas no la subversión de éstas. Retomaremos esta cuestión.

Notemos pues, cómo durante este primer período de su desarrollo teórico la lucha de clases, el "dominio discutido de derechos" se funda en "usos y costumbres", tradiciones distintas

¹⁰ G. Sorel, Etude sur Vico. Davenir Social (Octubre 1896), p. 808. Citado por B. Gustafsson.

¹¹ *Ibid.* p. 334.

¹² G. Sorel, Etude sur Vico. 1943 op.cit. p. 334 y ss.: citado por B. Gustafsson .

y cambiantes entre las clases y no en la relación económica de explotación trabajo asalariado–capital. La lucha de clases así "fundada" queda mediatizada; Sorel postula como posible su disolución en el seno mismo del capitalismo (!!), de relaciones económicas capitalistas.

Sorel le quita así fundamento material a la lucha de clases y con ello condiciones reales de posibilidad a la revolución socialista. Es desde su fundamento material que la lucha de clases puede agudizarse: mediante la profundización y extensión de la subordinación de las relaciones de producción (social–materiales) a las relaciones sociales capitalistas, a la relación trabajo asalariado–capital (lo cual implica una proletarización creciente de la población).

Sorel eterniza a la lucha de clases, la concibe como un factor transhistórico, común a toda historia, y eterniza al fundamento material de la misma, al capitalismo; niega así la posibilidad de superación de la época de "escasez" o prehistoria de la humanidad¹³.

Ahora bien lo que Vico y, siguiéndolo Sorel, dicen no carece de realidad, el capitalismo ha desarrollado el sindicato como institución de sometimiento de la clase obrera y pilar de la acumulación de capital contemporánea. Por supuesto, no como elemento revolucionador del capitalismo más allá de sus límites.

Concluyendo su análisis del sentido del Estudio sobre Vico de Sorel, B. Gustafsson nos dirá:

"Es evidente que para los socialistas de la época que, al igual que Bernstein, siguiesen la actividad publicista soreliana en Devenir Social debió quedar muy claro que Sorel había expuesto en su estudio sobre Vico una nueva concepción, orientada contra el marxismo, tanto de los presupuestos del socialismo como de las tareas de la Socialdemocracia"¹⁴.

Sorel abordará durante este primer período (octubre de 1896) el problema de la posición del marxismo frente a las revoluciones sociales en su estudio sobre Vico y en su correspondencia a B. Croce.

"No vea, como Marx, en el proletariado moderno al heredero de los antiguos plebeyos...

¹³ Cfr. En referencia al concepto de escasez, J.P. Sartre: Crítica de la Razón Dialéctica, Libro I, Apartado C, inciso I, "Rareza y Modo de Producción" y "Rareza y marxismo", Editorial Losada, Bs. As., 1963.

¹⁴ B. Gustafsson op.cit. p. 336.

la vocación del proletariado moderno no era la revuelta, sino la organización de la producción"¹⁵.

En 1897 la ruptura de Sorel con los marxistas ortodoxos era casi total.

"En noviembre de 1897 se quejaba de haber sido casi «excomulgado» por Lafargue por haber expresado dudas acerca de la división de clases..."¹⁶.

B. Situémonos ahora en el período abiertamente revisionista del pensamiento soreliano.

En el prólogo al texto de Saverio Merlino, Pro e contro il socialismo [Pros y contras del Socialismo] Sorel afirma que la lucha de clases bajo el capitalismo tiende a ser cada vez más armónica. La única catástrofe que amenazaba al socialismo era de orden moral, no económico. La originalidad del socialismo consistía en la transmutación de todos los valores por el proletariado combatiente, en su ética. Retomaremos ese tema de clara influencia nietzscheana (recuérdese la «transvaloración de los valores» propuesta en su Genealogía de la Moral).

Hacia esta época Sorel iba pasando hacia una posición contraria a la idea de revolución violenta.

La dictadura del proletariado no era, como habían afirmado Marx y Engels, el dominio irrestricto de la clase obrera sobre la clase capitalista "... y la autoadministración de sus propios asuntos según el modelo de la Comuna de París"¹⁷. La dictadura del proletariado era tan sólo "«una presión tan enérgica y duradera del proletariado sobre las autoridades de modo que puede quedar abierto el camino para las ideas de las clases trabajadoras..."¹⁸. "La revolución socialista no suponía ni la subversión de las relaciones políticas, ni la subversión de las relaciones económicas. La clase anteriormente dominante y el estado constituido seguirían existiendo sin alteraciones. La transformación propuesta era pues de naturaleza ideal"¹⁹.

Aludiendo a Croce y Sombart escribe en 1898: "«Todo el mundo se da cuenta que hay

¹⁵ *Ibid.* p. 320.

¹⁶ *Ibid.* p. 321.

¹⁷ *Ibid.* p. 341.

¹⁸ *Ibid.* p. 342.

¹⁹ *Ibid.*

que emprender una revisión estricta de la doctrina legada por Marx y Engels»".

En junio de este mismo año describe esta favorable transformación: «Desde hace unos años se ha producido un cambio en los espíritus; los socialistas no desdeñan tanto como antes las pequeñas reformas; se preocupan de entrar en la vida política de la sociedad actual y de realizar programan compatibles con la existencia del capitalismo; parece que los representantes oficiales del marxismo no desdeñan tanto como antes los sindicatos y las cooperativas. En general se ocupan de presionar sobre los poderes públicos para conseguir mejores condiciones de vida para los trabajadores. Estas mejoras constituyen todas ellas preparaciones para una nueva ordenación de las cosas»".

Así pues, sindicatos y cooperativas, "... el núcleo del socialismo era la lucha económica del movimiento obrero y no la lucha política". Sorel expuso esta conclusión en forma positiva en el trabajo que señala el punto culminante de su período revisionista y, simultáneamente, el prólogo de su período sindicalista, El porvenir socialista de los sindicatos (1898)".

Pero para que esta lucha económica pudiese llevar al éxito al movimiento obrero tenía que seguir siendo, primero, exclusivamente proletario, es decir, tenía que excluir a los intelectuales "demagogos" que querían orientar la lucha hacia metas políticas²⁰.

El modelo socialista propuesto aquí por Sorel resulta, paradójicamente, bastante cercano al de sus encarnizados enemigos, los socialistas parlamentarios y particularmente cercano al modelo socialista cooperativista belga propuesto por E. Vandervelde²¹ duramente criticado por Mariátegui y por el propio Sorel.

La inconsistencia del modelo socialista soreliano, la falta de fundamentación material radical, objetiva de la revolución socialista lo sitúa en el mismo precario nivel teórico y político de sus enemigos, los socialistas parlamentarios, contra quienes polemiza Mariátegui –siguiendo a Sorel– en Defensa del Marxismo.

G. Sorel cree en E. Bernstein y en todos los que hablan de una nueva fase del capitalismo. Sobre esta base se comporta pragmático y quiere hacer coherentes las ideas generales con lo que

²⁰ G. Sorel. "Lo que se aprende de Vico", citado por B. Gustafsson. op.cit. p. 342.

²¹ Cfr. el contenido del texto de E. Vandervelde. "El colectivismo y la evolución industrial", resumido en el apéndice de este trabajo sobre Henry de Man y Emile Vandervelde.

la práctica política presuntamente socialista ya de suyo hace. El resultado de todo ello lo presenta como programa, cuando que ya era actividad desplegada anteriormente. Busca pues extender las diversas formas de contemporaneización a las que se ve sometido el movimiento obrero. A tal puesta en acuerdo de las ideas generales con los hechos que corren, la nombra discusión con el marxismo –y aún con el socialismo de la II Internacional. Implícitamente asume la inactualidad de la revolución proletaria en gracia a que el capitalismo se encuentra en la perspectiva a mediano plazo de mundializarse, pero no por ello reconoce la continuidad histórica entre 1850 y el siglo XX, sino que sigue preso en el díctum del cambio de fase del capitalismo. Y, así, en la justificación para "revisar" al marxismo. No observa que el análisis de Marx prevalece, pero sólo si se analiza toda la época y se enjuician todas sus luchas partiendo del supuesto de la continuidad histórica del capitalismo desde 1850 y, con ello de la pujanza de su desarrollo hacia fines del siglo XIX y en las primeras décadas del XX. Pujanza y no decadencia como era el caso, primero en 1850, y luego en otros ámbitos que el económico y el político –después de 1870²².

La misión histórica del proletariado en tanto agente central de la subversión económica, política y global del sistema capitalista queda aquí completamente mediatizada, subsumida a los cánones impuestos por este sistema. Se mueve dentro de la legalidad capitalista dada, lo cual puede ser estratégica y coyunturalmente acertado, pero en vistas de su aceptación sumisa, mas no de su subversión.

En Sorel la revolución socialista y la lucha de clases tienen solamente un fundamento ético moral –según veíamos– cuyo contenido es profundamente reaccionario:

El socialismo "...es una cuestión moral, en el sentido de que aporta al mundo, por lo menos una nueva manera de juzgar todos los actos humanos y se presenta frente al mundo burgués como su adversario irreconciliable, y lo amenaza con una catástrofe moral mucho más que con una catástrofe económica"²³.

Esta nueva moral reivindica una "ética de los productores" frente a la "ética de los consumidores". La "ética de los productores" hace referencia no a una moral obrera sino que "...

²² Cfr. Veresa Urtuzuastegui, Jorge, Para la Crítica a las Teorías del Imperialismo; Ed. Itaca, México, 1987.

²³ G. Sorel, Prefacio a la obra de S. Merlino, Formas et Essences du Socialisme, citado por J. Pinto, Sorel; Ed. Edicol, México, 1978.

consideraba que la vida digna era una empresa de cooperación, creadora, iniciada con espíritu de autoconfianza". En contraste con la "ética de los consumidores", que no interpretaba el bien como un progreso, sino como algo que había que tener y disfrutar: bienestar, prosperidad".

Sorel reivindicará la moral heroica y productivista burguesa, moral austera del trabajo, frente a la moral consumista del holgazán (léase señor feudal, terrateniente o rentista) que se apoltrona en el gozo. El hombre no encontrará satisfacción plena en el consumo de bienes superfluos sino en el trabajo. Pero Sorel olvida aquí que el trabajo está determinado históricamente y no ha podido aún realizar su sentido esencial, en tanto proceso de afirmación plena el hombre. A lo largo de la historia

–"prehistoria" de la humanidad en verdad– se ha realizado de manera enajenada. Y esta enajenación se da, bajo el capitalismo, como subordinación del trabajo del obrero al enriquecimiento de la clase capitalista. Lo que Sorel está pues reivindicando es, en definitiva, el desarrollo de la explotación capitalista, del proletariado, el perfeccionamiento del yugo.

El trabajo y el consumo están ambos determinados históricamente. Son conceptos generales, transhistóricos pero históricos y específicos a la vez. Y precisamente lo importante es precisar de qué modo concreto existe su contenido general en tanto ámbitos afirmativos de lo humano; de qué modo este contenido esencial, transhistórico se está viendo negado por las condiciones históricas objetivas y de qué modo concreto podrá pues, ser liberado.

Sorel supone que el trabajo es en sí mismo afirmativo y el consumo es en sí mismo negativo. Pero ambos son duales, conceptos histórico–transhistóricos: afirmativos de la esencia humana pero de manera enajenada, negativa, contradictoria, subordinada al capital –en el último de sus casos histórico concretos.

No nos parece casual sino deliberada la vaguedad con la que Sorel aborda al problema del trabajo, al ámbito de la producción. Según ya veíamos, Sorel está a favor del desarrollo capitalista y lo que ahora postula es una moral adecuada a este desarrollo, la moral heroica de un trabajo enajenado, ciego pero perpetuo y constante, presentado, tramposamente, como pleno y realizador.. es la voz del estado y de la clase capitalista invitándonos con su cálida sonrisa a la oscura fábrica, a la fría oficina, a la vida sepulcral. El capital industrial preside su discurso.

Esta posición de Sorel se hace más evidente en su concepción de la clase burguesa y de la clase proletaria.

Manifiesta un profundo desprecio por la burguesía pero no en cuanto tal, en cuanto clase explotadora, sino por la burguesía que le es contemporánea, considerándola ineficaz y enfrentándole, apologética y nostálgicamente "... el valor de la «raza de jefes audaces»²⁴ que construyeron y dieron grandeza a la industria moderna en Europa... este tipo de capitalistas existe todavía en Estados Unidos. Ahí... se aunan la energía indomable, la audacia sostenida en justa apreciación de la propia fuerza y el frío cálculo de intereses, que constituyen las características de los grandes generales y los grandes capitalistas". Según piensa Sorel este tipo de hombres están en plena extinción, lo cual provoca la crisis moral y económica presente en su tiempo. Lamenta no encontrar ya la burguesía que Marx conoció en Inglaterra. "... animada de manera casi general, del espíritu conquistador, insaciable y despiadado, característico, en los albores de la época moderna, de quienes creaban una nueva industria..."

"El día que los patrones adviertan que no pueden conseguir nada con las obras de paz social, comprenderán que fueron mal aconsejados por quienes les persuadían a dejar su oficio de creadores de fuerzas productivas"²⁵. Sorel se muestra así claramente a favor del desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas.

La clase proletaria a favor de la cual está supuestamente Sorel, se ofrece en cambio en su discurso completamente indeterminada. Se trata de una fuerza de trabajo abstracta revocadora del orden burgués dado coyuntural, inmediatamente, más no del orden burgués (económico, político, moral, etc.) en cuanto tal; una clase con fines "revolucionarios" indeterminados.

Sorel opera una abstracción –no casual– de la clase obrera respecto de sus características histórico concretas; no sabemos qué función cumple esta clase dentro del sistema y qué es lo que tiene que subvertir.

Por ello es que la lucha de clases reivindicada por Sorel se reduce a un principio abstracto, indeterminado.

Sorel estará a favor de la agudización de la lucha de clases "...vigorizando a la burguesía y al proletariado, al mismo tiempo que se elimina a los «pacificadores»..." pero no sabemos para qué, cuál es el sentido de esta violencia por demás abstracta, completamente indeterminada. Es,

²⁴ cfr. F. Nietzsche, Genealogía de la Moral y W. Sombart, El Burgués.

²⁵ Sorel Georges op.cit.

de hecho, un instrumento de perfeccionamiento y consolidación de las instituciones burguesas; especialmente las jurídicas y políticas (también las policíacas). Retomemos esta cuestión en el período fundamental del pensamiento soreliano, desde el sindicalismo revolucionario y el mito de la huelga general y desde las tesis propuestas en las Reflexiones sobre la violencia (1906).

C. Sorel reivindicará como estrategia fundamental del socialismo al sindicalismo revolucionario frente a los partidos y al juego político parlamentario. El único camino posible para devolver a la clase trabajadora "... su vigor, su «impulso», su «vitalismo» y su espíritu de lucha, era la destrucción de los partidos políticos y «de las formas democráticas de participación»".

"El sindicalismo puro, como movimiento social que no deja lugar a la conciliación de los contrarios, era a juicio de Sorel la única forma de organización nacida de los intereses exclusivamente proletarios y cuyo fin último era el de liberar a la sociedad de la decadencia moral en la que se encontraba sumergida"²⁶.

"Los sindicatos independientes, como organizaciones que agrupan obreros, no requieren utopías, ya que... plasman la verdadera voluntad y la ideología proletaria. Como asociaciones de trabajadores excluyen por definición a los intelectuales y a aquellos que no forman parte del proletariado. La emancipación de los trabajadores, nos dice Sorel, debe ser obra de los propios trabajadores"²⁷.

La conciencia proletaria promovida por Sorel es sólo formal, aparentemente proletaria y autogestiva, deliberadamente opuesta a la especificación de los contenidos materiales concretos, objetivos y subjetivos, que debe gestionar la clase obrera; del sentido en el que ésta clase debe subvertir las condiciones objetivas capitalistas y en qué sentido debe subvertirse a sí misma en tanto parte de un conjunto social enajenado, adecuado física, corporalmente (psicológica, sexual, política, económica, moral, artística, cultural, socialmente, etc.) a la reproducción del capital. ¿Cómo podría el proletariado subvertir desde una nueva moral a la "decadencia moral burguesa" que tanto preocupa a Sorel –y cuyo contradictorio contenido es capitalistamente productivista, según veíamos, expresión del auge de la moral burguesa– si no es por esta vía concreta?

²⁶ Pinto Jorge, *op.cit.* p. 49.

²⁷ *Ibid.* p. 47.

En El sindicalismo revolucionario Sorel se pregunta: ¿Por qué el proletariado no podría seguir el mismo camino que la burguesía y marchar hacia adelante sin imponer ningún plan ideal? "Los capitalistas, en su furor innovador, no se ocupaban en lo más mínimo de los intereses generales de su clase o su patria; cada uno de ellos consideraba únicamente el mayor beneficio inmediato. ¿Por qué lo sindicatos han de subordinar sus reivindicaciones a los altos intereses de economía nacional y no se han de aprovechar todo lo posible de sus ventajas cuando las circunstancias les son favorables?... En efecto, el sindicalismo revolucionario concibe su papel de esta manera materialista, calcada en cierto modo sobre la práctica del capitalismo. Saca partido de la lucha de clases, como el capitalismo lo había sacado de la concurrencia..."²⁸.

Sorel sólo logra comprender la perspectiva materialista implicada en el concepto de proletariado en el sentido más vulgar del término. Realiza una reducción reformista, oportunista y empirista de la concepción de Marx y Engels sobre la misión histórica del proletariado, deformándola completamente. En La Sagrada Familia (1845) Marx nos dirá que la misión del proletariado está determinada por su ser, por su existencia como clase que produce al conjunto de la riqueza material sin tener acceso a ella. Es esta contradicción práctica la que convierte al proletariado en clase liberadora de la sociedad en su conjunto. El proletariado vive el aspecto negativo de la autoenajenación social; el "espiritualismo más desesperado" y la clase capitalista su aspecto positivo pero posee en ella sólo la apariencia de una existencia humana. Lo que Sorel reivindica en el párrafo citado es la autoenajenación social, la cancelación de una conciencia histórica para el proletariado y para el capitalista; la moral del propietario privado guiada por el mezquino interés del enriquecimiento individual. Reclama para el proletariado el derecho a la moral productivista, acumulativa y abstracta del burgués; reivindica una moral productivista proletaria, la "moral de los productores".

El único camino para devolver a la clase trabajadora el impulso, «el vitalismo» que, en efecto, le ha expropiado el capitalismo subordinándolo a la reproducción de relaciones económicas, políticas, etc. enajenadas, es el camino concreto de subversión teórico práctica del modo de vida capitalista y creación paralela de un nuevo modo de vida comunista, afirmativa y no enajenadamente comunitario, genérico. Este es el único camino que no deja lugar a la

²⁸ G. Sorel. El sindicalismo revolucionario; Ed. Juan Pablos, p. 18-19, México, 1975.

conciliación de los contrarios.

Los sindicatos independientes tienen en efecto, una gran importancia política revolucionaria pero no por ser organizaciones ya dadas empíricamente constatables, sino por ser formas que posibilitan el desarrollo del "ser del proletariado" –diremos retomando la concepción marxiana acerca de la misión histórica universal del proletariado expuesta explícitamente en La Sagrada Familia (1845). Se trata de ámbitos particulares en los que pueden subvertirse en alguna medida, los contenidos materiales (objetivo-subjetivos) capitalistas; ámbitos en los que la clase obrera puede desarrollar su propio ser libertariamente dentro de ciertos límites sociales globales. No se trata pues de la aceptación incondicional de las formas organizativas dadas de la clase obrera durante este o aquel momento histórico determinado y de la postulación de éstas como las únicas o las "verdaderas" formas adecuadas a la misión del proletariado, "... se trata de lo que el proletariado es y de lo que con arreglo a ese ser se verá forzado históricamente a hacer. Su meta y su acción histórica están trazadas palmariamente e irrevocablemente en su propia situación vital así como en toda la organización de la actual sociedad burguesa"²⁹. Defender sus condiciones de existencia lo ha hecho a través de sindicatos; no es pues la forma sindicato sino el contenido gestionado en ella –pero no exclusivamente por ella y en ella– lo que es esencial al desarrollo del proletariado.

Así pues, la lucha sindical, por un mejoramiento de las condiciones sociales de trabajo tiene un carácter dual: se mueve dentro de la relación reproductiva capitalista, trabajo asalariado–capital, dentro de éste ámbito enajenado pero poniéndolo en cuestión en tanto que esta lucha inmediata se liga a una estrategia general revocadora de estas relaciones económicas y de toda la sobreestructura política, ideológica etc. que de ellas se desprende. Y esta revocación total constituye la meta y la acción histórica específica del proletariado "trazada palmariamente e irrevocablemente en su propia situación vital", de clase desposeída, carente de toda riqueza material y espiritual pero siendo ella misma la creadora de toda la riqueza social.

El «impulso vital» de la clase obrera está pues reprimido, oprimido por las relaciones económicas, políticas, sexuales sociales, etc. de tipo capitalista. Pero no por los intelectuales o por las organizaciones políticas en cuanto tales –como imagina Sorel– aunque pueda haber

²⁹ Marx, F. Engels, La Sagrada Familia: Ed. Grijalbo, OME 6, p.37, México, 1978.

intelectuales y organizaciones políticas que reivindicquen contenidos capitalistas.

El antiintelectualismo y el empirismo que caracteriza a las tesis sorelianas cumplen una función represiva del desarrollo de la misión histórico-universal, inmediato-mediata, presente-futura del proletariado. El empirismo deja de lado el nivel estratégico global, esencial de las formas de lucha inmediatamente dadas de la clase obrera: Digamos que reprime -tal y como abiertamente lo hace Sorel- la dimensión futurizante, y, digamos, utópica, la tendencia (objetivo-subjetiva), el thelos de estas luchas concretas; reprime pues, el desarrollo de la praxis revolucionaria comunista enajenándola no sólo en formas dadas sino unilaterales respecto de la globalidad a liberar.

Así pues, la función ideológica desempeñada por ambos factores es una función deliberadamente represiva de la razón, de la conciencia proletaria, de la conciencia del proletariado acerca de su propio ser. Cumplen una función contrarrevolucionaria en tanto que reprimen la posibilidad de esta conciencia materialmente fundada. La conciencia "proletaria" reivindicada por Sorel es una conciencia ahistórica, una represiva cancelación racional a priori de la conciencia histórico-concreta, materialista, del proletariado pero supuestamente radical en tanto irracional y espontánea.

Lo que Sorel omite deliberadamente en su discurso "proletario" es, ni más ni menos que la especificación histórica del proletariado como clase, de su ser de clase expresado a través de su conciencia de clase. Esta especificación constituye el objetivo político fundamental de la crítica de la economía política desarrollada por Marx desde los Manuscritos económico-filosóficos y La Sagrada Familia hasta El Capital. Sorel se enfrenta, encubiertamente, con la fundamentación materialista de la misión histórica del proletariado, realizada por Marx.

El mito de la huelga general constituye la estrategia, esencialmente emotiva, del sindicalismo revolucionario. Sorel denominará "huelga general proletaria" a su estrategia revolucionaria diferenciándola de la "huelga general política", estrategia y forma de presión mediante la cual los socialistas belgas alcanzaron la reforma de la constitución para introducir el sufragio universal. Señalamos este matiz para explicitar la conexión entre Mariátegui y Sorel en referencia al proyecto de crítica del socialismo parlamentario belga.

Sorel nos dirá, refiriéndose a la "huelga general proletaria":

"«La perfección de esta clase de representaciones... se desvanecerá instantáneamente si

se tratara de resolver la huelga general en una suma de detalles históricos; es imprescindible, continua, apropiarse del todo indiviso y concebir el paso desde el capitalismo al socialismo como una catástrofe cuyo proceso no puede ser descrito»³⁰

Sorel rechaza toda tentativa de determinar cuáles serán las condiciones sociales, políticas y económicas de la sociedad futura surgida de "las ruinas" de la sociedad "burguesa decadente". Para Sorel todo plan preestablecido es utópico y por tanto debe desecharse. La solución revolucionaria debía ser abandonada al "impulso de lo irracional, de lo arbitrario", de lo espontáneo". Sorel identifica falazmente lo espontáneo con lo irracional, un elemento positivo para el desarrollo vital proletario con otro contrario, servicial para el dominio capitalista.

"La huelga general que representa el sindicalismo soreliano, no está sujeta a ningún programa o plan preestablecido, ni se funda en alguna ley del desarrollo social, ya que su puesta en marcha y su comprensión depende esencialmente de la «intuición», más que el del conocimiento científico y del análisis de la realidad"³¹.

De manera que el proceso subvertidor del capitalismo en el que se inserta la huelga general, ésta misma y la sociedad por venir (resultado de este proceso) tienen que ser, según Sorel por principio, indeterminadas. La represiva indeterminación de los contenidos concretos que debe subvertir el proletariado y de los nuevos contenidos concretos que debe producir paralelamente la clase proletaria, constituye el sustrato básico del discurso soreliano. Sorel está en contra de la fundamentación material y racional del socialismo; contra toda fundamentación. Y así, contra toda nueva realidad y contra nueva conciencia; la triste inmediatez, el capitalismo existente, lo ya dado es lo único reivindicado como motivo determinado a ser neqado a favor de una figura renovada de capitalismo... también indeterminada.

Jorge Pinto, retomando la crítica de A. Gramsci a Sorel nos dirá acertadamente que "esta manifestación de la voluntad proletaria que es el mito de la huelga general tiene un carácter pasivo, se reduce a un abandono de los centros de trabajo, una detención del aparato productivo paralizándose así la actividad económica, la que trae como consecuencia una crisis de enormes

³⁰ Sorel, Georges, citado por Pinto Jorge, p. 38.

³¹ Pinto Jorge, op. cit. p. 45.

magnitudes, que lleva al debilitamiento y a la destrucción del Estado y de la sociedad burguesa"³². Según Gramsci la tesis de Sorel sobre la huelga general no sólo implica una "actividad pasiva" sino que deja de lado "la fase activa constructiva", es irreal y su puesta en práctica es virtualmente imposible, ya que a su juicio no puede haber destrucción y negación sin una construcción y una afirmación implícitas, entendida no en un sentido metafísico sino práctico o sea, políticamente como programa de partido"³³.

Estamos de acuerdo con esta crítica a Sorel en tanto rescata el aspecto positivo, creativo de la misión histórico-universal del proletariado, rescatando así el aspecto esencial de la misma, su "fundamento positivo" diremos retomando al joven Marx en sus Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844 y en La Sagrada Familia (1845). No pensamos, sin embargo, que el sentido práctico en tanto inmediato, de este aspecto positivo de la acción proletaria corresponda forzosamente con la forma partido y con el programa partidario.

Por otra parte señalemos que, en su afirmación anterior, Gramsci está identificando falsamente construcción práctica del socialismo con forma (programa) partidaria. Implicando así que cualquier forma distinta de la partidaria no conduce a una verdadera revocación, a una revocación práctica, real del capitalismo, reduciéndose por ello a mera construcción y afirmación metafísica, idealista del socialismo.

Nos parece que esta identidad es falsa y más bien represiva del desarrollo del movimiento comunista ya que éste puede darse a través de formas distintas de la forma partido. Y además no todo partido es verdadera, totalmente comunista -en el mejor de los casos. Lo importante es, pues, definir, como punto de partida, el contenido específico de la revolución comunista.

Y ocurre que la afirmación gramsciana se levanta sobre la escisión y contraposición del aspecto activo creativo práctico de la revolución comunista con su aspecto teórico concebido -este último- como algo que es en sí mismo pasivo, abstracto, metafísico y general. Pero es Gramsci quien está operando esta reducción de la teoría revolucionaria comunista a una idea

³² *Ibíd.*

³³ Gramsci atribuye esta deficiencia metodológica en el pensamiento de Sorel, al hecho de que éste en su concepción de la "ideología-mito, no llegó a comprender el fenómeno del partido político [del cual era enemigo declarado] y se detuvo en la concepción del sindicato profesional. A. Gramsci, "Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el estado moderno" en Obras de Antonio Gramsci, Juan Pablos, Ed. Mex. 1975 núm. 1, pág. 27, citado por Pinto Jorge, op.cit. p. 47.

desligada de la actividad práctica revolucionaria y no Marx –según se implica en su argumento.

Marx nos ha prevenido claramente a este respecto en La Sagrada Familia al afirmar que "no se trata de hacer dioses a los proletarios" y al fundar a la teoría proletaria comunista como discurso alternativo revocador de la ideología burguesa cuyos supuestos son los de la filosofía hegeliana.

Gramsci concibe hegeliana, enajenadamente, a la teoría comunista, al reducirla a una idea abstracta que se manifiesta en formas concretas prácticas. Pero la teoría comunista marxiana está fundada materialmente, es la expresión consciente de un movimiento objetivo subversivo del capitalismo y es por ello en sí misma condición para el desarrollo del mismo. La actividad comunista se funda –precisamente contra Hegel, contra la ideología burguesa y contra la opresiva vida capitalista– en la unidad positiva entre espíritu y materia, entre teoría y práctica, entre razón y pasión. Es precisamente contra la escisión entre estos dos aspectos unitarios operada por el capitalismo que Marx "funda positivamente" la misión histórico universal del proletariado.

Rosa Luxemburgo en su texto Huelga de Masas, Partido y Sindicatos nos dirá enfrentándose a la tesis soreliana que "... el problema de la huelga general surge en la fase actual de la lucha de clases como resultado del estudio del momento y de las condiciones sociales. En otras palabras: no es por la apreciación subjetiva de la huelga general desde el punto de vista de lo que es deseable, sino por el exámen objetivo de los orígenes de la huelga de masas, desde el punto de vista de lo que es históricamente necesario, como puede ser considerado y también discutido este problema. En el vacío del análisis lógico abstracto se puede demostrar con el mismo rigor tanto la absoluta imposibilidad y el fracaso cierto de la huelga de masas, como su plena posibilidad y la victoria indudable. De tal modo que el valor de la demostración es, en los dos casos, nulo"³⁴.

La crítica de Rosa Luxemburgo nos parece acertada en tanto que rescata a la huelga general como forma de lucha histórica, concreta, materialmente determinada. Su eficacia en tanto forma de lucha que pone en alguna medida en cuestión el sistema capitalista requiere pues, de ciertas condiciones de posibilidad generales y particulares: requiere de cierto grado de desarrollo (en extensión y profundidad) de la industrialización capitalista de las relaciones económicas y de

³⁴ Luxemburgo R., op.cit. ed. Grijalbo. México 1970, p. 20-21.

ciertas condiciones políticas coyunturales, de manera que la huelga general no ponga en peligro la existencia de cierta cohesión de la clase obrera lograda en un momento dado, revirtiéndose contra ella misma.

El mito soreliano de la "huelga general proletaria" es pues, eso, un mito, un principio abstracto, vacío, indeterminado por principio. Un principio que, como el espíritu hegeliano, se sitúa por encima de la realidad concreta queriendo subordinarla.

Georg Lukács nos dirá acertadamente:

"Lo que Sorel llama «proletario» no es más que la negación abstracta de todo lo burgués, sin contenido concreto alguno". Es la negación abstracta del ser capitalista coyuntural. Es decir, la afirmación indeterminada y complaciente de lo capitalista próximo. "Y esta carencia abstracta de todo contenido se expresa, cabalmente, en el mito soreliano. Sorel rechaza de antemano toda política y adopta una actitud absolutamente indiferente ante los objetivos y medios concretos reales de cada huelga particular: la intuición irracionalista, el mito sin contenido forjado por él se halla totalmente al margen de la realidad social tangible, y no es otra cosa que un salto estático al reino de la nada"³⁵.

En el mismo sentido Bloch afirma: En Sorel "el carácter proletario se encuentra evidentemente..., sólo en el impulso no en un contenido claramente clasista y en la meditación histórico-económica de su camino"³⁶.

Sorel ha deificado así al proletariado cayendo en el error respecto del cual nos previene Marx en La Sagrada Familia al abordar el problema de la misión histórica del proletariado cuando afirma que: "No se trata de hacer dioses a los proletarios"...³⁷.

Acerquémonos más a la teoría soreliana del mito, fundamento del mito histórico-concreto capitalista de la huelga general, para cuestionar sobre esta base al tipo de sujeto proletario propuesto por Sorel.

"Uno de los elementos fundamentales del mito es su carácter eminentemente irracional,

³⁵ Lukacs, G. El Asalto a la razón. Introducción: "Sobre el irracionalismo como fenómeno internacional del período imperialista": Ed. Grijalbo, Barcelona, 1975 p. 26.

³⁶ Bloch Ernst. El Principio esperanza. T. III. Ed. Aguilar, p.30. Madrid 1980.

³⁷ Marx, Karl. La Sagrada Familia. capítulo IV, Glosa crítica marginal III.

y su trasfondo emotivo. El pensamiento fundado en el mito se encuentra lleno de símbolos cargados de emoción, símbolos que buscan incitar los sentidos, con el fin de que en la acción cotidiana –individual o colectiva, social o política– la pasión impere sobre la razón³⁸.

"Para Sorel el empleo del mito en política tiene la ventaja de que éste está fuera del debate y por lo tanto no puede «ser refutado, puesto que en rigor se identifica con las convicciones de un grupo». Al dar validez a una actitud política convertida en mito como propone Sorel, excluyendo categóricamente y sin discusión cualquier otra opción, lleva implícita la represiva posibilidad de anular o extinguir cualquier opinión disidente"³⁹. Sorel reivindica al mito como estrategia política frente a la utopía a la que considera "obra de los teóricos", un resultado intelectual, ideal. Identifica además a la utopía con la estrategia política de los programas reformistas; estrategia sujeta al debate y a la negociación y a la que le enfrenta una estrategia "... global, totalizadora, única e indivisible, fuera del debate y de la interpretación... constituida con imágenes que se sienten e intuyen y por tanto difícilmente pueden ser descritas mediante el lenguaje"⁴⁰.

Los mitos revolucionarios no son descripciones de cosas "sino expresiones de voluntades". "La utopía, por el contrario, es producto de un trabajo intelectual; es obra de teóricos que... buscan establecer un modelo". "En tanto que nuestros mitos actuales conducen a los hombres a prepararse para un combate que destruya lo que existe, la utopía tuvo siempre como resultado dirigir los espíritus hacia reformas que podrán ser efectuadas pacelando el sistema"⁴¹.

La primera característica del sujeto político propuesto por Sorel es que en él la razón y la pasión, sus aspectos constitutivos esenciales, corporales, se encuentran escindidos, su unidad básica se ve rota. Sobre la base de esta escisión Sorel reivindica –en un segundo movimiento–

³⁸ Pinto Jorge, op. cit. p. 41.

³⁹ Pinto Jorge, op. cit. p. 41.

⁴⁰ Ibid. p. 44.

⁴¹ G. Sorel, Reflexiones sobre la violencia. Ed. cit. p. 38-39. A. Gilly en su artículo "El gran viento del sur" retoma la teoría de los mitos revolucionarios de Mariátegui, quien, a su vez, la retoma de Sorel. Según vemos Sorel enfrenta al mito revolucionario a la utopía. Gilly identifica equivocadamente estos dos conceptos cuando después de citar "El hombre y el mito" de Mariátegui nos dice:

"Por razones que hacen a la multiseccular construcción de esta nación, en México esa necesidad de mito, esa perenne aspiración utópica, se hace presente en cada viraje grande de su historia". (Perifoneo La Jornada. 9 de febrero de 1944).

la represión del aspecto racional realizada por el aspecto pasional y del lenguaje en tanto medio de expresión de ambos. Represión pues –en un último movimiento– de la posibilidad de comunicación de los sujetos (pasional–racionales) entre sí a través del lenguaje.

Marx en su En Torno a la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel (1843) nos habla del corazón, de la pasión y la razón como aspectos indisolublemente ligados del sujeto proletario. La razón, la conciencia comunista está pasional, corporal, energética, cordial, materialmente fundada, fundada en condiciones materiales específicas.

La escisión reivindicada por Sorel es realmente inexistente pero cumple la función de reprimir el desarrollo de la conciencia libertaria en vistas, supuestamente, de liberar a los sujetos sociales. Pero no es la razón lo que los oprime sino la materialidad capitalista que tanto le interesa desespecificar a Sorel. Y es a esta materialidad, a esta economía, a esta pasionalidad represiva y reprimida ella misma, que hay que enfrentar una nueva materialidad, una pasionalidad libertaria, comunista, comunitaria (y como expresión de ésta, una racionalidad libertaria, comunista, comunitaria)⁴².

El capitalismo está muy interesado en escindir al corazón y a la cabeza, al proletariado manual y al intelectual, al ser y al saber del sujeto proletario porque tal escisión y contraposición lo crucifica, es la condición de posibilidad de su sometimiento.

Sorel pretende reivindicar frente a la teoría, frente a la teorización ideal del futuro de la humanidad, frente a la utopía la "práctica", la acción "espontánea" de las masas.

Pero el problema no estriba en el carácter espontáneo de la acción revolucionaria, lo que hay que precisar es el contenido material específico de esta acción; el contenido, el sustrato del impulso, de la pasión revolucionaria comunista. Se trata de un sustrato práctico y teórico, pasional y racional a la vez y digamos que la utopía hace referencia a la dimensión procesual (presente–futuro), de la acción comunista, a lo que ésta tiene aún que lograr, a su telos según decíamos.

El mito funciona pues, como aliciente de una acción ciega, de un sujeto castrado. Sorel se comporta represiva y utilitaristamente con el sujeto proletario. Se comporta pues, como los

⁴² Cfr. a este respecto el gui génerois intento novelístico de Jorge Veraza en el que las relaciones sociales capitalistas, la pasionalidad trágica capitalista se ve subvertida por una pasionalidad o forma de reciprocidad comunitaria; por el "grupo en fusión" diríamos retomando a Sartre en La Crítica de la Razón Dialéctica (Veraza, Jorge: Como aroma de orgánicas, Ed. Itaca, México, 1988).

socialistas parlamentarios y como aquellos intelectuales, que pretenden gestionar el futuro del proletariado, al margen del ser del proletariado contra quienes dirige sus tesis. Primero ha dañado su cuerpo, su pasión y su conciencia y luego quiere utilizar a este mutante para una acción violenta suicida, desesperada y vacía, sin thelos, sin finalidad concreta. Sorel se comporta frente al proletariado como Pavlov frente al perro con el que experimenta el reflejo condicionado; el mito es el hueso que tiene que roer el proletariado para enardecerse.

En una fina caracterización del sujeto revolucionario reivindicado por Sorel E.Bloch nos dice que se trata de "... el hombre fuerte, el que irradia fuerza en sí; el que no se anda con rodeos, sino que surge como el lobo en la noche. El que actúa también en circunstancias adversas; para el que «circunstancias» son sólo las cosas que se hallan en los alrededores de la cosa misma. Así aparecen en su pureza la acción heroica rápida y la actitud fascista; y no sólo ésta última. Se halla muy difundida la tabla con el lema «de los audaces es el mundo... » Es una tabla sustentada por los anarquistas, por los sindicalistas, por todo movimiento que utopiza la violencia como elemento creador. El puro activista como el sucio fascista tienen ante los ojos, al menos una idea: que hay que atacar por sorpresa. La mayoría de las cosas, cuando no todas, parecen posibles para este tipo de acción... El mundo es considerado en principio como un juego de azar... en el que los triunfos pueden ser sacados de la manga ... Como dice Spengler: «Aquí se hallan los dados del juego gigantesco ¿quién se atreverá a lanzarlos?». Lo que se pide es, pues, un jugador, un habitué de la fortuna manejable, capaz de conjurar el azar –que es aquí como aparece el todo– con la fuerza de su decisión y con sus dados falsos"⁴³.

El proletariado soreliano no tiene pues, que desarrollar su conciencia acerca de la realidad ni tiene que modificar esta realidad; no tiene que subvertir a la ideología ni a la "decadente" realidad burguesa. Estas quedan incólumes, son las que finalmente salen triunfantes. La relación trabajo asalariado–capital, la existencia del proletariado queda así eternizada, transhistorizada:

... el proletariado nos aparece aquí él mismo como destino frente al destino de la descomposición, como la ruta forzada del caballo con los ojos vendados"⁴⁴.

La tesis soreliana muestra así su sentido reaccionario, favorable al desarrollo del

⁴³ Bloch Ernst, op. cit. p. 28.

⁴⁴ Bloch, Ernst, El Principio Esperanza. Ed. Aguilar, T.III, p. 30, Madrid, 1980.

capitalismo aunque disfrazado de profunda radicalidad y negación absoluta de lo existente.

J. C. Mariátegui no se da cuenta del peligro político implicado en la reivindicación de la teoría soreliana del mito revolucionario que, no casual sino consecuentemente sirvió de fundamento al fascismo. G. Lukacs y E. Bloch han abordado breve pero profundamente este problema en El Asalto a la Razón y El Principio Esperanza respectivamente. Lukács nos dice:

"El mito de Sorel es algo tan exclusivamente emocional y carente de contenido, que podía convertirse sin esfuerzo alguno en el mito demagógicamente explotado por el fascismo. Cuando Mussolini dice: «Hemos creado nuestro mito. El mito es una fe, una pasión. No es necesario que sea una realidad. Lo que le infunde realidad es el hecho de que estimula, da fe e inculca valor», estamos oyendo hablar al mismo Sorel, a través del cual se convierten en vehículo la ideología fascista, el pragmatismo [W. James] y la intuición bergsoniana"⁴⁵.

E. Bloch coincidiendo con Lukacs afirma:

"La acción heroica rápida comparte con el élan vital la indeterminabilidad y falta de contenido racionales, una razón por la cual era tan fácil de transmutar reaccionariamente el mito de la huelga general. Por la misma razón que era posible que una pura fe en la voluntad, en la acción en sí pudiera asentar a Lenin y preparar a Mussolini. De la misma manera que también el vacío élan vital de Bergson pudo utilizarse muy diversamente..."⁴⁶.

Mariátegui no está pues alejado de la realidad cuando en su artículo "Dos concepciones de la vida" –Mundial, enero de 1925– contemporáneo a "El hombre y el mito", sostiene que la teoría soreliana del mito sirvió de fundamento tanto a la revolución rusa como al fascismo. En 1929 en Defensa del marxismo retomará esta tesis al plantear que esta teoría influyó notablemente a Lenin –de manera infundada– y a Mussolini. En Mariátegui el problema estriba en que aunque percibe la eficacia de la conciencia política y de la actividad política míticas en movimientos sociales con contenidos tan opuestos se comporta completamente acrítico frente a ellas, no percibe sus peligros y más bien los reivindica. Marca un erróneo camino seguido posteriormente por ciertos militantes y teóricos revolucionarios.

Según hemos podido observar, las posiciones de Bloch y Lukacs frente a Sorel son

⁴⁵ Lukács, G., op. cit. p. 20.

⁴⁶ Bloch, E., op. cit. p. 31.

coincidentes en varios aspectos referentes a la indeterminación del contenido de la acción revolucionaria soreliana. Sin embargo E. Bloch parece aceptar que se trata de una teoría con un impulso o forma que es proletario pero con un contenido burgués en tanto indeterminado⁴⁷.

Pero según vimos, la forma, el impulso reivindicado por Sorel no es proletario comunista puesto que:

1) Se trata de una "voluntad irracional" –según términos del propio Bloch– en la que el trabajo manual y el trabajo intelectual permanecen escindidos tal y como lo quiere el capitalismo. El desarrollo espontáneo de la razón y la política racional proletaria queda reprimido por el concepto soreliano de "espontaneidad".

2) No se trata de una acción liberadora del sujeto proletario sino de una acción en la que es explotado por el mito por el cual se sacrifica cristianamente. Explotado pues por una idea trascendente que oprime su conciencia tal y como lo hace el capital. No se trata pues, de una voluntad libre, que elige libre y concientemente su destino sino de una voluntad subordinada, de una fe alienada. Y esta conciencia adormecida, inconsciente respecto de la enajenación objetiva es condición de la reproducción capitalista.

Este necesario ingrediente religioso del mito soreliano atrae particularmente a J.C. Mariátegui cuyas inclinaciones místicas han sido en varias ocasiones interpretadas⁴⁸.

3) Se trata de una acción violenta en sí misma, de una exaltación del impulso violento. La violencia queda así naturalizada, puesta como rasgo humano. Cuando que la violencia es un

47 Hemos tomado esta idea de un texto inédito de Jorge Veraza, "Ernst Bloch discute a Friedrich Nietzsche", en el que comenta el pasaje de El Principio Esperanza de E. Bloch que hemos venido citando.

48 A este respecto nos dirá Harry Vanden: "La inclinación mística de Mariátegui resultaba, en nuestra opinión, no sólo de la influencia del pensamiento de Sorel sino de otros factores diversos comenzando con el catolicismo tradicional que cultivaba su madre. También deben haber contribuido a esa mística, en estos casos, definitivamente revolucionaria, sus contactos personales con el proletariado en el barrio obrero de Belleville, en París, así como sus contactos con masas de trabajadores italianos y con sus organizaciones comunistas y socialistas. En su colección privada de libros encontramos mayores pruebas de esta proclividad de Mariátegui: La mística revolucionaria, de Louis Rougier, La socialismo... la religión del siglo, de Otto Bauer; Apología del espiritualismo, de Ernesto Buonaiuti; Mística de Jesús de P. L. Goucheund; Religión... Materialismo, Socialismo de Eugenio Rignano y Santa Teresa y otros Ensayos de Américo Castro; Água de Henri Barbuse. En referencia a la influencia de la filosofía bergsoniana en Mariátegui nos dice Vanden: "En todo caso, es en relación con el mito y la religión que Mariátegui cita lo escrito por Sorel sobre el filósofo francés: «Bergson nos ha enseñado que no sólo la religión puede ocupar la religión del yo profunda; los mitos pueden también ocuparla con el mismo título». [El alma nacional]. Sin duda Mariátegui nunca expresó una franca denegatoria de la naturaleza religiosa, mística o espiritual del ser humano, más bien, él como Bergson, la afirmó" (Vanden Harry, op. cit. p. 68-69).

rasgo de la humanidad escasa, de una forma de reciprocidad, de relación social, negativa⁴⁹. Pero esta forma negativa no es la esencialmente humana, el otro no es, esencialmente, amenaza de muerte sino campo concreto de mi afirmación, modalidad concreta de mi afirmación plena. El hombre es esencialmente un ser genérico –nos dirá Marx en sus Manuscritos Económico Filosóficos de 1844– que está consigo mismo a través de los otros, cuando se relaciona con su propio género.

La violencia puede reivindicarse sólo como medio para la liberación del ser genérico en el seno de condiciones objetivo–subjetivas escasas; sólo en vistas del desarrollo pleno del ser genérico: pacífico, en armonía con la naturaleza y consigo mismo (con el género humano).

Las relaciones sociales violentas, en las que la reproducción económica, básica sólo se logra mediante la explotación de una parte del conjunto social por otra, característica de las sociedades capitalistas y precapitalistas, es lo que queda eternizado, transhistorizado por Sorel. La explotación capitalista se muestra así ante nuestros ojos como algo natural.

4) La moral que encierra este impulso "revolucionario" no es otra que la moral burguesa del propietario privado: "... una moralidad progresiva y heroica que lucha denonadamente porque necesita obtener el reconocimiento de su independencia y su derecho a rechazar la mediocridad"⁵⁰.

La forma, el impulso "proletario" reivindicado por Sorel es, pues, profundamente reaccionario, burgués.

Es decir, so capa de defender independencia y libertad, "lo indómito y lo descollante", se retrata al director empresarial "agresivo" y "emprendedor" por "agresivamente" represor de lo proletario, del proletariado en funciones laborales.

G. Lukacs –diferiendo de Bloch– hará especial hincapié en este hecho indicándolo como fundamento de la mutación de la tesis soreliana en núcleo del fascismo: "Pero semejante transformación [fascista] –y esto es lo importante– pudo llevarse a cabo sin necesidad de una reestructuración esencial en lo tocante al contenido y al método". "Tan pronto como [Sorel] se

⁴⁹ Cfr. sobre el concepto de «reciprocidad negativa» J.P. Sartre, Crítica de la Razón Dialéctica, op.cit.

⁵⁰ Mc Iness, Neil, op.cit. p. 109.

para a pensar, piensa irremediabilmente en contenidos burgueses y en formas burguesas"⁵¹.

Sorel reivindica un contenido revolucionario indeterminado que el fascismo pasa a determinar –según señala acertadamente Bloch– pero también una forma, un tipo de acción burguesa, capitalista, según demostramos, mas no una teorización de la actividad proletaria como pretende Bloch; el impulso, la forma ya no es proletaria, a lo más quizá podríamos hablar de un "nominalismo proletario": "... algunas palabras, algunos nombres hacen referencia todavía a ello, pero no lo hacen sino, por cuanto que son funcionales con el fetichismo que debe ocurrir, con el encubrimiento necesario para la conciencia de los lectores y del propio lector Sorel"⁵².

"Sorel –nos dice Lukacs– odia y desprecia la cultura de la burguesía, pero sin acertar a desprenderse en ningún punto concreto de su influencia, que determina y preside todo su modo de pensar"⁵³.

2. El materialismo histórico.

Pasemos a analizar con más pormenor la concepción soreliana acerca de la historia; cómo se define ésta frente al materialismo histórico marxiano.

A. Abordaremos primero la teoría soreliana de la historia hacia el final del primer período del pensamiento de Sorel cuando éste reivindica aún una "vuelta a Marx" pero desde la línea trazada por Merlino y a través de él, por Bernstein. Durante este período será dominante la influencia filosófica de B. Croce.

"Mucho más aún que Croce, Sorel trazó una línea de separación abrupta e insalvable entre la ciencia natural y la ciencia social–historia. En el mundo de la física y de la química actuaban leyes causales... En las ciencias de la sociedad y en la historia la situación era muy diferente. Los acontecimientos sociales eran «ficciones privadas de realidad individual» y no estaban causalmente determinadas. No había ningún suceso con respecto al cual fuese posible penetrar hasta las «causas verdaderas». Tan sólo era posible establecer empíricamente la sucesión de los

⁵¹ Lukacs, G., op.cit. p. 26.

⁵² Veraza, Jorge, op.cit.

⁵³ Lukacs, G., op.cit.

acontecimientos... La historia era para Sorel «un hecho dado de una vez por todas».

"Aquellas frases de Marx en la introducción a El Capital en las que habla de las leyes naturales de la producción capitalista que actúan necesariamente, por lo que el país industrialmente más avanzado... muestra al menos desarrollado su propia imagen futura, provocan la enérgica oposición de Sorel" (Así como también la enérgica oposición de R. Paris, intérprete soreliano de Mariátegui).

"Pero si la historia era solamente una «mezcla heterogénea» (mélange hétérogène) [como en la concepción croceana] que únicamente permitía ciertas «interpretaciones» vagas, entonces, todo juicio histórico se quedaba en mera «hipótesis». "Sorel no veía en la historia ni estadios, ni progreso. En su opinión, los acontecimientos históricos no respondían a ninguna coherencia interna necesaria. Tenían tan sólo un lazo de unión cronológico: se sucedían unos a otros a lo largo de un eje temporal común. Según Sorel, en la historia no aparecían formaciones económicas homogéneas sino, más bien, diferentes sistemas económicos existiendo al mismo tiempo. El capitalismo y el socialismo tampoco eran estadios sociales que se sucediesen sino dos principios jurídicos diferentes «que tienen que existir simultáneamente para garantizar la verdadera justicia en la sociedad»"⁵⁴.

La historia, el desarrollo de la humanidad es concebido por Sorel, en contraposición al materialismo histórico marxiano, como algo sin sentido, sin fundamento, sin verdad; como algo dado que debemos aceptar pero cuyo sentido, cuyo thelos no puede ser reflexionado.

Sorel niega así la fundamentación materialista marxiana de la historia según la cual el proceso de trabajo, la praxis, actividad adecuada a fines materialistamente fundada, es el núcleo que confiere sentido concreto, verdad específica al acontecer histórico.

El proceso de trabajo es esencial, transhistóricamente modo de afirmación concreto, determinado por las condiciones objetivas del ser social comunitario; síntesis de la transformación de las fuerzas productivas objetivas, técnicas realizada por las fuerzas productivas subjetivas.

Ahora bien cuando esta actividad se realiza en el seno de la escasez, mediante fuerzas productivas (objetivo-subjetivas) escasas, la afirmación del ser social se realiza de manera enajenada o contradictoria. El proceso de trabajo se convierte en proceso de enajenación, de

⁵⁴ Gustafsson, Bo, op.cit. p. 326.

negación de lo humano –de la individualidad–socialidad–, funciona inhumanamente. La historia habida hasta nuestros días ha sido por ello una historia enajenada, la "prehistoria de la humanidad".

La configuración concreta, hasta ahora enajenada, del contenido esencial del proceso de trabajo es lo que le permitirá a Marx hablar de distintos modos de producción, modos de realización determinados del proceso de trabajo. Siendo el concepto de fuerzas productivas (objetivo–subjetivas) el centro de esta diferenciación. Sobre la base de una especificación del contenido material de las fuerzas productivas es que podemos diferenciar distintos grados de enajenación del proceso de trabajo, distintas modalidades enajenadas del proceso de trabajo. De manera que la enajenación sufrida por las sociedades prehispánicas, por ejemplo, es distinta de la enajenación que sufrimos bajo el capitalismo ¿Por qué?: Porque se trata, en cada caso de fuerzas productivas enajenadas ambas, pero distintas.

El capitalismo se levanta sobre una profundización y extensión de la enajenación de las fuerzas productivas objetivo–subjetivas encontrándose éstas subordinadas en una medida cada vez mayor a un contenido material cósmico, la valorización del valor, ajeno a su realidad esencial. El incremento del capital se logra pues, a través de un constante desarrollo de las fuerzas productivas, de su creciente subordinación a esta finalidad ajena. Ahora bien, este proceso implica una profundización de la enajenación de las fuerzas productivas técnicas y subjetivas quedando éstas socialmente reducidas –en una medida cada vez mayor– a fuerzas de trabajo abstractas. Pero esta profundización de la enajenación es condición de posibilidad de la revolución comunista; la superación de la enajenación se posibilita en el desarrollo de la misma. Así pues, el desarrollo capitalista de las fuerzas productivas conlleva la reducción del tiempo de trabajo dedicado a la reproducción de las condiciones materiales objetivas, necesarias para la subsistencia, lo cual es condición material de posibilidad del desarrollo de un nuevo tiempo de trabajo cuyo contenido sea el libre desarrollo de las capacidades social–individuales. Esta tendencia inherente al modo de producción capitalista, a la reproducción ampliada del plusvalor, es lo que Marx quiere resaltar en su análisis del modo de producción capitalista. Le interesa pues, analizarlo en tanto modo de producción, fundamento material de la sociedad comunista. ¿En qué sentido el capitalismo es condición de posibilidad del comunismo y cuál es el contenido material (objetivo–subjetivo) capitalista que tiene que subvertir teórica y prácticamente el proletariado?

Lo que le interesa especificar a Marx es, precisamente el sentido, la verdad de la historia. Y se trata de un sentido, de una verdad concretamente enajenada, determinada materialmente por la modalidad concreta de enajenación de las fuerzas productivas según la cual podremos hablar de los distintos modos de producción habidos hasta hoy. Se trata pues, de un sentido histórico dual, contradictorio, puesto que la afirmación de lo humano ha seguido el camino de su enajenación; camino afirmativo y negativo a la vez pero con posibilidades objetivas crecientes de afirmación plena, ya no enajenada. La intervención de Marx en la historia cumple la función afirmativa de hacernos conscientes del sentido esencial de nuestra historia y de la necesidad de su liberación; de hablarnos de ella desde una perspectiva libertaria, comunista. Se trata de fundar la posibilidad material de una existencia plenamente humana en nuestra trayectoria pasada, presente y por venir.

A Marx le interesa el análisis del precapitalismo en tanto condición del capitalismo y el análisis de éste último en tanto condición del comunismo, en tanto campo en el que germina la posibilidad de un transcurrir libre de la historia; le interesa especificar en qué medida se ha convertido o no este modo de producción en modo de afirmación plena del hombre.

En la concepción materialista de la historia ésta sí tiene un fundamento, una coherencia y un sentido dados por la modalidad concreta de las fuerzas productivas existentes según los cuales podemos juzgar nuestra propia historia, tomar posición política frente a ella y elegir o no su modificación.

Sorel acepta acriticamente lo ya dado. Niega la posibilidad y necesidad social de transformación práctica de la realidad capitalista y junto con ello a la reflexión social crítica expresiva de esta necesidad y posibilidad reales.

Le molesta, particularmente, que Marx hable en la introducción de El Capital de la posible determinación de la imagen futura de los países subdesarrollados desde las características de los países industrialmente avanzados. Sorel se moverá dentro de los supuestos de las Teorías del Imperialismo que postulan la existencia de una nueva fase capitalista no prevista por la teoría marxiana⁵⁵.

Su posición es aparentemente reivindicadora de un libre desarrollo de las naciones, de un

⁵⁵ cfr. Veraza, Jorge. Para la crítica a las teorías del imperialismo. Ed. cit.

futuro no determinado de antemano. Sorel está contra toda determinación del sentido del presente y del futuro. Pero este abstencionismo teórico-práctico es, más bien, reaccionario. Reivindica la no intervención del hombre en su propia historia y la negación de ésta como resultado concreto de esta intervención. Nos encontraremos pues -más allá de lo dicho y querido por G. Sorel- frente a una historia sin sujeto, cosificada, solidificada como "caput mortuum" -según veremos, de manera más evidente, al analizar la figura última de la historia propuesta por Sorel.

Según esta postura el sentido contradictorio, enajenado en términos capitalistas de la realidad mundial, en la que el desarrollo de los países de la periferia está en conexión con el desarrollo de los países capitalistas avanzados, no puede ser evidenciado, puesto en cuestión teórica y prácticamente.

Uno de los principales intérpretes del pensamiento de J.C. Mariátegui desde Sorel, Robert Paris, retoma consecuente y textualmente estas palabras de Sorel para abordar el problema del desarrollo actual de los países periféricos reivindicando la especificidad de las condiciones nacionales⁵⁶. En esta misma línea se inserta la interpretación del pensamiento de Mariátegui realizada por Oscar Terán⁵⁷. Se trata, en todos los casos, de reivindicar un desarrollo de lo nacional supuestamente libre de los países subdesarrollados, no predeterminado por ningún canon europeizantemente opresor como el de Marx o Engels. Pero según vemos lo que se reivindica es una política de no intervención teórico-práctica en el desarrollo capitalista mundial global ante la creciente subordinación -en profundidad y en extensión- del proceso de trabajo al capital.

Nos permitimos este excursus en vistas de hacer extensiva a la actualidad nuestra crítica de la postura (impostura) soreliana.

J.C. Mariátegui al reivindicar a Sorel como continuador de Marx ha posibilitado este tipo de interpretaciones consecuentes con las debilidades de su posición teórico política y que no casualmente son las que aparecen con más brillo. Y ello porque a quien sirven es al desarrollo de la ideología burguesa en su ingrediente antimarxista. En vistas de la importancia que ha adquirido esta actual vertiente interpretativa del pensamiento de Mariátegui resaltamos aquí su

⁵⁶ Cfr. Paris, Robert. "Mariátegui y Gramsci: algunos prolegómenos para un estudio contrastativo de la difusión del marxismo", ensayo inédito.

⁵⁷ Terán, Oscar. Mariátegui, decir la nación. Ed. Universidad Autónoma de Puebla, México, 1985. "Latinoamérica: naciones y marxismos", revista Socialismo y Participación, No. 11, Lima, Perú, septiembre 1980.

conexión directa (vulgarmente textual en el caso de R. Paris) con las tesis sorelianas.

Volviendo a la crítica de la concepción soreliana de la historia señalemos que la idea según la cual "en la historia no aparecen formaciones económicas homogéneas sino, más bien, diferentes sistemas económicos existiendo al mismo tiempo" conecta a Sorel con la sociología francesa de su tiempo y con el estructuralismo francés posterior que en ella se funda. La sociología francesa se lanza precisamente contra la fundamentación materialista, económica en última instancia, de la historia. Y la imagen que de ésta nos ofrece el estructuralismo es la de una historia completamente deshumanizada, integrada por un conjunto de estructuras diacrónicas y sincrónicas sin sujeto. El estructuralismo lleva así hasta sus últimas consecuencias los límites de la sociología francesa que al rechazar al fundamento material de la historia (el proceso de producción) no rechaza sino a la praxis material concreta en su desarrollo.

Acerquémonos más al problema de la indeterminación histórica propuesta por Sorel.

Sorel "está dispuesto a sostener la existencia de un canal de unión entre el presente y el pasado. Pero entre el presente y el futuro corta todo posible lazo de unión"⁵⁸. En referencia al futuro sólo puede establecerse "... una imagen con una base completamente subjetiva y emocional sin ninguna especie de valor empírico de verdad; era lo que más tarde había de denominar él mismo «mito»". El correlato político de este modo de ver las cosas era considerar absurda toda idea que se plantease la aparición de un nuevo estadio del desarrollo social, el socialismo, surgido del capitalismo.

"Es evidente que si se considera completamente hipotético cómo vaya a desarrollarse el futuro, el ahora se convierte en lo único real. No existe ninguna meta para el desarrollo...Siguiendo a Merlino y a Bernstein, Sorel manifestaba que el tipo de sociedad al que aspiraban los socialistas no se hallaba en el futuro sino «en el presente» y «en nuestros propios corazones». La formulación de Bernstein según la que "el movimiento lo era todo, la meta nada", encontró, de ese modo, el acuerdo completo de Sorel. Al igual que Bernstein, buscaba, al mismo tiempo una interpretación empírica; el capitalismo iba a vivir todavía mucho tiempo y era ocioso, por tanto, romperse la cabeza pensando en la futura sociedad socialista. De todos modos, hay que subrayar que la formulación de Bernstein se halla ya presente en la filosofía de la historia

⁵⁸ Gustafsson, Bo, op. cit. p. 327.

soreliana.

En el corte del lazo entre el presente y el futuro se juega, pues, la posición política de Sorel a quien le parece absurda la posibilidad de que a partir del capitalismo surja el socialismo. A Marx le interesa justamente la fundamentación en términos materiales, objetivos, de esta posibilidad. Y no es que Marx se sitúe en un futuro ideal, en una utopía ajena, exterior a la realidad capitalista presente tal y como se sitúa la Idea absoluta hegeliana. Se trata muy por el contrario, de la producción de una nueva sociedad no enajenada desde el seno mismo de la enajenación; la negación de la enajenación social sigue el camino mismo de la enajenación. Las condiciones de posibilidad del socialismo las genera el capitalismo pero de manera enajenada, de ahí la necesidad de una acción, de una práctica consciente no alienada y de una teoría subvertidora de este sentido enajenado de la historia.

Sorel pretende rechazar por idealista la concepción marxiana de la historia enfrentándole un punto de partida "real", el "ahora". Sin embargo ambos parten del ahora, de la realidad capitalista pero entendiéndolo de manera radicalmente opuesta: a Marx le interesa el ahora en tanto condición de posibilidad práctica de una nueva realidad; nos hace evidente en este sentido, el carácter contradictorio, dual del ahora. Retomando a Karel Kosík diríamos que Sorel se mueve en el "mundo de lo pseudoconcreto", acepta como lo único real aquello que el capitalismo presenta encubridora, fetichistamente como lo único real; se mueve pues, dentro de la ideología burguesa interesada en encubrir, precisamente el carácter contradictorio de la reproducción capitalista que se da a través de la relación de explotación trabajo asalariado/capital. Sorel se mueve, pues, dentro de la interpretación capitalista del ahora cuyos datos están tramposamente cargados a favor de la explotación. Marx no concibe al ahora unilateralmente, no se sitúa en el punto de vista de una parte de la sociedad, su punto de vista es total: observa que el todo capitalista se reproduce contradictoriamente, que la existencia del proletariado es inhumana y que en su existencia la clase capitalista posee sólo una humanidad aparente⁵⁹. La clase capitalista se mueve así en el mundo de la apariencia a la que postula fetichistamente como lo real.

Sorel se encarga pues, de negar la fundamentación materialista, económica de la historia y del socialismo pretendiendo sustituirla por una fundamentación en términos sobreestructurales

⁵⁹ cfr. K. Marx, La Sagrada Familia, capítulo IV, ed. cit.

(en el derecho y la moral) que deja incólumes las relaciones de producción capitalistas y, más bien, afirma la moral burguesa adecuada a ellas; sistematiza doctrinariamente tal moral en clave politicista irracional.

"Aún cuando Sorel negaba por principio el papel de toda forma de causalidad, determinismo y legalidad en la historia, pensaba poder no sólo rechazar la concepción materialista de la historia sino sustituirla por una concepción de la historia nueva y diferente en la que el derecho y la moral fueran las fuerzas históricamente más significativas. En la medida en que Sorel estaba en posesión de una concepción de la historia, ésta era tan idealista como la de Croce"... "Reinterpretando a Engels llegó con el tiempo a la opinión de que ... las relaciones familiares constituían un momento muy significativo en la historia pues la familia era, a la par que la benevolencia y el derecho humanitario, el elemento principal de la vida moral. Bajo la influencia sobre todo de Merlino, Sorel subrayaba con el mayor énfasis posible que el socialismo era una cuestión moral"⁶⁰.

Sorel no niega la existencia de una dimensión social económica, material en la sociedad pero no le parece determinante en última instancia de la sobreestructura moral jurídica, etc. Y más bien considera esta "priorización" como impuesta por los intelectuales y exterior a la realidad misma en la que conviven democráticamente diversos niveles. Abramos un paréntesis para señalar una importante cuestión: he aquí la denegación del predominio del capital industrial respecto del resto de relaciones sociales capitalistas. Aquí el núcleo para argumentar el paso del capitalismo de libre competencia al monopolio y predominio del capital financiero. O, en otros términos, la prueba de que G. Sorel está preso en el horizonte de las teorías del imperialismo en especial en el de R. Hilferding expuesto en su texto El capital financiero. Además de denegar la prioridad económica, Sorel considera impuesta incluso toda diferenciación de niveles en la sociedad. Siendo aquí evidentemente contradictoria su posición porque él mismo habla de estos niveles; de manera que lógicamente no se sostiene su discurso. De este modo afirmará: "«Así, decir que éste o aquel hecho es de naturaleza económica, jurídica o política no pasa de ser una figura retórica; en sí mismo se trata, en realidad de un hecho». La conexión que liga la base económica con la sobreestructura político-ideológica está sometida, para Sorel, a un cambio tan intenso que

⁶⁰ Gustafsson, Bo, op. cit. p. 329.

«no se la puede expresar en una fórmula general. Esto no se puede caracterizar como determinismo porque no hay nada que determinar»⁶¹. La armonía que pudiese existir entre base y superestructura no estaba causalmente determinada. Como mucho era un producto de causas accidentales o, en todo caso, desconocidas. Tan sólo era posible constatar la armonía en su caso. Sorel reconocía tan sólo la posibilidad de que las relaciones económicas influenciasen, por ejemplo el desarrollo espiritual en el sentido de facilitar la aparición de determinadas tendencias en vez de otras⁶².

La posición de Sorel ante el problema de la relación de determinancia en última instancia de la estructura económica sobre la superestructura social afirma empiristamente una vez más a la realidad aparente inmediata, fetichista y la indeterminación de la misma. Indeterminación del sentido del presente y del futuro.

Resulta paradójico que, sin embargo, Sorel admita la existencia de una relación armónica entre base y superestructura y la posibilidad de que las relaciones económicas faciliten el desarrollo espiritual; le parece que en todo caso lo único constatable es la armonía entre ambos niveles. De manera que, en primer lugar, las relaciones económicas aparecen indeterminadas, se hace abstracción de su contenido concreto. No se trata pues, de relaciones económicas

61 Croce afirmará así respecto de su propia concepción: El historicismo no debe conducir a una filosofía de la historia: todo sistema en el que el pensamiento intenta aprisionar la infinita variedad de los hechos es irrisorio. Realidad absoluta, la historia desborda y desafía toda construcción intelectual. La filosofía de la historia hegeliana trata a la historiografía como la síntesis a priori de los hechos reales; se trata de una deducción de la historia a partir de las categorías puras y abstractas del espíritu. Croce coincide, por otra parte, con Hegel en que la historia es realización de la libertad, sólo esta libertad es una aventura infinita y es vano tratar de capturarla en curvas o esquemas demasiado estrechos. Sin embargo, Croce reprochará a Hegel el detener el curso de la historia en un momento de su desarrollo.

Respecto de Marx, de su fundamentación materialista, económica de la historia Croce nos dice claramente: "en la polémica con la doctrina marxista el objeto de mi investigación no es el comunismo sino el «teologismo» de la historia sostenido por Marx: Marxía, dios trascendente que gobierna la historia (la domina, domina el ámbito de la libertad); tiende a oscurecer los espíritus y a producir delirios". Croce tacha pues de idealista y trascendentemente opaco de un libre desarrollo al materialismo histórico marxiano, pero el historicismo croceano es el que se mueve dentro de los supuestos de la filosofía hegeliana aunque discrepe con ella en algunos de sus aspectos particulares. Así pues, para el historicismo croceano los hechos particulares son absolutos (dificiación de los hechos concretos) elevados a rango de universales. Esta dificiación, absolutización de los hechos concretos es el fundamento del empirismo y del inmediatismo revolucionario soreliano y posterior a Sorel. El acto de conocimiento histórico no es el conocimiento de un hecho, sino la toma de conciencia del hombre a través de ese hecho: el filósofo no tiene otra forma de conocer al hombre más que comprenderlo a través del hecho histórico. «La filosofía no es más que el momento metodológico de la historiografía y el conocimiento histórico la reconciliación de la teoría y la práctica». Historicismo es aceptar completamente la historia, justificar la totalidad del pasado y del presente.

Sorel llevará hasta sus últimas consecuencias la idealización, la absolutización croceana de los hechos, de la realidad inmediatamente dada con su inmediatismo político. Por otra parte el idealismo inherente al historicismo y en el que se apoya Sorel, deviene fácilmente en una posición política justificatoria del orden capitalista, encubridora de la contradictoriedad de éste -y en la que se condensa la contradictoriedad de la historia pasada; encubridora de la contradictoriedad de los "hechos históricos" afirmativos y negativos a la vez, pero postulados por el historicismo croceano como positivos únicamente, absolutos, universales. Retomaremos esta cuestión.

capitalistas, contradictorias y enajenadas, cuestionables; relaciones económicas en sí mismas contradictorias y fundamentales de la contradictoriedad inherente a la sobreestructura política, moral, jurídica, artística, etc., capitalista. Sorel presenta fetichistamente como armónicas, pacíficas a las relaciones de explotación capitalistas –según constatamos una vez más– y a las relaciones sobreestructurales capitalistas; la familia burguesa no le parecerá, así, según vimos, ámbito de desarrollo problemático, contradictorio del sujeto social sino el paraíso terrenal. Se comporta pues, cristiana, idealistamente frente a ésta.

Sorel encubre, pues, la enajenación de las relaciones económicas capitalistas, las cuales no sólo no "facilitan" sino impiden el desarrollo libre y pleno de lo espiritual. Marx nos dirá en La Sagrada Familia que el proletariado sufre el "espiritualismo más desesperado": la apropiación de la riqueza material de la sociedad se da en él como desapropiación total; la afirmación de lo humano se condensa en su existencia como negación de lo humano. Y la clase capitalista posee una existencia aparentemente humana

–según dijimos–, puesto que ésta se funda en una contradicción, en la negación social de lo humano aunque ella viva el aspecto positivo de este proceso reproductivo enajenado.

El socialismo soreliano aspira solamente a una "transformación" axiológica del capitalismo, de los valores burgueses y aprueba el orden económico capitalista. Pero ni siquiera logra la subversión de los valores burgueses: aunque afirme esta intención con palabras aparentemente radicales, explosivas, reivindica un contenido axiológico netamente burgués. Sorel eterniza en su axiologismo la enajenación del proletariado en aquel aspecto de ésta que sitúa al proletariado como "espiritualista" por desposeído de los medios –tanto materiales como intelectuales– para una afirmación humana plena.

B. "Cuando en el año 1897 se llegó a la «crisis del marxismo», Sorel fue arrastrado y se adhirió completamente a las ideas de Merlino [y a través de éste a las de Bernstein]. A partir de este momento, las tomas de posición de Sorel hacia determinados teoremas básicos del marxismo fueron cada vez más definitivas. Se oponía fundamentalmente a la concepción materialista de la historia y al método dialéctico. Sus objeciones a la concepción materialista de la historia eran, en esencia, las siguientes: negaba por principio que fuese posible predecir el proceso de desarrollo histórico: que los estadios enumerados por Marx y Engels –esclavitud, servidumbre, trabajo asalariado– tuviesen alguna relevancia; que hubiese habido

lucha de clases con anterioridad al comienzo del capitalismo industrial y que la base económica fuese el factor en última instancia determinante en la historia"⁶³.

La diferenciación de estadios históricos realizada por Marx y Engels que Sorel pone en cuestión, se funda en el concepto de modo de producción. Según el cual una determinada época histórica puede ser especificada, por el modo en que en ella se reproducen las condiciones sociales de vida. El trabajo, el proceso productivo y reproductivo social es pues, el núcleo de la historia. El proceso de trabajo, unidad en desarrollo de la relación hombre-naturaleza, sujeto-objeto, tiene pues, a las condiciones materiales objetivas (naturaleza y medios de producción) como uno de sus elementos constitutivos. Y estará por ello marcado por la modalidad concreta de éstas. De manera que en un primer nivel general estará determinado por el carácter escaso enajenado de las fuerzas productivas objetivas en tanto que la estructura material de éstas ha sido hasta ahora insuficientemente adecuada para un desarrollo pleno del otro aspecto constitutivo del proceso de trabajo, las fuerzas productivas subjetivas. Contradiéndose así prácticamente el sentido esencial del proceso de trabajo, modo de afirmación esencial, pleno del hombre. El proceso de trabajo está pues subordinado a la producción del objeto en vez de centrarse en la producción del sujeto. De manera que ésta última sólo se realiza mediadamente, a través del objeto.

Sobre esta base general, sobre esta especificación básica de la enajenación histórica, "prehistórica", es que Marx y Engels pasarán a precisar niveles más concretos de la misma: ¿Cómo existen las fuerzas productivas subjetivas y objetivas en la sociedad feudal por ejemplo? ¿Cuál es allí la modalidad particular de la relación básicamente contradictoria entre ambas? En todo caso, la especificación de una determinada formación social como esclavista, feudal o capitalista se desprende del análisis concreto de la misma en los términos señalados. No se trata pues, de ningún esquema apriorístico, exterior al curso mismo de la historia sino de la crítica concreta de su contradictoriedad interna.

La lucha de clases ha existido no sólo durante el capitalismo industrial, sino a lo largo

⁶³ Gustafsson. Bo.. op. cit. p. 325.

de toda la historia habida hasta hoy⁶⁴ y este hecho se funda en el carácter escaso de las fuerzas productivas objetivas. Esta insuficiencia en la estructura objetiva del proceso de trabajo determina enajenada, contradictoriamente a las fuerzas productivas subjetivas, de manera que éste sólo puede realizarse mediante la subordinación del trabajo de una parte de la sociedad al beneficio de otra; mediante una relación social entre opresores y oprimidos. La riqueza social sólo puede reproducirse contradictoriamente mediante la reproducción de la miseria humana, mediante el sacrificio de lo humano; se trata de formas de riqueza limitadas, de las que el capitalismo es la forma culminante, la más desarrollada y perfilada en sus rasgos.

Por otra parte señalemos que la caracterización de los modos de producción precapitalistas realizada por Marx y Engels forma parte de su proyecto de caracterización del modo de producción capitalista. ¿Qué nuevas posibilidades materiales nos ofrece éste último para una sociedad comunista, comunitaria, con relaciones sociales no contradictorias, para una forma de reproducción ilimitada de la riqueza social? Se tratará de posibilidades materiales, del desarrollo de las fuerzas productivas técnicas inexistente en las sociedades precapitalistas.

Este último hecho funda el espejismo, la fetichización de las sociedades precapitalistas, aparentemente más cercanas al comunismo que el capitalismo. Fetichismo en el que caerá Mariátegui en su intento de fundamentación del socialismo peruano y latinoamericano en el seno de un proceso de trabajo social poco desarrollado en términos capitalistas.

C. Abordemos ahora la teoría de la historia soreliana en su expresión última, a la luz del mito y las reflexiones sobre la violencia. En la teoría soreliana del mito se concretarán los rasgos de su teoría de la historia que hemos descrito en el apartado anterior.

Los mitos, piensa Sorel, no pueden ser derrumbados por la razón, son realidades espontáneas. "... Estas visiones del futuro interesan sólo como imágenes motrices de lo que podría ser el mundo si un día su ética obtuviera el favor público, «se trata de una moralidad presente expresada en futuro»".

"La crítica intelectualizante de esos mitos no sólo es socialmente ineficaz, añadía Sorel, sino presuntuosa, porque los intelectuales no saben más que los creadores de mito sobre lo que reserva el futuro. La «ciencia social», en la que basan sus profecías «científicas», es totalmente

⁶⁴ Cfr. K. Marx, F. Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, cap. I: "Burgueses y Proletarios".

falsa porque no existe regularidad en la historia, excepto cuando la introducen violentos movimientos creadores de mitos. Son los creadores de mitos los que modelan el futuro, porque su mito resume las aspiraciones de una masa entusiasta y presagia algo tan sublime como el propio mito. Por el contrario, los minuciosos planes científicos de los sociólogos sobre el futuro no presagian nada más que absurdos desengaños; el imperio de los planificadores intelectualizantes y el fenómeno de la mentalidad de consumidor entre los incautos que esperan la llegada de tiempos mejores. El futuro es incognoscible⁶⁵ pudiéndose adoptar ante él dos actitudes: el mito o la utopía⁶⁶.

"El mito merece respeto por ser el producto de deseos sociales intensos que bien pueden llegar a decidir el futuro, mientras que la utopía merece el desprecio en cuanto divagación de intelectuales charlatanes"⁶⁷.

Lo que Sorel pone en juego en su teoría del mito es una teoría de la historia opuesta al materialismo histórico marxiano, directa y conscientemente antimarxista, antisocialista-científica y en general antiintelectual, irracional. Se trata de una teoría encaminada a negar la postulación de la economía, del proceso de producción como determinante en última instancia del curso histórico, de la coherencia histórica en la cual se funda el materialismo histórico marxiano constituyéndose como teoría científico revolucionaria. Sorel se lanza pues, deliberadamente contra el núcleo de la teoría marxiana y así contra la fundamentación materialista del socialismo, de la posibilidad de un futuro liberador; contra la fundamentación teórico-práctica de la acción revolucionaria comunista.

Sorel acepta como única acción que puede intervenir en la historia y determinar su curso a la acción revolucionaria mítica⁶⁸, espontánea e irracional, desesperada y ciega, violenta pero carente de contenido concreto, sin especificidad propia. Hemos criticado ya en el apartado anterior este tipo de actividad revolucionaria que se presenta en este último período del

⁶⁵ El dogma de Sorel de que el futuro es radical y totalmente inescrutable descansa en Bergson.

⁶⁶ Mc Iness Neil, op. cit. p. 107.

⁶⁷ Ibid.

⁶⁸ Sorel retomará el mito de la huelga general puesto en circulación por los sindicalistas revolucionarios de su tiempo que encabezaron grandes huelgas a principios de siglo así como también mitos pasados, al cristianismo fundamentalmente.

pensamiento soreliano como el único fundamento posible del curso de la historia.

Nos parece importante la puesta en cuestión de la tesis central del pensamiento soreliano –la teoría del mito– porque ésta ha influido determinadamente a la teoría y a la práctica revolucionarias posteriores a Sorel. Esta tesis constituye el sustrato básico de diversos intentos de fundamentación de la revolución socialista en los países subdesarrollados. Este es el caso del intento de Mariátegui –durante las tres primeras décadas de este siglo.

Decimos que se trata de una fundamentación equívoca de la revolución comunista porque la preside un urgentismo político, un inmediateísmo revolucionario –el empirismo abiertamente reivindicado por Sorel– que necesariamente hace abstracción, olvida, las condiciones de posibilidad objetivas, materiales de la revolución comunista, determinadas, en última instancia, por cierto grado de desarrollo de las fuerzas productivas técnicas. Quedando así revisionistamente revocada la vigencia del materialismo histórico marxiano.

"De esta suerte [nos dice Bloch] el día de la negación radical, de la afirmación soberana no precisaría de ninguna madurez como por ejemplo de las fuerzas productivas, sino que siempre sería posible iniciarlo, abrirse camino hacia él por la fuerza"⁶⁹. Así pues, "... del marxismo no queda nada en pie mas que el factor volitivo subjetivo completamente absolutizado"⁷⁰.

Mariátegui reivindicará abierta y centralmente la acción revolucionaria mítica soreliana y a través de ésta la concepción soreliana de la historia. Queriendo llenar a través de ella una carencia objetiva, el insuficiente y más bien precario desarrollo del capitalismo en Perú y en América Latina. ¿Cómo fundar la posibilidad de una revolución socialista en el seno de condiciones económicas capitalistas incipientes? Pues centrando su posibilidad en las fuerzas productivas subjetivas en vez de centrarla en las fuerzas productivas objetivas técnicas –siguiendo al materialismo histórico marxiano. A esta tergiversación corresponde pues, necesariamente, una actitud de revisión constante de las tesis marxianas. Mariátegui, "primer marxista de América Latina", se encargará pues –inintencionalmente– de actualizar el revisionismo europeo en

⁶⁹ Bloch Ernst, op. cit. p. 31. Añadiríamos a las palabras de Bloch la siguiente precisión: la madurez de las condiciones de posibilidad del socialismo está determinada no "por ejemplo" por las fuerzas productivas sino fundamental, esencial, centralmente por éstas. Bloch pareciera olvidar también el hecho de que la fundamentación del socialismo, de nuestra esperanza en un futuro mejor se centra en la madurez de las fuerzas productivas subjetivas.

⁷⁰ Ibid.

América Latina. Por ello decíamos al iniciar este capítulo que en Defensa del marxismo Mariátegui critica al revisionismo belga desde el revisionismo. Este revisionismo constante de las tesis marxianas –iniciado en Europa desde fines del siglo pasado y representado centralmente por Bernstein– no ha dejado de tener cierta presencia en el seno del pensamiento crítico latinoamericano. Actualmente se expresa por ejemplo, en las interpretaciones del pensamiento de Mariátegui realizadas por R. Paris y O. Terán, –situadas en la misma sofisticada línea de José Aricó, encubridora de su propio sustrato revisionista⁷¹. Marx centrará la posibilidad de la revolución socialista en la madurez de las fuerzas productivas técnicas propiciada por el capitalismo⁷². En ellas es que se funda la posibilidad real de liberación de las fuerzas productivas subjetivas subordinadas a la valorización del valor. En ellas se funda la posible reducción al mínimo del tiempo de trabajo destinado a la satisfacción de las necesidades básicas mediante la automatización y la consecuente posibilidad de ampliación del tiempo dedicado al desarrollo pleno y libre de las capacidades humanas según decíamos.

De esta manera la liberación de las fuerzas productivas subjetivas no puede darse al margen de la liberación de las fuerzas productivas objetivas. La liberación del sujeto del proceso de trabajo coincide con la liberación del objeto que este sujeto ha creado, en el que se han objetivado sus capacidades. El objeto, los medios de producción tienen que desarrollarse en términos capitalistas. Sólo sobre la base de este desarrollo es que el contenido material, capitalista de los valores de uso puede ser subvertido por la actividad teórico–práctica comunista y reemplazado prácticamente por uno nuevo. Y aquí es donde encuentran lugar dentro de la estrategia revolucionaria comunista los movimientos ecologistas, alternativos y pacifistas que se desencadenan en la década de los 70's.

No puede haber liberación real de los sujetos sociales capitalistas sin la subversión práctica del proceso de trabajo capitalista en todos y cada uno de sus elementos y en su sentido global (el incremento del capital). Y obviamente para ello tiene que existir realmente un proceso de trabajo social con características totalmente capitalistas y no un proceso de trabajo social

⁷¹ Cfr. Aricó, José, Marx y América Latina, Ed. Siglo XXI, México 1980 y la crítica de las tesis de Aricó realizada por Jorge Veraza en Para una crítica de las teorías del imperialismo en el análisis socioeconómico de México (Dialéctica de un mito), y particularmente su ensayo: Marx y América Latina. Crítica al libro de José Aricó. I: ensayos inéditos.

⁷² Cfr. Marx, Karl, Grundrisse... T. II, p. [592] al margen; Ed. Siglo XXI, México, 1970.

parcialmente subordinado a la valorización del valor como el existente en la mayoría de los países de América Latina.

Así pues, la existencia de fuerzas productivas subjetivas capitalistas es condición de la revolución comunista. No cualquier clase explotada está en condiciones de subvertir prácticamente el orden social capitalista aunque esté muy enardecida a la luz de x o y imagen mítica. Esta misión histórica corresponde sólo al proletariado cuya existencia implica la subordinación real del conjunto de las relaciones sociales a la relación trabajo asalariado-capital.

La "absolutización del factor volitivo subjetivo" propia de la acción revolucionaria mítica se revierte contra el sujeto social concreto –según explicaremos. Se trata de un factor subjetivo abstracto, carente de contenido concreto, sin especificidad histórica propia (ya sea esta total o parcialmente capitalista). Un sujeto que supuestamente puede actuar y existe al margen de las condiciones materiales, técnicas que él mismo ha producido y que fundan su existencia en tanto resultantes de su propio trabajo. La exaltación de la actividad mítica se apoya pues, en un empirismo, en un ahistoricismo: en la negación de toda especificación histórica so pretexto de superespecificar empiristamente sin esencialidad ninguna. Y consecuentemente en la desespecificación de las condiciones de posibilidad de la revolución comunista. No se trata pues, de un punto de partida concreto, de un partir del ahora inmediato –tal y como Sorel, Mariátegui y muchos otros lo pretenden– sino, muy al contrario, se trata de la desespecificación, negación de la historicidad concreta del ahora en lo que tiene de esencial y trascendente; se trata de un punto de partida completamente abstracto. El ahora no es lo que voluntaristamente yo quiero que sea, tiene condiciones de posibilidad concretas, está especificado por la historia. Y la historia es la expresión del desarrollo del proceso de trabajo, de la interacción entre fuerzas productivas técnicas y fuerzas productivas subjetivas, según veíamos.

Lo que nos resulta verdaderamente sorprendente es que Mariátegui pretenda que no hay contraposición entre la acción revolucionaria mítica y la misión revolucionaria del proletariado fundada en el materialismo histórico marxiano, presentando a la primera como un "nuevo" ingrediente del marxismo⁷³.

⁷³ Así, en El Alma natinal y otras estaciones del hombre de hoy afirmará que en rigor el éxito del marxismo se debe a que ha realizado una conjunción entre el movimiento socialista y la experiencia de los movimientos religiosos. Pretendiendo que ello no va en detrimento de su carácter científico ni implica una crítica a ese carácter. "La fuerza de los revolucionarios no está en su ciencia: está en su fa, en su pasión.

Pareciera pues, que pudiéramos añadir nuevos ingredientes al marxismo según sea nuestro ojo y no partiendo de la especificidad de éste. Para desarrollar al marxismo hay que demostrar claramente que mantenemos una relación de interioridad con él. Y Mariátegui no es para nada claro en esto. Mariátegui no se comporta rigurosamente sino más bien voluntaristamente con el marxismo. Mariátegui querrá producir devotos de la revolución, sujetos inconscientes de su historia, del fundamento material (objetivo-subjetivo) de una nueva historia; conciencias sin historia. Pero la ahistorización soreliana de la conciencia es condición de la reproducción ampliada del capital. Por ello decimos que la reivindicación de la acción revolucionaria mítica se revierte contra el sujeto social concreto: lo niega en su especificidad histórica, pero lo orilla utilitaristamente –según veíamos– a una acción violenta, suicida, vacía, sin sentido histórico trascendente, pero que pone en juego su existencia, su fuerza de masa que como tal puede ser físicamente destruida o bien fácilmente integrada al capitalismo, dependiendo de la coyuntura histórica concreta.

La historia reivindicada por Sorel y por Mariátegui es pues, una "historia" mítica, una leyenda, una sucesión de hechos heroicos quizás sangrientos pero carentes de fundamento material, técnico; la eternización de la barbarie, de la escasez, de la prehistoria de la humanidad. A ello conduce este tratamiento contradictoriamente ahistórico de la historia. Pero si lo entendemos más allá de lo que pretende o del sentido de sus palabras –desde lo que real pero inintencionalmente produce– veremos que su sentido es el desarrollo nada mítico de la empiria dada, del capitalismo, pues.

Prosigamos nuestro análisis crítico de las tesis sorelianas. La teoría de la historia postulada por Sorel en este último período de su pensamiento se mueve dentro de los mismos supuestos que su teorización de la misma correspondiente al período anterior. A los que se

en su voluntad. Es una fuerza religiosa, mística, espiritual. Es la fuerza del Mito". La razón y la ciencia son incapaces de mover a las masas, sólo el mito puede ser creador del ímpetu revolucionario (J. C. Mariátegui, El Alma matinal... Ed. Amauta, Lima, 1959, p. 22).

Por supuesto, la pasión y con ella la fe deben ser reivindicadas, pero no toda fe es religiosa ni tiene el mismo nivel de eficacia la acción del conocimiento racional durante el curso revolucionario y el de la confianza recíproca de los camaradas entre sí y en el futuro que buscan construir. Mariátegui se confunde en las palabras y en los niveles de realidad; impone la falsa disyuntiva: pasión o ciencia, escindiendo los componentes esenciales del sujeto revolucionario comunista cuya pasionalidad esta material, científicamente fundada.

añaden, ahora, elementos de la filosofía bergsoniana⁷⁴.

Sorel retomará el "impulso vital" bergsoniano que –según él– constituye la esencia de todo movimiento social. Se trata de una esencia irracional, antiintelectual. "Bergson proclama la superioridad del mundo del espíritu sobre el de la materia, y afianza, con detrimento de la inteligencia, de la lógica y de la claridad, todos los derechos del instinto, de la intuición, de la psicología y del misterio".

"La **intuición** como filosofía antiintelectualista, se presenta en Sorel como un método de conocimiento absolutamente irracional, mediante el cual se entra en contacto con la realidad de un modo emotivo y volitivo. A través de la intuición Sorel considera que es posible transmitir a las «masas» una serie de mitos en forma de imágenes y sentimientos.... **Para Sorel el socialismo no es una doctrina cuyos principios puedan discutirse y comprenderse, para él, el socialismo se siente y se experimenta**" es una moralidad presente expresada en futuro⁷⁵".

Entendiendo este sentir y este experimentar como necesariamente opuestos al pensar, como si jamás pudieran confraternizar sino existir siempre alienados uno respecto de los otros al modo de las instituciones económicas, políticas y culturales, etc. de la sociedad burguesa. Según tal modelo es pensado el equipo síquico-sensorial de los hombres, en especial de los revolucionarios socialistas por parte de Sorel.

"La **nueva moral** reivindicada por Bergson es una moral abierta, que rechaza fórmulas, leyes y creencias de un mundo restringido por la moral cerrada. Esta moral se caracteriza por la desaparición de la presión del grupo, «ya que no hay orden ni enseñanza...». Estos individuos, entre quienes Sorel pretende figurar, no imponen normas sino que constituyen ejemplos..."⁷⁶.

Durante este último período de su pensamiento Sorel sigue centrado en el nivel

74 Sorel retomará sobre todo tres elementos de la filosofía bergsoniana: su concepción de la experiencia humana como experiencia integral, la reivindicación de una acción humana genuinamente creadora y el conocimiento intuitivo de las partes más esenciales de la realidad. "Sólo una forma de acción que fuese en dirección contraria a la ciencia podía salvar a la ciencia -la obra juvenil de Bergson proporcionaba esta anticiencia. Hay un rechazo de la experiencia ordinaria fragmentada, del yo en la vida cotidiana y de su complemento: un conocimiento meramente analítico que confunde autoconocimiento humano con la mecánica (conocimiento de los objetos externos. La sociología y la epistemología son incapaces de aprender las bases creativas de lo nuevo en la profundidad de la experiencia y de concentración auténtica y no dividida" (Arato, Andrew, "Sorel y las antinomias del pensamiento marxiano" en Historia del Marxismo, Vol. 6. Ed. Bruguera, España, 1981)).

75 Pinto, Jorge, op. cit. p. 29.

76 Ibid. p. 31.

sobreestructural **moral** la posibilidad del socialismo, retomando, ahora, la moral bergsoniana, al "impulso vital" bergsoniano. Hemos criticado con pormenor el contenido de esta "nueva" moral en el apartado anterior, demostrando que este "impulso vital" es más bien antivital, un impulso ciego y abstracto sin contenido preciso y por ello afirmativo de la moral explotadora burguesa. Se trata de una moral que deja incólumes, que no pone en cuestión a las relaciones sociales capitalistas sino que las afirma como excelsas; se trata de un impulso revitalizador de la explotación capitalista, de la vida enajenada, inhumana y por ello esencialmente **antivital**.

Así pues, siguiendo **puntualmente** a Bergson, Sorel planteará que el «pecado» de la burguesía no es de orden **económico**, como lo es para un marxista ortodoxo, sino más bien de orden **moral**. Para Bergson, como para Sorel, no se trataría tampoco de explotación capitalista, sino exclusivamente de «relajamiento» moral. Sorel había dicho: de «cobardía burguesa». Misma idea, mismas palabras: Bergson y su discípulo anarco-sindicalista no parece decirnos: "¡mueran los burgueses!"... sino más bien: "¡con tal que estas gentes, «los burgueses», despierten!"⁷⁷.

En referencia a la inserción de la **violencia** en la concepción soreliana de la historia E. Bloch nos dice:

"En la apelación de Sorel a la **violencia** hay tan poca confianza en algo coadyuvante en la historia que ésta no aparece en él ni siquiera amorfa, como aparecería más tarde en Gentile. En Sorel la historia es, más bien, lo mismo que la materia en Bergson, a saber, vida en ocaso y, en último término, vida solidificada como caput mortuum. Entregada a sí misma, la historia es única y puramente descomposición y decadencia, razón por la cual de aquí nada se opone a la voluntad de poderío [Nietzsche], sino lo que la conjura: el enemigo. La détérioration, c'est le seul mouvement dans le monde. [La deteriorización es el único movimiento en el mundo]..."⁷⁸.

La historia es pues, para Sorel, «vida en ocaso», proceso de descomposición y **decadencia**, a la que enfrenta, como única posibilidad de salvación la violence creatrice [violencia creadora] proletaria. Hemos ya cuestionado a este tipo de violencia por carente de sentido concreto. No se trata pues, según pretende Sorel, de una violencia "creadora" en tanto "negación de una negación" social histórica específica sino de una violencia abstracta, espontánea

⁷⁷ Quintanilla Luis, *Bergsonismo y política*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México. 1953. p. 56.

⁷⁸ Bloch Ernst, *op. cit.* p. 31.

e irracional; **fundada en la desespecificación de la historia** y que, por ello, pudo ser reivindicada y practicada por el movimiento fascista.

Decimos pues, que Sorel concibe a la historia como descomposición permanente, como «vida en ocaso», como decadencia perpetua. De manera que la **escasez** (objetivo-subjetiva) inherente a la historia habida hasta hoy y fundada en la insuficiente adecuación de las **fuerzas productivas técnicas** al libre desarrollo de las capacidades humanas, la **escasez**, decimos, queda eternizada por Sorel. La "prehistoria" de la humanidad, el desarrollo del proceso de trabajo, del proceso de objetivación humana como proceso **enajenado**, como proceso de desapropiación, de pérdida de humanidad y cuya expresión última es la existencia del proletariado, esta contradictoriedad queda eternizada. Y decimos que en la existencia del proletariado se condensa, se realiza de la manera más exacerbada posible la enajenación que ha venido sufriendo la humanidad a lo largo de su historia, porque ella implica que el proceso de producción de las necesidades sociales sólo se puede realizar mediante el proceso de **abstracción total** de las capacidades humanas concretas. A esta profundización de la enajenación histórica hace referencia el concepto marxiano de **fuerza de trabajo**. El proletariado posee únicamente su **fuerza de trabajo**, la **abstracción prácticamente consumada** de sus capacidades, de su potencialidad humana específica, de su individualidad concreta.

Sorel identifica a la historia, al proceso de **objetivación** de lo humano con el proceso de su **enajenación**. Según lo cual la única historia posible sería una historia enajenada, la historia habida hasta hoy: "vida en ocaso". No hay pues, posibilidad real de una nueva historia no enajenada, estaremos perpetuamente encadenados como Prometeo; un negro pesimismo impregna el horizonte histórico soreliano. ¿Qué es lo que se puede reivindicar como alternativa ante tan aterrador y atenzante panorama? Una acción desesperada, una violencia ciega, irracional, un acto anarquista, en el que se juega -presuntamente- el todo por el todo. Una acción enajenada ella misma, una actitud marcada por la escasez, una violencia que se revuelca en el lodo, que no conoce su propio terreno ni el del enemigo. Una acción que se pretende ahistórica, que niega la especificación de sí misma pero que, sin embargo, tiene incidencia real en la historia, le imprime huellas, heridas graves, tal y como lo hizo el fascismo ¿Cómo? Pues, bien determinadas capitalistamente.

Marx concibe a la historia, al acontecer humano como **positivamente** fundado. La historia

es **esencial**, básicamente ámbito de afirmación de lo humano, resultado de la praxis social. Y es la tergiversación concreta de este sentido afirmativo básico, su subordinación a una finalidad que le es ajena, exterior, lo que convierte al acontecer humano en un acontecer enajenado imprimiéndole un sentido **negativo**. Pero la negación, la enajenación de la historia se define en **referencia a su fundamento positivo básico**, en tanto negación de éste. Jamás lo **anula** sino sólo lo falsea: objetivación contradictoria. Por ello es que la historia habida hasta hoy se ha desarrollado contradictoria, **escindida, dualmente** –según decíamos–: como **unidad contradictoria** entre la **estructura** afirmativa básica del proceso de trabajo y su **configuración** histórica concreta como **modo** de producción determinado.

De manera que la escasez, el carácter negativo de la historia, su negrura y opacidad, están **positivamente fundados** por Marx⁷⁹. Este tipo de **fundamentación positiva** le permitirá a Marx postular a la historia enajenada habida hasta hoy como condición de posibilidad material de una historia futura verdaderamente humana, puesta sobre sus pies; es decir, humana. Este punto de partida **positivo** le permitirá pues, fundar prácticamente la subversión del capitalismo.

La fundamentación soreliana de la **historia** tiene, muy por el contrario un carácter **negativo**. Se trata de una negatividad absoluta, pseudofundada en sí misma y no en referencia al ámbito esencial o afirmativo de la historia, de la asociación humana en despliegue perfeccionante, a través de una forma de relación social, de "reciprocidad" –en palabras de Sartre– positiva.

La **violencia** reivindicada por Sorel se adecua necesariamente, en tanto acción histórica concreta a su concepción de la historia. Se tratará pues, de una violencia **negativamente** fundada y, por ello, de una **violencia negativa**: su telos no es la **afirmación** plena, no enajenada del sujeto social puesto que previamente se ha negado como real tal posibilidad. ¿Cual es pues, su finalidad si no es posible una nueva realidad?: carece de finalidad histórica específica, es una violencia gratuita. Al no fundar **positivamente** su especificidad diferenciándose así de la **violencia capitalista** esta violencia negativa no puede sino constituirse en parte de esta violencia capitalista –aunque no sea ésta su intención inicial.

⁷⁹ Cfr. Veraza Jorge. "Presentación de las tesis principales de la Crítica de la Economía Política. Un ejercicio". Introducción en la que se presenta el concepto de fundamentación positiva a propósito de un pormenorizado comentario a los Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844 de Karl Marx; tesis de licenciatura. Facultad de Economía, UNAM. 1979.

Marx y Engels nos hablarán de la **violencia** entendiéndola de manera opuesta, como un acto histórico **positivamente fundado**, que se inscribe en el seno de la historia fundada positivamente. La violencia es, pues, concebida como una acción negadora de una negación previa, como **negación de la negación**, negación de una realidad que está negando al hombre; destructiva y constructiva en un mismo movimiento, que **destruye** a la sociedad capitalista y **crea** paralelamente una sociedad comunista; que sabe qué es lo que tiene que ser subvertido en la realidad existente y por qué. Esta violencia adecuada al ser de la clase proletaria sí puede ser consecuentemente designada "violencia creadora" proletaria. Pero en Sorel este término se contradice con el contenido específico que le es asignado.

Jorge Veraza en su comentario al pasaje del texto de Bloch citado anteriormente refiere las **condiciones de posibilidad objetivas** del pesimismo histórico soreliano y nietzscheano.

La existencia de ambos discursos "... hace referencia implícitamente al hecho de que hay una historia invivible y una cuasicancelación o suspenso de la actualidad de la revolución". "En la coyuntura histórica vivida por Sorel el capital tiene completamente dominadas las riendas de la historia".

Sorel concibe a la historia –según veíamos– como decadencia, como cosa solidificada, como "**caput mortuum**". Y es notorio que Sorel rechaza en este "**caput mortuum**" "... el hecho de que el trabajo muerto, el capital sea el que domine por completo la coyuntura histórica". Sin embargo, no refiere histórico específicamente la **decadencia** a la forma de dominio capitalista sino que la refiere, en general, al transcurrir histórico; con lo cual ésta queda eternizada.

"Sorel se encuentra identificando la objetividad alienada del capital con la objetividad en general; a la objetivación histórica con descomposición y decadencia. De manera que el nudo a partir del cual se entiende su teoría de la violencia es aquel propio de todo **idealismo** y que en el discurso de Hegel se ofrece nítidamente, desde el momento en que identifica **objetivación** con **enajenación**. Es por este motivo que no hay salida efectivamente revolucionaria a partir de las tesis sorelianas; tanto el **contenido** de su teoría como su **forma** o **intención** son propiamente burguesas"⁸⁰.

En esta negación de toda alternativa positiva en el curso de la historia –que queda así

⁸⁰ Veraza Jorge, "Ernst Bloch discute a Sorel y a F. Nietzsche", ensayo inédito p. 13, 16-19.

negativamente marcada— pervive una **desconexión objetiva** entre el sujeto social y su historia, no tiene incidencia objetiva en ella. Y esta carencia básica, estructurante del discurso histórico hegeliano y soreliano será "sustituida" por una **conexión meramente espiritual, subjetiva** entre el hombre y su historia. "De este **subjetivismo** en la conexión histórica es que deriva el subjetivismo voluntarista a propósito de la acción política. Por supuesto se encuentra manifiestamente expresado aquello que se guardaba en secreto"⁸¹.

En su comentario a las tesis sorelianas sobre la historia, Bloch nos habla del filósofo hegeliano Gentile para **explicitar**, para **concretar** en él la **conexión** implícita en ellas entre el **idealismo hegeliano** y el **fascismo italiano**:

"Gentile, el cuasi—teórico italiano del fascismo, situaba, por eso, muy consecuentemente, en lugar de conexiones históricas una «unidad del espíritu puro» como principio instituidor o fundador. Sus características serían presencia de ánimo y técnica de la dominación de masas; la unidad de este sedicente espíritu vive en el grande animatore como caudillo...". "El presente lo es también todo objetivamente [pragmatismo]; pasado y futuro, obstáculos y tendencias no son nada oficialmente en este mundo indeterminado y quebrable del acaso, y la política se convierte en «creación desde una materia prima informe»"⁸².

3. El materialismo dialéctico.

Pasemos a especificar más la posición de Sorel frente al materialismo dialéctico en estrecha conexión con el materialismo histórico propuesto por Marx y Engels.

Durante el primer período del pensamiento soreliano —supuestamente marxista— en su correspondencia con Croce, la crítica a Engels será un tema constante.

Así pues, en noviembre de 1897, Sorel escribió:

"«...Engels ha ejercido mucha influencia para llevar al materialismo histórico por el

⁸¹ Ibid. p. 19.

⁸² Bloch Ernst, op. cit. p. 29, subrayados nuestros.

camino del evolucionismo haciendo así de él una dogmática absoluta poco fundamentada en comprobaciones empíricas críticas: así ha introducido el concepto de factor determinante, ha negado con sutiles argumentos la influencia de la violencia directa, ha expuesto la historia en términos de un desarrollo fatal...»⁸³.

R. Paris retoma, actualmente, de manera burdamente textual esta opinión soreliana sobre Engels en su intento de rescatar a Mariátegui contra el marxismo ortodoxo. Paris hará también de Engels el blanco principal de sus críticas⁸⁴.

A Sorel le parece, pues, que la concepción de la economía como factor determinante en última instancia de la sobreestructura social hace del marxismo una dogmática absoluta, una teoría trascendente, abstracta y subjetiva, ajena a la realidad empírica, exterior a ella, impuesta. Sorel implica que el materialismo histórico-dialéctico marxiano se mueve dentro del terreno idealista hegeliano⁸⁵.

Sorel piensa que también Marx "... había heredado prejuicios de Hegel y del incomprendible método dialéctico:

"«Cuanto más se estudia a Marx, tanto más difícil se hace comprender correctamente la verdadera relación existente entre él, Hegel y Feuerbach... las formulaciones en las que Marx se refiere a sus puntos de vista son muy oscuras pero lo que me parece sobre todo oscuro es el método dialéctico: se habla de él como de algo muy fácilmente inteligible y, cuanto más me paro a mirar las coas, menos lo entiendo. Supongo que si estudiase a fondo La Sagrada Familia llegaría a comprender lo que Marx pensaba;... utiliza la expresión dialéctica con muchos significados diferentes. Me creo con gusto que para él la dialéctica era casi una especie de ritmo análogo a aquellos a los que tantos filósofos anteriores a él se han referido: pero en ese caso ya no es ninguna ley sino una opinión subjetiva solamente (de una utilidad muy dudosa...) ¿No será ya el momento de tachar la expresión dialéctica y todo lo que tenga algo que ver con la negación de la negación? Esto sería un gran progreso pues todo este aparato hegeliano no nos dice nada

⁸³ Sorel a Croce, 27-XII-1885 en "Lettres de Sorel a Benedetto Croce". La crítica. Vol. 25 (1927) p. 107 citado por Bo Gustafsson, op. cit. p. 321.

⁸⁴ Cfr. el ensayo inédito de Robert Paris: "Mariátegui y Gramsci: algunos prolegómenos para un estudio contrastativo de la difusión del marxismo" y nuestro comentario crítico del mismo.

⁸⁵ R. Paris retomará puntualmente toda esta interpretación soreliana según en el ensayo indicado.

a nosotros, hombres de hoy»⁸⁶.

En abril de 1898 Sorel "... «se enfrentó de nuevo a la cuestión de la dialéctica que en Marx y Engels no era mas que un resto del idealismo filosófico. Lo que le faltaba al socialismo moderno eran indicaciones en la cuestión de la moral y de la religión»... Un socialismo sin moral y sin religión era un socialismo poco realista. Esta carencia de Marx y Engels era así, también una expresión de utopismo e idealismo. En Engels sobre todo quedan más vestigios idealistas de lo que comunmente se creía:

«Engels se imagina la historia económica como un idealista: esclavitud, servidumbre y trabajo asalariado se siguen unos a otros exactamente como si fuesen momentos hegelianos... ¡La idea de que la clase obrera sea la heredera de la filosofía clásica alemana sólo podía nacer de un hombre lleno de hegelianismo de escuela mal digerido! Creo que hay que explicar todas las ideas engelsianas desde este punto de vista».

«Lamento que nuestro amigo Labriola haya seguido a Engels en algunas de sus fantasías idealistas y en particular en lo de la negación de la negación...»⁸⁷. La dialéctica era, tanto para Sorel como para muchos otros marxistas franceses, la piedra de toque, pues procedían de una tradición filosófica completamente diferente a la de los marxistas alemanes⁸⁸. Sorel admitía su incomprensión del método dialéctico pero sin embargo afirmaba "... enérgicamente que había que limpiar al marxismo de toda carga dialéctica. Se callaba qué es lo que quedaría del marxismo después de llevar tal cosa a cabo... Por esto Sorel aparece en su correspondencia con Croce no como un marxista sino como un espectador exterior y, a partir de 1897, cada vez más crítico del marxismo"⁸⁹.

A. Precisamente la incomprensión del método dialéctico marxiano le permite a Sorel -y a su fiel discípulo R. Paris- identificarlo con el método hegeliano puesto en cuestión explícitamente por Marx y Engels en varias ocasiones. Con particular pormenor en La Sagrada

⁸⁶ Sorel a Croce, op. cit. p. 51; subrayados nuestros. Citado por Gustafsson, op. cit. p. 322.

⁸⁷ Ibid. p. 107, citado por Gustafsson, op. cit. p. 323.

⁸⁸ Gustafsson Bo, op. cit. p. 323.

⁸⁹ Ibid. p. 325.

Familia (1845), polémica entablada por Marx y Engels contra los jóvenes hegelianos de izquierda, los hermanos Bauer "y consortes", a cargo de la Literatur Zeitung [Gaceta Literaria] en Charlottemburg. La Sagrada Familia es redactada por K. Marx –fundamentalmente– a partir de las tesis contenidas en sus Manuscritos Económico Filosóficos de 1844 cuyas tesis se presentan de manera condensada, como supuestos teóricos de la polémica contra los Bauer en la cual se juega la crítica de los supuestos fundamentales de la ideología burguesa en general. Realizada sobre la base de la crítica de los supuestos esenciales de la realidad burguesa contenida en los Manuscritos⁹⁰.

G. Sorel no ha leído con atención La Sagrada Familia según él mismo reconoce. Así tomemos por caso lo siguiente:

En el capítulo V de este texto Marx ejemplifica claramente el movimiento seguido por el método hegeliano que entendería al conjunto de frutas específicas como emanaciones del concepto universal "fruta", como momentos realizadores de este espíritu absoluto. El movimiento dialéctico reivindicado por Marx sería el opuesto: el concepto fruta sería el resultado, no el supuesto apriorístico expresivo de un conjunto de frutas cualitativamente diferenciadas; sería la síntesis, representación sintética a nivel de la conciencia de realidades diversas.

Marx dará pues, a los conceptos constitutivos de su teoría crítica un sentido que implica la inversión radical del método hegeliano: los conceptos existen como resultados de la realidad concreta, no como un conjunto de aprioris a los que ésta tenga que ajustarse, ceñirse. El método hegeliano reivindica, en efecto, una relación opresiva del concepto, de la teoría para con la realidad. Y frente a ella Marx se preocupa por fundar una relación libertaria entre concepto y realidad, entre teoría y práctica. En ello radica su particular aportación al movimiento comunista. Por ello es que los conceptos de la teoría marxiana deben ser retomados y desarrollados, tienen plena vigencia.

¿En qué consiste esta fundamentación libertaria de la relación concepto–realidad? en primer término, decimos, en que la realidad es la que produce al concepto. Ahora bien, ¿cómo son concebidos los planos de la realidad y de su expresión consciente, el concepto?

⁹⁰ Cfr. Tonda, Concepción, Fundamentación de la Crítica de la Economía Política en la Sagrada Familia (1845). Tesis de licenciatura, Facultad de Economía, UNAM, 1981.

Marx y Engels nos expondrán en el capítulo IV de La Sagrada Familia su concepción acerca de la realidad existente, de la realidad capitalista polemizando, a través de Bauer con el idealismo hegeliano. Este capítulo cuarto centra el argumento global de La Sagrada Familia por estar contenidos en él los supuestos de la crítica de la economía política, de la crítica de la realidad capitalista cuya expresión ideológica global es el idealismo hegeliano.

La crítica de la realidad capitalista propuesta por Marx y Engels frente a la ideología burguesa diferencia dos niveles en la misma: un nivel básico, afirmativo, esencial, transhistórico y no enajenado de la relación hombre-hombre (sujeto-sujeto) y de la relación hombre-naturaleza (sujeto-objeto) (abordada en los párrafos 1, 2 y 3 del capítulo IV de La Sagrada Familia). Y un nivel configurativo de esta estructura básica en términos capitalistas (abordado en el párrafo 4. Proudhon).

En referencia al primer nivel: el nivel afirmativo, estructural de la reproducción social se concreta transhistóricamente en la relación hombre-mujer, en el amor, por ser esta relación inmediatamente social (sujeto-sujeto) e inmediatamente natural (sujeto-objeto)⁹¹. De manera que en el párrafo 3. El amor, Marx pone en juego la fundamentación afirmativa, social y material de la realidad capitalista y de toda realidad. La realidad es esencialmente autoproducción material y social del hombre, producción de vida.

La represión del nivel material de la relación amorosa operada por el idealismo hegeliano -y que Marx y Engels cuestionan en los párrafos 1, 2 y 3 se corresponde con su represión del nivel material, objetivo de la realidad toda, reducida a mera manifestación del Espíritu, de la Idea Absoluta (léase: del capital). Así pues, E. Bauer afirma que "la carne embota [la materia enajena] y el espíritu vivifica". El idealismo hegeliano postula una espiritualidad inmaterial, una humanidad carente de fundamento material, objetivo. Una humanidad que ha cedido sus poderes a la idea absoluta, al capital; una humanidad enajenada, a la que se le han puesto como ajenas, exteriores sus propias capacidades. En este sentido los supuestos de la concepción soreliana de la historia son los del idealismo hegeliano cuestionados por Marx en tanto supuestos filosófico-metodológicos de la ideología burguesa en general y de sus expresiones particulares.

⁹¹ Cfr. Concepción Tonda, "El amor en Karl Marx, relación social natural elemental", revista, Críticas de la Economía Política, No. 18/19.

Esta enajenación reivindicada teóricamente por el idealismo hegeliano expresa la enajenación práctica del espíritu, de las capacidades humanas, operada por la realidad capitalista. (Y como digo, Marx nos hablará de la enajenación capitalista en el párrafo cuarto). En la existencia del proletariado se condensa esta enajenación; esta clase vive "el espiritualismo más desesperado" nos dirá Marx, posee en su existencia la abstracción, la negación de su propia existencia concreta, de sus capacidades individuales.

Marx desarrollará posteriormente la crítica de la enajenación capitalista, los conceptos de fuerza de trabajo, valor de uso, valor, plusvalor, etc., a partir de los supuestos formulados por él y por Engels desde su juventud. El desarrollo de la crítica de la economía política no es sino desarrollo de la crítica de la enajenación capitalista. Y recordemos –contra los desmesurados y superficiales atrevimientos de G. Sorel y de su actual discípulo R. Paris– que Engels será el primero en avocarse a esta crítica de la enajenación capitalista en su "genial" –según palabras del propio K. Marx en El Capital (1867)– Esbozo para la crítica de la economía política (1843).

En el párrafo cuarto de La Sagrada Familia Marx nos hablará del carácter enajenado, crítico de la riqueza capitalista; de la criticidad, contradictoriedad o crisis inherente a la riqueza capitalista, a la reproducción social–material en términos capitalistas. Sobre la base de lo aquí expuesto es que Marx desarrollará estos conceptos, riqueza y crisis, nucleares de la crítica de la economía política. La fundamentación materialista de la misión histórico universal del proletariado está contenida también en este párrafo cuarto de La Sagrada Familia –retomado por G. Lukacs en su ensayo "La cosificación y la conciencia del proletariado". Siendo éste el único texto en el que Marx aborda tematizada y explícitamente el problema.

Con todo ello queremos demostrar que Marx y Engels definen desde su juventud un método dialéctico materialista, una manera histórico concreta de abordar la realidad, precisamente, frente al idealismo hegeliano, frente a la ideología burguesa. La dialéctica será ahora dialéctica de la materialidad: el método dialéctico hará referencia a la relación dialéctica entre los niveles reales, dialéctica de los aspectos materiales de la realidad relacionados entre sí. Ya no se trata, pues, de una relación dialéctica Idea, Espíritu–Realidad, sino dialéctica en tanto modo de funcionamiento interno de la realidad concreta. La dialéctica designa ahora el modo de funcionamiento de una realidad histórica, concreta, materialmente determinada; se trata de una dialéctica de lo concreto –según palabras de K. Kosík–, praxiológicamente determinado.

Particularmente les interesará a Marx y a Engels el modo de funcionamiento, la dialéctica de la realidad capitalista:

a) Dialéctica, en un primer nivel, de la relación entre el nivel estructural o afirmativo básico de la realidad capitalista y el nivel configurativo enajenado específico de esta estructura esencial, transhistórica. Es decir, dialéctica, o modalidad histórico específica de la enajenación capitalista: ¿De qué manera niega o contradice el capitalismo el carácter afirmativo esencial del proceso de reproducción social? Esta será la pregunta a responder.

b) Dialéctica, en una serie de niveles más particulares, correspondientes a los conceptos expresivos de la anterior contradicción general, de la relación entre la clase proletaria y la clase capitalista, entre trabajo asalariado y capital; dialéctica o modo de funcionamiento de la riqueza capitalista que a su vez contiene al conjunto de los valores de uso capitalistas, mismos que mantienen una relación dialéctica con el concepto más general de riqueza, etc., etc.

Los conceptos desarrollados por la crítica de la economía política marxiana y engelsiana tienen pues, una dialéctica interna en tanto expresiones determinadas, de una contradictoriedad, o enajenación estructural básica. Expresan desde cierto nivel a la enajenación capitalista. Podemos hablar así, a un nivel general, de una relación dialéctica entre el todo capitalista, entre una totalidad concreta, la riqueza capitalista y sus elementos constitutivos, entre este todo concreto y sus partes.

Ahora bien, esta totalidad está positivamente fundada, su contradictoriedad existe en tanto negadora de su aspecto positivo, afirmativo, fundante. Su dialéctica o movimiento interno contradictorio, enajenado está pues fundado positivamente, por ello se da como "negación de negación". Es decir, dialéctica o movimiento afirmativo en tanto negador de aquel movimiento real que niega o contradice la afirmación plena de lo humano. Se trata pues, de una dialéctica positiva pero necesariamente contradictoria ella misma ya que sólo logra la afirmación positiva negando, destruyendo prácticamente los obstáculos a su movimiento tendencial y esencial afirmativo.

Nos encontramos así, frente a una dialéctica de lo concreto positivamente fundada. Dialéctica de una totalidad fundada positivamente en tanto fundada material y afirmativamente en sí misma y contrapuesta por ello a la dialéctica hegeliana: en Hegel todo movimiento, toda dialéctica es esencialmente negativa, movimiento de enajenación de la realidad y de todos sus

aspectos, puesto que no se fundan ambos en sí mismos, en su estructura material específica, sino que son resultados de un ente ajeno, exterior a la realidad misma, la Idea absoluta. De manera que su desarrollo no es sino desarrollo de la enajenación, de la dominación de este ser trascendente. Toda objetivación, todo movimiento de la realidad es así tendencialmente profundización de la enajenación. No hay alternativa positiva frente a la enajenación: llegamos así paradójicamente al postulado de la concepción histórica de G. Sorel, quien superficial pero enérgicamente tacha de idealista el método dialéctico marxiano y engelsiano.

En referencia a la determinación en última instancia del aspecto económico de la realidad sobre sus demás aspectos constitutivos, problema relevantemente puesto en cuestión por G. Sorel y por su discípulo R. Paris diremos lo siguiente:

El aspecto económico o material de las sociedades existentes hasta nuestros días ha sido su aspecto básico o fundamental prácticamente. Marx y Engels no nos hablan, pues, de un esquema al que deban ajustarse las sociedades anteriores o las sociedades actuales. Nos describen cómo ha sido la historia habida hasta hoy, cuál ha sido su sentido, su movimiento. Nos hablan de una dialéctica histórico concreta, de la dialéctica o movimiento interno propio de las sociedades escasas. Ocurre que en las sociedades escasas el movimiento reproductivo social global ha estado y está centrado, necesariamente, en la reproducción de las necesidades materiales básicas. De manera que ésta es, forzosamente, la actividad social prioritaria. El tiempo de trabajo social está dedicado en su mayor parte al aseguramiento de la satisfacción social de las necesidades vitales, de aquellas que garantizan las condiciones de sobrevivencia humana, alimento, ropa y vivienda. La determinación material de las sociedades existentes no es una idea de Marx y Engels sino un hecho constatable en la miseria de los países subdesarrollados, por ejemplo.

De manera que la determinación de la sobreestructura social por la estructura económica se funda, primero, en la escasez. Esencialmente en la escasez de las fuerzas productivas técnicas⁹² habidas hasta hoy. En este sentido el capitalismo ofrece, con su gran desarrollo de la tecnología, las condiciones de posibilidad de una nueva sociedad cuyo proceso reproductivo

⁹² Cfr. Veraza, Jorge: "Karl Marx y la técnica desde la perspectiva de la vida", revista Críticas de la Economía Política, No. 22/23.

se centre ya no en la producción del objeto (satisfactor de necesidades básicas) sino en la producción, ahora sí libre del sujeto, en el desarrollo libre del hombre, del arte, de la cultura, de la moral, etc., etc. De todos aquellos aspectos que desde la prehistoria de la humanidad son designados como "sobreestructurales". Pero no porque se les considere secundarios sino porque están ellos mismos marcados, determinados por una materialidad escasa, precaria que los domina en su significado esencial o afirmativo básico. Nos encontraremos así, bajo el capitalismo, con un arte cosificado, abstracto, materialmente adecuado a la estructura mercantil. Nos encontraremos con una moral burguesa afirmativa del trabajo productivista, justificadora de la relación social trabajo asalariado-capital, etc., etc. La sociedad comunista verá un nuevo proceso, reproductor de una riqueza ilimitada -según nos dirá Marx en su texto "Formaciones históricas que preceden a la producción capitalista" -ya no limitada, circunscrita a su aspecto objetivo o necesario básico, como la riqueza habida hasta hoy- y que tiene como expresión última a la riqueza capitalista centrada en la producción de mercancías.

Esto por lo que se refiere al aspecto forzado, coactivo y unilateralizante de la determinación económica sobre el conjunto social, según es que así se ha dado. En la sociedad comunista -no escasa- será abolido tal aspecto. Pero será realizada la determinación económica multilateralmente en tal sociedad, en lo que de necesario tiene, en lo que de más fundamental y fundante se concentra en la economía, siempre "determinante en última instancia" pero bajo diversa modalidad cada vez. Eso necesario y fundamental es la relación esencial reproductivo/metabólica entre el hombre y la naturaleza. Será pues, realizada multilateralmente en acuerdo con el carácter ilimitado de la riqueza. La humanización de la naturaleza y la naturalización del hombre serán más plenas y se juega, precisamente, en la economía su núcleo vital.

B. Frente al método dialéctico marxiano concebido por Sorel como "dogmática" éste reivindicará a la empíria. Pero según hemos demostrado el método dialéctico marxiano no es una dogmática, un a priori, sino la expresión del movimiento real, histórico concreto, inclusivo de lo empíricamente dado y, además, de sus tendencias o sentido objetivo que lo lleva más allá de lo dado, de la mera empirie. Según veíamos anteriormente, en efecto, el método dialéctico marxiano aborda a la realidad inmediata de cierto modo crítico, en vistas de superar su aspecto enajenado. De manera que la reivindicación de la empiria, de la realidad inmediata en sí misma no tiene

sentido, carece de thelos y esta indeterminación redundante en la aceptación de la inmediatez capitalista, del thelos capitalista. Marx abordará a la empiria distinguiendo en ella dos niveles constitutivos –según acabamos de señalar– que se relacionan contradictoria, enajenadamente. Se relaciona críticamente con la realidad inmediata, evidencia su problematicidad desde un thelos comunista comunitario, reivindicativo de una relación plena de los sujetos entre sí (sujeto–sujeto) y de éstos con la naturaleza (sujeto–objeto); así pues, desde el amor pleno.

C. A Sorel y R. Paris les parece que la determinación en última instancia de la estructura económica sobre los demás niveles de la vida social redundante en un fatalismo histórico. Pero más bien el empirismo chato de ambos es el que redundante en una eternización de las relaciones sociales capitalistas y que a ratos, fantasea poder transformar trascendentemente la realidad capitalista.

Muy opuesta al fatalismo es la concepción materialista dialéctica de la historia de Marx y Engels que mostrará la contradictoriedad de la historia habida hasta hoy en vistas de la superación práctica de la misma; se trata de fundar materialmente las condiciones de posibilidad de una sociedad no alienada.

D. Según Sorel, el socialismo marxiano deja de lado aspectos sobreestructurales que a su parecer son el centro de la nueva sociedad: la moral y la religión. Pero quien deja algo de lado, y muy deliberadamente es Sorel, deja de lado el fundamento material, objetivo de los aspectos sobreestructurales de la moral y de la religión, etc., a aquello que confiere a estos aspectos un sentido histórico–concreto. Esta omisión impide una transformación real de los mismos. La sociedad capitalista es una totalidad concreta cuyos aspectos constitutivos –economía, moral, religión, etc.– están estrechamente relacionados y determinados en última instancia de modo forzoso, coactivo por la economía en las sociedades escasas. De manera que una moral plenamente humana se funda necesariamente en una superación práctica de la escasez y de tal coacción. La escasez es básicamente escasez de las fuerzas productivas técnicas, según dijimos, pero también es escasez de las fuerzas productivas subjetivas, procreativas⁹³. La forma de

⁹³ Cfr. Veraza, Jorge. op. cit.

relación social, la reciprocidad habida hasta hoy ha sido escasa, negativa, enajenada⁹⁴. Nos hemos encontrado y nos encontramos frente a relaciones sociales de producción privadas y de explotación frente a relaciones sociales cotidianas –amorosas, familiares, etc., también contradictorias, enajenadas⁹⁵.

La intención de Marx y Engels es realizar la crítica de la realidad capitalista en su totalidad, en todos y cada uno de sus aspectos. Engels nos dirá, pues, en el párrafo primero del capítulo IV de La Sagrada Familia, "nuestro objeto de crítica es todo lo vivo", la vida capitalista. Marx ha formulado este proyecto crítico global en sus Manuscritos Económico Filosóficos de 1844 y en los Cuadernos de París. Ambos autores inician esta crítica global del todo capitalista desde su aspecto económico, fundante, remitiéndola siempre a aspectos sobreestructurales. Esta priorización del aspecto económico sigue la veta misma de la realidad capitalista, no inventa o fantasea nada.

Pero el interés de Marx y Engels es la crítica exhaustiva de todos los niveles sobreestructurales capitalistas y ésta sólo podrá desarrollarse partiendo de la crítica de la economía capitalista a la que están materialmente subordinados. La crítica de la economía política funda pues, la crítica de la sobreestructura capitalista y apunta a, tiene como thelos, la crítica global del sistema capitalista. Incluye por ello dentro de sí a la crítica filosófica, política, moral, literaria, religiosa, artística y a la crítica de la cotidianidad capitalista.

Sorel considera, durante su período "marxista" que es necesario "limpiar al marxismo de toda carga dialéctica". Que es, pues, necesario diferenciar en Marx aquellos elementos idealizantes, hegelianos respecto de lo que él consideraba como sus elementos científicos.

J. C. Mariátegui retoma este desgraciado intento de Sorel en su capítulo inicial de Defensa del Marxismo afirmando admirativamente –según citamos al inicio de este capítulo– que G. Sorel ha realizado estudios "... que separan y distinguen lo que en Marx es esencial y sustantivo, de lo que es formal y contingente..."⁹⁶.

⁹⁴ Cfr. en Jean Paul Sartre, Crítica de la Razón Dialéctica. "Rareza y marxismo y Rareza y modo de producción": Ed. Losada, México, 1970.

⁹⁵ Cfr. sobre la crítica de la vida cotidiana. Veraza Jorge, Como Aroma de Orquídeas; Ed. Itaca, México, 1987. Donde se abordan noveladamente los supuestos de la crítica de la vida cotidiana.

⁹⁶ J. C. Mariátegui, Defensa del Marxismo, cap. I, p. 20. Ed. cit.

Hemos demostrado cómo la dialéctica, el método del discurso de Marx y Engels, del discurso comunista se levanta sobre la inversión crítica de la dialéctica hegeliana –la retoma críticamente y, por ello, le es esencial.

La puesta en cuestión, el querer hacer abstracción del método marxiano por considerarlo formal y contingente (hegelianizante, no científico) implica necesariamente la negación de la teoría marxiana en su conjunto puesto que ella misma está construida en referencia a este nuevo método materialista dialéctico. Ella misma se postula como expresión trascendente del funcionamiento enajenado de la totalidad capitalista; como expresión crítica de la dialéctica capitalista. De este modo Mariátegui pone en cuestión –a través de su retomar central de Sorel– a la teoría marxista en cuanto tal; se comporta revisionistamente frente a ella.

En esta misma línea revisionista abierta por Sorel se sitúa el estructuralismo francés althusseriano que realiza un represivo corte quirúrgico entre el joven Marx idealista hegeliano y el Marx de madurez científico. Y es que Sorel tampoco es aquí original, Bernstein es su verdadero padre, el de tales ideas. Según vimos esta escisión de la teoría marxiana es infundada. Hemos demostrado que el centro nuclear de ésta es la teoría de la enajenación del trabajo formulada ya en sus características esenciales por el joven Marx y el joven Engels.

R. Paris analizará siguiendo esta línea althusseriana escisorio–represiva, la formación ideológica de J. C. Mariátegui, distinguiendo al joven Mariátegui (1917) cargado aún de "europeísmo" respecto del Mariátegui de los Siete Ensayos para interpretar la realidad peruana (1926) que "reivindica la tradición inca como una herencia positiva, cargada de socialismo..."⁹⁷. Señalemos, que Mariátegui se mantiene durante toda su vida (1895–1930) como un profundo conocedor de la cultura europea que le es contemporánea. Clara evidencia de ello es el contenido de su texto Defensa del Marxismo (1929) –posterior en su redacción a los Siete Ensayos– centrado en la crítica del revisionismo belga y en el que son citados personajes centrales de la cultura europea, no sólo socialistas sino filósofos (conectados en su mayoría con Sorel: Renán, Croce, Unamuno, Gobetti) literatos, políticos, etc.

E. G. Sorel se horroriza frente a la afirmación final del texto de Engels, Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana según la cual: "El movimiento obrero de

⁹⁷ Cfr. Paris Robert. La formación ideológica de José Carlos Mariátegui. cap. I. Ed. Siglo XX.

Alemania es el heredero de la filosofía clásica alemana". Expliquemos el sentido de la misma ligado al sentido del párrafo inicial del texto Del socialismo utópico al socialismo científico. Engels se refiere en ambos casos a las raíces del socialismo científico que por su contenido es "... fruto del reflejo en la inteligencia, por un lado, de los antagonismos de clase que imperan en la moderna sociedad entre poseedores y desposeídos, capitalistas y obreros asalariados y, por otro lado, de la anarquía que reina en la producción". "Como toda nueva teoría, el socialismo, aunque tuviese sus raíces en los hechos materiales económicos, hubo de empalmar, al nacer, con las ideas existentes". Así pues, por su forma teórica el socialismo científico se vinculará con los grandes ilustradores franceses del siglo XVIII y con la filosofía clásica alemana.

Es en referencia a esta doble especificación del socialismo científico, por su contenido y por su forma teórica que Engels nos habla al final de su Ludwig Feuerbach... de las características históricas teórico-prácticas de la Alemania posterior a la revolución de 1848 momento a partir del cual se consolida allí el capitalismo:

"Con la revolución de 1848, la Alemania «cultura» rompió con la teoría y abrazó el camino de la práctica. La pequeña industria y la manufactura, basadas en el trabajo manual, cedieron el puesto a una auténtica gran industria; Alemania volvió a comparecer en el mercado mundial; el nuevo imperio pequeño alemán acabó, por lo menos, con los males más agudos que la profusión de pequeños Estados, los restos del feudalismo y el régimen burocrático ponían como otros tantos obstáculos en este camino de progreso. Pero en la medida en que la especulación abandonaba el cuarto de estudio del filósofo para levantar su templo en la Bolsa, la Alemania culta perdía aquel gran interés teórico que había hecho famosa a Alemania durante la época de su mayor humillación política: el interés para la investigación puramente científica sin atender a que los resultados obtenidos fuesen o no aplicables prácticamente o atentasen o no contra las ordenanzas de la policía..." "Y en el campo de las ciencias históricas, incluida la filosofía, ha desaparecido de raíz con la filosofía clásica, aquel antiguo espíritu teórico indomable, viniendo a ocupar su puesto un vacío eclecticismo y una angustiada preocupación por la carrera y los ingresos, rayana en el más vulgar arribismo. Los representantes oficiales de esta ciencia se han convertido en los ideólogos descarados de la burguesía y del Estado existente; y esto, en un momento en que ambos son francamente hostiles a la clase obrera.

Sólo en la clase obrera perdura sin decaer el interés teórico alemán. Aquí, no hay nada

que lo desarraigue; aquí, no hay margen para preocupaciones de arribismo, de lucro, de protección dispensada de lo alto; por el contrario, cuanto más audaces e intrépidos son los avances de la ciencia, mejor se armonizan con los intereses y las aspiraciones de los obreros. La nueva tendencia, que ha descubierto en la historia de la evolución del trabajo la clave para comprender toda la historia de la sociedad se dirigió preferentemente, desde el primer momento, a la clase obrera y encontró en ella la acogida que ni buscaba ni esperaba en la ciencia oficial. El movimiento obrero de Alemania es el heredero de la filosofía clásica alemana⁹⁸.

Engels nos habla pues, de la consolidación práctica de la burguesía en Alemania y del falseamiento de la razón que la acompaña en gracia a que esta consolidación es, inmediatamente, sometimiento de la conciencia social a los rendimientos de la explotación y acumulación de plusvalor por parte del capital. El desarrollo tecnológico requerido para la ulterior acumulación de capital puede apoyarse en un saber analítico cuantificante destotalizado, para nada "filosófico", es decir, totalizador, fundamentante, coherente en todas sus partes y en su intención general. Implicando con ello que, de manera general, el desarrollo capitalista se expresa a través de una falsa conciencia o conciencia fetiche. La burguesía, para mantenerse en el poder tiene que mentir necesariamente, ocultar la contradictoriedad inherente a su sistema social. No puede ofrecer, pues, una verdad total porque dejaría ver sus propios límites; ofrece en todo caso verdades parciales pero no una visión total y objetiva, científica del funcionamiento social. De manera que será la clase obrera quien estará en condiciones de desarrollar una razón verdadera y lo hará retomando a la filosofía clásica alemana, en tanto que ésta se centra en el sujeto; se trata de la reflexión filosófica más desarrollada sobre el sujeto social. El socialismo científico retoma de la filosofía clásica alemana, la rigurosidad en su forma de fundamentación, su intento de reflexionar a la realidad entendida como una totalidad cuyos aspectos están interrelacionados, etc; retoma al método hegeliano pero desarrollándolo críticamente sobre nuevos supuestos, según veíamos.

No es, pues, deleznable esta conexión histórica entre el proletariado, entre el socialismo científico –a través del cual se expresa teóricamente su condición práctica– y la filosofía clásica alemana sino, más bien, enriquecedora del mismo.

⁹⁸ F. Engels. Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana: Obras escogidas de Marx y Engels, tomo III, Ed. Progreso, Moscú, 1980.

R. Paris desarrollando ortodoxamente las opiniones de Sorel, implicará en las palabras de Engels citadas anteriormente una concepción nacionalista alemana del socialismo. Engels –según Paris– prioriza ante el resto del mundo las características del proletariado alemán a partir de lo cual sugiere una "edificante" conexión entre marxismo y fascismo⁹⁹.

Pero lo que Engels pone en juego a partir de la conexión del proletariado alemán y la filosofía clásica alemana (una de sus fuentes originarias) es la caracterización de las condiciones de posibilidad del socialismo científico, de un nuevo discurso subvertidor del capitalismo en cuanto tal, no sólo del capitalismo alemán. Se trata de los supuestos de la caracterización de esta nueva forma teórica cuya condición práctica es la consolidación del capitalismo. Engels describe una proposición internacionalista, no sectaria sino especificante. Mientras que el indiferentismo "democrático" de R. Paris es envidioso y sectario además de inespecífico y represor de los orígenes concretos del desarrollo histórico y doctrinal. Sólo esta nueva razón –cuyas características hemos venido precisando polémicamente a lo largo de este trabajo– pone en cuestión total y no parcialmente al capitalismo.

Señalemos, por otra parte, que es, más bien, el discurso soreliano el que con su desespecificación de las condiciones de posibilidad del socialismo se conectó prácticamente, de hecho, con el fascismo. De manera que la actualización de las tesis sorelianas realizada por Paris nos pone prácticamente en peligro. Nos avisa de las actuales tendencias del capitalismo a nivel mundial, no sólo del capitalismo alemán, francés o latinoamericano.

F. Señalemos como conclusión de este apartado 3. que la puesta en cuestión de la dialéctica marxiana y engelsiana realizada por G. Sorel y retomada –implícitamente– por Mariátegui implica la puesta en cuestión de la teoría marxiana en su conjunto –según dijimos–, más allá de ésta, implica la negación del "bacilo portador de la revolución" comunista: la dialéctica marxiana –positivamente fundada– no es sino la expresión teórica del movimiento teórico-práctico comunista negador del movimiento teórico-práctico capitalista, de la dialéctica capitalista.

En ello redonda la puesta en cuestión del materialismo dialéctico realizada por Sorel cuyas condiciones de posibilidad históricas son:

⁹⁹ Cfr. Robert Paris, op. cit.

Por una parte, la consolidación práctica del capitalismo a nivel mundial, consolidación de la subsunción real del proceso de trabajo al capital. Por otra parte el predominio de un materialismo histórico de corte mecanicista, dogmático en el seno de la II Internacional (Plejánov y Kautsky¹⁰⁰). La alternativa propuesta por Sorel, su resolución mitológica del movimiento histórico, constituye una reacción extrema frente al determinismo económico mecánico de Plejánov: frente a la minimización y aniquilamiento de la acción subjetiva por parte de las condiciones objetivas, Sorel reivindicará políticamente a la filosofía de la voluntad: la voluntad subjetiva proletaria, la pasión proletaria es el factor determinante en última instancia del movimiento histórico.

Sorel pondrá en el centro del movimiento histórico al sujeto, al igual que Bergson y más allá de éste al sujeto colectivo proletario, lo cual es acertado. Y en esto coincide con Marx y Engels, aunque él mismo –y el propio Mariátegui– no se percatara de ello por su superficial conocimiento de la teoría marxiana a la que identifica con el marxismo mecánico de la II Internacional. Sin embargo, la acción de la clase obrera que reivindica está hipostasiada, escindida respecto de sus condiciones de posibilidad materiales, prácticas y teóricas. El sujeto colectivo proletario aparece como históricamente indeterminado, hay un olvido de su propio fundamento real, positivo: el sujeto colectivo proletario afirma su especificidad a través de una relación dialéctica con sus propias condiciones materiales en tanto que lo determinan siendo, a la vez, un resultado de su propia actividad; el ser proletario es reproducido por el proletariado, él se autoproduce. Sorel reivindicará una política proletaria sin fundamento histórico, sin fundamento positivo.

La intención de Sorel –y de Mariátegui al retomarlo– es fundar el movimiento histórico en el libre despliegue del sujeto colectivo, la liberación de la actividad subjetiva. Mariátegui reivindicará así un marxismo "voluntarista y creador" (¿marxismo?).

Hay una preocupación en ambos autores por no ceñir, subordinar, la acción social a ningún ente ajeno a ella misma pero al omitir como parte corporalmente constitutiva de éste a sus condiciones materiales objetivas, caen precisamente dentro de aquel terreno que intentaban

¹⁰⁰ "Cuando K. Kautsky inició la polémica contra Bernstein, Sorel dijo de Kautsky: «Este último es decididamente un imbécil»". Sorel a Croce 18-III-1900: ed. cit. por Gustafsson.

revocar, se mueven dentro de los supuestos del discurso hegeliano, la voluntad subjetiva previamente escindida, enajenada respecto de lo real que se le presenta como un ente ajeno a ella misma y sobre el cual no tiene incidencia. Por este camino obtendremos una voluntad copada que no tiene incidencia práctico trascendente en el curso de la historia; una voluntad doblegada, condenada a la opresión; la eternización de la lucha de clases.

La deificación-enajenación, absolutización de la voluntad subjetiva, de las fuerzas productivas subjetivas operada por Sorel y Mariátegui es la cara opuesta de la enajenación de las condiciones objetivas, de las fuerzas productivas técnicas realizada por el materialismo de corte mecanicista. En ambos casos se olvida la fundamentación positiva de la relación sujeto-objeto realizada por Marx en sus Manuscritos Económico Filosóficos de 1844¹⁰¹. Ambos casos son expresión del sometimiento capitalista en que vegetan las fuerzas productivas técnicas y las fuerzas productivas procreativas y éstas, a su vez, bajo de las técnicas. Y ambos casos caerán por ello necesariamente en el fatalismo histórico que Sorel buscaba superar; se tratará de fundamentaciones negativas de la relación sujeto-objeto, de una fundamentación negativa del movimiento histórico, de la dialéctica. La fundamentación positiva de la misma realizada por Marx no es sino la fundamentación del libre movimiento histórico, del libre despliegue subjetivo, del movimiento comunista.

4. La teoría del valor.

La crítica de Sorel a la teoría del valor de Marx constituye un aspecto poco conocido de su obra. Sorel es más conocido por sus planteamientos políticos revolucionarios. Sin embargo el fundamento de la política es la economía y, por tanto, su posición frente a la crítica de la economía capitalista es el fundamento último de su posición política. Así pues, si la radicalidad proletaria del pensamiento de Sorel es sólo aparente, mero espejismo, ello se debe a que se sustenta en una deliberada inespecificación histórica de esta clase, de la función económica del proletariado como clase productora del plusvalor acumulado por la clase capitalista.

La deliberada inespecificación histórica de la misión revolucionaria del proletariado

¹⁰¹ Cfr. en Marx, Karl, Manuscritos Económico Filosóficos de 1844, el concepto de "ser genérico" y en el profundo comentario de los mismos realizado por Jorge Veraza, el concepto de "fundamentación positiva" (Veraza, Jorge: "Presentación de las tesis principales de la Crítica de la Economía Política. Un ejercicio": tesis de licenciatura en Economía. UNAM, 1979).

operada por Sorel se fundamenta en una deliberada denegación de la fundamentación materialista de la misma realizada por Marx en El Capital a través de su teoría del valor y del plusvalor.

Al denegar la teoría del valor Sorel deniega toda posibilidad de gestionar de manera no enajenada, positiva, racionalmente al fundamento material no sólo del capitalismo sino del desarrollo histórico. Expliquémonos:

La teoría del valor es el núcleo a partir del cual Marx pone en cuestión el carácter escaso, enajenado, de la forma reproductiva mercantil, cuya expresión última, más desarrollada es la forma mercantil capitalista. La teoría del valor constituye pues, el fundamento básico de la configuración escasa, enajenada –en términos mercantiles– del proceso de producción; de su transcurrir de manera no adecuada a lo que esencialmente es, proceso de afirmación libre, ilimitada y plena de las capacidades de los sujetos sociales¹⁰².

La determinación económica se realiza, en el seno de estas formas reproductivas mercantiles, como subordinación de la vida económica (producción–circulación–consumo) y de la vida no económica –cultural: artística, política, sexual, psicológica, etc.– a la producción de valor; se realiza pues como cosificación y enajenación de la vida social en su conjunto.

La crítica de la forma reproductiva capitalista –centrada en la obtención del plusvalor– implica la crítica de la forma mercantil simple puesto que no es sino el desarrollo de ésta última: el carácter enajenado del proceso productivo se ha profundizado; la fuerza de trabajo ingresa al proceso de producción capitalista en calidad de fuerza de trabajo abstracta. El obrero es un sujeto libre de vender su mercancía fuerza de trabajo, su fuerza de trabajo abstracta a quien quiera, y es libre en tanto desposeído de los medios de producción que la clase capitalista se ha apropiado y del producto del proceso de producción, del conjunto de la riqueza material.

Y es que para Marx el desarrollo de la sociedad burguesa se da a través de una contradicción insalvable entre sus premisas y su resultado: el plusvalor: la explotación del proceso de trabajo para la producción de plusvalor presupone la configuración del trabajo concreto como trabajo abstracto, productor de valor. Así pues, la producción de plusvalor

¹⁰² Según ha resumido el propio Marx en el manuscrito preparatorio de su crítica de la economía política de 1857-58 (Grundrisse), la teoría del valor constituye el hilo rojo de toda su crítica a la economía burguesa. Hilo que se conecta directamente con la crítica materialista-histórica de todas las sociedades designadas como "prehistóricas"; con la crítica del carácter represivo productivista de todas las sociedades que se reproducen en condiciones materiales de escasez.

presupone la consideración unilateral del proceso de trabajo como simple desgaste fisiológico de fuerza de trabajo, así como la exacerbación unilateral de la cuantificación de este desgaste abstracto. Por ello en todas las sociedades dominadas por la forma reproductiva mercantil – incluida la capitalista– la determinación de la magnitud del valor de los productos es una práctica prioritaria en torno a la cual se organiza la totalidad de la reproducción social. Además ésta es la específica forma enajenada mercantil bajo la cual se manifiesta en estas sociedades la necesidad de medir la cantidad de tiempo de trabajo necesario para la reproducción social. Contabilización que en todas las sociedades que viven en condiciones materiales de escasez, funge como criterio a partir del cual se regula la distribución global de la riqueza.

La determinación de la magnitud del valor de la mercancía sintetiza funciones reproductivas transhistóricas e históricas y, dentro de éstas últimas, sintetiza tanto funciones reproductivas propias de las sociedades escasas como funciones propias solamente de las sociedades mercantiles. La teoría del valor es pues, el punto de enlace de la Crítica de la Economía Política con el Materialismo Histórico, su función es la de examinar cómo la pobreza material de las diversas sociedades que han existido constituye el problema práctico que ha imposibilitado el despliegue libre y universal de las capacidades y necesidades humanas; cómo el problema histórico de la pobreza constituye la necesidad que debe resolver el desarrollo de las fuerzas productivas.

Así pues, la sociedad burguesa, en tanto parte de la producción mercantil presupone estas condiciones históricas de escasez que se expresan en la subordinación del proceso de reproducción social a la cuantificación de la magnitud del valor. Ahora bien, la asunción radical de esta subsunción es lo que conduce a la transformación de la producción de valor en producción de plusvalor. Pues sólo hasta el momento en que el proceso de trabajo queda subordinado a este nuevo criterio, la sociedad humana logra romper todos los límites naturales e histórico–morales que constriñen el desarrollo de las fuerzas productivas. Sólo cuando el proceso de producción se organiza como producción de plusvalía relativa, el desarrollo permanente e ilimitado de las fuerzas de la producción se convierte en resultado permanente e inevitable del desarrollo social.

Sin embargo este resultado general contradice su punto de partida puesto que tal desarrollo de la productividad conduce necesariamente a la automatización del proceso de trabajo,

misma que permite reducir sustancialmente el tiempo inmediato de trabajo, es decir el tiempo de desgaste fisiológico del trabajador. Con la automatización del sistema de máquinas los trabajadores elevan el potencial cualitativo y cuantitativo de su trabajo, generando una riqueza material abundante a la vez que se reduce a un mínimo la necesidad de su participación directa en el proceso de trabajo inmediato. Por tales razones el tiempo de trabajo abstracto expresado como magnitud de valor deja de ser el criterio necesario que rige la organización general de la reproducción. Si bien el desarrollo de las fuerzas productivas presupone la subsunción del todo social a la magnitud del valor, es este mismo desarrollo lo que convierte históricamente a aquella cuantificación del valor en un criterio superfluo y excesivo e, incluso, en un obstáculo para el propio desarrollo libre y universal del sujeto social.

Apréciese entonces cómo la teoría del valor de Marx constituye el núcleo fundamental de la teoría materialista de la historia, donde se fundamenta científicamente la posibilidad y necesidad histórica de trascender la subsunción de la reproducción social a la riqueza escasa, es decir, la posibilidad y necesidad de la revolución comunista.

Después de esta breve disertación en torno de la conexión entre el materialismo histórico y la teoría del valor, pasemos a demostrar la falta de fundamento de la impugnación soreliana de la teoría del valor. Este es el aspecto menos comentado del pensamiento de Sorel, mas no por ello menos importante. Por este motivo realizaremos, en el presente apartado, un comentario pormenorizado de uno de los dos artículos de Sorel sobre la teoría del valor, inéditos en español, anexando en el apéndice de este trabajo la traducción del mismo. Comentaremos aquí el texto de G. Sorel titulado Nuevas contribuciones a la teoría marxista del valor –publicado inicialmente en el Giornale degli economisti, Roma, julio de 1898– en el cual Sorel retoma el tema abordado en su texto anterior, Sobre la teoría marxista del valor –Journal des Economistes, mayo de 1897¹⁰³.

El objetivo global de este texto de Sorel es poner en cuestión al método marxiano en su forma de expresión última y más acabada, poner en cuestión el método de El Capital. Apoyando su crítica general al método marxiano, Sorel pondrá en cuestión la validez de algunos conceptos

¹⁰³ En el Apéndice de este trabajo ofrecemos al lector la traducción del italiano al español, a cargo de Andrés Barreda, del artículo Nuevas contribuciones a la teoría marxista del valor.

centrales del tomo I y del tomo III, pretendiendo demostrar que se trata de conceptos que expresan la realidad vivida por Marx, pero, de ningún modo, realidades posteriores a ésta. De donde se infiere la invalidez completa de la crítica de la economía política y de su columna vertebral, la teoría del valor, para el análisis del capitalismo actual. Este punto de vista no ha dejado de tener representantes actuales.

La crítica soreliana a la teoría marxista del valor nos parece muy poco seria. G. Sorel lee el texto de El Capital para reducirlo a una idea propia previa según la cual el método de Marx es metafísico. De manera que los conceptos expuestos en el Capital con una rigurosa coherencia se ven reducidos –en el triste argumento de Sorel– a meras ejemplificaciones, comprobaciones de su hipótesis.

En su pretencioso y equívoco afán Sorel hace total abstracción del significado político, teórico–práctico específico de cada uno de los conceptos marxianos a los cuales se refiere; significado expuesto por Marx con una coherencia rigurosa según la cual cada concepto define su propia especificidad en sí mismo y en referencia al conjunto conceptual del texto. Se trata de conceptos críticos particulares y totales a la vez; conceptos que definen su especificidad crítica en referencia a la crítica total de la economía capitalista tal y como ésta se argumenta en los tres tomos de El Capital: en su nivel productivo–reproductivo (Tomo I), en su nivel productivo–reproductivo mediado por la circulación (Tomo II) y en las formas de expresión (inmediato–mediadas) de la síntesis de ambos niveles (Tomo III).

Sorel desconoce el objetivo de El Capital y su forma teórica, el método a través del cual se desarrolla este objetivo; pretende, deshonestamente, desechar totalmente un método que no ha estudiado. Lo que Sorel nos ofrece en su texto Nuevas contribuciones a la teoría marxista del valor es un saqueo de los conceptos marxianos; éstos son vulgarmente arrancados de su significado crítico–argumental específico sin más mediación y puestos al servicio explotador de la hipótesis soreliana, errónea por demás –según veremos¹⁰⁴.

Sorel toma de Croce los supuestos esenciales de su crítica al método marxiano; no se trata

¹⁰⁴ A. Labriola nos dirá, en referencia a los artículos de Sorel sobre la teoría marxista del valor: "... yo no le seguiría en sus inmaduras y prematuras elucubraciones sobre la teoría del valor... Sin entrar en la materia de tales elucubraciones, cosa que no se puede hacer incidentalmente al mismo marxismo, no querría de todos modos verme citado, a cambio de la compañía poco definida de Sorel, entre los ejemplos de la crisis del marxismo" (A. Labriola, Socialismo y Filosofía, poscriptum a la edición francesa: Alianza Ed., Madrid, 1969).

pues de una crítica original. Sorel intenta "ejemplificar" la crítica croceana con algunos conceptos de El Capital muy superficialmente estudiados.

Con motivo de la publicación del libro III de El Capital (1894) se desata en Europa durante toda la vuelta del siglo XIX al XX una importantísima polémica en torno a la validez científica de la teoría del valor de Marx. En este contexto se ubica la intervención de Sorel, recordémoslo rápidamente.

En 1885, con motivo de la edición del libro II de El Capital, Engels anuncia la próxima publicación del libro III lanzando un célebre desafío al conjunto de economistas burgueses invitándolos a resolver el problema de la igualación de las tasas de ganancia, sin revocar el fundamento científico de la crítica de la economía política: la teoría del valor-trabajo. Tanto para Marx como para Engels fue siempre evidente la dificultad que este punto encerraba. Y anticipándose a la avalancha de impugnaciones que habrán de sucederse, Engels invita expresamente a discutir el problema de la transformación de los valores en precios de producción. No obstante, ya desde 1884, Böhm-Bawerk publica un importante libro titulado Kapital und Kapitalismus: Geschichte und Kritik der kapitalzins-theorien [Capital y capitalismo: Historia de la Crítica de la teoría del interés del capital]. Se efectúa aquí una crítica de la teoría del valor y del plusvalor de Marx reprochando la insuficiencia teórica de estos principios para explicar el problema de la igualación de las tasas de ganancia. El objetivo principal de Böhm-Bawerk era invalidar la crítica marxiana de la explotación capitalista desde una teoría marginalista del valor. Desgraciadamente este ensayo no parece haber llegado nunca a manos de Engels. No obstante, cuando éste último publica el libro III de El Capital, en medio de un ambiente académico universitario cada vez más de "izquierda", Böhm-Bawerk se considera con la obligación de realizar una crítica demoledora de la explicación marxiana de la igualación de las tasas de ganancia. En 1896 publica su célebre artículo Zum Abschluss des Menschen Systems [La conclusión del sistema de Marx] donde sostiene que el contenido del tercer tomo de El Capital se halla en contradicción flagrante con el primero y viceversa. Y dado que el propio Marx considera a su teoría del valor, expuesta en el libro I como lo fundamental que incluso tiene vigencia en el tomo III, Böhm-Bawerk se avoca acuciosamente a la revocación de la teoría del valor.

Esta impugnación constituye el punto de partida de una enorme y compleja polémica

contra los fundamentos y el método teórico de Marx. Ello impactará a tal grado la conciencia de importantes intelectuales del movimiento socialista, que obligará a la elaboración de numerosas teorías eclécticas. G. Sorel y B. Croce –apoyándose éste último en los alemanes C. Schmidt y, sobre todo, en W. Sombart– representan las primeras versiones no alemanas de esta crítica revisionista inicial de la teoría marxista del valor. Sombart y Schmidt, representan por su parte, la contribución teórica inicial más importante de esta discusión entre los socialistas alemanes¹⁰⁵.

El artículo de Sorel Nuevas contribuciones a la teoría marxista del valor (1898) contiene los siguientes momentos argumentales:

I. Crítica al método de El Capital en general (párrafo 1 a 6).

II. Crítica al método del tomo I a través de la "puesta en cuestión" de la validez de los siguientes conceptos:

1. Ley del valor (párrafos 7 a 16).
2. Capital constante y capital variable (párrafos 17 a 19).
3. Trabajo vivo y trabajo muerto (párrafo 20).
4. Trabajo impago (plustrabajo) (párrafo 21).
5. Trabajo simple y trabajo complejo (párrafo 22).
6. Plusvalor extra (párrafo 23 a 26)

III. Crítica al método del tomo III a través de la "puesta en cuestión" de los siguientes conceptos:

1. Ganancia media (párrafo 27 y 28).
 2. Renta de la tierra (párrafo 29).
- IV. Conclusiones (párrafos 30 a 33).

Dado que el método argumental de Sorel es puramente repetitivo, sin añadir argumentos que fundamenten su punto de vista, nos ocuparemos aquí del comentario de la crítica soreliana al método marxiano en general, de la crítica de éste a través de algunos conceptos claves del tomo I "puestos en cuestión" y de sus conclusiones.

I. Crítica soreliana al método del tomo I de El Capital.

a) En este primer momento argumental Sorel funda su crítica al método de Marx en una

¹⁰⁵ Cfr. Bo Gustafsson, op.cit. capítulo II, apartado b). p. 69.

sui generis interpretación –que aquí cuestionaremos– de una afirmación contenida en el prólogo a la primera edición del tomo I de El Capital.

Sorel afirma lo siguiente:

"En el prefacio a la primera edición de El Capital, Marx nos advierte que él trabaja como el físico; colocándose en condiciones diversas a las de la vida ordinaria, tales que aseguren la regularidad de los fenómenos: por ello toma como campo de estudio Inglaterra, país en el cual el capitalismo se había desarrollado libremente. No deteniéndose en esto imagina, por ejemplo, una sociedad infinitamente simplificada donde todas las ramas de la producción han alcanzado el mismo nivel de perfeccionamiento. Nada se asemeja menos a la efectiva complicación del mundo real producto de la historia".

"Ahora bien, no es tan evidente que en economía se pueda proceder con experimentos ideales.

En mi primer estudio sobre el valor, he dicho que la teoría de Marx no puede servir para explicar científicamente; sino solamente para ofrecer esclarecimientos parciales y a menudo indirectos"¹⁰⁶.

Así pues, Sorel concibe al método marxiano de El Capital como un gran experimento ideal cuyas condiciones de existencia son distintas a las de la realidad inmediata presente. Según interpreta Sorel, Marx tomó como campo de estudio al capitalismo inglés de su época y derivó de esta realidad particular una serie de leyes generales que no son válidas para la nueva realidad actual.

Sorel concibe al método marxiano como un método abstracto, metafísico en un doble sentido: primero en tanto que éste hace abstracción de ciertas características de la realidad presente para el propio Marx; Sorel piensa que el método expositivo de Marx consiste en una combinación de "deducciones metafísicas" con "descripciones históricas"¹⁰⁷. Y, en segundo término, piensa que se trata de un método metafísico en tanto completamente ajeno a las nuevas

¹⁰⁶ G. Sorel, Nuevas contribuciones a la teoría marxista del valor (1898): artículo traducido del italiano, y contenido en el texto G. Sorel, Democracia e rivoluzioni, Editori Riuniti, Roma, 1975. Cfr. Apéndice de este trabajo.

¹⁰⁷ Esta será la posición sostenida por L. Althusser (1968). Sorel es pues, un importante antecedente del estructuralismo francés. Se trata, en ambos casos, de discursos críticos del marxismo fundados en una actitud escisório-represiva de la teoría marxiana, de la génesis y de la estructura constitutivas de la misma.

determinaciones históricas de la realidad presente –para Sorel y para nosotros.

Retomando a Croce plantea que el método de Marx no es científico puesto que no ofrece un retrato exacto de la experiencia inmediata; sólo puede ofrecer "esclarecimientos parciales" e "indirectos", ciertas pautas, "canones de interpretación" de la misma.

Veamos ahora qué es lo que afirma realmente Marx en el prólogo a la primera edición del tomo I de El Capital para demostrar la falta de fundamentación de las acusaciones sorelianas resultantes de una malcomprensión y tergiversación del argumento original de Marx¹⁰⁸.

"El físico observa los procesos naturales allí donde se presentan en la forma más nítida y menos oscurecidos por influjos perturbadores, o bien, cuando es posible, efectúa experimentos en condiciones que aseguren el transcurso incontaminado del proceso. Lo que he de investigar en esta obra es el modo de producción capitalista y las relaciones de producción e intercambio a él correspondientes. La sede clásica de ese modo de producción es, hasta hoy, Inglaterra. Es este el motivo por el cual, al desarrollar mi teoría, me sirvo de ese país como principal fuente de ejemplo [subrayado nuestro]. Pero si el lector alemán se encogiera farisaicamente de hombros ante la situación de los trabajadores industriales o agrícolas ingleses, o si se consolara con la idea optimista de que en Alemania las cosas distan aún de haberse deteriorado tanto, me vería obligado a advertirle: De te fabula narratur! [¡A ti se refiere la historia!]"

"En sí, y para sí, no se trata aquí del mayor o menor grado alcanzado, en su desarrollo, por los antagonismos sociales que resultan de las leyes naturales de la producción capitalista. Se trata de estas leyes mismas, de esas tendencias, que operan y se imponen con férrea necesidad. El país industrialmente más desarrollado no hace sino mostrar al menos desarrollado la imagen de su propio futuro"¹⁰⁹.

En su método de exposición del funcionamiento capitalista Marx hace, efectivamente, abstracción de ciertos "influjos perturbadores" en tanto que éstos obstaculizan una visión clara del funcionamiento capitalista en sus términos esenciales, básicos o fundamentales. A Marx le interesa esclarecer en El Capital, las leyes naturales, inherentes al modo de producción capitalista en cuanto tal. No se trata pues, de una reflexión sobre el modo de producción capitalista inglés

¹⁰⁸ Marx, Karl: El Capital. Tomo I. Prólogo a la primera edición. Ed. Siglo XXI, México, 1975.

¹⁰⁹ Marx, Karl: El Capital. tomo I, Prólogo a la primera edición; Ed. Siglo XXI, México, 1975.

a mediados del siglo pasado, sobre una forma singular del mismo. Las referencias al capitalismo inglés de aquella época se insertan en la argumentación marxiana, en calidad de ejemplificaciones de las leyes generales del modo de producción capitalista; ejemplificaciones que además, permiten reflexionar el punto preciso en que se encuentra el proceso general del desarrollo del capital mundial, que, ciertamente, se refleja en el desarrollo del capital inglés, polo hegemónico del desarrollo global. Se trata pues, de leyes que atañen a la conformación estructural básica del capitalismo pasada, presente y futura; se trata, entonces, de los supuestos constitutivos de la historia global capitalista, ¡a nosotros se refiere la historia! –diríamos parafraseando a Marx.

No existe pues, en el método marxiano, tal supuesta amalgama de "deducciones metafísicas" con "descripciones históricas" sino una exposición de las leyes fundamentales del desarrollo capitalista, así como la evaluación del punto alcanzado en este proceso de desarrollo. Ahora bien, estas leyes fundamentales no son leyes abstractas en el sentido vulgar del término, vale decir, "deducciones metafísicas", sino leyes concretas sobre las cuales se levanta el desarrollo capitalista cotidiano y que éste se encarga de ocultar cotidianamente. Expliquemos esto último con pormenor:

Para Marx "lo concreto es concreto porque constituye la síntesis de múltiples determinaciones"¹¹⁰. Así pues, lo concreto no es aquello que ofrece la experiencia inmediata de la vida capitalista, si se lo desliga de su esencia explicativa y de su fondo posibilitante. La experiencia inmediata, por el contrario se encuentra sometida a una serie de fetiches que desfiguran la realidad, ocultando las leyes esenciales que la rigen. Por lo mismo, en la sociedad burguesa la experiencia inmediata se ofrece como lo pseudoconcreto¹¹¹, vale decir, como un conjunto de hechos inconexos y seriados, sugiriendo relaciones, sentidos, jerarquías, planos, etc., equivocos. Lo concreto, vale decir, la verdadera síntesis que cohesiona, organiza y totaliza a la realidad social se encuentra siempre oculta bajo apariencias mistificantes. Así, por ejemplo, la actual experiencia económica inmediata no evidencia cómo es que el capital constituye el "sujeto automático" que organiza despóticamente la síntesis global del proceso reproductivo social; o cómo es que la forma mercancía –en acuerdo a la ley del valor– se encarga de sintetizar el

¹¹⁰ cfr. Marx, Karl. Introducción de 1857.

¹¹¹ cfr. Kosik, K.; Dialéctica de lo concreto, ed.cit.

conjunto de las relaciones sociales. Mucho menos evidente resulta cómo es que la mercancía, el dinero, el capital, etc. constituyen sujetos cósicos que se encuentran usurpando, sustituyendo y explotando al verdadero sujeto fundante de todos estos procesos: al elemento humano del proceso de trabajo. Todos estos productos y procesos concretos quedan ocultos bajo una gruesa capa de apariencias misticantes. De ahí que el significado básico de la noción misma de "lo concreto" quede igualmente misticado.

Así pues, resulta evidente que en el discurso de G. Sorel está completamente ausente la esencial distinción marxiana entre lo pseudoconcreto (apariencia) y lo concreto (realidad). De ahí también que Sorel –y todos aquellos que se ubican dentro de este horizonte– no capte la específica naturaleza del proceso expositivo en Marx. Proceso que arranca siempre de la problematización de los datos empíricos que ofrece la experiencia inmediata para pasar a la deducción de los elementos esenciales que se ocultan bajo aquellas apariencias y terminar entonces, en tercer lugar, reconstruyendo la realidad en su conjunto; vale decir, explicando ahora desde la perspectiva de lo esencial cómo y por qué es que surgen dichas apariencias. G. Sorel no capta este proceso circular de búsqueda, delimitación y despliegue de lo esencial, de lo concreto, de lo que sintetiza el curso general del desarrollo capitalista. De ahí el sintomático desgarramiento con que refiere –Croce, en definitiva– el supuesto método de Marx: metafísica versus historia.

Sorel no entiende, por ejemplo, cómo es que la ley del valor sintetiza la totalidad de la vida burguesa o, dicho en otros términos, cómo es que la mercancía constituye la célula elemental de la moderna riqueza capitalista. Por ello cuando intenta hacer valer lo que él entiende por concreto sólo puede ofrecernos una serie de hechos históricos inconexos, vale decir, destotalizados. Marx –nos dice– habló de lo "concreto" de su tiempo; pero lo "concreto" de ahora ya es algo esencialmente diferente. Es decir que, Sorel no intenta dilucidar la tendencia procesual que conecta a ambas épocas: su síntesis, su concreción. Por el contrario, se regodea en reivindicar su desconexión, vale decir su pseudoconcreción. Y sin embargo quiere hacer valer esto como el criterio último de verdad. Concreción es, en verdad, para Sorel sinónimo de destotalización.

De ahí que la relación sea para él igual a abstracción, a algo propio solamente del pensamiento. Los razonamientos generales que establecen conexiones esenciales son para Sorel "experimentos ideales" que permiten referir algo parecido a la realidad, pero nunca realmente a

ésta. Resuena en estos tristes razonamientos el secular prejuicio del nominalismo y el empirismo.

"Es lo que hacen desde Locke, los empiristas ingleses –nos dice al respecto E. Bloch– y lo que hacían también en el fondo, aunque con un sentido incomparablemente más profundo los grandes filósofos nominalistas de la Edad Media en Inglaterra. Para estos filósofos, la realidad se reduce a los datos individuales transmitidos por los sentidos, en relación con la preferencia otorgada al individuo y a su voluntad; los conceptos universales no son, para ellos, mas que nómina, nombres, un simple flatus vocis, puros sonidos"¹¹².

En resumen:

Sorel no capta el complejo significado esencial de lo concreto y lo abstracto, ni del proceso metódico del concretar o abstraer. Quiero decir:

1) No capta la concreción como el proceso de síntesis o crecimiento dentro del cual se cohesionan múltiples determinaciones; vale decir el significado literal del término con-crecer, o desarrollarse en relación. Pero tampoco capta el sentido esencial de la abstracción, como proceso de separación analítica de elementos que componen una totalidad.

2) Por este motivo Sorel tampoco sabe reconocer cómo en la experiencia inmediata cotidianamente tenemos que vérnoslas con concreciones pero también con abstracciones prácticas: ¿qué otra cosa ofrece si no el doble carácter de la mercancía: su valor de uso y su valor?

3) Pero, igualmente Sorel no ve cómo es que lo concreto y lo abstracto constituyen además realidades discursivas, es decir, productos del proceso de pensamiento; no explora, por tanto, cuáles son las funciones discursivas precisas que cumplen los proceso de abstracción y concreción en el proceso de constitución discursiva de la verdad. Mucho más lejos queda de la investigación del complejo modo en que acontecen las abstracciones y las concreciones en El Capital de Marx. La vulgar lectura soreliana de este texto es paradigmática; cuando lee "trabajo concreto" imagina trabajo práctico; y cuando lee "trabajo abstracto" imagina imagen pensada del trabajo.

4) De ahí que no entienda cómo es que lo concreto y lo abstracto son conceptos contruidos para representar productos y procesos de la experiencia práctica, análisis y síntesis reales. No capta cómo la lógica de la praxis se despliega siempre simultánea y sucesivamente a

¹¹² E. Bloch, El pensamiento de Hegel: capítulo VII, p. 87, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1949.

través de análisis y síntesis prácticas; o cómo en la sociedad burguesa se escinden y polarizan prácticamente la dimensión social abstracta del trabajo respecto de sus dimensiones concretas, etc.

5) Por lo mismo no capta cómo es que el proceso metódico seguido en El Capital, proceso donde se suceden y coinciden abstracciones y concreciones, está representando el devenir mismo de la praxis tanto en su lógica transhistórica, como en su lógica histórico-específica, enajenada de modo capitalista.

Sorel, por el contrario, recorta el significado de los términos, reduciéndolos a significados secundarios y/o equívocos (lo concreto no es algo ideal sino sólo práctico, no es algo sintético sino inconexo, etc.), para finalmente, contraponerlos falsamente (lo concreto es lo histórico práctico versus lo abstracto, ideal metafísico). Y una vez lleva a cabo esta carnicería "metodológica" tiene la desfachatez de atribuírsela a Marx; así, una vez que tiene frente a sí un Marx imbécil, puede reprocharle el carácter metafísico de sus experimentos ideales, etc.

Así pues, en El Capital de Marx nos encontramos frente a un método científico en tanto que éste nos permite develar en su verdad al funcionamiento económico capitalista global o total. Se trata pues, de un método que busca ofrecernos una imagen del capitalismo en su verdad, ocultada por el propio capitalismo; y que nos permita cuestionarlo totalmente partiendo de este cuestionamiento de su funcionamiento económico. Se trata pues, de un método que concibe a la realidad capitalista y a sus aspectos constitutivos como realidad en desarrollo; no se trata de un método cuyo contenido sea la realidad concebida como absoluta, como forma acabada. Se trata de un discurso que nos incluye, que incluye nuestra realidad teórico-práctica. Nos encontramos pues, frente a un método prácticamente fundado; determinado por el curso mismo de la realidad.

Ahora bien, el contenido concreto de este método en su nivel histórico específico más básico y general, desarrollado por Marx, no es una forma histórica particular del capitalismo –la inglesa de mediados del siglo pasado por ejemplo– sino el capitalismo en tanto modo de producción distinto de otros modos de producción. Sobre la base de esta caracterización histórico-concreta general es que podremos describir al capitalismo en sus niveles histórico-concretos más particulares –ojo, más particulares no más concretos. De otra manera nuestra descripción perderá su carácter científico, no será una expresión objetiva, verdadera del curso real; se tratará de un análisis parcialmente verdadero, de "esclarecimientos parciales" e

"indirectos".

Explicquemos someramente el punto de vista de Croce para evidenciar su conexión con la crítica soreliana del método de Marx –misma que posteriormente retomaremos. Según dijimos al inicio de este apartado, en su crítica al método de Marx, Sorel se apoya en Croce.

Inspirándose en la filosofía de la historia idealista alemana de la época Croce planteará que "... «no existe ningún puente a través del cual enlazar lo concreto con lo abstracto». Para Croce era imposible salvar esta brecha. Como la ley abstracta no podía cubrir toda la realidad concreta, llegaba a la conclusión de que el antagonismo existente entre la ley científica y la realidad concreta era absoluto". "Afirmaba que las ciencias se ocupaban exclusivamente de análisis conceptuales". "En consonancia con sus puntos de vista básicos, negaba la posibilidad de construir programas prácticos sobre la base de teorías científicas".

"... este punto de vista llevó a Croce con el tiempo a una interpretación irracional de la historia. Lo abstracto no respondía a ninguna parte de la realidad sino que era, con exclusividad, una forma de pensamiento. Pero los conocimientos acerca de las leyes descriptivas de la realidad no eran mas que un elemento de la percepción. ¿Qué papel jugaban entonces los elementos irracionales, es decir, los impulsos, los instintos, los prejuicios, las pasiones, etc. De hecho... les daba mucha importancia precisamente a los momentos irracionales en la acción histórica del hombre"... Su conclusión era que el intelecto juega un papel muy poco importante en la vida social, en la que «las cosas siguen su propio camino independientemente de nuestras acciones». Dejaba sin contestación la cuestión de qué era lo que determinaba entonces el curso de las cosas"¹¹³.

Gustafsson nos dirá, acertadamente, que la crítica croceana del método marxiano se funda en su incompreensión "... de la dialéctica entre lo concreto y lo abstracto, entre lo lógico y lo histórico...", entre la teoría y la práctica. El punto de partida de su argumentación es pues una escisión entre pensamiento y realidad prácticamente inexistente. Sobre la base de esta escisión

¹¹³ Gustafsson Bo, op.cit. p. 272, 273. Gustafsson cita el texto de Croce, Materialismo histórico y economía marxista. Hemos visto en el apartado B. sobre materialismo histórico cómo Sorel retoma la teoría de la historia croceana. Los rasgos de la misma que aquí retomamos son el antecedente de la teoría mítica de la historia de Sorel.

Gustafsson continúa en su texto:

"Pero consciente de lo insatisfactorio del punto de vista al que había llegado, Croce intentaba al final encontrar todavía algún principio explicativo que sirviese de base de su interpretación de la historia. Identificó tal principio con la constante ética que Kant había formulado en su llamado imperativo categórico. Para Croce, la lucha del movimiento obrero socialista era en lo esencial una lucha moral". Así pues, las reivindicaciones político-proletarias de Sorel -Cfr. el apartado 1- se fundan en la concepción de la historia croceana y en la consecuente crítica del materialismo histórico marxiano.

entre el sujeto y el objeto, Croce reivindica una realidad irracional, enajenada, respecto de su aspecto racional y

–al mismo tiempo– una razón enajenada respecto de su fundamento práctico.

Croce sostiene que «no existe ningún puente a través del cual enlazar lo concreto con lo abstracto». Apréciese entonces, cómo es que Sorel ha tomado de Croce la noción recortada y desfigurada de lo concreto y lo abstracto. Y cómo, además la falsa polarización que establece entre estos términos obedece de fondo a la escisión paradigmática entre el sujeto y el objeto, entre la teoría y la práctica, etc. Pero es Croce quien ha destruido esta relación escindiendo aspectos natural, orgánicamente unidos, constitutivos de la vivencia humana.

Según Croce, el pensamiento, la lógica racional –en cuanto tal, no sólo la marxiana– constriñe, reprime al "hecho histórico", el libre curso de la historia. De manera que el tipo de relación que él concibe como natural entre ambos aspectos es una relación de opresión según la cual la teoría, el pensamiento, oprime a la realidad. Queda así minada la posibilidad teórico-práctica subversiva de la realidad históricamente dada, de la realidad capitalista en vistas de una supuesta liberación del "hecho histórico".

Pero resulta que el "hecho histórico" es siempre un hecho teórico-práctico y determinado. Y su modalidad histórica puede estar contradiciendo a la historia en su fundamento positivo, básico, en tanto libre desarrollo de la praxis social, de la teoría y de la práctica sociales. El "hecho histórico" está marcado, no es un hecho neutral, puede afirmar o negar a la vida humana.

La reivindicación neutral del "hecho histórico" que Croce postula como objetiva y científica no existe. Así como tampoco existe la "economía pura" que reivindica en su crítica de la teoría marxista del valor, acusando a ésta última de "sociológica". Croce rescata al marginalismo y sugiere una sui generis amalgama entre los aspectos "verdaderamente económicos" de la teoría marxista y la teoría de la utilidad marginal. El tipo de científicidad que Croce reivindica es una científicidad burguesa, puesto que redunde en la aceptación de lo dado falsamente postulado como neutral. Se funda pues en el ocultamiento de la contradictoriedad real; nos habla de verdades parciales. Nos habla no del "hecho histórico" concreto sino del "hecho histórico" pseudoconcreto¹¹⁴; nos habla de lo que quiere aparentar ser el hecho histórico no de

¹¹⁴ Cfr. Kosik, Karel. Dialéctica de lo concreto: Ed. cit.

lo que verdadera, esencialmente, es éste. Nos encontramos frente a una fetichización, cosificación y enajenación del "hecho histórico".

Croce supone que el "hecho histórico" habla por sí mismo, lo cual es imposible: el ámbito de la experiencia práctica tiene su especificidad propia, distinta de la de la experiencia teórica –aunque exista una unidad orgánica entre ambas. El "hecho histórico", la práctica no es en sí misma teoría, no habla por sí misma. Al hablar de la experiencia práctica estamos ya mediando, razonando, su existencia inmediata. Pero la reflexión sobre la experiencia práctica no implica necesariamente la opresión de la misma –tal y como Croce y Sorel suponen. La reflexión teórica puede tener un contenido opresivo o libertario. La reflexión teórica comunista desarrollada por Marx y Engels está construida en vistas del desarrollo de la liberación de la experiencia práctica inmediata; el método marxiano nos incluye en este sentido.

b) En segundo término, Sorel realiza, en este primer momento argumental de su artículo, una "edificante" matización de su crítica al método marxiano:

Reconoce que en un texto anterior –publicado en Devenir Social en octubre de 1897– le había reconocido aún cierta validez al método marxiano a pesar de que éste retomaba "los procedimientos hegelianos" de aproximaciones sucesivas a la realidad que van de lo simple a lo complejo. Hemos discutido ya en el apartado 3 esta afirmación soreliana según la cual el método de Marx tiene raíces hegelianas.

"Pero ahora –afirma Sorel– me parece haberme engañado, ya que los experimentos ideales de Marx, no habían tenido, en general, el propósito que yo les había asignado, sin tender tampoco a alcanzar las explicaciones totales de los fenómenos económicos por medio de la creciente complejización de sus combinaciones. Este experimento tiene en ocasiones un propósito puramente metafísico; no se trata ya de descubrir leyes análogas a las leyes de la física, sino de comprender las categorías económicas..."¹¹⁵.

En su artículo anterior sobre este tema, Sobre la teoría marxista del valor (1897), Sorel había caracterizado al método de Marx como una sucesión de esferas de aproximación hacia lo concreto. Ahora –desde Croce– atribuye a los "experimentos ideales" un "propósito puramente metafísico" reivindicado –aparentemente– como una virtud: Sorel afirma que este trabajo debe

ser retomado en tanto que "arroja una viva luz sobre la interpretación que se da a los hechos". Pero se trata solamente de un "esclarecimiento parcial e indirecto", de un "cánon para la interpretación" –Croce– de los hechos reales, de la historia, del "hecho como tal" que "ninguna deducción hace nacer"¹¹⁶. Croce –y Sorel– le confiere así –supuestamente– cierta validez a la metafísica marxiana mostrando, paralelamente, sus límites, la necesidad de complementarla con análisis más concretos. Sin embargo Croce niega, al mismo tiempo, la validez de cualquier método de análisis –ya sea metafísico o concreto– porque considera que la realidad no es reducible a ningún método, a ningún proceder de la razón. Croce identifica razón con opresión de la realidad –según decíamos. Se trata pues, en verdad de una impugnación de la unidad orgánica teoría–práctica, sujeto–objeto; de la reivindicación de una relación de exterioridad absoluta entre ambos, de una relación absolutamente enajenada, de ajenidad total.

El proceder de Sorel –y de Croce– es incongruente e hipócrita puesto que simula conceder cierta importancia y validez al aspecto metafísico del discurso de Marx –previamente escindido respecto de lo histórico¹¹⁷– pero finalmente lo subordina a la vulgaridad de lo inmediato cosificado, de la realidad aparental.

Sorel está recortando a Marx y escindiendo lo "metafísico" respecto de lo histórico–concreto. Y sobre la base de este recorte puede criticar a Marx por insuficiente; atribuyéndole una insuficiencia que él mismo ha creado. Pero, además, está presentando esta distorsión y difamación como reivindicación del método de Marx cuando en el fondo lo está impugnando desde sus fundamentos al poner en cuestión la unidad sujeto–objeto.

Cuando Mariátegui afirma en Defensa del marxismo que es necesario separar "lo que en Marx es esencial y sustantivo, de lo que es formal y contingente", está retomando a través de Sorel la crítica croceana al método de Marx. En su prefacio a los ensayos agrupados en el texto

¹¹⁶ Así pues, Sorel nos dice: "Todo este trabajo arroja una viva luz sobre la interpretación que se da a los hechos; pero es un trabajo de esclarecimiento parcial e indirecto y se caería en un grave error si de ello se pretendiese deducir la existencia de cualquier hecho. Para pasar a la realidad acontece la historia, el hecho como tal que ninguna deducción hace nacer.

"Históricamente son para nosotros, a primera vista, simples accidentes: pero éstos no pueden servir de nada para el trabajo de la inteligencia y solamente cuando son productos de los fenómenos generales capaces de reflejarse en categorías económicas, se puede intentar una interpretación científica. El estado desarrollado y posterior permite colocar en su puesto los accidentes anteriores" G. Sorel, op. cit. Cfr. Apéndice.

¹¹⁷ G. Dostaler nos dirá, en referencia a la crítica soreliana de la ley del valor: "En realidad las tesis de Sorel constituyen una versión vulgarizada y relativamente confusa, de las de Croce". (G. Dostaler, Valor y Precio: Ed. Terra Nova, México, D.F., 1980).

Materialismo histórico y economía marxista Croce nos dice: "... he tratado de desprender la parte sana y realista del pensamiento de Marx y de separarla de la envoltura metafísica y literaria con la que su autor la revistió, así como de las exégesis y de las deducciones imprudentes y poco firmes de su escuela".

c. Sorel retomará, en su artículo Nuevas contribuciones..., tesis del texto de Croce, Para la interpretación y la crítica de algunos conceptos del marxismo –Nápoles, noviembre de 1897; texto reproducido en Devenir Social, febrero y marzo de 1898. En este texto Croce propone como alternativa una síntesis entre marxismo y marginalismo. Piensa que la "ciencia económica general", pura, es la desarrollada por la escuela marginalista" que puede complementarse con la teoría sociológica marxista. El marxismo no es pues para él una ciencia propiamente económica. Análogamente, Sorel planteará que la fundamentación marxiana del concepto de plusvalor no es de carácter económico sino jurídico. Retoma al igual que Croce la perspectiva marginalista como alternativa, pero a diferencia de éste, en la conclusión final de su texto deshecha completamente la perspectiva marxiana, la validez de la teoría del plusvalor reivindicando como única vía al marginalismo.

La alternativa propuesta por Sorel al final de su artículo se contradice con su planteamiento inicial y con la alternativa croceana puesto que niega toda validez a la "metafísica" marxiana en tanto que ésta se adecua al análisis de una realidad pasada. Para el análisis de la nueva realidad presente Sorel reivindicará como alternativa únicamente a la "nueva teoría económica pura". Esta posición final sí es consecuente, y honesta, adecuada a su puesta en cuestión –absoluta, en verdad– del método marxiano. En este sentido Sorel lleva hasta sus últimas consecuencias la impugnación croceana del método marxista. La tesis croceana que distorsiona al verdadero Marx reduciendo su teoría a una teoría extraeconómica fue agudamente puesta en cuestión por A. Labriola en su poscriptum a la edición francesa de Socialismo y Filosofía. Croce presentó su artículo Para la interpretación y la crítica... en calidad de "libre reseña" del texto de Labriola. A. Labriola se deslindó rápidamente de las posiciones sostenidas por Croce en esta "demasiado libre" reseña; aclaremos que Labriola se ocupó de criticar a Croce

pero no las "prematuras e inmaduras elucubraciones de Sorel sobre la teoría del valor"¹¹⁸.

Labriola dice: "Croce, en efecto, critica a Marx por no haber éste fijado las relaciones entre su investigación y los conceptos de economía pura para mostrar «con metódica exposición cómo los hechos aparentemente más diversos del mundo económico están regidos en último término por una misma ley o, lo que es lo mismo, cómo esta ley se refracta por modos diversos al pasar por organizaciones varias, sin cambiar ella misma...»".

"¿De dónde obtiene Croce -y precisamente al ocuparse de Marx- la convicción de que, además de las varias economías que se han sucedido en la historia y respecto de las cuales la economía capitalista-industrial es, por así decirlo, un caso particular, hay una economía pura que da ella sola luz y orientación general de interpretación a todos esos casos o, por mejor decir, a todas esas formas de prosaica experiencia? ¿Un animal en-sí, además de todos los animales visibles y ostensibles? ¿Y qué contendría esta economía del hombre suprahistórico y suprasocial, más aburrido que los superhombres de la literatura y de la filosofía?, ¿tal vez la muda doctrina de las necesidades y los apetitos, dada simplemente la naturaleza externa, pero sin experiencia de trabajo, sin instrumentos y sin correlaciones precisas, de comunidad o de sociedad?"¹¹⁹.

Ya hemos señalado que el objetivo de la crítica de la economía política marxiana es, precisamente, demostrar "con metódica exposición cómo los hechos aparentemente más diversos del mundo económico" capitalista están regidos por una misma ley básica: la subordinación creciente del proceso de trabajo a la valorización del valor.

Labriola implica en su crítica al concepto de economía pura reivindicado por Croce y por Sorel -y que ambos retoman de la escuela marginalista¹²⁰- que se trata de un concepto abstracto metafísico que se mueve al modo del espíritu absoluto hegeliano, siendo todas las

¹¹⁸ A. Labriola, Socialismo y Filosofía, poscriptum a la edición francesa, Roma, septiembre de 1898; Alianza Ed. Madrid, 1969, p. 187.

¹¹⁹ *Ibid.* p. 187.

¹²⁰ Labriola nos dirá que "Croce acepta d'emblée [de golpe] todo un sistema de economía que pretende abarcar todo lo cognoscible económico. Sistema, además, bastante conocido en Italia, donde tiene representantes notables, y continuadores y perfeccionadores". "Después de todo, esta economía pura como es corriente llamarla en Italia, país siempre del énfasis y la exageración- o sea, esa tendencia de investigación y de sistema, que, tras los conocimientos insuficientes o ignorados u olvidados de Gossen, Walras y Jevons, se ha ido desarrollando hasta lo que ahora tiene el nombre vulgar de escuela austríaca, no es ni en las premisas ni en los métodos sino una variante teórica de la interpretación de los mismos datos empíricos de la vida económica moderna que han constituido siempre el objeto de los estudios de las demás escuelas". (*Ibid.* p. 190 y 192).

formas de la prosaica experiencia histórica emanaciones suyas. La economía pura es ahistórica, está situada muy por encima de la terrenalidad histórico-concreta.

El sujeto al cual se refiere esta economía pura será -consecuentemente- un sujeto abstracto "un animal en sí"¹²¹, un "hombre suprahistórico y suprasocial más aburrido que los superhombres de la literatura y la filosofía"; un "sujeto sin experiencia de trabajo, sin instrumentos y sin correlaciones precisas", sin relaciones comunitarias histórico-concretas.

El hombre que es esencialmente un animal para sí, un ser genérico, que está consigo mismo cuando está fuera de sí -en relación con los objetos y con los sujetos sociales concretos-, se ve aquí reducido a un animal en sí, a un animal no humano con necesidades solamente biológicas. Se borra así la diferencia específica del hombre respecto del reino animal. Lo que diferencia al hombre respecto de los demás seres vivos es el hecho de que éste tiene la posibilidad de situarse, de afirmarse, más allá del ámbito de las necesidades biológicas inmediatas a través del trabajo. A través de esta actividad adecuada a fines el hombre transforma a la naturaleza; a los demás hombres y a sí mismo mediante instrumentos producidos por él mismo. Pone al mundo para sí. Y este proceso de afirmación social-natural es paralelamente el proceso reproductivo de su existencia, mismo que se da en el seno de condiciones materiales concretas¹²².

Por ello la historia, el curso del acontecer humano, no es sino el desarrollo materialmente determinado del proceso de trabajo, de la relación del hombre con la naturaleza, del proceso productivo-reproductivo de la sociedad. Podremos pues distinguir en el seno de la misma distintos modos, modalidades del proceso productivo; o dicho de otra manera, distintas "economías que se han sucedido en la historia y respecto de las cuales la economía capitalista-industrial es... un caso particular". El análisis crítico de esta modalidad reproductiva es el objeto de la crítica de la economía política marxiana.

¹²¹ Cfr. La Sagrada Familia capítulo V, donde Marx se mofa en tono similar de la metafísica «fruta en sí» -del joven hegeliano Szeliiga- enfrentada a las frutas diversas: manzanas, peras, fresas, etc.

¹²² Labriola nos deja ver su conocimiento profundo muy apreciable de los fundamentos esenciales de la teoría marxiana en un momento (1898) en el cual no se conocen aún Los Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844 -publicados hasta 1932- en los cuales éstos quedan explicitados. Labriola se ha tomado pues el trabajo de irlos deduciendo a través de un estudio a profundidad de la obra de Marx, ortodoxo pero nada rígido.

La economía es, pues, necesaria y constitutivamente una economía materialmente determinada, proceso social reproductivo concreto, en el seno de ciertas condiciones materiales determinadas. La economía pura, ahistórica, indeterminada es realmente inexistente.

Constatamos así, de manera paradójica, que el método de análisis de la realidad, del "hecho histórico" reivindicado por Croce –por la escuela marginalista– y por G. Sorel es de corte metafísico hegeliano, abstracto, más no el de Marx según ambos suponen.

Así pues, la afirmación de Croce según la cual el concepto de plusvalor es extraeconómico y más bien sociológico carece de fundamento práctico. La fundamentación marxiana del concepto de plusvalor es estrictamente económica según demostraremos con pormenor en el apartado II a) –al discutir la afirmación de Sorel según la cual el plusvalor es un concepto de carácter jurídico pero no económico–; hace referencia al sustrato material específico del proceso reproductivo capitalista. El plusvalor constituye la parte del producto capitalista –de la mercancía– que lo especifica históricamente como capitalista.

Señalemos aquí por otra parte, que el proceso reproductivo, destinado a la satisfacción de las necesidades de la sociedad –su economía–, es paralelamente, un proceso reproductivo de relaciones sociales concretas; la producción es producción de objetos y de sujetos concretos. La reproducción ampliada de D' es, paralelamente, reproducción ampliada de las relaciones económico-sociales capitalistas, de la relación trabajo asalariado-capital. La distinción entre economía y sociología postulada por Croce es exterior a la estructura transhistórica del proceso de trabajo, reproductivo de fuerzas productivas objeto-subjetivas.

Marx aborda el aspecto económico, el fundamento material de las relaciones sociales capitalistas; al aspecto desde el cual pueden subvertirse –teórica y prácticamente– las relaciones sociales capitalistas en su conjunto, no sólo en lo que tienen de económicas. Además, por más pura que sea la economía, los hombres distinguen en su interior el trabajo necesario para su reproducción inmediata respecto del que excede tal necesidad, el que plasma más valor que el necesario a tal efecto. Cabe diferenciar económicamente valor y plusvalor, trabajo necesario y excedente aunque éste no sea apropiado por una clase opuesta al resto de la sociedad. Croce se confunde por la urgencia que tiene de desbancar a la plusvalía como prueba de explotación del obrero por el capital.

Hasta aquí hemos visto cómo Croce entienda por economía la entelequia de lo económico

puro, pero ¿qué entiende por sociología pura?¹²³. No tematizaremos este camino suyo, más bien nos referiremos a la contestación de Labriola a este respecto.

Labriola ha cuestionado en sus textos principales (En Memoria del Manifiesto del Partido Comunista, El materialismo histórico y Socialismo y Filosofía) la división académica interdisciplinaria planteando que "sustantivo es exclusivamente el conocimiento de lo concreto, el cual es un conocimiento global o totalizador"¹²⁴. En El materialismo histórico "Labriola contempla el materialismo marxiano como el punto de confluencia de las varias disciplinas instrumentales –«analíticas»– de la historia: «las varias disciplinas analíticas que ilustran los hechos que se desarrollan en la historia han provocado al final la necesidad de una ciencia social común y general que haga posible la unificación de los procesos históricos. La doctrina materialista es precisamente el término último, el ápice de una unificación»; "es conocimiento de la complejidad real y excluye todo reduccionismo a la sociología, a la economía o a cualquier otra teorización parcial o abstracta, sólo instrumentalmente justificable desde el punto de vista del conocimiento de la realidad plena"¹²⁵.

Labriola nos dirá: "... Croce se ve obligado a construirse un Marx distinto del verdadero para que sus principios puedan resultar conciliables con los indiscutibles de los hedonistas... No niego la sentencia que afirma que comprender es superar; pero he de añadir que superar es haber comprendido"¹²⁶.

II. Pasemos a comentar el artículo de Sorel Nuevas Contribuciones a la teoría marxista del valor en algunos puntos de su segundo momento argumental en el cual se pone en cuestión la validez de algunos conceptos del tomo I de El Capital.

¹²³ El pensamiento soreliano se conecta así con el de E. Durkheim. Cfr. Andrés Barrera, "La sociología de Durkheim contra el materialismo histórico", revista Itaca No. 2, 1984.

¹²⁴ Manuel Sacristán, prólogo al texto de Labriola, Socialismo y Filosofía, Ed. cit. p. 17.

¹²⁵ Ibid. p. 17, 18.

¹²⁶ A. Labriola, poscriptum a la edición francesa de Socialismo y Filosofía; ed. cit. p. 190, 199.

a) Crítica soreliana de la ley del valor¹²⁷.

Sorel inicia su crítica afirmando que "El primer capítulo de El Capital es muy obscuro"¹²⁸. Según podemos comprobar en sus "prematuras elucubraciones" Sorel no ha comprendido el argumento, no sólo el capítulo I de El Capital sino del resto del texto. Sobre la base de esta incompreensión realiza, sin embargo, pretenciosas acusaciones. Debo advertir que el argumento de Sorel es muy confuso e incoherente, lo cual dificulta mucho su crítica. Se trata de una argumentación contradictoriamente dual, hipócrita; presidida por la mal fe –en el sentido sartreano del término. Los argumentos de Marx son sacados fuera de su contexto argumental y, sobre esta tramposa base "criticados". Este tipo de argumentación tiene, sin embargo, eficacia ideológica, de ahí la necesidad de su desmistificación.

Ya es prenda de la confusión el que en la interpretación soreliana de la teoría del valor – párrafos séptimo a dieciséisavo del artículo que comentamos– se imbriquen tres problemas: la teoría del valor–trabajo, la teoría del proceso de trabajo y la teoría del salario.

Reconstruyamos primero de manera crítica el argumento de Sorel para pasar, luego, a criticarlo en su globalidad.

El "experimento ideal" de Marx, Ricardo y algunos marxistas y la crítica soreliana del mismo, "reivindicadora" de Marx versus Ricardo y los dogmáticos.

En el párrafo siete –Sorel acusa a Marx de no haber diferenciado claramente los dos aspectos constitutivos de su método, la "deducción metafísica" respecto de la "descripción histórica"¹²⁹. Sorel pone en cuestión la validez de la "deducción metafísica", lógica de la ley del valor enfrentándole, contradictoriamente, a la historia: por un lado le concede validez y autonomía al método metafísico pero por otro lado se la niega al enfrentarle la historia.

Sorel sostiene que la ley del valor es un gran "experimento ideal" construido por Marx –

¹²⁷ Agradezco a Andrés Barrera su valiosa ayuda en vistas del esclarecimiento del confuso argumento del artículo de Sorel Nuevas contribuciones...; particularmente en lo referente a la "interpretación" soreliana de los conceptos centrales de las secciones primera y segunda del tomo I de El Capital, conceptos nucleares de la teoría marxiana del valor.

¹²⁸ Esta afirmación será retomada por intérpretes de Marx posteriores: M. Dobb, Shumpeter y L. Althusser. Cfr. a este respecto el apartado final de la tesis de licenciatura en Economía de Andrés Barrera: En torno a la estructura argumental y la fundamentación en la Crítica de la Economía Política: El Capital, como I, capítulo I: "Conclusiones generales en torno a la estructura lógica del primer capítulo de El Capital"; UNAM, 1983.

¹²⁹ Cfr. Apéndice de este trabajo.

partiendo de las conclusiones de la escuela ricardiana; se trata de un experimento realizado mediante una serie de abstracciones metafísicas", que Marx realiza "apelando al concurso de los procedimientos idealistas". Dichas abstracciones hacen referencia a una situación histórica muy particular, a: "las duras condiciones del proletariado industrial al principio de este siglo". El Capital es, pues, una obra que sólo encuentra "justificación histórica en la sociedad que Marx estudiaba"¹³⁰. De lo cual se deriva, sin mayor argumentación, que la ley del valor no es válida para una realidad histórica posterior a la marxiana.

Sorel escinde el aspecto lógico del método marxiano respecto del histórico, reivindicando una relación de completa exterioridad entre ambos; o bien reconoce una relación entre ambos pero yuxtaponiéndolos represivamente. Desde esta escisión metódica juzgará el desarrollo posterior del marxismo, criticando, por ejemplo a Lafargue (párrafo 14).

En el párrafo 8 Sorel describe los supuestos, las "abstracciones metafísicas" sobre las que se levanta el "experimento ideal" de Marx quien supone -como Ricardo-: 1) "la existencia de una sociedad perfectamente automática" en la cual, 2) "la competencia funciona en su máximo de eficacia" y, 3) "el intercambio se efectúa en razón de las relaciones generales". Todos estos supuestos son matematizables, "las cualidades sociológicas tienen una intensidad mensurable", en una sociedad tal, la utilidad, la necesidad, el uso de los productos es consecuencia de la división en clases: el valor no será por tanto una función de aquella calidad, sino más bien estará en función de la producción: la utilidad, la necesidad no pueden aparecer sino en la forma de las funciones, en los parámetros que se refieren a la división social"¹³¹.

Señalemos, en primer término, que los tres supuestos enumerados señalados por Sorel son efectivamente supuestos de la argumentación de Marx expuestos en la sección primera del tomo I -en el párrafo cuatro del capítulo I, el primero, en el párrafo cuarto del capítulo I y capítulo III el segundo, en el párrafo tercero del capítulo I, capítulo II y capítulo III el tercer supuesto. Pero no se trata de "abstracciones metafísicas", sino de abstracciones concretas, demostrativas de la tendencia del desarrollo capitalista. Se trata, además de supuestos que cumplen la función argumental de demostrar de dónde brota el valor y cómo puede medirse su

¹³⁰ G. Sorel, op. cit. Cfr. Apéndice de este trabajo.

¹³¹ G. Sorel, op. cit. Cfr. Apéndice de este trabajo.

quántum, la cantidad de valor producida. A Marx le interesa demostrar que el valor brota de la producción y que su cantidad puede ser medida.

Marx está abordando aquí a la realidad capitalista inmediata desde su aspecto esencial y fundante, histórico específico, desde el valor entendido como resultado de la producción. En el tomo II Marx abordará a la producción de valor (y plusvalor) en tanto mediada por el proceso de circulación; y en el tomo III abordará la formas de manifestación inmediata de la conjunción de ambos procesos.

El procedimiento de Marx no es pues "metafísico" o idealista en tanto que no hace abstracción del movimiento concreto real, no se sitúa por encima de éste sino que lo va expresando por partes, desde sus aspectos prácticamente constitutivos. Sucede que la producción de valor es el aspecto constitutivo más esencial y básico de la economía capitalista¹³².

Marx realiza un análisis desmistificador anti-cósico del valor, demuestra que éste no puede ser sino un resultado de la producción, de la actividad humana en despliegue.

Sorel sin comprender el argumento de Marx, sitúa en un mismo nivel afirmaciones de calidad muy distinta. El hecho de que el valor brote de la producción hace referencia a la ley general, básica, sobre la cual se levanta toda la economía capitalista y constituye el centro de la argumentación marxiana, al cual están subordinados los supuestos enumerados que, sin embargo, refieren una tendencia real del desarrollo capitalista.

Señalemos ahora, en segundo término que la afirmación soreliana anteriormente citada – quinta oración del párrafo 8– según la cual el valor de uso, la utilidad, la necesidad... es consecuencia de la división en clases" y el valor es consecuencia de la producción en general, es falsa.

Por una parte, Sorel está identificando aquí equívocamente utilidad con necesidad, conceptos con un significado distinto; utiliza imprecisamente estos conceptos. La necesidad hace referencia a una carencia que debe ser satisfecha; la utilidad es la capacidad de ser útil o servir a la satisfacción de alguna necesidad, la capacidad del valor de uso, hace pues, referencia al uso, al consumo, al momento satisfactor de las necesidades.

¹³² Cfr. Karl Marx, El Capital, capítulo V y el comentario del mismo de Bolívar Echeverría, El discurso crítico de Marx. "La forma natural de la reproducción social": Ed. Era. 1986.

Por otra parte, el valor de uso no es consecuencia de la división de clases. El valor de uso se determina en términos estructurales o transhistóricos e históricos o configurativos de su estructura básica. En el modo de producción capitalista el valor de uso se configura en términos clasistas. El valor de uso no se funda en la división social de clases, en las relaciones sociales sino en la praxis, en el proceso de producción social que incluye tanto la relación social sujeto–objeto (relaciones sociales) como la relación sujeto–objeto, ambas relaciones de necesidad. En todo caso Sorel hace depender al valor de uso de una configuración enajenada de las relaciones sociales; fundando así en términos negativos y enajenados al valor de uso. Identifica su estructura natural, constitutivamente afirmativa de lo humano en su configuración histórico concreta en términos negativos, enajenados, eternizando así a ésta última al postularla como estructura transhistórica.

Sorel hace depender al valor de uso de la división en clases y al valor de la producción. Mistifica, enajena el contenido esencial del valor de uso y del valor y presenta ambas mistificaciones como la teoría de Marx. Hace depender al valor de la producción en general, en términos transhistóricos situándolo al margen de las relaciones de clase capitalistas. Cuando que es el valor el que tiene que ver, en todo caso, con la división capitalista de clases mas no el valor de uso en cuanto tal. Con ello se oculta, se mistifica el carácter enajenado del valor, resultado de la relación de explotación trabajo asalariado–capital; resultado de la producción capitalista, de una producción enajenada, cosificada en términos de valor. Sorel eterniza al valor al postularlo como resultado de la producción en cuanto tal y no como resultado de un proceso de producción contradictorio, enajenado (tanto en lo referente a la relación sujeto–sujeto como en lo referente a la relación sujeto–objeto). Trata al valor de uso como si fuera valor y a éste como si fuera aquel; los confunde, pues.

Por otra parte Sorel sugiere aquí que Marx hace depender la existencia del valor únicamente de la producción mas no de las relaciones sociales, de la circulación, siguiendo puntualmente a Ricardo:

Sorel afirma que Marx retoma las conclusiones ricardianas en referencia a la ley del valor. Así pues considera como idénticas a ambas posiciones –posteriormente aparenta reconocer diferencias entre ambos en referencia a los elementos del proceso de trabajo–, con lo cual reivindica implícitamente la perspectiva marginalista. Retoma puntualmente a este respecto el

artículo de Croce Para la interpretación y la crítica de algunos conceptos del marxismo: «Marx tomó fuera del campo de la pura teoría económica una proposición que es la malformada igualdad de valor y trabajo». ¿Y de dónde la ha tomado? Tal vez, como dicen algunos, ha llegado a ella 'llevado hasta sus últimas consecuencias un concepto poco afortunado de Ricardo'¹³³.

Marx retomará a Ricardo y a toda la economía política anterior a él pero críticamente, superándola. Mientras que Sorel utiliza conceptos de la teoría económica marginalista –como el de «utilidad»– en los que ya se confunde, por ejemplo, el valor y el valor de uso (y aún la ganancia) y se los adosa a Marx para, luego, criticarlo. Cree superarlo cuando ni siquiera lo ha entendido pero sí manipulado y a sí mismo se ha autoembaucado.

En el parágrafo cuarto del capítulo I de El Capital, "El fetichismo de la mercancía y su secreto", Marx aborda su relación con la economía política en los siguientes términos¹³⁴:

La economía política clásica, cuyo principal representante es Ricardo, analiza al valor solamente a través de la producción; ofreciéndonos así un valor absoluto. La economía política vulgar –Bailey– analiza al valor sólo como valor de cambio, en tanto determinado por el intercambio social; ofreciéndonos un valor sólo relativamente determinado, establecido por los individuos en el proceso de intercambio (ahora bien, el marginalismo se sitúa en esta perspectiva). Lo que Marx reivindica es un análisis dual, productivo–circulatorio del valor superando así las dos posturas; el valor brota de la producción pero se realiza en la circulación; encuentra en la compra–venta las condiciones para esta realización, las condiciones de posibilidad para realizarse, pero encuentra en la producción las condiciones de posibilidad de su existencia. La economía política vulgar sólo se ha fijado en la forma del valor, en la forma de la reciprocidad social. La economía política clásica sólo se ha fijado en la sustancia del valor. Ninguna de las dos se ha preguntado el por qué de esa sustancia, insiste Marx, quien superará cada una de estas perspectivas parcial y globalmente; en referencia a cuestiones no abordadas por ambas. Ambas se sitúan en una parte del objeto a abordar mas no en una perspectiva total; es desde esta perspectiva totalizadora como Marx logrará superar el terreno teórico de toda la

¹³³ Citado por A. Labriola, op. cit. p. 195.

¹³⁴ Retomaremos aquí textualmente el comentario de este pasaje realizado por Jorge Veraza en su tesis de licenciatura, Op. cit. capítulo II.

economía política burguesa. Y, por cierto, hay que situarse en la perspectiva de Marx para comprenderlo. El movimiento de la sociedad burguesa implica el recorte de esta visión total. Si se recorta la conexión entre sustancia y forma del valor se caerá en errores –más comúnmente en los de la economía política vulgar.

El problema de la transformación de los valores en precios –en el seno de cuya polémica original se inscribe el artículo de Sorel que aquí comentamos– no es sino el problema de la conexión entre sustancia y forma (expresión) del valor que, evidentemente, no ha comprendido G. Sorel desde el momento en que identifica por principio –siguiendo a Croce– la perspectiva ricardiana con la marxiana.

En el caso de la sociedad burguesa la conexión entre sustancia y forma del valor, entre producción e intercambio sociales es problemática, contradictoria. Aquí, conexión significa transformación en el sentido de enajenación: los valores se extrañan respecto de sí mismos. Cuando se lee a Marx enajenadamente, sin reconocer esta enajenación, esta unilateralidad real pero pretendiendo, sin embargo, un comportamiento crítico. Lo que Marx describe es el proceso según el cual los valores se enajenan respecto de sí en los precios.

Marx dice que el valor y precio no coinciden y, paralelamente, que son lo mismo, que el precio es el valor que se ha autoextrañado respecto de sí. Con ello Marx describe el carácter enajenado, incoherente, contradictorio de la sociedad burguesa pero los lectores sitúan la incoherencia en Marx: o bien le enfrentan el valor o bien el precio sin poder reconocer la conexión entre ambos, la «transformación» del valor en precio. Marx no dice transformación de valor a o hacia precio de producción, como si dijéramos que esto llega a ser otra cosa, dice: transformación de valor en precio de producción, el valor aparece o se presenta como, al modo de precio de producción; es decir, que el valor mercantil no queda revocado o abolido en la sociedad burguesa desarrollada. Lo que Marx precisa es el modo en que aparece el valor en la sociedad burguesa.

Esta es, pues, la posición de Marx. En la crítica soreliano–croceana de la ley del valor se afirma la identidad Ricardo–Marx según la cual Marx plantea que el valor brota de la producción olvidando la perspectiva del intercambio social. Pero, según decimos, la perspectiva marxiana es dual, la sustancia del valor brota de la producción pero se realiza en su nivel social o expresivo, en el proceso de intercambio entre los distintos productores de mercancías. Nos

hemos detenido un poco en la caracterización –en sus términos generales– de la perspectiva marxiana a este respecto puesto que las afirmaciones de Sorel y de Croce sobre la ley del valor representan una vertiente de la discusión original en torno al problema de la transformación de valores en precios desencadenada a partir de la publicación del tomo III a cargo de F. Engels.

Después de este breve excurso sobre las diferencias entre Marx y la economía política anterior, retomemos al argumento de Sorel. El cuarto supuesto del "experimento ideal" de Marx es "que todas las mercancías son producidas con instrumentos equivalentes" y el quinto, que todos los trabajadores son iguales; "se tendrá, en último análisis una ecuación entre el valor y el tiempo de producción y será fácil ver que el valor es proporcional a este tiempo"¹³⁵. Sorel está presentando aquí como supuesto de la producción mercantil aquello que en Marx aparece como resultado de la misma: la equiparación de los distintos trabajos privados es un resultado del funcionamiento social mercantil. Sorel está concibiendo al valor como determinado por el tiempo de producción privado y bajo ciertos supuestos –instrumentos y trabajos equivalentes. Pero Marx lo concibe como determinado por el tiempo de trabajo social específico; de manera que la realización de los distintos valores producidos individualmente se da a través de su confrontación o equiparación en el mercado.

En el párrafo noveno Sorel inicia su crítica de la teoría del valor. A punto y aparte de la oración anteriormente citada afirma:

"En esta fórmula el tiempo no es sólo puesto en evidencia; el coeficiente por el cual es multiplicado, depende de las relaciones sociales existentes, y del desarrollo de los instrumentos técnicos. Para una época dada este coeficiente carece de interés, pero si pudiera ser determinado de un modo general, permitiría incluir la historia económica en un sistema en el cual él sería uno de los principales índices característicos. Nos aproximáramos a una concepción idealista que si bien algunos hemos pensado no nos es posible determinar, permitirá medir y parangonar las fuerzas productivas de varias épocas. El idealismo combinaba con el tiempo de producción una otra cualidad que caracterizaba a la sociedad; Marx indica solamente que el tiempo es empleado en condiciones que son normales para un ambiente social dado, esta indicación es puramente

¹³⁵ G. Sorel, op. cit: cfr. Apéndice de este trabajo.

cuantitativa¹³⁶. Expliquemos el sentido de este oscuro párrafo:

Sorel plantea aquí que la ecuación valor = tiempo de producción, es una equidad abstracta, puramente cuantitativa, que hace abstracción del grado de desarrollo específico, histórico-concreto de las fuerzas productivas subjetivas (fuerza de trabajo) y objetivas (medios de producción). Se trata pues –según Sorel– de una ecuación que hace abstracción del tiempo de producción concreto y que sin embargo se postula como ingrediente esencial del materialismo histórico, en tanto que permite "parangonar las fuerzas productivas de varias épocas". El tiempo de producción está determinado por factores histórico-concretos que Marx no toma –supuestamente– en cuenta: por la lucha de clases y por el desarrollo de los medios de reproducción. Así pues, según interpreta Sorel, la teoría del valor-trabajo tiene "validez" sólo en términos lógicos, sincrónicos, mas no en términos inmediatos, histórico-concretos; se trata de una teoría deducida al margen de la historia.

Según interpreta Sorel en párrafos posteriores, el propio Marx (!) conoce los límites de su teoría, de su "experimento ideal", de su metafísica, sabe que su teoría, es válida sólo para el análisis de movimientos detenidos. Y –según afirmará– el error de algunos marxistas consiste en utilizar violentamente esta teoría, el quererla aplicar a la historia concreta, a pesar de que el propio Marx no le atribuye a la misma sino una utilidad puramente lógica, esquemática general.

De esta manera Sorel pone encubierta pero completamente en cuestión la validez de la teoría del valor y del materialismo histórico reduciéndolos a esquemas idealistas, metafísicos.

Sin embargo Sorel encubrirá posteriormente el sentido absoluto de su cuestionamiento al plantear que el posible error de una equívoca teoría del valor consiste en hacer depender al valor sólo de la producción siendo que el tiempo de trabajo depende de las relaciones sociales existentes, por tanto de las relaciones de clase y del desarrollo de los instrumentos técnicos; de la historia y de la lucha de clases. La teoría del valor tiene validez sólo en términos lógicos y es un error tratar de introducirla en análisis histórico-genéticos, diacrónicos, empíricos.

Pero es Sorel quien concibe al tiempo de producción como abstracto y privado. Marx entiende al tiempo de producción como social, histórico-concretamente determinado, como tiempo de trabajo socialmente necesario. Profundizaremos más adelante esta cuestión central para

la crítica del tramposo y superficial argumento de Sorel.

Señalemos aquí, además que el valor se realiza a través de un proceso temporal, histórico-concreto en el que caóticamente se logra la igualdad valores-precios, producción-consumo. La ley del valor es el resultado de un proceso práctico contradictorio; es una realidad fugaz y específica. No se trata pues de un presupuesto sino de un resultado real, cotidianamente producido en la esfera de la producción y realizado en el mercado.

Sorel cosifica los resultados reales postulándolos como intemporales. Y una vez que ha hecho abstracción del factor temporal postula a la teoría del valor de Marx como sincrónica.

Las relaciones sociales de explotación y las fuerzas productivas técnicas, propiedad del capitalista son elementos del proceso de producción, de creación del valor. Las relaciones sociales de intercambio tienen que ver con el momento de realización del valor producido en la esfera de circulación de las mercancías.

El valor es pues, un resultado dual, productivo-circulatorio de la economía capitalista en todas y cada una de sus formaciones histórico concretas. Y se trata de un resultado real contradictorio, enajenado, cosificado, puesto que su realidad consumitivo-circulatoria oculta su origen: su realidad productiva, su realidad en tanto resultado del proceso de trabajo, de la actividad humana.

La teoría del valor tiene pues, un estatuto de realidad crítico, histórico-estructural, diacrónico-sincrónico.

Sorel reivindica aquí una teoría politicista del valor, según la cual éste se determina por la lucha de clases, por las relaciones sociales y no por la producción material¹³⁷. Posición que encaja perfectamente con la perspectiva marginalista que el reivindicará, explícitamente, al final de su artículo e implícitamente a lo largo de su argumento, y según la cual el valor es un resultado de la circulación, del intercambio social, de la oferta y la demanda, de la confrontación entre oferentes y demandantes. En ambos casos se trata de visiones superficiales, inesenciales de la teoría del valor puesto que no la entienden, por principio, como unidad de sustancia y forma; no entienden la dialéctica de la relación valor-valor de cambio, de la producción de valor y de

¹³⁷ La postura de Sorel es, en este sentido, una anticipación de la de P. Sraffa en la que hay una teoría de los precios determinada por la lucha de clases.

la realización social del valor.

La alternativa dual, politicista-circulatoria propuesta obscuramente por Sorel no retoma pues, esencialmente a la teoría marxiana del valor, en su estructura crítica dual productivo-circulatoria, histórico-transhistórica. No hace un uso radical de la teoría del valor quitándole más bien fuerza político-revolucionaria. Lo que Sorel nos ofrece no es pues, una "contribución" a la teoría marxiana del valor sino una minimización, un debilitamiento de la misma. No constituye pues, ningún desarrollo positivo de la misma sino un obstáculo para este tipo de desarrollo; tampoco una auténtica crítica, de ahí la necesidad de su desmistificación.

Por lo demás en el párrafo 10 se revela la vertiente marginalista de la alternativa soreliana:

"Por defecto de una mala comprensión, a menudo se ha creído que Marx había querido demostrar que sólo el trabajo es productor de riqueza; de donde algunos socialistas han concluido que los capitalistas no tienen derecho alguno a la remuneración, y algunos adversarios del socialismo han dicho que Marx ha descuidado tener en cuenta la parte representada por el capital. Es necesario aquí abandonar cualquier pensamiento de una regla para formular la participación en los productos: en el tiempo en que Marx escribía se disputaba mucho la validez de introducir en las relaciones los dos factores de la producción (capital y trabajo); el salario y la ganancia eran considerados como cosas de la misma naturaleza. Marx mira la producción desde un punto de vista metafísico: el hombre se pone en relación práctica con la naturaleza por medio de sus instrumentos técnicos (que forman una prolongación de su organismo natural) y opera una transformación de los objetos de trabajo: la actividad humana, los instrumentos, los objetos puestos en obra no son factores, cosas del mismo género para poderlas juntar la una a la otra y combinarlas en fórmulas: tanto valdría como decir que, en la escolástica, forma y materia son las dos mitades del ser"¹³⁸.

Sorel está cuestionando aquí -obscuramente- a la teoría del valor desde la perspectiva marginalista al sugerir que el valor no brota solamente de la producción y que "para formular la participación en los productos" "es necesario abandonar esta regla". Según la cual el valor no brota de la producción sino de la distribución y, por tanto, al terrateniente y al capitalista les

138 *Ibid.*

corresponde una parte del valor.

Por otra parte –en la segunda mitad de este párrafo– Sorel acusa a Marx de trazar una falsa identidad entre distintos factores del proceso laboral, entre la actividad humana y los objetos de trabajo, entre hombres y cosas. Lo que Sorel quiere cuestionar por esta vía es la determinación del valor por el tiempo de trabajo socialmente necesario, por la producción. Supuestamente, la fórmula que identifica al valor con el tiempo de trabajo socialmente necesario es represiva puesto que la actividad humana es tratada como una cosa, como un objeto más cuyo valor se determina igual que el de las demás mercancías. Así pues, la perspectiva soreliana se autopostula como liberadora del hombre reducido a simple cosa por la teoría marxiana del valor (¡ojo, no por el capitalismo sino por Marx!), –retomaremos a continuación esta cuestión–, frente a la cual reivindica a la esfera circulatoria, a la distribución como verdadera fuente originaria del valor y consecuentemente a la clase capitalista como clase con derecho a participar de las ganancias resultantes de la venta de los productos. Así pues la reivindicación de la perspectiva marginalista contra Marx.

Contradictoriamente en el párrafo subsiguiente Sorel adjudica el establecimiento de esta falsa identidad entre hombres y cosas a Ricardo y excluye hipócritamente a Marx.

En el párrafo 11 Sorel señala que hay una supuesta diferencia entre Ricardo y Marx en el tratamiento de los elementos del proceso de trabajo con el objeto de encubrir su enfrentamiento directo con la teoría marxiana del valor. Así pues Ricardo aparece ahora como quien postula la falsa identidad sujetos–objetos siendo supuestamente "diferente" (?) "el punto de vista de Marx".

"Ricardo había creído poder aplicar su teoría del valor a la fuerza de trabajo: pero es fácil reconocer que su célebre parangón de los hombres y los sombreros carece de exactitud: las condiciones de la viricultura (cultivo de los hombres) y de la industria no se asemejan; los motivos de acción no son los mismos; la competencia no opera del modo acostumbrado, etc. Yo creo que el punto de vista de Marx es diferente"¹³⁹.

Socarronamente Sorel sugiere que la determinación del valor por el trabajo asumida por Marx partiendo de Ricardo es incongruente con la perspectiva socialista–humanista de Marx que prioriza al hombre por sobre las cosas y, precisamente porque la teoría del valor–trabajo igualaría

¹³⁹ *Ibid.* p. 330.

a hombres y cosas. No ve Sorel que eso no es sólo teoría sino la realidad capitalista, donde sobre la base de tal igualación el capital/cosa explota al obrero.

Lo que básicamente está impugnando aquí Sorel es la determinación ricardiana del valor por el trabajo: la teoría del valor no se puede aplicar a la fuerza de trabajo, ésta no puede ser tratada como una cosa, el parangón entre hombres y sombreros carece de exactitud. Sorel pretende enfrentar a Ricardo desde Marx quien concibe como elementos de muy distinta naturaleza a los hombres y a los objetos del proceso laboral. El argumento de Sorel es contradictorio e incoherente puesto que anteriormente afirmó que el punto de vista de Marx y el de Ricardo era el mismo.

Sorel pretende ahora criticar a Ricardo desde Marx, paradójicamente pretende impugnar la determinación del valor de la fuerza de trabajo por el tiempo de trabajo socialmente necesario valiéndose de Marx (!); pretende criticar a Marx desde Marx (!). Su argumento es tramposo porque oculta su propia intención de base: cuestionar la determinación del valor de la mercancía fuerza de trabajo por el tiempo de trabajo socialmente necesario postulada por Marx; oculta pues su intención impugnadora de Marx con innecesarios enredos. Según veíamos, para Sorel el valor de la fuerza de trabajo está determinado por la lucha de clases.

Además la supuesta diferencia entre el punto de vista de Ricardo y el de Marx argumentada por Sorel es realmente inexistente.

Según Sorel en Ricardo hay una identidad entre el factor subjetivo y el factor objetivo del proceso de trabajo. Pero el punto de vista de Marx es distinto puesto que él los considera como cosas de muy distinta naturaleza.

Sorel presenta aquí como propia de Marx una perspectiva en la que el sujeto y el objeto están completamente escindidos. Pero Marx concibe a la relación sujeto-objeto y a cada uno de estos elementos como positivamente fundados; es en el seno de esta fundamentación positiva que habla de la unidad y diferencia entre ambos elementos. Pero lo que le interesa resaltar a Marx es la unidad, la relación positiva sujeto-objeto en tanto que constituye el contenido esencial de la praxis social que queda, por este camino, objetiva, materialmente fundada.

Sorel calificó de idealista, metafísica a la perspectiva marxiana en el párrafo anterior – supuestamente en un sentido peyorativo. Pero su adjetivación se funda en una escisión sujeto-objeto reivindicada, supuestamente por Marx pero realizada en verdad por Sorel. Sorel es quien

necesita realizar esta escisión, ajena, opuesta a la fundamentación materialista de la historia, de la praxis social realizada por Marx, contraria a la fundamentación de la misma en las condiciones materiales histórico-concretas. Y sobre esta base es que puede presentar como metafísico el punto de vista marxiano, la concepción marxiana de la producción. Al momento de presuntamente exaltar al hombre por sobre la cosa y apoyar en ello a Marx, en un mismo momento Sorel escindió hombre y objeto, expropió al hombre de condiciones de existencia y a la teoría social de fundamentación materialista. En efecto, Sorel finge que su designación del punto de vista de Marx como metafísico es neutral e incluso a favor del mismo por humanista, ocultando así su intención básica crítica respecto de éste. Sorel trastueca en metafísico el análisis marxiano y aunque no se enfrente abiertamente con él lo ha dejado ya destruido en sus fundamentos: impugna la fundamentación materialista de la vida social, la concepción marxiana del proceso de trabajo, de la producción.

En el párrafo 12 Sorel se refiere al sexto supuesto del experimento ideal de Marx, que matiza al supuesto anterior según el cual "todos los trabajadores son iguales": Marx considera como constante el standard of life de la clase obrera; de lo cual Sorel deriva que Marx "considera a los trabajadores como personas incapaces de elevarse" y que "el estado mental de la clase obrera está limitado y que la vida es más instintiva que intelectual". Sorel deriva de este falso supuesto una crítica politicista de la teoría del valor: supuestamente Marx no está tomando en cuenta las variaciones históricas del sistema de necesidades de la clase obrera y, consecuentemente, de los salarios. Variaciones que pueden ser resultado de una lucha de clase obrera por mejorar su nivel de vida. Supuestamente Marx considera a los trabajadores como incapaces de gestionar revolucionariamente este elevamiento de su nivel de vida; no toma en cuenta a las luchas concretas de la clase obrera como determinantes del salario, del valor de la fuerza de trabajo. Sorel enfrenta, pues, a la teoría del valor desde la "lucha de clases", desde el sindicalismo revolucionario.

Sorel deriva esta crítica de un falso supuesto: el standard of life constante de la clase obrera no es un supuesto de la teoría del valor ni del argumento general de El Capital.

Si en alguna medida lo es, es sólo en tanto expresión de la tendencia constante de la realidad burguesa a homogeneizar condiciones de vida, generalmente hacia su nivel inferior y cuando no medio.

En primer término señalemos que el valor de la fuerza de trabajo se determina por el tiempo de trabajo socialmente necesario: se trata pues de un tiempo especificado históricamente, determinado por ciertas condiciones históricas: geográficas, tradicionales, técnicas, morales, políticas, etc. Así pues, según Marx el sistema de necesidades de la clase obrera es un sistema fluctuante, en desarrollo, determinado por todos estos factores, entre ellos el político. En estos términos es que concibe Marx al sistema de necesidades, al nivel de vida de la clase obrera según deja ver el argumento del tomo I de El Capital:

En el capítulo IV, párrafo tercero, precisamente al referirse al modo como se determina el valor de la mercancía fuerza de trabajo Marx nos dirá que éste se determina por el valor de los medios de subsistencia necesarios para su conservación. "La suma de medios de subsistencia, pues, tiene que alcanzar para mantener al individuo laborioso en cuanto tal, en su condición normal de vida. Las necesidades naturales mismas –como alimentación, vestido, calefacción, vivienda, etc– difieren según las peculiaridades climáticas y las demás condiciones naturales de un país. Por lo demás, hasta el volumen de las llamadas necesidades imprescindibles, así como la índole de su satisfacción, es un producto histórico y depende por tanto en gran parte del nivel cultural de un país, y esencialmente, entre otras cosas, también de las condiciones bajo las cuales se ha formado la clase de los trabajadores libres y por tanto de sus hábitos y aspiraciones vitales. Por oposición a las demás mercancías, pues, la determinación del valor de la fuerza laboral encierra un elemento histórico y moral¹⁴⁰. Aún así, en un país determinado y en un período determinado, está dado el monto medio de los medios de subsistencia necesarios¹⁴¹. Así pues, Marx concibe al valor de la fuerza de trabajo como un producto histórico, no como algo dado de antemano. Sorel cosifica y naturaliza el valor de la fuerza de trabajo y le atribuye esta cosificación y naturalización a Marx. Pero para Marx la fuerza de trabajo es una habilidad y capacidad socialmente determinada.

¹⁴⁰ Subrayado nuestro.

¹⁴¹ K. Marx, El Capital, Tomo I, capítulo IV, §3, p. 203; Ed. Siglo XXI, México 1975.

En 1865 en su texto Salario, Precio y Ganancia, Marx deja ver su concepción de la fuerza de trabajo -, por tanto, del valor de la misma- como una capacidad en desarrollo producida socialmente; concluyendo el apartado 7, en el que se ocupa de definir a la fuerza de trabajo nos dice: "Según lo que dejamos expuesto, el valor de la fuerza de trabajo se determina por el valor de los artículos de primera necesidad imprescindibles para producir, desarrollar, mantener y perpetuar la fuerza de trabajo" (K. Marx, Obras Escogidas, Salario, Precio y Ganancia, Ed. Progreso, Moscú, 1971).

Del mismo modo la medida de la jornada laboral (cap. VIII del tomo I, La Jornada laboral), la duración del despliegue de la fuerza de trabajo obrera al servicio del capital no es algo dado de antemano, naturalmente, es un resultado histórico. Resultado de la lucha de la clase obrera en vistas de reducir la duración de la jornada laboral a su límite mínimo contra la clase capitalista que busca prolongarla tendiendo hacia su límite máximo. Así pues, la política, la lucha de clases es un factor determinante de la duración de la jornada laboral, del tiempo de despliegue de la fuerza de trabajo.

La afirmación de Sorel es pues completamente ajena al argumento de El Capital. Sorel muestra un conocimiento muy superficial, fragmentario o de segunda mano, de este texto¹⁴². No capta cómo es que la teoría del valor trabajo de Marx –no la de Ricardo– fundamenta la posibilidad de que socialmente, a través de la lucha de clases se determine el salario y que ello reafirme la determinación del valor por el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de la mercancía en cuestión. De hecho, Sorel hace caso omiso de las intervenciones respectivas de Marx sobre la jornada de trabajo y salario, imposible que pudiera hablar de cómo Marx resuelve la conexión entre la lucha de clases y la dominación a través de la ley del valor.

Ahora bien, lo que Sorel está poniendo en juego a través del problema del standard of life de la clase obrera es una reivindicación de la especificidad de la fuerza de trabajo cuyo valor no puede determinarse cósica, abstractamente; ésta no puede ser tratada igual que las demás mercancías, tal y como Marx (Ricardo) pretende. Sorel afirma, contradictoriamente, por un lado que Marx no establece el aterrador parangón entre los hombres y las cosas pero paralelamente se lo adjudica al reprocharle un tratamiento "metafísico" abstracto, sincrónico, ahistórico, apolítico, asocial de la fuerza de trabajo. "Metafísico" significa para Sorel, dualmente, ora

¹⁴² Sorel no se plantea como necesidad la lectura cuidadosa de la obra de Marx. Así pues, posteriormente, en su texto La descomposición del marxismo (1907) muestra que para él es innecesario comprender la teoría marxiana del derrumbe: "En realidad no debe tomarse esta teoría demasiado al pie de la letra. La «catástrofe final» representa en Marx nada más que un «mito social» con la finalidad de unir a las masas proletarias para la lucha de clase: «El penúltimo capítulo del tomo I de El Capital no puede dejar ninguna duda respecto de la teoría de Marx; ello representa la tendencia general del capitalismo por medio de fórmulas que serían frecuentemente impugnables si se aplican al pie de la letra a los fenómenos actuales; se puede decir y se ha dicho que la esperanza revolucionaria del marxismo era vana puesto que los elementos de este cuadro habían perdido su realidad. Se ha gastado infinita cantidad de tinta a propósito de aquella catástrofe final que debía estallar inmediatamente después de una rebelión de los trabajadores. No es necesario tomar este texto al pie de la letra; estamos en presencia de lo que yo he llamado un mito social; tenemos un esbozo fuertemente coloreado que da una idea muy clara del cambio, pero del que ningún detalle podría ser discutido como un hecho histórico previsible». La expresión según la cual «los hombres de acción perderían todo poder de iniciativa si razonaran con el rigor de un historiador crítico», constituye el fundamento de este punto de vista". Henryk Grossmann La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista: Prólogo de Jorge Tuiza; Ed. Siglo XXI. p. 26-27, México, 1979.

"abstracto/idealista" y ora "humanista"; por ello desde ahí puede ensalzar a Marx y denigrarlo.

Pero la cosificación de la fuerza de trabajo que Sorel le atribuye a Marx a través de Ricardo no está presente en el discurso de Marx sino en la realidad capitalista que este discurso critica.

La politicidad específica del concepto marxiano de fuerza de trabajo está histórica, materialmente fundada de manera dual: la fuerza de trabajo es esencialmente la capacidad histórico-concreta de afirmación del hombre. Pero bajo el capitalismo esta capacidad se despliega enajenada, cósicamente: la fuerza de trabajo que es siempre una capacidad social-individual concreta funciona como capacidad abstracta, como productora de valor a beneficio del capital. Así pues, lo que a Marx le interesa es la crítica y la abolición de la subsunción de la fuerza de trabajo bajo a la valorización del valor. Y éste es el objetivo de El Capital, la liberación de la fuerza de trabajo respecto de esta relación subordinadora de explotación específica. Se trata, pues, de un objetivo inmediatamente político-comunista.

Sorel está pues impugnando la teoría marxiana del valor, supuestamente, por abstracta, cosificante de la fuerza de trabajo cuando el objetivo de la misma es, precisamente, la crítica, la subversión teórico-práctica de esta enajenación cósica, de esta abstracción práctica. La cosificación de la fuerza de trabajo es producida por el capitalismo no por Marx; Marx se ocupa de la abolición de la misma, previa explicación puntual de lo que hay que subvertir. Sorel está completamente confundido, ha perdido de vista al enemigo; el enemigo de la lucha revolucionaria comunista no es Marx sino el capital, sus formas de manifestación histórico concretas en todos los niveles de la vida social.

Señalemos, por otra parte, que Sorel tiene un modo restringido, inmediatista de entender a la política. La política comunista no se reduce a la lucha de la clase obrera por elevar el nivel de los salarios y, consecuentemente su nivel de vida –la cual supuestamente no es tomada en cuenta por Marx. Implica un cuestionamiento radical, de la calidad, de la consistencia material de la vida capitalista en todos sus niveles: económico o reproductivo básico, político, psicológico, sexual, procreativo, moral, artístico, etc. Esta impugnación teórico-práctica es una impugnación inmediato–mediata, táctico–estratégica. Y para ella se hace necesario subvertir el modo en que se produce la vida social, esclarecer las bases de la producción del valor.

Nos hemos referido ya, anteriormente, a los límites del horizonte político, sindicalista

revolucionario de Sorel en el apartado 1 de este capítulo; este horizonte no rebasa los límites impuestos por la legalidad burguesa.

En el párrafo 13 Sorel sitúa a la teoría marxiana del valor "... en el dominio de las abstracciones metafísicas"; pero –según admite– estas abstracciones no son arbitrarias; de una parte estas corresponden muy bien a las duras condiciones del proletariado industrial al principio de este siglo... Así, las abstracciones, de las que aquí discurrimos, encuentran su justificación histórica en la sociedad que Marx estudiaba"¹⁴³.

Sorel afirma ahora que la metafísica marxiana sobre el valor tuvo eficacia en el pasado, para el análisis de una época hoy remota. Le concede pues, una validez histórica pretérita. Pero anteriormente le había negado toda validez histórica, la postulaba como ahistórica, atemporal; como un análisis únicamente lógico, sincrónico. Sorel se muestra, una vez más, incoherente, contradictorio en su argumentación.

A la escisión de lo lógico respecto de lo histórico se añade ahora una infundada escisión en el interior de la propia historia, entre su contenido pasado y su contenido presente, postulando a priori una discontinuidad absoluta entre ambos. El capitalismo que vivió Marx es distinto del capitalismo vivido por Sorel y del capitalismo actual, –y de ello era consciente obviamente, el propio Marx–, pero se trata, en los tres casos de capitalismo, de formas de existencia concretas del capital; de formas reproductivas de la relación trabajo asalariado capital, de la enajenación capitalista. Y esto es lo que le interesa fundar a Marx, una teoría del desarrollo capitalista, válida en todos los momentos histórico–específicos del mismo. Mientras que Sorel, sin comprender la intervención teórica de Marx, fuerza las cosas contra éste y pretende frente a sus lectores que una época pasada del capitalismo es otra cosa que la cosa que para Sorel es la época actual capitalista. No de historia sino de cosas es que habla Sorel pero adjudicándole sus resultados «analíticos» al desarrollo histórico capitalista. Empirismo cósmico metafísico es el de G. Sorel y su fundamento filosófico, ya lo alcanzamos a ver, es el del completamente irracional y místico "lo completamente oro", "lo otro" ... inefable. Pero Sorel condesciende, puede hablarse de ello en el momento y no más: "lo actual es lo actual". La divisa de Sorel es parecida pero opuesta por inesencial a la del gran Parménides: "el ser es". El estructuralismo actual en tanto neohelcatismo,

143 Ibid. p. 331. Apéndice.

según lo caracteriza H. Lefebvre, ha amalgamado los dos lemas en detrimento de la lógica y la libertad. Por supuesto, a costa de las dimensiones filosóficas profundas y creativas contenidas en la proposición parmenidea. La sociedad burguesa como "actualidad a la moda" le ha jugado una mala pasada a la Grecia antigua y su preocupación por el ser y la esencia.

En el párrafo 14 Sorel retoma su crítica al tratamiento abstracto de la fuerza de trabajo, modalidad de tratamiento, inherente, supuestamente a la teoría del valor. Sorel especifica al sistema de necesidades de la clase obrera como dual: determinado por necesidades naturales, básicas [bisogni] y por necesidades sociales, producidas por el desarrollo de las costumbres sociales [necessari] tales como el uso de ropa elegante, el consumo de alimentos sofisticados, etc, y pretende que esta especificación no existe en el discurso de Marx, lo cual es completamente falso. La concepción dual, histórico-transhistórica, social-natural del concepto de necesidad es más bien propia del discurso de Marx, inherente a éste¹⁴⁴.

Sorel enfrenta aquí a la teoría del valor reivindicando el carácter social, históricamente determinado del sistema de necesidades de la clase obrera. Pero este enfrentamiento es como un castillo en el aire: el valor de la fuerza de trabajo está determinado por el tiempo de trabajo socialmente necesario para su reproducción. Así pues, el tiempo de trabajo necesario para la reproducción de la clase obrera de mediados del siglo pasado es muy distinto del tiempo necesario para la reproducción de esta clase bajo el capitalismo actual, mayormente desarrollado; el sistema de necesidades es muy distinto en cada caso. Evidentemente Marx está entendiendo a las necesidades de la clase obrera como histórica, socialmente determinadas.

Sorel afirma, pretendidamente contra Marx, el carácter social, histórico de las necesidades para demostrar que la teoría del valor –de Marx (Ricardo según Sorel)– es sólo sincrónica, ahistórica, atemporal. Pero está completamente equivocado, la teoría del valor de Marx tiene como contenido determinante un tiempo de trabajo histórico concreto, histórico específico, fluctuante, en desarrollo. Su crítica a la teoría del valor es pues... un castillo en el aire.

Partiendo de este falso supuesto, Sorel entabla una edificante discusión con P. Lafargue quien, supuestamente, no se comporta consecuente con la metafísica marxiana sobre el valor, con

¹⁴⁴ Cfr. al respecto la concepción marxiana del proceso de trabajo destinado a la satisfacción de las necesidades sociales como proceso dual, social-natural. (El Capital, Tomo I, capítulo V, "Proceso de trabajo y proceso de valorización").

la opresiva homogeneización marxiana del trabajo y plantea que en Marx hay un análisis social, históricamente determinado de las necesidades de la clase obrera. Supuestamente Lafargue no se comporta consecuente con el propio Marx, quien no le asigna validez histórica, sino meramente lógica a su teoría¹⁴⁵.

En el párrafo 15 Sorel matiza una posible implicación del último presunto supuesto de la ley del valor: el standard of life constante de la clase obrera llevado hasta sus últimas consecuencias implica la ley de bronce según la cual los salarios tienen la tendencia a caer hacia el nivel mínimo de subsistencia y a mantenerse ahí; según Sorel, aunque ésta es la consecuencia última de la ley del valor, el propio Marx conoce los límites de su teoría, su especificidad meramente lógica y no pretende aplicarla a la historia, al curso real. Supuestamente Marx "... sabe perfectamente que no se puede establecer por vía deductiva una ley de los salarios ya que las circunstancias históricas pueden permitir el alza o la depresión de éstos"¹⁴⁶. Así pues, Sorel admite que Marx es consciente de que el nivel de los salarios es fluctuante pero considera este movimiento real como ajeno a su teoría del valor, válida solamente en términos lógicos. Esta interpretación es completamente ajena al verdadero contenido de la teoría del valor, –según veíamos– que, por principio, especifica históricamente al modo de producción capitalista.

Al final del párrafo 16 Sorel concluye su crítica a la teoría del valor:

"En El Capital se encuentran ciertamente leyes sobre los salarios; aunque son hipótesis hechas, aunque son experimentos ideales que a ellas corresponden, con ello no se expresa otra cosa que los hechos históricamente dados. Y si estos hechos históricos ahora están envejecidos, es necesario rehacer aquellas leyes: necesidad que de día en día aparece más evidente para ciertas

¹⁴⁵ No casualmente J. C. Mariátegui se enfrenta también, a propósito de otras cuestiones, con P. Lafargue. En Defensa del Marxismo, siguiendo los pasos de Sorel, lo trata muy despectivamente; en el capítulo VI afirma:

"La función ética del socialismo –respecto a la cual inducen sin duda a error las presurosas sumarias exorbitancias de algunos marxistas como Lafargue– debe ser buscada, no en grandilocuentes decálogos, en especulaciones filosóficas, que en ningún modo constituirían una necesidad de la teorización marxista, sino en la creación de una moral de productores por el propio proceso de la lucha anticapitalista... "Esta conjetura solo es concebible en quienes se atienen a las especulaciones de marxistas como Lafargue, el apologista del derecho a la pereza". (J.C. Mariátegui, Defensa del marxismo, ed. cit. p. 57 y 61). El marxismo de P. Lafargue y de Deville, aunque por sus limitaciones fue condición de posibilidad del surgimiento del aberrante revisionismo soreliano, no fue inconsecuente con la teoría marxiana por decirlo histórica, social, etc.: fue superficial, poco profundo, pero no revisionista.

partes de la obra de Marx¹⁴⁷.

Inconsecuentemente con su argumento anterior Sorel niega toda validez a la ley del valor a pesar de que trató de aparentar que le concedía validez lógica (y, aún, parcialmente, localizadamente histórica). Su posición es una impostura. De fondo Sorel niega absolutamente la validez de la teoría del valor, eso quiere a toda costa. Y ya lo vemos buscar cómo...

Por otra parte se contradice también cuando afirma que la teoría del valor es expresión de ciertos hechos históricos pretéritos porque, paralelamente, sostiene que es una tesis metafísica. ¿En qué quedamos, es una abstracción metafísica, ajena al curso de lo real, o es expresión del mismo, estando fundada históricamente? ¿Tiene que ver con la historia o es ajena a la historia?

En definitiva, Sorel pretende enfrentar a la metafísica marxiana desde la historia, desde la realidad, negándole toda validez. Pero la teoría del valor no es una teoría metafísica, ajena a la realidad sino expresión histórico-concreta y crítico-trascendente de la realidad capitalista; expresión del contenido material esencial, constitutivo básico de esa realidad específica. Empíricamente Sorel identifica a la realidad con la realidad inmediatamente dada, pseudoconcreta, aparente; con aquella realidad que oculta su propio sentido esencial constitutivo. Esta es precisamente la realidad producida (teórica y prácticamente) por el capitalismo, esta óptica le permite al sistema ocultar su contradictoriedad interna, la enajenación específica sobre la cual se levanta.

Como Sorel concibe a la realidad superficialmente, identificándola con el "mundo de lo pseudoconcreto" no ve ninguna posible relación entre la historia presente y la historia pasada; la historia es identificada con lo inmediato. Desde esta perspectiva aparente, el capitalismo pasado, vivido por Marx a mediados del siglo pasado, resulta completamente ajeno al capitalismo vivido por Sorel o al capitalismo actual. Pero lo que a la crítica de la economía política le interesa son las conexiones esenciales entre las distintas figuras del capitalismo. Le interesa caracterizar en términos esenciales al capitalismo para sobre esta base especificar sus características inmediatas; se trata de un análisis inmediato-medio del capitalismo. Para cualquier persona es evidente que el capitalismo actual es distinto del capitalismo pasado, lo difícil es hacer una caracterización profunda, en términos esenciales del capitalismo actual, retomando las leyes de su

147 Ibid. p. 332. Apéndice.

funcionamiento. El objetivo de la crítica de la economía política es ofrecer al movimiento teórico-práctico comunista, los supuestos básicos de tal caracterización.

Desde esta perspectiva esencial es que es posible fundar materialmente la necesidad de trascendencia de lo inmediato, puesto que se trata de una perspectiva ocultada, necesariamente fetichizada por la inmediatez. Desde esta perspectiva queda fundada la necesidad del desarrollo de una práctica y de una teoría comunistas.

Sorel no se sitúa pues en un nivel trascendente, realmente subversivo de la realidad capitalista, más bien queda preso en el horizonte inmediatista burgués a pesar de que esté a favor del desarrollo de la lucha de clases y de las reivindicaciones económicas proletarias.

Sorel plantea que es necesario hacer leyes diacrónicas, expresivas de la historia concreta, y no leyes sincrónicas como la metafísica marxiana. Pero el problema es que para él la historia concreta no es sino el mundo de lo pseudococoncreto. Su vía no nos conduce a lo concreto real, nos aleja de él. La crítica de la economía política no propone leyes sincrónicas sino leyes o supuestos para un análisis sincrónico-diacrónico del modo de producción capitalista, para un análisis en términos esenciales, estructurales y temporales del mismo; se trata de la exposición de los supuestos, de la teoría del desarrollo capitalista, de la teorización de un movimiento reproductivo histórico específico, del esclarecimiento de la ley de sus distintos momentos – sociales e históricos.

Pasemos ahora a cuestionar el argumento soreliano, crítico de la teoría del valor –párrafos 7 a 16 de su artículo– desde el argumento de El Capital.

1. La utilización soreliana de los conceptos de la sección primera y del capítulo I del tomo I de El Capital es completamente unilateral, ajena al contenido argumental de éstos; retoma conceptos de algunos párrafos imponiéndoles a su antojo nuevos contenidos y nuevas conexiones; inventa conceptos y conexiones entre ellos so capa de interpretación propia de los mismos.

Sorel no reconstruye con rigor el concepto de «mercancía» a través de sus elementos constitutivos: valor y valor de uso. De manera completamente gratuita hace depender al valor de uso de la división de clases presentándolo como ajeno al proceso de producción. Tampoco comprende en absoluto el significado del concepto de valor: lo conecta con la producción pero con la producción inmediata, postulándolo como resultado de la producción privada, individual.

No lo concibe pues, como un carácter social histórico específico de los valores de uso producidos individualmente; como la mediación que permite la distribución de los valores de uso garantizando así la reproducción social. El valor expresa el tiempo de trabajo socialmente necesario, necesario para una reproducción determinada, es decir el tiempo de trabajo que se corresponde con las necesidades consuntivas del sujeto social histórico concretas; el valor representa esta conexión procesual reproductiva entre producción y consumo. Representa esta ubicación de la producción en referencia al conjunto de la reproducción social.

Sorel remite el valor al tiempo de producción privado solamente, al modo de Proudhon – a quien Marx critica por este motivo en notas a pie de página de la sección primera– olvidando el tiempo de trabajo social. No comprende la función específica del valor en el seno de la reproducción social global. Y ello porque tampoco capta la teoría del tipo de socialidad histórico específica inherente a la forma mercancía en tanto elemento básico constitutivo del capitalismo.

Toda su descripción de los presuntos supuestos de la teoría del valor, –en algunos casos inexistentes en el argumento de Marx según vimos–, de las características de la sociedad ideal marxiana, de las "abstracciones metafísicas" (sociedad automática, con relaciones de competencia perfectas, intercambio generalizado, etc., etc.) se presenta como descripción de supuestos lógicos, metafísicos. Cuando que en verdad se trata de la descripción del funcionamiento real, cósmico/automático, de la sociedad mercantil. Porque, en efecto, la conexión social entre los distintos procesos de producción privados se realiza a posteriori, caóticamente, no en referencia a una planeación previa del sistema de necesidades sociales (cualitativa y cuantitativamente). Este vacío es llenado, de manera automática por una conexión entre las cosas. Sorel nunca refiere sus supuestos a este proceso social cósmico. Sorel no concibe esta mecánica cosificada y exacerbadamente cuantificante como resultado de una práctica social enajenada en términos mercantiles, más bien cree que se trata de simples hipótesis neutrales de un "experimento ideal". Pero en Marx no aparecen ni como hipótesis ni como neutrales sino como características de una forma de socialidad histórico concreta (realmente existente) enajenada y que, por tanto debe ser revocada. Que por enajenada, encubre o enmascara fetichistamente ante sus gentes –caso de Sorel– su realidad auténtica. Se trata del análisis crítico de esta realidad social cotidiana en vistas de su subversión práctica.

2. Señalemos, en segundo lugar, que la descripción de la forma mercantil simple (M-D-

M) –que implica la producción de valor– realizada por Marx en la sección primera del tomo I no constituye un "experimento ideal". Se trata de la descripción de una situación pasada y presente. La producción mercantil simple es un supuesto histórico y estructural (estructurante), diacrónico–sincrónico de la sociedad propiamente capitalista o capitalista desarrollada.

Hace referencia a una situación pasada en la que se conectan a través del mercado distintas comunidades atomizadas entre sí, no interiormente, así, como comunidades en proceso de disolución. Esta disolución se cristaliza hacia fines de la Edad Media con el establecimiento de un conjunto de propietarios privados. Ahora bien, la fórmula M–D–M retrata distintas situaciones reproductivas pasadas –situaciones en las que la reproducción social se logra a través del intercambio de mercancías– pero no un modo de producción específico.

La sociedad mercantil simple encuentra su forma acabada en la sociedad burguesa centrada en la producción de valor y cuyos miembros funcionan socialmente como propietarios privados. En estas condiciones la forma mercantil simple se trueca en mercantil capitalista. La forma mercantil simple existe bajo el capitalismo contradictoria, autodenegadoramente: el intercambio de equivalentes se realiza como explotación de la fuerza de trabajo obrera por la clase capitalista.

En la circulación mercantil capitalista se realiza el plusvalor explotado a la clase obrera, de ahí que la fórmula general del movimiento del capital sea D–M–D'. Pues bien, la apariciencia externa de tal circulación oculta asimismo al plusvalor mismo y todo se ofrece como intercambio de equivalentes mercantiles mediados por dinero: M–D–M. Esta, la fórmula de la circulación mercantil simple, es la apariciencia real que oculta a la circulación mercantil capitalista o compleja. M–D–M es momento funcional de la circulación de capital y, a la vez, que nos introduce a ella, oculta los trasfondos esenciales, explotadores y dinámicos de tal circulación de capital. Marx inicia su crítica de la economía política, pues, con la crítica a la apariciencia de la riqueza capitalista según se presenta en la circulación como circulación mercantil simple.

Así pues, la forma mercantil simple –junto con sus elementos constitutivos, M y D– es un supuesto estructural e histórico del modo de producción capitalista en el que el intercambio de equivalentes está subordinado a la producción incrementada de valor. El valor se convierte aquí en el objetivo principal de la producción.

Este es el sustrato real descrito por la sección primera de El Capital considerada como

oscura por Sorel quien, evidentemente, no la ha comprendido en su complejidad. Resulta sorprendente que sobre la base de esta incomprensión Sorel designe a la teoría del valor como un experimento ideal.

3. Así pues, Sorel no comprende el funcionamiento reproductivo específico de la forma mercantil en tanto funciona bajo condiciones de atomización, de escisión, entre los distintos productores privados. No entiende el complejo proceso mediante el cual la sociedad mercantil conecta el conjunto de sus capacidades con el conjunto de sus necesidades; el violento proceso a través del cual cada productor privado descubre la producción de los demás, lo que los otros han producido y lo que todos necesitan. Sorel no imagina que la teoría del valor describa a) el proceso de síntesis de todas las capacidades y necesidades, b) el carácter inconsciente y automático de este proceso y, c) el complejo proceso de expresión de las capacidades y necesidades del sujeto social como proceso de expresión del valor.

Así como Sorel no captó anteriormente el carácter social del trabajo reproducido por el valor, no capta ahora el funcionamiento social o comunicativo del valor mismo: cómo es que el valor al expresarse como valor de cambio permite la relación social de las mercancías entre sí. De ahí que resulte insulsa y vulgar, completamente superficial su crítica al "experimento ideal" de Marx al cual reprocha el que el valor sólo sea deducido a partir de la producción y no a partir de las relaciones sociales existentes. Por otra parte, su insistente afán de remitir el valor a las relaciones de clase resulta fuera de lugar cuando se está "retomando" a Marx desde la sección primera del tomo I en donde las relaciones de clase aun no aparecen, debido a que la circulación mercantil simple encubre a la capitalista y ambas la relación de dominio y jerarquía clasista.

Según decíamos Sorel no capta el proceso mediante el cual el intercambio de mercancías y la ley del valor garantizan la reproducción social. Ello significa que no capta la dimensión temporal, el contenido temporal, procesual de la teoría del valor. No entiende cómo el conjunto de igualdades, de ecuaciones entre las diferentes mercancías y entre los diferentes trabajos constituye un resultado siempre en curso de la reproducción, del desarrollo de la sociedad mercantil. La equiparación entre la producción y el consumo y, por tanto, la equivalencia entre los diferentes trabajos privados sólo se logra a través de un proceso contradictorio en el que se van limando las diferencias particulares entre los distintos tiempos de producción privados así como las inadecuaciones entre producción y consumo. Estas igualdades no son, por tanto,

presupuestos de un experimento ideal –según pretende Sorel– sino resultados constantes de un proceso de reproducción real, del proceso práctico social reproductivo. De ahí que el valor de las mercancías se conforme como una tendencia; pueda ser observado como una realidad histórica de tipo tendencial, como la medida en torno a la cual oscilan los precios no sólo en un momento dado sino en el curso general del desarrollo capitalista.

Denegar a la teoría del valor implica, ante todo, afirmar que el conjunto de la producción y la reproducción social no funciona en acuerdo a las necesidades del sujeto social, en acuerdo a lo "socialmente necesario"; es decir que los individuos humanos no son seres de necesidad y que, por ende, estas necesidades tampoco son constantemente producidas y reproducidas por los propios hombres mediante un proceso práctico o productivo de adecuación de las condiciones materiales a las necesidades subjetivas, sociales. El proceso de trabajo no es sino este proceso de adecuación del objeto a las necesidades del sujeto. La unidad producción–consumo hace referencia a esta relación de adecuación, unidad estructural o básica positiva entre y sujeto y objeto, entre lo que se produce y lo que la sociedad necesita consumir¹⁴⁸. No resulta casual que en su crítica a la teoría del valor, Sorel se vea obligado a formular una teoría metafísica del proceso de trabajo en donde se escinde absolutamente al sujeto respecto del objeto. Sorel es, en verdad, ¡admirémonos! consecuente: su subsunción a este paradigma burgués –la escisión sujeto–objeto– es lo que le empuja a este vulgar y confuso descuartizamiento de la teoría del valor de Marx.

La teoría del valor de Marx describe un modo histórico en el que el sujeto social establece relaciones con sus condiciones materiales de existencia, un modo específico de gestionar sus relaciones necesarias con la naturaleza. La extensión de las relaciones mercantiles, la generalización del mercado describe un proceso histórico mediante el cual las capacidades y necesidades limitadas de las diferentes comunidades locales van disolviéndose por obra del intercambio. La misión histórica del intercambio mercantil consiste en la universalización del conjunto de capacidades y necesidades del sujeto social. ¿Qué otra cosa, sino esto, es el desarrollo de las fuerzas productivas? Pues bien, es este proceso el que describe Marx en la

¹⁴⁸ Cfr. Andrés Barrera, En torno a la estructura argumental y la fundamentación en la Crítica de la Economía Política: El Capital, tomo I, capítulo I, capítulo II; tesis de licenciatura en Economía, UNAM.

sección primera de El Capital como proceso de autonomización del valor; como proceso de desarrollo de las formas de expresión del valor y de las funciones del dinero que acontece en el desarrollo del proceso de intercambio.

De ahí que resulte completamente ridículo el que Sorel afirme, por un lado, que el "experimento ideal" de Marx parte del reconocimiento del proceso de intercambio como una realidad generalizada –lo cual implica la universalización de las capacidades y necesidades– y que, por otro lado, suponga fuerzas productivas detenidas. Se evidencia aquí el trapo modo con el cual Sorel utiliza algunas de las palabras de Marx, imponiéndoles contenidos completamente ajenos a sus contenidos originales.

Sorel no se conforma con sacar fuera de contexto y deformar el significado de importantes conceptos del capítulo I sino que, además, introduce como parte de las hipótesis de su ridículo y fantástico experimento ideal supuestos falaces, inexistentes si se los formula a la manera de Sorel en el argumento de Marx. En ningún momento Marx presupone una equivalencia entre los instrumentos de producción ni entre los trabajadores; ni mantiene fuerzas productivas fijas sino para de inmediato indicar que los incrementos de productividad influyen inversamente en la creación de valor, y menos aún un estado mental limitado de los trabajadores "siendo su vida más instintiva que intelectual", ni un standard of life fijo. La ley del valor en su funcionamiento no requiere ninguna de estas fantasías. Más bien, es Sorel quien las necesita para inventar una enredada discusión contra Ricardo y los marxistas pero, supuestamente no contra Marx. Las necesita para leyendo en Marx letras entender algo aunque no sea lo de Marx y aunque sea algo con lo que no está Sorel de acuerdo, ya puede discrepar, intervenir, porque cree ya haber entendido algo. Es Sorel contra Sorel, pero el segundo Sorel es tomado por el primero como no Sorel, como extraño y ajeno y, de hecho, como "Marx". Ahora sí Sorel puede ser "original" contra sí mismo en tanto su contravalor "Marx" lo expresa. Pero como Sorel no es cosa sino sujeto –una fuerza de trabajo más– entonces quiere que su expresión no sea equivalente y en acuerdo consigo mismo sino que se le someta y para ello requiere despreciarla y discrepar de ella creyendo ya haberla entendido. Es algo de sí mismo pero despreciable lo que Sorel requiere sacar fuera a toda costa y proyectado en otro y como proviniendo de ese otro y como algo ajeno, extraño a Sorel; es más, como algo que lo sorprende. Marx ha sido el chivo expiatorio privilegiado del mago Sorel no sólo a propósito de la teoría del valor y de la expresión del valor.

La psicología personal de Sorel se ha expresado sintomáticamente en un personal modo de acercamiento a la teoría del valor de Marx.

4. Ahora bien, cuando Sorel intenta criticar la teoría del valor de Ricardo argumentando que no es posible establecer una igualdad entre la mercancía fuerza de trabajo y las demás mercancías, entre hombres y sombreros, Sorel está mostrando que no entiende las características y el funcionamiento de la forma mercantil simple ni de la sociedad capitalista, es decir, la reducción –operada por ésta última– del trabajador a la condición de objeto mercantil. La forzada identidad entre los factores objetivo y subjetivo del proceso laboral no es una idea de Ricardo sino la condición de posibilidad práctica del proceso de producción capitalista: para apropiarse de la fuerza de trabajo el capitalista tiene que adquirirla en el mercado como una mercancía más. El carácter procesual del trabajo, de la actividad humana, queda necesariamente cosificado, el trabajo vivo queda reducido a trabajo muerto. Así pues, el capitalista ha adquirido en el mercado fuerza de trabajo y medios de producción: "El proceso de trabajo es un proceso entre cosas que el capitalista ha comprado, entre cosas que le pertenecen. De ahí que también le pertenezca el producto de ese proceso..."¹⁴⁹.

Sorel está impugnando en el fondo un supuesto tratamiento cósmico de la fuerza de trabajo inherente a la teoría marxiana del valor. Impugna, pues, a Marx a través de Ricardo aunque aparenta reivindicarlo contra éste. Pero, según decimos, esta reducción práctica no la realiza Marx sino el capitalismo; Marx se ocupa más bien, de la crítica de la cosificación y enajenación de la fuerza de trabajo en vistas de su liberación práctica.

Como ya señalamos más arriba, el propósito fundamental de Sorel consiste en comentar la teoría del valor de Marx, no obstante, su ensayo se extiende en la consideración "crítica" de muchos conceptos de El Capital en referencia a los cuales produce enredos y siembra confusiones análogas a las producidas en su singular destazamiento de la teoría del valor; retomemos su singular comentario de los conceptos de «trabajo vivo» y «trabajo muerto», de «capital constante» y «capital variable» y de «trabajo pago» e «impago».

e) Sorel afirma entre superficial e ingenuamente pero con segunda intención que:

"A menudo las descripciones muy literarias han hecho surgir equívocos y dificultades: por

¹⁴⁹ K. Marx, El Capital, Tomo I, capítulo V, p. 225; Ed. Grijalbo, México, 1975.

ejemplo, era costumbre [en tiempos de Marx] parangonar el capital al trabajo, llamando al primero trabajo acumulado: Marx, usando también esta imagen, dice: «El capital es trabajo muerto que asemejando al vampiro no se anima sino succionando el trabajo vivo y cuanto más absorbe tanto más próspera es su vida». Quiere decir, simplemente, que el capitalista busca extraer el mayor partido posible de su maquinaria abasteciéndola con la mayor actividad humana posible: el recuerdo de La Odisea es evidente: el trabajo muerto ha necesitado para animarse de la vida obrera. Marx no parece haber dado gran importancia a esta volada poética; ¡pero sus escolares han visto aquí no sé cuantos profundos misterios!¹⁵⁰.

El parangón entre el capital y el trabajo, entre lo muerto y lo vivo, la subordinación del proceso de trabajo al capital, no es un parangón teórico común en tiempos de Marx sino un parangón práctico (teóricamente expresado y denunciado) operado por el capitalismo en todas sus modalidades históricas pasadas, presentes y futuras. De ninguna manera se trata de una "volada poética" generadora de profundos equívocos conceptuales.

El capital se reproduce a través de esta reducción constante del trabajo vivo a trabajo muerto. Estos dos conceptos no pertenecen a una metáfora prescindible en el discurso de Marx, hacen referencia al hecho nuclear del proceso productivo capitalista bajo cualquiera de sus formas particulares; a la enajenación en términos capitalistas del proceso reproductivo social.

Dicho sea de paso, aquí Sorel da muestras de un profundo desconocimiento del papel esencial que ocupa el lenguaje metafórico en un proceso de argumentación sistemático. Esta minimización del lenguaje metafórico que lo postula como ajeno a contenidos esenciales es lugar común de aquellos que no se han ocupado nunca de una lectura rigurosa de la filosofía clásica¹⁵¹. No obstante, esta opinión de Sorel tiene una gran importancia ideológica, puesto que con el paso del tiempo habrá de convertirse –durante el siglo XX– en una opinión común entre

¹⁵⁰ G. Sorel, op. cit. p. 16 del Apéndice de este trabajo.

¹⁵¹ Cfr. Ortega y Gasset, El espectador. IV. Las dos grandes metáforas. Revista de Occidente, Madrid, 1925. E. Bernstein fue el primero en quejarse de las metáforas de Marx; como en muchos otros reparos antecedió a Sorel y a posteriores. Nos hemos ya referido anteriormente a la relación entre ambos autores. Caso descolante es el de Louis Althusser en Para leer El Capital; Ed. Siglo XXI, México. Metáfora es para L. Althusser ideología, no ciencia, Marx está preso en lo burgués, etc.

las interpretaciones del marxismo¹⁵².

d) Sorel afirma que:

"La famosa distinción de capital constante y capital variable no es otra cosa que la traducción metafísica de la contabilidad industrial"¹⁵³. Afirmación verdaderamente pedestre.

En primer término, señalemos que el lugar donde Marx traduce las categorías de la contabilidad industrial no al lenguaje metafísico sino a conceptos bien precisos de la crítica de la economía política es la sección primera del tomo III al referirse al precio de costo y a la ganancia; Sorel desconoce el tomo III. El precio de costo constituye aquella forma transfigurada del valor de la mercancía capitalista donde aparece el capital global desembolsado (c+v). Mientras que la ganancia constituye la forma transfigurada del plusvalor. La característica de ambas formas de manifestación es la mistificación del proceso de producción de valor y plusvalor. El resultado de ello es la aparición del capital global desembolsado ($C = c + v$) como la fuente generadora del valor, la represión de la específica función del obrero expresado en la fórmula como v. Así pues, lo que Sorel parece ignorar por completo es que las formas de la contabilidad industrial son formas fetiches, que mistifican lo que verdaderamente constituye el factor objetivo y el factor subjetivo del proceso de trabajo. Pues bien, las categorías de la crítica de la economía política que analizan en su nivel esencial la configuración capitalista de estos dos factores constitutivos del proceso de trabajo son las categorías de capital constante y capital variable. Retomémoslas:

El capítulo VI del tomo I, "Capital constante y capital variable", junto con el capítulo VII, "La tasa de plusvalor", constituye una unidad argumental, fundamental para la crítica de la economía política en la que Marx analiza al producto capitalista: (c+v+p). Ello, después de haber analizado en sus características básicas al proceso de producción capitalista en el capítulo V, "Proceso de trabajo y proceso de valorización", así como las condiciones de posibilidad de este proceso (capítulo IV); los capítulos I a IV nos introducen al análisis, propiamente dicho del

¹⁵² Véase al respecto -además del ya citado Louis Althusser- por ejemplo, el modo en que Ludovico Silva descarta sin mayores rodeos las nociones de base y superestructura argumentando que estos conceptos son simples metáforas. Cfr. Ludovico Silva, El estilo literario de Marx, Ed. Siglo XXI, México, 1973.

Véase también la reconstrucción de la discusión contemporánea en torno al lenguaje metafórico de Marx y el desarrollo de una posición positiva al respecto contenidos en: Andrés Barrera, Apuntes para la reconstrucción de la crítica de la vida cotidiana en Marx y Engels, inédito.

¹⁵³ G. Sorel, op. cit., p. 332. Apéndice de este trabajo.

proceso de producción capitalista. Así pues, Marx se ocupa en el capítulo VI del análisis de la producción capitalista desde la perspectiva normal de la "composición del valor", del producto capitalista. Y este no es un hecho casual, la sociedad capitalista es no sólo una sociedad productiva porque la producción está centrada en torno del producto, sino, específicamente, una sociedad productivista¹⁵⁴ en tanto centrada, anclada rígidamente en torno a la dimensión abstracta del producto excedente: el plusvalor o plusvalía; producción que se realiza, pues, de manera enajenada ya que lo importante no es la afirmación de las capacidades sociales y la satisfacción de las necesidades sociales sino la producción del plusvalor objetivado en las mercancías. El proceso de reproducción social se realiza fetichizada, cósmicamente: las relaciones entre personas se presentan como relaciones entre cosas, quedando oculto el carácter esencial del proceso reproductivo. A Marx le interesa precisar la modalidad de enajenación del producto específicamente capitalista.

Ha quedado ya descrito el proceso de explotación en el capítulo V, el funcionamiento del proceso de trabajo como proceso de producción de valor y plusvalor. Los capítulos VI y VII especifican cómo medir la explotación capitalista, el grado de explotación de la fuerza de trabajo realizada por el capital.

El análisis dual de la composición del valor del producto capitalista, diferenciando al capital constante respecto del capital variable cumple una función desmistificadora del carácter cósmico del producto capitalista. Los conceptos de capital constante y capital variable expresan la modalidad histórico concreta enajenada del producto capitalista. No se trata, pues, ni de conceptos expresivos de la contabilidad industrial –puesto que a éstos corresponderían más bien los conceptos del tomo III; precio de costo y ganancia ni de conceptos metafísicos: se trata, muy al contrario, de conceptos expresivos de la forma social concreta, dualmente enajenada, contradictoria del producto capitalista.

El obrero produce, al mismo tiempo, aunque sólo trabaje una vez, en el mismo lapso, dos resultados totalmente distintos, "... es obvio que esa dualidad del resultado sólo puede explicarse por la dualidad de su trabajo mismo. Es necesario que en el mismo instante y en una condición

¹⁵⁴ Cfr. en referencia a los conceptos de "productivo" y "productivista" aquí utilizados. Bolívar Echeverría, apuntes de clase de Economía Política comentando el capítulo V del tomo I de El Capital. "Proceso de trabajo y Proceso de Valorización".

cree valor mientras en otra condición conserva o transfiere valor".

"El obrero, pues, conserva los valores de los medios de producción consumidos o, como partes constitutivas de valor, los transfiere al producto, no por la adición de trabajo en general, sino por el carácter útil particular, por la forma productiva específica de ese trabajo adicional. En cuanto actividad productiva orientada a un fin –en cuanto hilar, tejer, forjar– el trabajo, por mero contacto, hace que los medios de producción resuciten de entre los muertos, les infunde vida como factores del proceso laboral y se combina con ellos para formar los productos"¹⁵⁵. El trabajo transfiere el valor de los medios de producción a un nuevo producto en tanto trabajo concreto; en tanto que consume, destruye el valor de uso de los medios de producción al crear un nuevo valor de uso, al subsumir el valor de uso de los medios de producción a una nueva actividad adecuada a fines. Así pues, el thelos, el "futuro" imaginado y practicado por el trabajador le infunde vida al trabajo muerto o pretérito. Es este deseo de ir "hacia lo nuevo" lo que da sentido a todo lo habido. Es esta relación entre lo futuro y lo pasado, entre la vida y la muerte, lo que explica por qué deriva Marx del trabajo concreto (teleológico) el fenómeno de la transferencia del valor o la resurrección de lo "socialmente necesario". Los viejos "sentidos" creados por la vida social sólo pueden volver a tener sentido por obra de los nuevos sentidos que el trabajo concreto le imprime al mundo, que la vida actuante plasma en referencia a necesidades actuales.

Por ello el valor de los medios de producción invertido por el capitalista no modifica su magnitud al transferirse a un nuevo producto; éste valor simplemente se conserva al consumirse, al destruirse su valor de uso siendo transformado en otro, el del producto. Por ello, Marx denomina a esta parte del capital invertido por el capitalista, "parte constante del capital, o, con más precisión, capital constante".

Sucede, paralelamente, que el trabajo del obrero "en su condición general, abstracta, como gasto de fuerza de trabajo humana, agrega nuevo valor"¹⁵⁶ a los valores de los medios de producción" y en su condición útil, particular concreta... transfiere al producto el valor de esos medios de producción y conserva de ese modo su valor en el producto. De la dualidad del trabajo

¹⁵⁵ K. Marx, El Capital, tomo I, capítulo VI: ed.cit. p. 242, 243.

¹⁵⁶ Ibid. p. 243.

se deriva entonces, la dualidad instantánea de los resultados.

Así pues, el plusvalor brota del consumo de la fuerza de trabajo en tanto consumo abstracto. "Es el único valor original que surge dentro de ese proceso, la única parte del valor del producto que ha sido producida por el proceso mismo"... "Pero se lo ha reproducido efectivamente, no sólo como ocurría con el valor de los medios de producción, en apariencia. La sustitución de un valor por otro es mediada aquí por una nueva creación de valor".

"La parte del capital convertida en fuerza de trabajo cambia su valor en el proceso de producción. Reproduce su propio equivalente y un excedente por encima del mismo, el plusvalor, que a su vez puede variar, ser mayor o menor. Esta parte del capital se convierte continuamente de magnitud constante en variable. Por eso la denomino parte variable del capital, o, con más brevedad, capital variable. Los mismos componentes del capital que desde el punto de vista laboral se distinguían como factores objetivos y subjetivos, como medios de producción y fuerza de trabajo, se diferencian desde el punto de vista del proceso de valorización como capital constante y capital variable"¹⁵⁷

Así pues, el trabajo del obrero es un trabajo dual, abstracto-concreto y esta dualidad, desde la perspectiva de la composición de valor del producto es la que subyace bajo los términos de capital constante y capital variable.

El contenido que Marx asigna a ambos términos es un contenido desmistificador del fetichismo que se adhiere al factor objetivo y subjetivo del proceso de trabajo. Se trata de desmistificar la cosificación capitalista del proceso de reproducción según el cual éste ya no se funda positivamente, en una relación positiva entre el trabajo vivo y el trabajo muerto, entre el hombre y las cosas, sino en una relación enajenada mistificada en la que las funciones del sujeto aparecen como funciones del objeto y las de éste se presentan como funciones subjetivas; se trata de desmistificar la vivificación de lo muerto y la cosificación de lo vivo realizada práctica y diariamente por el proceso de producción capitalista, por el proceso de producción de plusvalor.

Marx reivindicará una fundamentación positiva del proceso reproductivo, de la materia, de lo práctico inerte y de la praxis social así como de la relación entre ambos factores.

Se desmistifica, por un lado, la apariencia o el fetichismo que adjudica a los medios de

¹⁵⁷ *Ibid.* p. 252.

producción, al capital constante, la capacidad de crear valor y plusvalor. Solo el trabajo vivo, la actividad humana, la adición de nuevo trabajo puede crear, añadir un nuevo valor al ya objetivado en los medios de producción –mediante un trabajo previo. "Nada puede crearse de la nada" nos dirá Marx citando a Lucrecio; el ser sólo puede brotar del ser, de la nada sólo puede brotar la nada. G. Sorel será presa de este primer fetichismo según veremos en el apartado siguiente (d), por ello nos detenemos en la explicación del mismo.

Se desmistifica, por otro lado, la cosificación de lo vivo, la reducción funcional del trabajo vivo, el capital variable, a un factor equivalente a los factores objetivos del proceso de trabajo, al trabajo muerto, con lo cual se oculta la función prioritaria de la actividad subjetiva en el proceso laboral. Mediante esta degradación del factor subjetivo se oculta el origen del plusvalor: la explotación de la fuerza de trabajo por el capital; presentándose éste último como producto de sí mismo y no como producto de la actividad humana, de la actividad del obrero que se apropia el capitalista.

El capital variable o mejor dicho, la fuerza de trabajo, crea valor, lo cual se expresa objetivamente en que existe una parte del valor del capital que variará de magnitud: el capital variable.

El trabajo no es un objeto muerto: él mismo es la fuente abierta de todos los valores de uso (El Capital, tomo I, capítulo XVII), no se trata entonces de un valor de uso entre otros, sino de la posibilidad universal de todos los valores de uso (Marx, Grundrisse, p. [201]–[202]). Y es en el seno de este proceso abierto de creación de múltiples valores de uso que se realiza la transferencia del valor de los medios de producción al valor del producto terminal; en tanto que aquel valor de uso anterior queda subordinado a una nueva actividad subjetiva¹⁵⁸.

Marx realiza, pues, un análisis desmistificador de los términos capital constante y capital variable para demostrar que detrás de estas representaciones dinerarias, que detrás de ambos conceptos se oculta un funcionamiento práctico enajenado del proceso de trabajo. Y Marx se ocupa de explicar los términos histórico–concretos, específicos, en los que se realiza práctica, cotidianamente esta enajenación. Marx funda histórica y críticamente la existencia del capital

¹⁵⁸ Hemos retomado aquí la interpretación del capítulo V del tomo I de El Capital expuesta por Andrés Barrada en un texto inédito: El fetichismo del capital constante y del capital variable. Comentario de los capítulos VI y VII del tomo I de El Capital.

constante y del capital variable. Estos conceptos no son abstracciones metafísicas –según afirma G. Sorel– sino que están históricamente fundados; son la expresión de una práctica social reproductiva enajenada histórico–específica.

No obstante, Sorel afirma que estos conceptos son la "traducción metafísica de la contabilidad industrial". La concepción metafísica del capital constante y del capital variable es aquella que funda negativamente la existencia de ambos, concibiéndolos cósmica, enajenada, mistificadamente como acepciones del capital, como modalidades de la cosa, de un objeto muerto. Cuando en realidad se trata de conceptos–realidades fundados positivamente, en el despliegue de la actividad humana y no en una cosa, en un ente ajeno a ésta, en el capital. La fundamentación negativa de ambos términos está al servicio del ocultamiento de la explotación de la actividad laboral del obrero por la clase capitalista, cumple, pues, una función mistificadora, fetichizadora de la explotación capitalista al representar al capital constante y variable como expresiones –neutrales, puras– de una realidad social, pacífica, no contradictoria. Pero para la crítica de la economía política se trata de presentarlos ante el mundo en su problemática y contradictoria verdad histórico–concreta; se trata de fundarlos positivo–críticamente: a partir de una concepción positiva de los factores del proceso de trabajo, del factor objetivo (medios de producción), del factor subjetivo (fuerza de trabajo), y de la relación entre ambos, y a partir también, de la crítica del funcionamiento enajenado –en términos capitalistas– de esta relación positiva. Se trata de una crítica de la enajenación capitalista de los factores objetivo–subjetivos del proceso laboral posibilitada en la fundamentación positiva de los mismos. Antes de Marx la economía política burguesa había tomado de la contabilidad las categorías de "capital fijo" y "capital circulante"; Marx las retoma en el tomo II de El Capital, sección segunda, aquí sí traduciéndolas, pues se trata de conceptos preexistentes, usados con su mismo nombre pero modificados en acuerdo al contexto y código semántico generado por la intervención teórica de Marx. Pues bien, los conceptos de capital fijo y circulante obnubilan a los de constante y variable. Primero, porque se fijan en la función de las partes del capital al circular lenta (fijo) o aceleradamente (circulante) y no en sus funciones en el proceso de producción (constante y variable). Segundo, porque si bien todo el capital fijo se compone de capital constante, parte de él no entra activamente en el actual proceso de producción; pero sobre todo, porque el capital circulante incluye parte de capital constante (materias primas y auxiliares) y a todo el capital

variable, mejor ocultado por este camino en su función específica y al refundirlo al lado de otras cosas. No hay pues, "traducción" de capital fijo a constante y de circulante a variable sino una transformación crítica total y que jamás pudo derivar del contenido y sentido de los conceptos capital fijo y circulante sino –como ya dije– de haberlos derivado Marx de los de trabajo vivo y trabajo muerto y de haber mostrado las funciones del trabajo vivo; las concretas (creación de valor de uso y transferencia de valor) y las del trabajo abstracto (creación de valor).

En la siguiente discusión habremos de demostrar cómo en verdad quien se encuentra preso dentro de estos horizontes mistificados y fetiches es G.Sorel. Ya que al mismo habrá de ocultársele el proceso de explotación capitalista del trabajo como extracción de plusvalor. De ahí que quien en verdad entienda metafísicamente las nociones de capital constante y variable sea él. Concepciones mistificadas que ciertamente mantienen una eficaz unidad orgánica con los modos fetichizados de la contabilidad industrial (el precio de costo, la ganancia, y el precio de producción, el capital fijo y el circulante). Sorel queda preso en la máquina ideológico lingüística capitalista, en el "capital constante" ideológico, pues lo piensa creador de nuevo conocimiento, no capta de dónde proviene éste: del trabajo intelectual vivo de Marx objetivado en un "capital variable" ideológico: conceptos de trabajo vivo y muerto, concreto a abstracto, de donde se generan los de capital constante y variable resumiendo –pero especificando allí– una función circulatoria en los de capital fijo y circulante "transfiriéndoles" especificidad, –Sorel cree que es de éstos que todo ha salido para ser "traducido" por Marx; es decir aplicado por Marx, al modo en que la máquina en la fábrica se sirve del obrero y no éste de aquella.

e) Finalmente refirámonos a la interpretación soreliana del concepto de trabajo impago, particularmente reveladora de su reaccionaria posición política; misma que se corresponde con la posición política conservadora de la escuela marginalista reivindicadora de una presunta "economía pura". Veamos.

En referencia al trabajo impago o plustrabajo, Sorel afirma: "Y aunque parezca que él [Marx] consideraba satisfactoria la expresión de trabajo no pagado aquí se ha abusado un tanto. Con ello no hay aquí ninguna demostración terrible para el orden social, sino solamente dos cosas: la constatación de un hecho sobre el cual todos están de acuerdo y el uso poco cauto de términos jurídicos en economía. De la masa de los productos concretos del trabajo operado, funcionante por medio de los instrumentos y maquinaria históricamente determinada, una parte

va a los trabajadores, una otra a los socios, banqueros, industriales, empleados según reglas que dependen de la historia de las clases. Decir que esta segunda parte representa trabajo, cuyo precio no es pagado al trabajador para mantener con ello a los capitalistas, es poner por delante una reivindicación jurídica: los adversarios [Sorel entre ellos] responden a su vez que los capitalistas aportan los medios de producción y tienen derecho igualmente a cualquier cosa. Y así, con el pretexto de definir los caracteres generales de la sociedad ¡somos lanzados de lleno a la cuestión del derecho! Pero el economista no puede saber sino una cosa, aquello que es; el derecho le debe ser extraño como la estética"¹⁵⁹.

Sorel afirma que el concepto de plustrabajo, la demostración de la explotación capitalista realizada por Marx es de carácter jurídico mas no de carácter económico. Considera que la repartición de los "productos concretos del trabajo operado" depende de la "historia de las clases" y que se trata de una repartición equitativa entre clases históricamente determinadas. La adjetivación de la parte de trabajo correspondiente a la clase capitalista –en cualquiera de sus formas histórico concretas– como trabajo impago sale sobrando, según Sorel; se trata de un adjetivo jurídico, extraeconómico e inválido, por tanto.

Sorel critica al concepto marxiano de plustrabajo tachándolo, por un lado, de abstracto en tanto que no se funda en la historia concreta de las clases; lo enfrenta, pues, desde la historia y, por otro lado, desde la perspectiva económica pura al tacharlo de jurídico.

Se implica aquí, que en el concepto de Marx –presuntamente preso en lo jurídico–, se guarda cierta representación o imaginación histórica, pero Sorel quiere que en la sociedad actual todo sea estructura sin génesis; por ello, la historia de las clases ya no se representa en la actualidad sino como legalidad sin contradicción. El estructuralismo contemporáneo bebe una y otra vez de las incoherencias de Sorel. Marx observa en la estructura actual una contradictoriedad, síntoma de su génesis histórica, describe puntual y críticamente a aquella, así, logra articular la historia y el derecho en su discurso de crítica de la economía política pero sin tratar de la una ni del otro, pero revelando en las contradicciones económicas actuales su gogne y eficacia. ¿Lo entenderá Sorel?

La posición de Sorel más bien muestra aquí –nuevamente– su consistencia dual:

¹⁵⁹ G. Sorel, op. cit. p. 334 y 335 (Apéndice).

afirmativa de la lucha de clases concreta –de un "historicismo clasista" como determinante del desenvolvimiento social y de la "economía pura" reivindicada por la escuela marginalista. Sorel retoma el historicismo croceano, como historicismo clasista, la validez del hecho clasista, de la configuración clasista concreta en cuanto tal –politicismo– lo cual se adecua compensatoriamente de modo perfecto al "neutral" empirismo marginalista reivindicador de "aquello que es". Se trata pues, de una alternativa politicista–economicista, de un empirismo político–económico.

La alternativa soreliana cumple, en definitiva, una función ideológica encubridora de la explotación capitalista, actúa pues, en vistas del desarrollo de la misma; y ello a pesar de que Sorel afirme la historia de la lucha de clases. El ingrediente político del pensamiento soreliano encubre u obnubila el carácter reaccionario del mismo sin abolirlo:

Sorel tacha de abstracto al concepto de plustrabajo pero este concepto expresa el carácter contradictorio, enajenado de la relación trabajo asalariado–capital bajo cualquiera de sus manifestaciones histórico concretas. Se trata del concepto impugnador de lo que esencialmente son las relaciones sociales de producción capitalistas; de la relación trabajo asalariado=capital en cuanto tal.

Ahora profundicemos matizadamente en la cuestión. Sorel reduce el concepto de plustrabajo (y consecuentemente el concepto de plusvalor) a un concepto jurídico, extraeconómico sin entender qué es para Marx lo jurídico y lo económico. Retomemos en este sentido la fundamentación marxiana del concepto de plustrabajo. Resaltemos que Sorel está impugnando el concepto clave de la crítica de la economía política marxiana.

Marx especifica este concepto en el capítulo V del tomo I, al describir el proceso de producción capitalista como proceso de explotación capitalista; y aborda en los capítulos VI y VII el tema de la medida, la dimensión cuantitativa de la explotación capitalista. A lo largo de estos tres capítulos quedará especificado el concepto de plustrabajo, trabajo impago o no retribuido. La fundamentación marxiana de este concepto es estrictamente económica aunque intervienen en ella elementos jurídicos:

La condición de posibilidad del plustrabajo, del plusvalor es la compra–venta de la mercancía fuerza de trabajo en la esfera de la circulación mercantil capitalista. En la esfera de la distribución se entablan relaciones de apropiación formal" el capitalista adquiere la mercancía fuerza de trabajo y el obrero la vende a cambio de cierto salario. Pero este intercambio formal

económico, implica, también una relación jurídica de apropiación formal en la que el capitalista y el obrero se reconocen mutuamente como propietarios privados, como dueños de sus respectivas mercancías (dinero y fuerza de trabajo) y con derechos sobre las mismas. Es decir, se reconocen mutuamente como sujetos jurídicos o que tienen la libertad de elegir o no elegir el derecho de conceder el uso de sus respectivas mercancías al otro. Interviene aquí necesariamente la sobreestructura jurídico-política capitalista. Las relaciones jurídicas se expresan en este sentido, en las relaciones económicas de distribución de la riqueza social, su soporte.

Detallemos el caso: las relaciones económicas se refieren a la gestión de las necesidades sociales y por su parte, las relaciones políticas a la gestión de las libertades de los sujetos sociales. Las relaciones jurídicas son el ámbito mediador entre ambas esferas: constituyen las reglas según las cuales se va a aplicar la voluntad, la libertad en referencia a la gestión de las necesidades sociales; en este sentido son la proyección de las relaciones políticas en la economía, en las relaciones económicas.

La transacción de compra-venta de la fuerza de trabajo genera un tipo de apropiación formal o de derecho al uso de la riqueza, derecho al consumo de la fuerza de trabajo (por parte del capitalista) y del salario (por parte del obrero).

Ahora bien, en esta esfera mercantil distributiva se realizan solamente las condiciones de posibilidad del plusvalor. Pero el plusvalor es el resultado del plustrabajo, del proceso laboral, de la producción pero no del intercambio, de la distribución. La compra-venta de cualquier mercancía genera el derecho a consumirla. El plusvalor brota de este consumo que –en vistas del peculiar valor de uso de la mercancía fuerza de trabajo– ocurre como consumo productivo¹⁶⁰. Este consumo de la fuerza de trabajo por el capitalista –más allá de cierto límite– ocurre, como proceso de explotación del trabajo obrero, como proceso de apropiación de una parte de este

160 "El trabajo pretérito encerrado en la fuerza de trabajo y el trabajo vivo que ésta puede ejecutar, sus costos diarios de mantenimiento y su rendimiento diario, son dos magnitudes completamente diferentes. La primera determina su valor de cambio, la otra conforma su valor de uso. El hecho de que sea necesaria media jornada laboral para mantenerlo vivo durante 24 horas en modo alguno impide al obrero trabajar durante una jornada completa. El valor de la fuerza de trabajo y su valorización en el proceso laboral, son, pues, dos magnitudes completamente diferentes. El capitalista tenía muy presente esa diferencia de valor cuando adquirió la fuerza de trabajo. Su propiedad útil... era sólo una conditio sine qua non, porque para formar valor es necesario gastar trabajo de manera útil. Pero lo decisivo fue el valor de uso específico de esa mercancía, el de ser fuente de valor, y de más valor del que ella misma tiene. Es este el servicio específico que el capitalista esperaba de ella. Y procede, al hacerlo, conforme a las leyes eternas del intercambio mercantil. En rigor, el vendedor de la fuerza de trabajo, al igual que el vendedor de cualquier otra mercancía, realiza su valor de cambio y enajena su valor de uso. No puede conservar el uno sin ceder el otro. El valor de uso de la fuerza de trabajo, el trabajo mismo, le pertenece tan poco a su vendedor como al comerciante en aceites al valor de uso del aceite vendido" (Karl Marx, El Capital, tomo I, capítulo V; ed. cit.).

trabajo puesto a funcionar por parte del capitalista, sin retribución alguna¹⁶¹.

Así pues, la argumentación marxiana de la existencia de un plustrabajo, generador de un plusvalor, es estrictamente económica; se da en un momento posterior al intercambio mercantil, en el momento en que el capitalista consume la mercancía adquirida; momento en el que no interviene ningún elemento jurídico.

La explotación capitalista no ocurre en un ámbito jurídico, moral, etc sobreestructural, ocurre en el seno de la producción capitalista; en el momento de la producción de lo socialmente necesario.

Así pues, la fundamentación de la explotación de la fuerza de trabajo es estrictamente económica. El derecho de consumir no genera plusvalor, este brota del consumo real, práctico de la fuerza de trabajo.

Por otra parte, señalemos que la cuestión jurídica referente al derecho de apropiación de un bien interviene en tanto que constituye el gozne que vincula a la economía con el derecho: se trata de un derecho ejercido por el capitalista y reconocido por el obrero, de un derecho económico. Según ello, todo un aspecto del derecho es económico. Este aspecto es premisa interior a la economía.

En la medida en que la relación trabajo asalariado-capital requiere de instituciones que la respalden, se trata de una relación económica reproductiva de la riqueza capitalista con una dimensión jurídica propia: tiene sus premisas propias, diversas de ella misma pero que sólo por ella y en ella adquieren sentido.

Recordemos además -retomando la Introducción de 1857- que las relaciones de distribución son un momento de las de producción; y que las relaciones jurídicas son un momento de las relaciones de distribución y, por tanto, de las de producción.

Retomando la perspectiva marginalista, Sorel identifica al ámbito de lo económico con

¹⁶¹ "Si comparamos... el proceso de formación de valor y el proceso de valorización, veremos que éste último no es otra cosa que el primero prolongado más allá de cierto punto. Si el proceso de formación del valor alcanza únicamente el punto en que con un nuevo equivalente se reemplaza el valor de la fuerza de trabajo pagado por el capital, estaremos ante un proceso simple de formación del valor. Si ese proceso se prolonga más allá de ese punto, se convierte en proceso de valorización".

"El segundo período del proceso laboral, que el obrero proyecta más allá de los límites del trabajo necesario [tiempo de trabajo necesario en el que reproduce el valor del capital variable adelantado], no cabe duda de que le cuesta trabajo, gasto de fuerza laboral, pero no genera ningún valor para él. Genera plusvalor, que le aporta al capitalista con todo el encanto cautivante de algo creado de la nada. Llamo a esta parte de la jornada laboral tiempo de plustrabajo, y al trabajo gastado en él, plustrabajo (surplus labour)" (ib.)

el ámbito circulatorio mercantil capitalista, en el cual la riqueza existe cosificadamente, ocultando su verdadero origen, su fundamento la explotación del trabajo proletario. La riqueza se presenta desde esta perspectiva –común a la economía política clásica y a la economía política vulgar– como resultado del intercambio mercantil y no como resultado de la actividad humana.

Desde esta óptica el consumo se presenta como un ámbito extraeconómico. Por ello el plustrabajo, fundado precisamente en el consumo no remunerado de la fuerza de trabajo le parece un concepto extraeconómico.

El funcionamiento mercantil capitalista de la distribución oculta el carácter enajenado, contradictorio, de la producción y del consumo capitalistas, así como de la unidad entre ambos: oculta el carácter contradictorio, la relación de inadecuación, de adecuación caótica, entre producción y consumo. Se trata, además, de un funcionamiento cósico de la distribución porque la fuerza de trabajo existe como una mercancía más, como una mercancía equivalente a las demás mercancías, posibilitándose así su compra-venta. La reducción del trabajo vivo a trabajo muerto, la enajenación de la actividad específicamente humana es la condición de posibilidad del proceso de producción social.

La distribución capitalista presenta como equitativa la distribución de los "productos concretos del trabajo" entre los trabajadores y los capitalistas y como equitativo el intercambio fuerza de trabajo-capital.

Así pues, la perspectiva de Sorel y de la "economía pura" marginalista es la perspectiva de la clase capitalista, encubridora de la explotación del trabajo proletario; encubridora del carácter contradictorio del proceso reproductivo de la riqueza capitalista. El ámbito económico se presenta aquí como "puro", "neutral", como no contradictorio, como pacífico y justo.

Marx concibe al ámbito económico como unidad históricamente configurada y en desarrollo de la producción, la distribución, y el consumo, y a la producción como nivel esencial, trascendente, determinante en última instancia de la economía en su conjunto¹⁶². Marx realizará un análisis crítico, desmistificador de la configuración capitalista de cada uno de estos ámbitos y de su relación. Así pues, en el tomo I de El Capital realizará un análisis desmistificador de la

¹⁶² Cfr. K. Marx, Introducción de 1857, Grundrisse..., tomo I; Ed. Siglo XXI, México, 1971. Y el comentario pormenorizado de la misma realizado por Jorge Veraza, tesis de licenciatura en economía. Presentación de las tesis principales de la Crítica de la Economía Política, Un ejercicio, capítulo IV.

circulación capitalista, en la sección primera, y de la producción capitalista en el resto del tomo I.

Señalemos, por otra parte, que ningún ámbito de la vida social es "puro", "neutral", ni el económico, ni el jurídico, ni el político, ni el artístico, etc. Se trata de ámbitos concretos, materialmente determinados, marcados, que afirman o deniegan desde sus contenidos específicos el desarrollo pleno, feliz, no contradictorio, no subordinante de la vida social. Se trata de ámbitos determinados, en última instancia por la estructura económica, reproductiva de las necesidades sociales.

Recordemos también, retomando a A. Labriola, que la división interdisciplinaria cumple una función cosificante, represiva del desarrollo de una conciencia crítica total de la vida social capitalista y del desarrollo de una vivencia social total, totalizadora. La parcialización de las capacidades subjetivas cumple una función productivista, es condición y resultado de la producción capitalista: el tiempo de trabajo se convierte aquí en tiempo de desrealización de las capacidades subjetivas, en un tiempo que pertenece al capitalista, no al obrero; por ello su vida, su tiempo transcurre a partir del momento en que abandona la fábrica. La vida social transcurre bajo el capitalismo de manera recortada, cohartadamente, como una sucesión de momentos en los que no se encuentra satisfacción plena, momentos aparentemente discontinuos, pero, en verdad, subordinados a la valorización del valor. De ahí la necesidad de desarrollar en su sentido total a la crítica de la economía política.

III. Pasemos ahora a comentar el último momento argumental del artículo de Sorel en el que nos expone las conclusiones de su crítica al método de El Capital. Dejaremos para otra ocasión la discusión de la interpretación soreliana de los conceptos de trabajo simple y trabajo complejo (párrafo 22 del artículo en cuestión) y del concepto de plusvalía extraordinaria (párrafos 23 a 26) expuestos en el tomo I; así como también la discusión de la muy breve interpretación que hace Sorel de los conceptos del tomo III, ganancia media (párrafos 27 y 28) y renta de la tierra (párrafo 29).

Retomemos, pues, las conclusiones de Sorel.

a) Sorel niega la vigencia de la teoría marxiana para el análisis de realidades posteriores a la realidad vivida por Marx; niega la vigencia de El Capital y junto con ello, la vigencia de la

crítica de la economía política:

"Los comentaristas de El Capital no han visto que Marx describía una sociedad muy circunstanciada y han creído que la sociedad capitalista estaba condenada a mantenerse inserta en las normas marxistas hasta el día en que sería instaurada la sociedad socialista. A Marx, que creía en una revolución próxima, no le preocupaba aquello en que devendría el régimen capitalista treinta años después de él, pero, entre tanto, ¡la revolución no ha llegado y el mundo ha caminado! Aquello que acontecía, ahora, está a medio siglo, muy interesante sin duda alguna, pero aquello que acontece hoy es, incluso, más interesante para nosotros"¹⁶³.

Sorel afirma conclusivamente, desde su chato empirismo, por un lado que la crítica de la economía política marxiana es una teoría adecuada a una realidad pasada. Sorel no puede concebir a la teoría sino empirista, inmediateamente, como expresión de una realidad aparente, inesencial, discontinua, ahistórica, coartada, reprimida; Sorel indentifica lo real con lo pseudoconcreto. Hemos refutado ya con pormenor esta afirmación en nuestro comentario del momento argumental I del artículo de Sorel retomando el contenido del prólogo a la primera edición del tomo I de El Capital: la crítica de la economía política nos ofrece los supuestos básicos desde los cuales puede ponerse en cuestión el sistema capitalista bajo cualquiera de sus modalidades histórico concretas.

Pero, ahora Sorel –retomando a Croce– profundiza su "crítica" argumentando, como prueba de que Marx teorizó sólo la realidad que le fue contemporánea, la creencia de Marx en una revolución proletaria próxima y que liquidaría completamente al capitalismo; siendo ya innecesaria la crítica de la economía política en este nuevo momento histórico. Según esto, el propio Marx limitaba históricamente la validez de su teoría. Esta segunda afirmación de Sorel es completamente falsa, totalmente infundada; sin embargo, ha sido retomada por varios pensadores marxistas posteriores a Sorel; por ejemplo, por Mariátegui, cuando afirma en Defensa del marxismo, desde Croce, que el materialismo histórico "surgió de la necesidad de darse cuenta de una determinada configuración social, no ya de un propósito de investigación de los factores de la vida histórica". Pero ni Marx ni Engels tuvieron nunca esta ilusoria creencia política desde la cual se ha distorsionado completamente su método y se ha obstaculizado el desarrollo del

163

G. Sorel, op. cit. p. 21 del Apéndice de este trabajo.

mismo.

En 1843 Marx afirma que si se da una revolución triunfante en Alemania, que resuelva, en verdad los problemas alemanes –parcelación del país en distintos estados, locales, etc., etc.– ésta sólo podría ser una revolución proletaria; existiendo tendencias y contratendencias para ello¹⁶⁴.

En 1848 Marx afirma que en ocasión de la revolución burguesa de 1848 podría darse una revolución proletaria en especial en Alemania (Manifiesto del Partido Comunista).

A partir de 1849 Marx piensa que la posibilidad de una ruptura social proletaria sobre las espaldas de un momento burgués democrático se posterga por o menos hasta la próxima crisis económica.

En 1857, durante la crisis económica, prevee grandes convulsiones sociales sin especificar su contenido. El proletariado puede tener alguna posibilidad.

En vistas de este propósito redacta "febrilmente" los Elementos fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Borrador); quiere tener claridad en medio de la coyuntura para mejor propiciar la posibilidad de ruptura social trascendente, o, bien, para no hacerse ilusiones; en todo caso para aclarar a otros el terreno de lucha.

En una carta a Engels del 10 de octubre de 1858 Marx afirma que la posibilidad de una revolución proletaria se retrasará seguramente varias décadas, dada la expansión internacional capitalista más allá del continente europeo. El atraso general promediará depresivamente el alto desarrollo capitalista alcanzado en Europa Occidental.

Después de 1858 Marx afirma que hay posibilidades locales de revuelta en la periferia en posibilidad de coincidencia con la liberación proletaria. (En Polonia, en Irlanda y en Italia a propósito de la unidad italiana).

Entre 1874 y 1882 Marx puntualizará las tesis anteriores a propósito de la cuestión rusa¹⁶⁵. Señala que en Rusia podría darse una revolución proletaria si y solo si combina la revolución democrático burguesa rusa –la comuna rural rusa se incluye como elemento positivo

¹⁶⁴ cfr. K. Marx, En torno a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel, (Introducción).

¹⁶⁵ Cfr. carta de Marx a Vera Zasúlich del 8 de marzo de 1881, K. Marx y F. Engels, II El porvenir de la comuna rural rusa, Cuadernos de Pesado y Presente No. 90; Ed. Siglo XXI, México, 1980.

para la construcción del socialismo– con la revolución proletaria europeo occidental. ¿Cómo?: El levantamiento ruso puede desencadenar una revolución específicamente proletaria en Europa occidental. Esta revolución proletaria una vez triunfante puede ayudar a la revolución burguesa rusa también triunfante pero dominada por el proletariado y la inteligencia, transfiriéndole tecnología moderna para que pueda desarrollarse una revolución socialista sobre la base de la comuna rural rusa.

En 1883 muere Marx. La posición de Engels respecto de la revolución rusa en combinación con la occidental, es muy similar a la de Marx hasta el momento de su muerte en 1895. Engels entrevec, además, una nueva posibilidad: la toma del poder en Alemania –país altamente desarrollado económica y políticamente– por cuenta del proletariado, a través de una combinación de influencias parlamentarias y revolución violenta¹⁶⁶.

Así pues, las referencias que encontramos en Marx y Engels respecto del advenimiento de una revolución proletaria son en términos hipotéticos, de tendencia y contratendencia, en términos de posibilidades histórico concretas; fundadas en un análisis profundo del desarrollo capitalista mundial–nacional, en una interpretación esencial de la realidad capitalista inmediata. Se trata pues, de un verdadero desarrollo de los supuestos de la crítica de la economía política. Se trata de análisis políticos fundados materialmente. No de creencias. "Marx creía que la revolución proletaria estallaría pronto", ¡bah!, ¿y no le rezaba a algún santito para ser consecuente con su "creencia"? El "radical" politicismo de Sorel nos ofrece, en cambio, una revolución, una actitud revolucionaria inmediatista, sin fundamento real, histórico–concreto, esencial, inmediato mediado.

Ni Marx ni engels hablan de "la" revolución proletaria, hablan de posibilidades fundadas en cierta modalidad histórica del desarrollo capitalista. Y en estos términos concretos, arduos y contradictorios debemos entender a la «misión histórico universal del proletariado». La revolución proletaria no es un ente abstracto que vaya a poseemos, nosotros tenemos que producirla; el proletariado tiene que gestionarla y este proceso autogestivo es largo y doloroso. La voluntad proletaria –ingenuamente autonomizada por Sorel– está sujeta, determinada por las férreas leyes

¹⁶⁶ Cfr. el prólogo de F. Engels a la edición de 1895 de K. Marx. La Lucha de clases en Francia de 1848 a 1850.

del desarrollo capitalista, producidas, a su vez, por el trabajo proletario y, en general, social enajenado.

b) Sorel se pronuncia no sólo contra Marx sino, también contra los marxistas, contra el desarrollo de la crítica de la economía política:

"La literatura económica de los socialistas es muy pobre, se han imaginado muchas razones misteriosas para explicar un hecho simple como este: la ciencia no es una obra de comentaristas"¹⁶⁷.

Cuando Sorel afirma: "la ciencia no es una obra de comentaristas" está denegando en bloque, sin mayores distinciones el desarrollo teórico del marxismo, tachándolo de anticientífico, de abstracto. Y lo enfrenta, supuestamente, desde la práctica, desde la historia concreta reivindicada como lo verdaderamente científico. Sorel identifica a la teoría, a la razón con lo abstracto y anticientífico y a la práctica, a lo inmediato, al "hecho histórico" croceano, en sí mismo, con la ciencia.

Cuando J. C. Mariátegui retoma textualmente esta afirmación de Sorel reactualiza sin duda el contenido irracionalista y empirista del pensamiento soreliano; se trata de una afirmación que sin duda lo sintetiza en su triste pobreza.

El concepto soreliano de ciencia se funda en la escisión de la unidad teoría-práctica y en la enajenación de ambos términos. Sorel reivindica pues, una teoría y una práctica enajenadas y, contradictoria y consecuentemente, una ciencia enajenada, una "ciencia" irracional.

La ciencia no se reduce al comentario de las investigaciones pasadas pero una primera parte de ella consiste necesariamente en la reflexión, en la comprensión profunda de los conceptos ya forjados. La ciencia es histórica y hay que comprenderla en su historicidad pretérita; no se trata de un ente abstracto sino de un concepto materialmente determinado, producido por el despliegue de los sujetos sociales en su dimensión pasada, presente y futura.

Un segundo aspecto de la ciencia es la producción de nuevos conceptos sobre la base de los anteriores, en vistas de explicar el sentido de la realidad inmediata. Ambos aspectos de la ciencia, la comprensión de los conceptos ya elaborados y el desarrollo de los mismos, están referidos al presente y a su conexión con el pasado. Un tercer aspecto de la ciencia sitúa los

167

G. Sorel, op. cit. p. 339 del Apéndice de este trabajo.

nuevos conceptos producidos en referencia al futuro, su relación de necesidad con el futuro. Pronóstico pero, también, thelos inmanente de la aplicación científica en vistas de aclarar cómo y por qué habrá de intervenirse prácticamente en la realidad de cierto modo y en cierto momento. Así pues, esta aplicación práctica científicamente fundada es resultado concreto e implica pasos científico reflexivos previos; sin ellos es imposible, mera ilusión. Cuán risible y, a la vez, turbio es, por eso, nuestro autor.

Sorel identifica al presente, a la realidad inmediata con lo científico. Pero nos habla de una práctica presente irracional, escinde a la razón respecto de la práctica, siendo la razón un momento constitutivo, inherente a la práctica social. Por otra parte, Sorel –mas no el conjunto indiferenciado de los marxistas– es quien concibe abstractamente al presente. Reivindica un presente abstracto, sin conexión con la práctica social (y, por tanto, con la teoría) pasada y futura. Pretende reivindicar al presente, a la historia inmediata pero reivindica, en verdad, una inmediatez indeterminada, ahistórica; al mundo de lo pseudoconcreto, no a lo concreto pensado.

El análisis científico–crítico del presente es aquel que lo especifica históricamente mediante los momentos descritos.

Sorel retomando a Croce, reivindica una aceptación incondicional de la realidad inmediata en sí misma, una mistificación del "hecho histórico" en cuanto tal, en cuanto hecho; del hecho ahistórico diríamos más bien. Cuando que la aceptación o revocación teórico–práctica del hecho "histórico" es posterior a la especificación de su sentido esencial, histórico concreto. El hecho "histórico" se presenta aquí como ajeno, enajenado, respecto de la práctica social que lo ha producido.

Sorel postula a la razón como represiva per se; supone una falsa identidad entre razón y represión. Esta falsa identidad cumple una función ideológica represiva del desarrollo crítico–libertario de la praxis social (teórico–práctica). Esta negación de la razón no es pues, sino la afirmación de un cierto tipo de razón, de una razón represiva. Es decir, de la ideología dominante bajo nueva modalidad.

Señalemos, además, que hay una relación de adecuación entre la represión de la razón y la aceptación incondicional de lo dado y que ésta es una característica de la ideología burguesa. Por este camino la realidad capitalista queda postulada como no contradictoria, como aceptable; ocultándose el proceso de cosificación de la praxis social sobre la base del cual se realiza la

valorización del valor.

Esta posición sostenida por Sorel no es pues, en ningún sentido, la expresión del desarrollo de un "marxismo libre y creador" tal y como pretende J. C. Mariátegui. Se trata, muy por el contrario, de un desarrollo de la ideología burguesa que tiene como principal blanco de ataque a la teoría y a la práctica comunistas desarrollada por Marx y Engels y por el movimiento comunista posterior; consecuentemente, cuestiona todo desarrollo coherente de la teoría crítica de ambos autores.

Se trata de una posición contraria al desarrollo libre y creador del marxismo repressiva del desarrollo de una práctica y de una teoría libertarias, de la afirmación plena de la unidad pasión=razón y fundada en la escisión de esta unidad natural. Pero que pretexto, y para ello se enmascara de todo lo contrario.

c) Finalmente, Sorel muestra todas sus cartas al negar abiertamente la vigencia de la crítica de la economía política, y al proponer como vía para la comprensión de la nueva realidad económica al análisis marginalista.

"¿Necesitamos aconsejar el retomar el estudio de la economía contemporánea imitando los métodos usados por Marx? No creo: en general un método es bueno sólo para investigaciones determinadas; la metafísica de Marx ha tenido su utilidad; pero ahora pertenece a la historia. Nuevos problemas se están postulando y Croce piensa que los marxistas harían bien en utilizar los medios que les puede ofrecer la nueva teoría economía pura. Este es también mi parecer".

"En conclusión, toda la teoría del valor y del plusvalor se reduce a una serie de consideraciones muy simples sobre la economía de una época lejana de nosotros cerca de cuarenta años"¹⁶⁸.

¹⁶⁸ G. Sorel. op. cit. p. 340 del Apéndice de este trabajo.

Conclusiones.

Sorel realiza una impugnación de la teoría de Marx **en su conjunto**; de todos y cada uno de sus aspectos constitutivos. Realiza una impugnación del **método materialista-dialéctico en general** y una impugnación de la aplicación de este método al análisis de la realidad capitalista, de la **crítica de la economía política**, que ocupó centralmente a Marx.

Este análisis crítico de la **economía capitalista** es para Marx el fundamento teórico-práctico de la **política proletaria** comunista, de la misión histórica del proletariado.

1. Desde su período marxista, Sorel pondrá en cuestión implícitamente al **materialismo histórico**. Retomando a Croce, concibe a la historia como una sucesión de hechos sin coherencia interna; no existe conexión alguna entre el pasado, el presente y el futuro. La única posibilidad de conexión entre el presente y el futuro es a través del **mito**, de la imagen mítica cuyo fundamento es completamente subjetivo y emocional.

Al iniciarse la "crisis del marxismo" en 1897, Sorel se adhirió completamente a las ideas de Bernstein, impugnando frontalmente al materialismo histórico y al método dialéctico. Cuestionará la determinación económica en última instancia, previamente entendida en términos mecánicos, opresivos, como determinación absoluta del sujeto por el objeto material, -vale decir, en los términos del materialismo tradicional puesto en cuestión por Marx en sus **Tesis sobre Feuerbach**.

Para Sorel el desarrollo histórico no estará pues determinado en última instancia por las condiciones **materiales, objetivas**, por el grado de desarrollo de las fuerzas productivas técnicas, sino por la voluntad de los sujetos; por una acción espontánea e irracional de las masas fundada en una imagen **mítica**, en la que expresarán sus convicciones morales, su sicología y sus impulsos vitales.

Sorel retoma al "impulso vital" bergsoniano como factor determinante de todo movimiento social. El hombre sólo puede entrar en contacto con la realidad **emotiva y volitivamente**. Se trata de un método de conocimiento irracional, antiintelectual. ("La ciencia no es obra de comentaristas"). El socialismo no es una doctrina, es algo que se siente y se experimenta, es una moralidad presente. La fundamentación del socialismo que pretende realizar Sorel es una fundamentación moral.

El socialismo se reduce a una **imagen mítica**, a una **idea** -supuestamente irracional-, se

convierte en algo fantasmal, en un castillo en el aire; no tiene ya que ser una realidad material, tangible, **prácticamente** producida por los sujetos, que implica la liberación teórico-práctica de sus condiciones materiales de vida respecto del yugo opresor del capital.

Sorel pretende realizar una fundamentación **subjetiva** del socialismo, pero entiende a la subjetividad enajenadamente, desligada de las condiciones materiales producidas –vale decir, a la manera de la filosofía idealista cuestionada en las Tesis sobre Feuerbach. El materialismo de Marx entiende a la subjetividad como **praxis**, como actividad práctica transformadora de las condiciones materiales. Así pues, el hombre está determinado por condiciones social-materiales que él mismo ha producido, en las que manifiesta **objetivamente** su propia subjetividad.

La fundamentación del socialismo realizada por Sorel, –y retomada por Mariátegui–, no es pues una fundamentación subjetiva, –tal y como él lo pretende–, sino subjetivista, idealista. Pretende cuestionar el carácter férreo y economicista de la determinación económica, atribuible, en verdad, sólo a cierto marxismo, mas no a Marx, como pretende Sorel.

No logrará su objetivo porque elige una vía equívoca, enfrenta al "materialismo tradicional" desde el "idealismo especulativo", lo cual redundará en la permanencia de la realidad existente, en la imposibilidad de revocación teórico-práctica del capitalismo.

Para Marx el desarrollo histórico y el socialismo están determinados por la **subjetividad** pero entendida como **praxis**, como actividad práctica, como subjetividad materializada, **objetiva**

2. Sorel cuestionará la **determinación económica**, –entendida en los términos del marxismo dogmático–, en tanto que implica una opresión de la economía sobre los demás aspectos, sobreestructurales, de la vida social. Se trata para Sorel de una idea abstracta ajena a la realidad empírica en la que coexisten democráticamente todos los aspectos de la vida social.

Pero en Marx, la determinación económica, en última instancia, de la vida social no tiene este sentido **negativo**, enajenado, opresivo en verdad. Mas bien, hace referencia, –en un sentido opuesto–, a la fundamentación **positiva** de la relación sujeto-objeto, del hombre con sus condiciones materiales social-naturales; al proceso de transformación incesante, de adecuación creciente de estas condiciones a la satisfacción de las necesidades humanas, a la **praxis** económica. Este proceso de trabajo es descrito por Marx, en su sentido general y en sus elementos constitutivos en la primera parte del capítulo V del tomo I de El capital. La determinación económica de la vida social hace referencia al nivel más básico de la misma en

tanto que permite la satisfacción de las necesidades sociales básicas. Y su sentido esencial, natural, es afirmativo. Funciona de manera negativa, se ve enajenado, en ciertas condiciones histórico-concretas que podemos denominar escasas o enajenadas: cuando funciona como proceso de trabajo productivo, –primera modalidad enajenada del proceso de trabajo– centrado, ya no en el factor subjetivo, según corresponde a su forma natural, sino en el objeto, en el resultado del proceso de trabajo; cuando funciona como proceso de creación de valor, –segunda modalidad enajenada– y cuando funciona como proceso de valorización del valor¹. En el seno de estas condiciones históricas la estructura económica se configura real, prácticamente como una estructura opresiva de la vida social en su conjunto, en tanto que ella misma está oprimida, subordinada a una finalidad ajena a su sentido positivo básico natural. En el modo de producción capitalista tanto la estructura económica como la sobreestructura política, educativa, ideológica, moral están **prácticamente** subordinadas al incremento del capital. El carácter opresivo de la estructura económica contradice su sentido natural afirmativo y está determinado por la subordinación práctica de esta estructura a una finalidad que le es ajena, que es, bajo el capitalismo, el incremento del capital. Marx se ocupará de evidenciar este carácter opresivo, enajenado, de la economía capitalista en vistas de su revocación teórico-práctica.

Señalemos, por otra parte, que en Marx no hay una denegación de la importancia de la sobreestructura social sino, muy por el contrario, una reivindicación de la misma: el proyecto teórico más básico de Marx y Engels –formulado en su juventud en Los cuadernos de París, Manuscritos Económico Filosóficos de 1844 y en La Sagrada Familia (1845)– es la crítica total de la realidad capitalista, en todos y cada uno de sus aspectos. La Sagrada Familia es una crítica de la ideología burguesa y aborda, junto con los Manuscritos, la dimensión amorosa de la vida social, la importancia básica de la relación entre los sexos en su conexión con la estructura económica. Marx realizó, centralmente, –por cuestiones de tiempo–, la crítica de la economía capitalista **conectándola** con las esferas sobreestructurales. Ambos niveles están subordinados a la producción de plusvalor. El análisis crítico de la cultura y de los aspectos de la sobreestructura social es algo que debe ser desarrollado por el marxismo **remitiéndolo** a la crítica de la

¹ Tomamos esta caracterización de la enajenación histórica del proceso de trabajo de Bolívar Echeverría (apuntes de clase sobre Economía Política)

economía. La sobreestructura y la cultura están histórica, materialmente determinadas, actualmente tienen un contenido histórico concreto capitalista que debe ser caracterizado en el caso de la ideología, de la educación, de la política, de la moral, etc.

3. Sorel reconoce que no comprende el **método dialéctico** de Marx. Sin embargo, –como Althusser–, lo deniega, lo considera un aspecto abstracto y contingente de la teoría de Marx, del cual podríamos prescindir.

Para Marx la dialéctica es una dialéctica de la realidad histórico concreta; no existe al margen de los contenidos particulares de esta realidad. La utilización de la dialéctica cumple una función **crítica**: Marx establece una distinción metodológica entre el nivel básico positivo, transhistórico y no enajenado de la realidad social y la configuración histórica de este nivel, que puede afirmar o negar su sentido esencial afirmativo. Esta estructura transhistórica no existe al margen de su configuración; se puede ver negada o afirmada por la misma. Así por ejemplo la estructura básica del **proceso de trabajo** se ve negada en su sentido afirmativo, esencial por su configuración histórica como **proceso de valorización**, de producción de plusvalor. Y la **forma natural** del producto capitalista, de la mercancía, su **valor de uso** estará en contradicción con su **valor**; contradicción que expresa la contradicción entre el **trabajo social concreto** y el **trabajo abstracto**.

4. Siendo consecuente con su impugnación general del materialismo histórico–dialéctico, Sorel impugna la aplicación del mismo al **análisis de la economía capitalista**, que ocupó de manera fundamental a Marx. Su impugnación, –que no es original sino **tomada** de Croce–, de la crítica de la economía política es **total**: invalida al **método** de El Capital y a la teoría del **valor** y del **plusvalor** que constituye el **núcleo** de esta crítica.

En primer lugar, Sorel descalifica al método de la crítica de la economía política en general. Se trata de un método obsoleto, el propio Marx, afirma Sorel, sólo le atribuye validez para el análisis de la realidad capitalista que le es contemporánea. Pero Marx anuncia en el prólogo a la primera edición de El Capital que su objeto de investigación son las **leyes de la producción capitalista**, "las relaciones de producción e intercambio a él correspondientes". Y aclara que **ejemplificará** estas **leyes generales** con el caso de Inglaterra, sede clásica del capitalismo en aquella época.

En segundo lugar, sobre la base del equívoco anterior, Sorel descalifica la validez del

método de Marx para el análisis de la realidad concreta que le es contemporánea. Se trata de un método abstracto, metafísico, incapaz de retratar la realidad inmediata de su época; que sólo puede ofrecer canones de interpretación, "esclarecimientos indirectos" de la misma.

Retomando a Croce, Sorel reivindica un método de análisis de la realidad concreta **empirista e irracional**: El "hecho histórico" habla por sí mismo, cualquier intento de conceptualización, lógico racional, oprime su libre curso; curso que está determinado por elementos **irracionales**, por los impulsos, instintos y pasiones.

Impugnado a Marx, Croce reivindica un "hecho histórico" neutral cuyo contenido histórico concreto no puede ser especificado ni modificado, un hecho ahistórico. Reivindica la represión de la conciencia histórica y la aceptación incondicional, acrítica, de la realidad inmediata; condiciones ambas del dominio capitalista.

El "hecho histórico" cuya validez reivindica Croce es un hecho absoluto y pseudoconcreto, no una condición y resultado específicos de la praxis social histórico concreta que le confiere cierto significado. Este hecho pretendidamente neutral no existe más que como paradigma de la cientificidad burguesa.

Después de invalidar el método de Marx en general, Sorel cuestiona la validez de varios conceptos de El Capital. Critica a la **teoría del valor** mediante dos argumentos:

a) Esta teoría constituye un gran "experimento ideal" que construye Marx partiendo de Ricardo. La ecuación valor = tiempo de producción es una equidad abstracta, no tiene validez en términos inmediatos. Marx no toma en cuenta las variaciones históricas del nivel de vida de la clase obrera, de los salarios, determinadas por la lucha de clases. Sorel enfrenta a la teoría marxiana del valor desde el sindicalismo revolucionario, desde una teoría del valor politicista, según la cual el valor no se determina por la producción sino por las relaciones sociales. Esta crítica de Sorel es como un castillo en el aire porque para Marx el valor está determinado por el tiempo de trabajo **socialmente** necesario; es un producto histórico concreto, de ciertas condiciones sociales, políticas, morales, etc.

b) Sorel afirma que el valor no se determina en la esfera de la producción sino en la esfera de la distribución. Por ello el reparto de las ganancias resultantes de la venta de los productos tiene que ser un reparto **equitativo** entre obreros y capitalistas. Desde esta perspectiva, común a la economía política vulgar y neoclásica –reivindicada por Sorel y Croce– la

explotación del obrero realizada por el capitalista en la esfera de la producción queda encubierta. Enfrentando esta perspectiva, Marx demuestra que el valor brota de la producción. Solamente el trabajo humano, el trabajo del obrero, puede crear valor en el momento mismo en que crea un nuevo valor de uso. El valor es el resultado del trabajo abstracto, del trabajo humano considerado como simple desgaste corporal; desde esta perspectiva el trabajo concreto se reduce a simple desgaste de la **fuerza de trabajo** humana durante cierto tiempo. Es esta dimensión **cuantitativa abstracta** del trabajo social la que se vuelve prioritaria en las economías mercantiles y capitalistas. El proceso reproductivo de producción, distribución y consumo de la riqueza material va a estar subordinado a este aspecto **abstracto** y **cuantificante** del trabajo social. Escindiéndose respecto de su sustancia material, –el trabajo concreto, creador de los valores de uso sociales–, se convierte en el aspecto **dominante** de la reproducción social de la riqueza.

Sorel cuestiona el concepto de trabajo impago, no retribuido, excedente o plus trabajo, generador del **plusvalor**. Argumenta que la demostración que hace Marx de este concepto no es económica sino jurídica. La designación de la parte de las ganancias correspondiente a la clase capitalista como trabajo impago, implica un uso "poco cauto" de términos jurídicos en la economía. La teoría del plusvalor no es más que la constatación de un hecho en el que todos están de acuerdo.

Así pues, según Sorel, no existe la **explotación de la clase proletaria** por la clase capitalista. Nos encontramos frente al **secreto revelado** del discurso soreliano. La radicalidad política del sindicalismo revolucionario soreliano es sólo **aparente**. Cumple la función de **ocultar** desde el nivel político, de la lucha de clases, el carácter **capitalista**, reaccionario de su discurso que, consecuentemente, invalida **completamente** a la crítica de la economía capitalista realizada por Marx. El discurso soreliano se evidencia como un discurso que se autodefine como proletario y que desde el ámbito de la política proletaria **encubre** la explotación capitalista. Por este motivo Sorel reivindica una política proletaria sin crítica de la economía capitalista sin fundamento material. La fundamentación del **plusvalor** realizada por Marx es **estrictamente económica**. El ámbito **jurídico** interviene en la esfera del intercambio, en el momento de la compra-venta de la mercancía fuerza de trabajo en el mercado. Es aquí cuando se fija el **derecho** al consumo de la fuerza de trabajo. Es aquí donde el intercambio entre dos mercancías con valores de uso distintos, cualitativamente distintas, se **presenta** fetichistamente como un intercambio entre

equivalentes. Lo cual se posibilita en una reducción tramposa o fetiche del **trabajo vivo**, de la fuerza de trabajo a **trabajo muerto**, a una cosa. El capitalista adquiere la mercancía fuerza de trabajo en calidad de cosa, de trabajo **muerto**, pero la consume en calidad de trabajo vivo. Una vez que el capitalista ha adquirido esta peculiar mercancía en el mercado, sin violar las **leyes** del intercambio mercantil, puede pasar tranquilamente a consumirla. El derecho mercantil interviene como garante del carácter justo, equitativo del **intercambio** de fuerza de trabajo por dinero. Confiere legalidad a la relación trabajo asalariado–capital. Pero Marx fundamenta la existencia del plusvalor en un momento **posterior** al del intercambio.

El consumo de la fuerza de trabajo constituye el proceso de **producción** mismo. Aquí es donde el obrero, además de producir un valor equivalente al de su fuerza de trabajo, al salario que le paga el capitalista, **produce** un valor excedente o **plusvalor** que se apropia el capitalista. La producción de plusvalor se realiza pues en un ámbito estrictamente económico, el de la producción; el intercambio de mercancías jurídicamente "equivalentes" es solo una condición **previa** del mismo.

Al denegar a la **teoría del valor** y del **plusvalor** Sorel deniega el **núcleo fundante** de toda la crítica de la economía política; del cuestionamiento del carácter enajenado, cosificado, escaso, inhumano de la economía mercantil simple y de la economía capitalista. Constituye pues el **núcleo**, el fundamento material más básico de la revocación teórico–práctica del capitalismo. La invalidación de la teoría del valor y del plusvalor significa la invalidación del fundamento teórico y práctico del movimiento proletario comunista.

Por este motivo, a la luz de su impugnación de la **teoría del valor** y del **plusvalor**, la impugnación soreliana del materialismo histórico–dialéctico y la impugnación de la misión histórica del proletariado –implicada en el sindicalismo revolucionario soreliano– adquieren un sentido histórico concreto: el **encubrimiento** del carácter inhumano, contradictorio del sistema capitalista. Y por tanto, de la necesidad de su revocación teórico–práctica.

5. Consecuentemente con su denegación general del materialismo histórico y el plusvalor, la **política** proletaria reivindicada por Sorel no tiene una función teórico–práctica revocadora del capitalismo.

La forma de **lucha** del proletariado propuesta por Sorel se restringe al sindicalismo. Además, la lucha sindical no es concebida como un momento inicial de la liberación del

proletariado respecto de la opresión capitalista; como momento de la misión histórico-universal del proletariado, fundada en su **ser** material: en su existencia como clase productora de la riqueza a través de la explotación de la clase capitalista que se apropia el plusvalor. Las formas de lucha reivindicadas por Sorel –el sindicalismo revolucionario y la huelga general–, se levantan sobre su denegación **previa** de la teoría del valor y del plusvalor, del fundamento económico, material de la lucha proletaria explicitado por Marx.

Así mismo, la **forma de conciencia** proletaria, revolucionaria, propuesta por Sorel está también **enajenada**, respecto de su fundamento material. La **conciencia mítica** es una forma de conciencia **religiosa**, que subordina a los sujetos sociales a una imagen ideal trascendente, convirtiéndolos en sus humildes servidores. Reproduce el carácter escaso, opresivo, sado-masoquista, explotador, de las relaciones sociales habidas hasta nuestros días, en el nivel de la **conciencia social**. Se trata de una forma de conciencia que **reproduce** el carácter escaso, enajenado de la realidad histórica. Y ésta es su misión histórica. Ella misma no es sino la expresión, en el nivel de la conciencia, de la escasez. El sujeto no se concibe aquí a sí mismo como agente teórico-práctico, creador de su propia historia, a través de la **transformación práctica** de sus condiciones **materiales** de vida. Se concibe como incapaz de producir por sí mismo una nueva realidad histórica no enajenada. La enajenación, la opresión queda así eternizada.

Marx explica el significado de esta conciencia religiosa en su texto **Entorno a la crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel**: La religión es la autoconciencia del hombre que aún no se ha adquirido a sí mismo. Es la fantástica realización de la esencia humana, porque la esencia humana carece de verdadera realidad. "La superación de la religión como dicha **ilusoria** del pueblo es la exigencia de su dicha **real**. Exigir sobreponerse a las ilusiones acerca de un estado de cosas, vale tanto como **exigir que se abandone un estado de cosas que necesita de ilusiones**."

Sorel reivindica una conciencia revolucionaria espontánea y pasional-irracional. Marx reivindica en su **Entorno...**, una **racionalidad** y una **pasionalidad** proletarias, libertarias, unitarias y material, prácticamente fundadas.

La reivindicación de la conciencia mítica cumple una función ideológica enajenada en tanto que afirma como **prácticamente irrevocable** a la realidad existente. Sus supuestos

ideológicos son los de la filosofía especulativa que reduce la conexión entre el sujeto y el objeto (condiciones materiales objetivas) a una conexión meramente **ideal**. Supuestos cuestionados por el joven Marx de La Sagrada Familia y de los Manuscritos económico-filosóficos, en tanto que constituyen los paradigmas de la ideología burguesa.

Sorel reivindica a la conciencia revolucionaria mítica **en contra** de la fundamentación materialista marxiana de la conciencia proletaria comunista, implicada en la misión histórico-universal del proletariado.

La política proletaria soreliana se autopostula como independiente del ámbito **económico**, como **materialmente indeterminada**. Por ello, prácticamente puede adecuarse tanto a los intereses del proletariado como a los de la burguesía. La conciencia mítica en tanto forma de conciencia enajenada, en la que las masas son **manipuladas** por un ideal, –denegando así su autofundamentación material positiva–, constituyó la condición de posibilidad ideológica del triunfo del fascismo.

CONCLUSION GENERAL

La importancia de la influencia de Sorel en Mariátegui, reconocida por él mismo un año antes de su muerte, se deja ver tanto en su obra como en su militancia política revolucionaria. Desde sus primeros vínculos con el proletariado, durante las jornadas de 1918-1919, simpatizó con Sorel "...por su exaltación de la violencia y la acción espontánea de las masas"¹.

En 1929 realiza su Defensa del marxismo, fundamentalmente, desde Sorel. **Políticamente**, enfrenta al socialismo reformista belga desde el sindicalismo revolucionario. **Teóricamente**, enfrenta los ataques neorevisionistas de H. de Man al marxismo, desde Sorel, quien, -supuestamente-, reivindica la importancia de la dimensión psicológica y moral de la clase obrera, continuando al marxismo y no invalidándolo. Esta tesis es insostenible porque, según demostramos, Sorel invalida **completamente** la teoría de Marx.

En verdad, H. de Man, Mariátegui y Sorel comparten una misma concepción distorsionada, economicista, de la teoría de Marx, -ligada a la corriente revisionista original-, que los lleva a realizar un intento de fundamentación **sobreestructural** del socialismo.

Las referencias de Mariátegui a la obra de Marx están **subordinadas** a la perspectiva de Sorel y de Croce. Mariátegui retoma, implícitamente, la impugnación realizada por estos autores del Materialismo Histórico y de la Crítica de la Economía Política -del **método** de la Crítica de la Economía Política y del concepto de **plusvalor**. Ello deja ver su falta de conocimiento **directo** de la obra de Marx. La concepción del marxismo que defiende, contra los ataques neorevisionistas de H. de Man es la concepción revisionista soreliana y croceana. Mariátegui pretenderá que esta perspectiva constituye un desarrollo ético, filosófico y político radical, del marxismo. Por esta **gran incongruencia** está marcada su defensa del marxismo.

La corriente "marxista-soreliana" reivindicada en Defensa del marxismo, no existe. Se trata de dos discursos distintos y opuestos en el sentido demostrado. Sorel tiene la intención, más o menos encubierta, de impugnar al pensamiento de Marx en sus componentes esenciales.

Mariátegui no logra, contra su intención inicial, una defensa **real** del marxismo, ni una

¹ Alberto Flores Galindo, op. cit. p. 44.

crítica **real** del neorevisionismo belga, sino más bien una defensa del revisionismo en su vertiente original francesa e italiana.

En el sentido referido, la concepción mariáteguiana del marxismo tiene serios límites.

La reivindicación de Sorel realizada por Mariátegui está **históricamente determinada**.

El sindicalismo revolucionario constituyó realmente, una reacción contra el carácter reformista de los partidos socialistas en la época de la II Internacional. Los dirigentes del Partido Comunista Italiano, Gramsci y Togliatti, consideraban radical la perspectiva proletaria de Sorel.

Por otra parte, la teoría soreliana de los mitos revolucionarios le permite a Mariátegui fundamentar la posibilidad política práctica de una revolución socialista en un país con un capitalismo y un proletariado incipientes; en el que la mayoría de la clase explotada está constituida por una población indígena sometida a formas de explotación con rasgos feudales e "incluso esclavistas". El indio, nos dice Mariátegui, tiene que llegar a hacer suya la idea socialista. La teoría revolucionaria mariáteguiana tiene que hacerse **compatible** con el movimiento campesino prácticamente existente, y este movimiento tiene, fundamentalmente, un carácter mítico, mesiánico².

Mariátegui asume, implícitamente, la impugnación revisionista del Materialismo Histórico, de la determinación económica en última instancia en tanto que insiste prioritariamente, en la importancia de la determinación **sobreestructural**, -ética, moral, religiosa, mítica, psicológica, espiritual, emocional, pasional, política, voluntarista-, **subjetivista** en todos los casos, del desarrollo histórico y del socialismo. Con esta relevancia de los factores sobreestructurales Mariátegui pretenderá llenar una carencia objetiva, el insuficiente grado de desarrollo alcanzado por los medios de producción en el Perú de su época.

² "La crítica revolucionaria no regatea ni contesta ya a las religiones, y ni siquiera a las iglesias, sus servicios a la humanidad ni su lugar en la historia", J. C. M., *Siete ensayos*. "El factor religioso", "I. La religión del Tawantinsuyo", ed. cit. p. 146.

APENDICES

1. Henri de Man y Emile Vandervelde (material informativo).

Henri de Man (1885–1953) y Emile Vandervelde (1866–1938) son, ambos, destacados dirigentes del movimiento socialista belga. "Henri de Man, quien había ganado importancia antes de la guerra como organizador de la juventud socialista, debía convertirse en la principal influencia teórica en los años treinta, cuando formuló su célebre Plan du travail y asumió la presidencia del partido (Partido Laborista)". "...posteriormente, durante la Segunda Guerra Mundial, permaneció en Bélgica como consejero del rey bajo la ocupación alemana y fue acusado de colaborar con los nazis,... Es evidente que, hasta cierto punto, fue colaboracionista, convencido de la necesidad de llegar a un acuerdo con el "Nuevo Orden" nazi. Esto le costó su posición en el movimiento sindical; y pasó sus años de posguerra en el exilio en Suiza, publicando defensas de su actitud y escribiendo en forma impresionante acerca de la crisis con que se enfrentaba el mundo de posguerra. De Man fue un individuo notable, cualesquiera que pudieran ser sus actos ulteriores. Hablaba francés, flamenco, alemán e inglés con la misma facilidad y , además de su carrera política, dictó cátedras en Alemania y los Estados Unidos lo mismo que en Bélgica. Su obra más importante es Sicología del socialismo (1927). El Plan du travail (1933), donde atacaba incidentalmente la noción marxista del capitalismo, en el sentido de que este sistema se adelantaba hacia su "crisis definitiva", fue también una contribución importante a la política de planificación económica.

Ya en los años veinte, H. de Man estuvo con frecuencia en desacuerdo con Vandervelde y los dirigentes políticos más viejos de su partido, a los que acusó de no tener una política económica positiva. La esencia de su argumentación era que el proletariado, mientras tratara de actuar por sí solo, no tenía posibilidades de establecer el socialismo, en todo caso no en los países gobernados por regímenes democráticos parlamentarios, "Mientras trabajara aislado, su éxito se limitaría a algunos avances hacia el "Estado benefactor"; y aun éstos podrían realizarse sólo en tiempos de prosperidad económica y podían ser minados siempre en tiempos de depresión. Por tanto, sostenía, el proletariado debía buscar aliados entre todos los sectores del pueblo que sufrían bajo la opresión capitalista; y se refería especialmente a los pequeños

negociantes y campesinos, a la merced de los grandes financieros y de los monopolistas, que controlaban numerosas industrias esenciales. Estos grupos, sin embargo, no apoyarían de seguro ningún programa de socialización amplia, que consideraran dirigido en su contra. Era, pues, necesario que los socialistas trazaran un plan limitando la socialización a los bancos y otras instituciones de crédito y a las industrias sujetas al control monopólico y que se asegurara a los empresarios menores, no sólo que serían inmunes a la socialización, sino también que, bajo el sistema de crédito reformado, serían tratados mucho mejor que bajo el capitalismo monopólico. De Man esperaba, al plantear una política semejante, que se pondría fin al "empate" en la política belga, ganando a la mayoría de los miembros del Partido Católico, que descansaba en gran medida en el apoyo de los sindicatos católicos y, mientras se mantuviera este apoyo, podrían bloquear el camino al poder del Partido Laborista belga. Sus argumentos cobraron mayor fuerza cuando la depresión de 1931 y los años siguientes afectó duramente a la economía belga y produjo una gran hostilidad hacia las medidas deflacionistas mediante las cuales el gobierno atacó la crisis. En 1933 logró persuadir al Partido Laborista belga para que suscribiera el Plan du travail, que suponía un gran cambio en la naturaleza de su posición. Muchos socialistas leales temían, no sin razón, que al tratar de ampliar su campo de adhesión, el Partido se alejara del socialismo hacia una forma de colaboración de clase que socavaría su influencia entre la clase obrera; y estos temores fueron aumentados cuando se hizo evidente que H. de Man tenía considerables simpatías por el movimiento neosocialista que se desarrollaba al mismo tiempo en Francia".

"El empate, que como vimos, había existido en Bélgica mucho antes de 1914, se había prolongado, a pesar de las reformas constitucionales, en el período de posguerra, y el intento de H. de Man por superarlo fue importante, aunque al precio posible de poner en peligro la lealtad de sus partidarios tradicionales".

"A partir de 1894 el Partido Laborista belga fue un partido parlamentario, que daba sus batallas en el parlamento como otros partidos europeos y dirigían gran parte de su atención a demandar una legislación obrera que mejorase las condiciones de trabajo". Entre sus miembros diputados al parlamento estaba Emile Vandervelde que fue no sólo el jefe político más eminente del Partido Laborista, sino también su teórico principal. "Eminente como orador, tanto en el parlamento como en innumerables reuniones y manifestaciones en varios países, incansable como

educador y constantemente preocupado por las cuestiones de la Segunda Internacional del partido belga, halló tiempo para exponer en varios libros un cuerpo de doctrina, declaradamente marxista, que difería en muchos aspectos de la ortodoxia de los partidos alemanes de Marx". "Concibe el avance hacia el socialismo en forma que no se limita a la conquista del poder político por la clase obrera, sino que incluye también un proceso de construcción socialista realizado simultáneamente en muchos campos: por las cooperativas, por los sindicatos obreros y por los centros de cultura a la vez que por la acción política".

"Vandervelde empezó su carrera como escritor con una serie de estudios sobre la historia y la estructura real del movimiento obrero belga y del desarrollo del industrialismo y del capitalismo en la sociedad belga. De estos estudios pasó a un examen especializado de las condiciones agrícolas de Bélgica y a considerar las doctrinas marxistas a la luz de la controversia provocada por las críticas revisionistas de Bernstein y de los reformistas franceses de la escuela "independiente". Esta labor le condujo a escribir su libro más conocido, Le collectivisme et l'évolution industrielle, que apareció en 1900. Publicó después una multitud de escritos ocasionales: acerca de la política agraria y de la propiedad de la tierra, sobre la cuestión del Congo y sobre colonización e imperialismo en general, sobre los aspectos artísticos y culturales del socialismo, sobre el socialismo y la religión, sobre los méritos relativos de las sociedades cooperativas socialistas y las "neutrales" y acerca de varios aspectos de la doctrina económica y filosófica de Marx. Su siguiente obra importante, Le socialisme contre l'état, no apareció hasta 1918, durante la primera guerra mundial, que lo llevó al poder como ministro en una coalición nacional. Después de la guerra siguió ocupándose del mismo tema en Faut-il changer notre programme? (1923), obra en la cual sostiene que sigue teniendo vigencia el Programa Obrero belga de 1893, y en L'Alternative: capitalisme d'état ou socialisme démocratique (1933), su última obra importante, aparte de sus memorias, Souvenirs d'un militant socialiste (1939). En todos estos libros y trabajos ocasionales encierra su pensamiento en un molde marxista y defiende enérgicamente la validez de las doctrinas esenciales de Marx; pero al mismo tiempo ataca repetidamente al marxismo dogmático, e insiste en que el marxismo debe ser considerado como un método para aplicarlo a circunstancias diferentes, sin producir doctrinas absolutas. Es evidente que desde un principio fue influido tanto por Bernstein como por Jaures, pero con respecto a las controversias que dividieron a la Segunda Internacional, siempre se colocó en una posición

centrista, inclinándose hacia el ala derecha sólo en sus últimos años, en parte como resultado de su experiencia de colaboración ministerial y en parte por reacción en contra de la doctrina y la práctica bolchevique".

En su obra El colectivismo y la evolución industrial (1900) "... desecha completamente, como lo hizo Bernstein, la teoría de la 'misericordia creciente' y de la polarización de las clases económicas. Piensa que Marx fue excesivamente influido por las circunstancias que existían en el decenio de 1840 haciendo una generalización equivocada acerca del efecto producido por el desarrollo capitalista en el nivel de vida de la clase obrera y en las relaciones entre las clases sociales; y llega a la conclusión de que es enteramente posible que el nivel de la clase obrera mejore a medida que las técnicas capitalistas avancen, y que sobrevivan indefinidamente muchas formas de empresas en pequeña escala ayudadas por los métodos cooperativos, de tal modo que persistan en la nueva sociedad socialista. Rechaza la idea de que toda la producción tenga que ser "socializada" con arreglo a un modelo uniforme de nacionalización y muestra las ventajas de la diversidad en la era futura de la producción socialmente controlada.

"Incluso en esta etapa de su pensamiento, aunque no rechazaba completamente la revolución violenta, su actitud era esencialmente gradualista".

"... También daba mucho valor a la legislación reformista, tanto para la protección de las condiciones de trabajo como para el desarrollo de los servicios de seguro social, y pensaba que los marxistas ortodoxos ponían límites demasiado estrechos a la posibilidad de mejorar el nivel de la clase obrera por estos medios".

"Al mismo tiempo, desconfiaba de cualquier teoría sobre el desarrollo histórico que lo atribuyera por completo o casi por completo a factores materiales económicos. Negaba que la intención de Marx fuera la de exponer una teoría de determinación social por el medio material variable con exclusión de la intervención creadora del hombre mismo; y sostenía con vehemencia la importancia de los impulsos éticos e ideales que se encuentran en la raíz misma de las concepciones sociales del mismo Marx. Como procedía de la tradición nacionalista liberal, que tenía fuerza en el movimiento socialista intelectual belga, trató de conciliar esta tradición con el marxismo como método, e interpretaba el "materialismo" marxista, en último término, como más realista que determinista".

"En efecto, Vandervelde era esencialmente lo que algunos marxistas llaman un socialista

utópico pequeño burgués, más que un socialista "científico", aunque continuamente empleaba métodos y conceptos marxistas. Siempre procuraba, sin duda en parte por razones de táctica, disminuir sus diferencias con el marxismo".

"La violación de la neutralidad belga en agosto de 1914 colocó al Partido Laborista belga, sólidamente, al lado del gobierno, apoyando la guerra. Emile Vandervelde, su dirigente, participó en el gobierno como Ministro de Estado, iniciando así una política de participación ministerial que debía continuar después de la guerra". "Vandervelde había sido, por mucho tiempo, presidente de la Oficina Socialista Internacional". "Surgió de inmediato la cuestión de si Vandervelde siendo ministro podía conservar su posición a la cabeza de la Internacional, pero Vandervelde insistió en su derecho de conservar cargos". En 1918 el gobierno belga, exiliado durante la guerra, se reconstituye participando el Partido Laborista en un gobierno de coalición de amplias bases –Católico, Laborista y Liberal– encargado de las inminentes tareas de reconstrucción. En el nuevo gabinete Vandervelde fue designado Ministro de Justicia.

En los años veinte el movimiento socialista belga se mantuvo en general bajo los mismo dirigentes que antes de la guerra; Vandervelde siguió manteniendo una posición incuestionable como dirigente del mismo y con él, entre otros, Henri de Man.

"Después de visitar Rusia en 1917 para instar al gobierno ruso a continuar la guerra, se convirtió en uno de los opositores más vehementes del bolchevismo. En 1932 regresó a Rusia con el fin de actuar como consejero de la defensa de los socialistas revolucionarios acusados de actividades contrarrevolucionarias. Participó también activamente en la causa de los menchevíques georgianos en su lucha contra los bolchevíques, después de 1918. Participó activamente en la Conferencia Socialista Internacional de Berna, de febrero de 1919, y en la nueva segunda Internacional. En el terreno de las ideas, sin embargo, añadió poco a las contribuciones de preguerra del pensamiento socialista, aunque como Ministro de Justicia pudo, entre 1919 y 1921, hacer importantes contribuciones prácticas a la causa de la reforma penal y de las prisiones. En general, los socialistas belgas actuaron durante la etapa de posguerra como un partido moderado, constitucional, dispuesto a cooperar con los partidos burgueses en las duras tareas de la reconstrucción nacional y conscientes de que no eran lo bastante fuertes como para realizar un programa de socialismo constructivo más allá de un avance limitado hacia el Estado benefactor. Su aceptación de estas limitaciones los expuso constantemente a la crítica de la

izquierda".

(G.D.H. Cole, Historia del Pensamiento Socialista, vol. IV y VI, capítulos XVI y XIV respectivamente, p. 120-124 y 49-56 respectivamente, Fondo de Cultura Económica, México, 1960).

2. G. Sorel, Nuevas contribuciones a la Teoría Marxista del Valor (1898)¹.

He publicado en el Journal des économistes (15 de mayo de 1897) algunas observaciones críticas sobre la teoría marxista del valor²; enseguida el Sr. Benedetto Croce, en una comunicación a la Accademia Pontaniana de Napoli³ ha tratado incidentalmente la misma cuestión. Quisiera ahora replantear el problema y hacer conocer el resultado de nuevas investigaciones, que en algunos puntos modifican aquello que yo había escrito en 1897⁴.

En el prefacio a la primera edición de El Capital⁵, Marx nos advierte que él trabaja como el físico; colocándose en condiciones diversas a las de la vida ordinaria, tales que aseguren la regularidad de los fenómenos: por ello toma como campo de estudio Inglaterra, país en el cual el capitalismo se había desarrollado libremente. No deteniéndose en esto imagina, por ejemplo, una sociedad infinitamente **simplificada** donde todas las ramas de la producción han alcanzado el mismo nivel de perfeccionamiento. Nada se asemeja menos a la efectiva complicación del mundo real producto de la historia.

¹ El presente artículo forma parte del texto: G. Sorel, Democracia e Revolución, cap. II, apartado I Nuovi contributi alla teoria marxistica del valore (1898); Editori Riuniti: Roma, 1975. Traducción al español realizada por Andrés Barrera.

El ensayo (publicado en el Giornale degli economisti, Roma, julio de 1898, 2a serie, pp. 15-30) retoma el tema ya tratado por Sorel en el escrito Sur la théorie marxiste de la valeur, en Journal des Economistes, mayo de 1897 y republicado en el Socialistische Monatshefte en junio del mismo año con el título Über die Marx'sche Werttheorie. Colocándose así en el ámbito de la discusión abierta con la publicación del tercer tomo de El Capital, en torno al problema de la relación existente entre los valores y los precios de producción o de mercado. Economistas y pensadores se prestaron a explicar por qué el valor no se identifica con los concretos valores de cambio o precios de concurrencia a los cuales efectivamente, son vendidas las mercancías producidas capitalístamente. Schmidt y Sombart, economistas alemanes, Sorel y Croce, y, por otro lado, Kautsky concordaban en mantener que el motivo de tal divergencia debía buscarse en el hecho de que la teoría marxiana del valor-trabajo podía sobrevivir solamente como hipótesis de aproximación, esto es como hipótesis válida en condiciones abstractas, que no se verifican más en la realidad. Se comprende fácilmente cómo, sobre esta vía, Sorel llega a refutar totalmente la validez de la teoría marxiana del valor y a orientarse hacia la economía pura, siguiendo una tendencia que en aquellos años deviene común a todos los revisionistas.

² El artículo fue traducido en alemán en el Socialistische Monatshefte (n.d.a.) [nota del autor].

³ PARA LA INTERPRETACIÓN Y LA CRÍTICA DE ALGUNOS CONCEPTOS EN EL MARXISMO, Tendré ocasión de citar durante múltiples veces esta notable memoria que ha sido traducida en francés (Devenir social, febrero y marzo de 1898 y en un opúsculo extractado), (n.d.a.).

⁴ Nada nuevo contiene el artículo de Vandervelde en los Annales de l'Institut des sciences sociales y aquél de la señora N. Steproff en la Revue Socialiste (n.d.a.). E. Vandervelde (1886-1938) **leader** reformista de la socialdemocracia belga.

⁵ En la página diez de la traducción francesa que es muy divulgada en Italia, si bien está frecuentemente equivocada. (n.d.a.) Cfr. K. Marx, El Capital; Roma, Editori Riuniti, 1970, I,1: p. 16. La traducción francesa, a la cual Sorel hace constante referencia es aquella del primer libro de El Capital, al cuidado de J. Roy y publicada en París por Lachâtre en 1875. La edición enteramente revisada por Marx fue publicada por entregas, recientemente fue reimpressa en tres tomos, en Editions Sociales, París, 1948-1950.

Ahora bien, no es tan evidente que en economía se pueda proceder con **experimentos ideales**.

En mi primer estudio sobre el valor, he dicho que la teoría de Marx no puede servir para **explicar científicamente**, sino solamente para ofrecer **esclarecimientos**⁶ parciales y a menudo indirectos. En un escrito posterior⁷, he ofrecido anteriormente la idea de que Marx había seguido un método que recordaba los procedimientos hegelianos: él había imaginado varias esferas, de las cuales, la más simple, aquella que forma la **última instancia**, es descrita en el primer volumen de El Capital. Con el paso de una esfera a otra se re-encontrarían así las leyes originalmente establecidas, pero éstas habrían tenido modificaciones. Esta opinión se fundamenta, en parte, sobre un indicio que el mismo Marx nos da en el prefacio a la segunda edición, donde nos dice⁸ que, durante el tiempo en que él trabajó en la teoría del valor sintió el desco de proclamarse discípulo de aquel Hegel que los doctos alemanes trataban ahora como **perro muerto**.

Pero ahora me parece haberme engañado, ya que los experimentos ideales de Marx no habían tenido, en general, el propósito que yo les había asignado, sin tender tampoco a alcanzar las explicaciones totales de los fenómenos económicos por medio de la creciente complejización de sus combinaciones. Este experimento tiene en ocasiones **un propósito puramente metafísico**: no se trata ya de descubrir leyes análogas a las leyes de la física, sino de **comprender** las categorías económicas (nótese que Marx llama **leyes** a ciertos trazos de experimentos notorios que pueden servir a la inteligencia de los fenómenos reales). Todo este trabajo arroja una viva luz sobre la interpretación que se da a los hechos; pero es un trabajo de esclarecimiento parcial e indirecto y se caería en un grave error si de ello se pretendiese deducir la existencia de cualquier hecho. Para pasar a la realidad acontece la historia, el hecho como tal que ninguna

⁶ El profesor W. Sombart juzga esta idea muy exacta (n.d.a.).

⁷ En el Devenir Social, octubre 1897, p. 867 (n.d.a.).

⁸ Este pasaje falta en la traducción francesa (n.d.a.).

deducción hace nacer⁹.

Históricamente son para nosotros, a primera vista, simples accidentes: pero éstos no pueden servir de nada para el trabajo de la inteligencia; y solamente cuando son productos de los fenómenos generales, capaces de reflejarse en categorías económicas, se puede intentar una interpretación científica. El estado desarrollado y posterior permite colocar en su puesto los accidentes anteriores¹⁰.

El modo de exposición adoptado por Marx da lugar a algunas confusiones: la deducción metafísica y la descripción histórica están, casi siempre, mezcladas entre sí, de modo que frecuentemente se ha creído que había querido demostrar aquello que había solamente constatado¹¹.

El primer capítulo de *El Capital* es muy oscuro: en mi memoria precedente he dicho que, a mi parecer, Marx parte de las conclusiones de la escuela ricardiana¹², que él considera como bien establecidas: se trata de dejar el terreno de la inducción, comprender el concepto de valor, construir el experimento ideal en el cual aparecerá claramente la ley del valor. Creo que se puede arribar a una deducción bastante clara, apelando al concurso de los procedimientos idealistas. Marx concibe, como Ricardo, una sociedad mecánica, perfectamente automática, en la cual la competencia está siempre en su máximo de eficacia y los cambios se efectúan en razón de las relaciones generales¹³. Imaginamos que las diversas cualidades sociológicas tienen intensidad mensurable y que éstos números pueden ser enlazados por fórmulas matemáticas. En una

⁹ Por ejemplo, sin la fuerza, sin el hecho histórico, el supervalor existiría en estado de mera posibilidad. *El Capital*, p. 101, col. I, cap. XVI, p. 327, col. I (n.d.a.).

¹⁰ «La reflexión sobre las formas de la vida social, y por consiguiente su análisis científico, sigue una vía completamente opuesta al movimiento real» (*El Capital*, p. 30, col. I), (n.d.a.).

¹¹ Croce también señala la conveniencia de sustituir la exposición literaria de Marx por una exposición más precisa y científica (op. cit., p. 13), (n.d.a.).

¹² Tal me parece ser también la opinión de Croce, op. cit., p. 4 y p. 10 (n.d.a.). En realidad en su memoria Croce recuerda simplemente que algunos críticos de Marx habían rechazado la ley del valor-trabajo «como un absurdo al cual Marx había llegado por empujar hasta las consecuencias extremas un concepto poco feliz de Ricardo» (p. 18, nota 1). David Ricardo (1772-1823) fue el más importante exponente de la economía política clásica.

¹³ Croce cree que necesita además suprimir la división de las clases (op. cit., p. 9): lo que a mí no me parece necesario (n.d.a.). Croce replicó que Sorel en su hipótesis no hacía depender el valor-trabajo de la división de las clases, lo que equivalía a prescindir efectivamente de la sustancia, tal y como había hecho él (Cfr. B. Croce, *Recientes interpretaciones de la teoría marxista del valor en la Reforma Social*, Turín, 15 de mayo, 1899, p. 422-423).

sociedad tal, la utilidad, la necesidad [bisogno], el uso de los productos, es consecuencia de la división en clases¹⁴: el valor no será por tanto una función de aquella calidad, sino más bien estará en función de la producción: la utilidad, la necesidad no pueden aparecer sino en la forma de las funciones, en los parámetros que se refieren a la división social. Supongamos, además, que todas las mercancías son producidas con instrumentos equivalentes y que todos los trabajadores son iguales; se tendrá, en último análisis, una ecuación entre el valor y el tiempo de producción y será fácil ver que el valor es proporcional a este tiempo.

En esta fórmula el tiempo no es sólo puesto en evidencia; el coeficiente, por el cual es multiplicado, depende de las relaciones sociales existentes y del desarrollo de los instrumentos técnicos. Para una época dada este coeficiente carece de interés, pero si pudiera ser determinado de un modo general permitiría incluir la historia económica en un sistema en el cual él sería uno de los principales índices característicos. Nos aproximaríamos a una concepción idealista que, si bien algunos hemos pensado no nos es posible determinar¹⁵, permitiría medir y parangonar las fuerzas productivas de varias épocas. El idealismo combinaba con el tiempo de producción una otra cualidad que caracterizaba a la sociedad; Marx indica solamente que el tiempo es empleado en condiciones que son normales para una ambiente social dado, esta indicación es **puramente cualitativa**¹⁶.

Por defecto de una mala comprensión, a menudo se ha creído que Marx había querido **demostrar** que sólo el trabajo es productor de riqueza; de donde algunos socialistas han concluido que los capitalistas no tienen derecho alguno a la remuneración, y algunos adversarios del socialismo han dicho que Marx ha descuidado tener en cuenta la parte representada por el capital. Es necesario aquí abandonar cualquier pensamiento de una regla para formular la participación en los productos: en el tiempo en que Marx escribía se disputaba mucho la equidad de introducir en las relaciones los dos factores de la producción (capital y trabajo); el salario y la ganancia eran considerados como cosas de la misma naturaleza. Marx mira la producción

¹⁴ *Misere de la philosophie*, p. 38, 51-57, 80-83 (n.d.a.).

¹⁵ Se trata de una conclusión errónea procedente de un lugar de *El Capital* (p. 77, col. II) al cual se ha atribuido una sportación exagerada.

¹⁶ Como acontece frecuentemente con gran maravilla de algunos, el idealismo matemático es cuantitativo: el materialismo marxista, por el contrario está nutrido totalmente por el concepto de cualidad (n.d.a.).

desde un punto de vista metafísico: el **hombre** se pone en relación práctica con la naturaleza por medio de sus instrumentos técnicos (que forman una prolongación de su organismo natural) y opera una transformación de los objetos de trabajo: la actividad humana, los instrumentos, los objetos puestos en obra, no son factores, cosas del mismo género, para poderlas juntar la una a la otra y combinarlas en fórmulas: tanto valdría como decir que, en la escolástica, forma y materia son las dos mitades del ser.

Ricardo había creído poder aplicar su teoría del valor a la fuerza de trabajo: pero es fácil reconocer que su célebre parangón de los hombres y los sombreros carece de exactitud; las condiciones de la **viricultura** (cultivo de hombres) y de la industria no se asemejan; los motivos de acción no son los mismos; la competencia no opera del modo acostumbrado, etc. Yo creo que el punto de vista de Marx es diferente.

Marx considera a los trabajadores como personas incapaces de elevarse; y es evidente que esta estabilidad de clase existe de hecho en una sociedad para la cual se prevee toda la maquinaria técnica en un mismo grado de alto desarrollo; y donde, por consiguiente, está ausente la forma variada de la pequeña industria que introduce la continuidad entre los grados sociales¹⁷. Los trabajadores consumen aquello que ganan; y ya que se trata de una sociedad automática la jornada media comprende todo aquello que se desea para asegurar el mantenimiento y el renovamiento de la clase. Se adopta igualmente la hipótesis de que el estado mental de la clase obrera está limitado y que la vida es más instintiva que intelectual. El **standard of life** es bien determinado para un período dado y puede expresarse con el valor de la fuerza de trabajo obtenido adicionando todos los valores que necesita emplear.

Estamos en el dominio de las abstracciones metafísicas; pero estas abstracciones no son arbitrarias; de una parte éstas corresponden muy bien a las duras condiciones del proletariado industrial al principio de este siglo; de otra parte, el mantenimiento de una clase obrera suficiente siempre ha formado parte del cuidado de los legisladores: en Inglaterra fue abolida la ley sobre los cereales para permitir a los trabajadores del algodón vivir con su magro salario, y son hechos

¹⁷ Una tal sociedad no comprende naturalmente sino dos clases solamente: más se evade siempre que aquí tenemos ante todo una construcción metafísica y no una ley que se imponga a la historia (como creen tantos marxistas). (n.d.a.).

reglamentos sobre las fábricas para impedir la degeneración que parecía amenazar a la raza¹⁸. Así las abstracciones, de las que aquí discurremos, encuentran su justificación histórica en la sociedad que Marx estudiaba.

Examinando la cuestión según estos principios no se necesitará más preguntarse qué cosa se debe entender por necesidades [bisogni] naturales y necesarias [necessari], incluidas en los datos del cálculo del valor¹⁹. Lafargue expone una paradoja muy lejana del pensamiento de Marx cuando escribe²⁰: «Si para reproducir la cualidad artística de su mano de obra el joyero parisino ha necesitado [bisogno] vestirse elegantemente, comer ostras y tomar algunos divertimentos, el precio de su fuerza de trabajo será necesariamente superior al precio de aquella del jornalero de Bordeaux que reproduce su fuerza muscular con vino y con pan untado de algo».

Cuando la industria deviene mas productiva y el buen mercado puede rendir para una vida más fácil, Marx supone que el **standard of life** se mantiene en principio constante, donde resulta que todo el progreso se cumple para ganancia de la clase capitalista y forzando un poco la demostración se puede finalmente arribar a la **ley de bronce**²¹. Pero Marx no está preso en el error de intercambiar por conclusiones aquello que él mismo ha puesto en los datos de su problema; y sabe perfectamente que no se puede establecer por vía deductiva una ley de los salarios ya que las circunstancias históricas pueden permitir el alza o la depresión de éstos²²

¹⁸ El Capital, p. 100, col. II y p. 116 (n.d.a.).

¹⁹ Casi siempre el concepto de necesidad ha sido mal entendido por los marxistas, los cuales le han dado un significado idealista.

²⁰ Polémica contra Leroy Beaulieu: Journal des économistes, 15 de septiembre, 1884; Jeunerse Socialiste, agosto 1895 (n.d.a.) P. Lafargue (1842-1911), yerno de Marx, líder junto a J. Guesde (1845-1922) de los socialistas intransigentes franceses.

²¹ Llamó la atención sobre un pequeño ensayo popular sobre la teoría del valor de G. Stern, que se ha difundido en Italia por medio de la biblioteca de propaganda de la Crítica Social; en la cual se lee, entre las consecuencias de la teoría del valor: «los salarios tienden siempre hacia el nivel más bajo en el cual se puede mantener la vida, y ello a cambio de un tiempo de trabajo lo más prolongado posible». Este opúsculo, por lo demás, es repugnante por la mala fe de la cual hace gala el autor (n.d.a.). La ley de bronce de los salarios como Sorel la define, o, más exactamente, ley férrea de los salarios, afirma que los salarios tienen la tendencia a caer hacia el nivel mínimo de subsistencia y a mantenerse ahí. Una primera formulación de esta teoría se remonta a Ricardo; la cual fue retomada a continuación por F. Lasalle.

²² El Capital, p. 225, col. II (n.d.a.).

Aquí vemos claro cuan gran error cometen aquéllos que toman de las tesis metafísicas para investigar sobre las leyes de la naturaleza: nos ha bastado haber constatado que el **standard of life** era poco más o menos constante y que la clase obrera se reproducía normalmente a bastanza para poder pasar de esta aproximación empírica al concepto de un valor **determinado** de la fuerza de trabajo. La metafísica transforma las aproximaciones en absolutos. Y aquél que no sepa manejar el instrumento metafísico creará, por tanto, poder calar esto absoluto en el mundo de los fenómenos como una ley impuesta de la razón. En El Capital se encuentran ciertamente leyes sobre los salarios; aunque son hipótesis hechas, aunque son experimentos ideales que a ellas corresponden, con ello no se expresa otra cosa que los hechos históricamente dados. Y si estos hechos históricos ahora están envejecidos, es necesario rehacer aquellas leyes: necesidad que de día en día aparece más evidente para ciertas partes de la obra de Marx²³.

La famosa distinción de **capital constante** y **capital variable** no es otra que la traducción metafísica de la contabilidad industrial. El hombre no hace sino cambiar la forma de la materia. El destruye las formas para hacer nacer otras²⁴. Hace perecer sus objetos de trabajo, su carbón, consume sus instrumentos, para hacer venir al mundo cosas que le son muy útiles. De una parte tenemos cosas **dadas** y pasivas; de la otra el hombre armado de sus instrumentos y ayudado por las fuerzas naturales, que es el elemento activo que crea: materia de una parte, y obra formativa de la otra. El comerciante, el cual sólo considera su dar y tener, no ve en todo esto sino cifras, y las adiciona sin discutir la naturaleza de las cosas. Pero el metafísico no puede razonar así: su interés está vuelto hacia la cualidad de los elementos. No habría allí más metafísica (y por consecuencia no más posibilidad de existencia para la ciencia) si se mezclara lo activo y lo pasivo, el agente y la materia sobre la que se produce.

Esta distinción se traduce también en la práctica comercial con las preocupaciones del industrial serio, el cual sabe muy bien que el capital variable (salarios) representa una parte **totalmente** propia y dirige por ello su mayor atención sobre los modos de reproducir

²³ Cfr. con artículo de L. Einaudi, en la Crítica Social del 16 de mayo de 1897, p. 151 (n.d.a.).

²⁴ El Capital, p. 16, col. II (n.d.a.).

continuamente su importancia²⁵.

No nos apremia aquí seguir al industrial en la cuenta de todas las especies; él añade al capital constante (materias primas y consumo) y al capital variable (salarios) aquello que paga a sus socios, las comisiones de venta y de banca; todas cosas muy importantes para quien quiera saber cómo se hace la repartición de los productos y cómo se debería hacer. Pero nosotros investigamos otra cosa, nosotros queremos expresar por medio de fórmulas metafísicas aquello que aquí es lo más característico en la historia del capitalismo; esta historia está dominada (la época estudiada por Marx) por dos hechos: la fijeza aproximativa del **standard of life** de la clase obrera, la masa enorme de las utilidades o de ganancias de todo tipo, divididas entre la clase capitalista. Poner en evidencia estos dos hechos en todas las partes de la vida económica: he ahí el objetivo esencial de Marx.

A menudo las descripciones muy literarias han hecho surgir equívocos y dificultades; por ejemplo, era costumbre parangonar el capital al trabajo, llamando al primero trabajo acumulado: Marx usando también esta imagen dice²⁶: «EL capital es **trabajo muerto** que asemejando al vampiro no se anima sino succionando al trabajo vivo y cuanto más absorbe tanto más próspera es su vida». Quiere decir simplemente que el capitalista busca extraer el mayor partido posible de su maquinaria abasteciéndola con la mayor actividad humana posible. El recuerdo de La Odisea es evidente: el trabajo muerto ha necesitado para animarse de la vida obrera. Marx no parece haber dado gran importancia a esta **volada poética**; ¡pero sus escolares han visto aquí no sé cuántos profundos misterios!

Y aunque parezca que él consideraba satisfactoria la expresión de **trabajo no pagado**²⁷ aquí se ha abusado un tanto. Con ello no hay aquí ninguna demostración terrible para el orden

²⁵ Por medio de máquinas, que les aseguran un monopolio momentáneo (El Capital, p. 176, col. I). (n.d.a.).

²⁶ El Capital, p. 100, col. II (n.d.a.).

²⁷ El Capital, p. 230, col. II (n.d.a.).

social, sino solamente dos cosas: la constatación de un hecho sobre el cual todos están de acuerdo y el uso poco cauto de términos jurídicos en economía. De la masa de los productos concretos del trabajo operado, funcionante por medio de los instrumentos y maquinaria históricamente determinada, una parte va a los trabajadores, otra a los socios, banqueros, industriales, empleados, según las reglas que dependen de la historia de las clases. Decir que esta segunda parte representa trabajo cuyo precio no es pagado al trabajador para mantener con ello a los capitalistas es poner por delante una reivindicación jurídica: los adversarios responden a su vez que los capitalistas aportan los medios de producción y tienen derecho igualmente a cualquier cosa. Y así, con el pretexto de definir los caracteres generales de la sociedad ¡somos lanzados de lleno a la cuestión del derecho! Pero el economista no puede sino saber una cosa, **aquello que es**; el derecho le debe ser extraño como la estética.

He dicho de sobra que los trabajadores son considerados como equivalentes, pero esta hipótesis está combinada con otra cuya importancia no ha sido hasta ahora bien comprendida. Marx supone aquí que los trabajadores superiores equivalen a varios trabajadores simples. Esta conversión de **labour skilled** [trabajo calificado] a **labour unskilled** [trabajo no calificado]²⁸ es muy objetable: está claro que raramente un trabajador que produzca por dos costará por dos, y Marx reconoce por otra parte²⁹ que las diferencias existentes entre los salarios tienen razones históricas y escapan al economista.

Por medio del trabajo superior Marx pudo introducir la variedad donde no parecía posible sino la uniformidad: este trabajo de hecho puede ser pagado por debajo del valor que resultaría de la conversión de la unidad **skilled** [calificada] en unidad **unskilled** [no calificada]; nace entonces para el capitalista un supervalor extra. Sin que esta superioridad se ligue necesariamente a la persona del obrero; éste entrando en una fábrica perfeccionada deviene en un hombre de estatura más alta, de fuerza excepcional, de capacidad superior. La calidad de la maquinaria no da lugar a ninguna consideración de diferencias cuantitativas; pero el trabajador se encuentra armado (**por obra del capitalista innovador**) de órganos particulares, que lo hacen un trabajador diferente respecto a su producto, aunque simple respecto a su salario. La diferencia se encuentra

²⁸ Trabajo calificado y trabajo no calificado.

²⁹ *El Capital*, p. 84, col. II, nota... (n.d.a.).

así relacionada con aquello por lo cual es posible hablar de diferencias cuantitativas: el trabajo.

El progreso aparece aquí como un hecho extraño al sistema, como un accidente que se está obligado a tratar por medio de la introducción de **fuerzas ficticias**. El pensamiento recurre al artificio según el cual los mecánicos representan aquello que llamamos el frotamiento. Y poco mal habrá hasta que no se pierdan de vista los principios: pero la ilusión metafísica tiende sus trampas, cayendo aquí los imprudentes: ellos, viendo tratar a la maquinaria como un dato general, terminan por considerar al progreso industrial como un flujo milagroso³⁰, y creen que las máquinas más perfeccionadas se producen por sí solas. De ordinario, los escritos de los socialistas son de una extrema pobreza cuando tratan de exponer cómo podría efectuarse el progreso sin la competencia capitalista.

El capitalista innovador que alcanza a procurarse fuerzas de trabajo por debajo del curso general busca ganar de sus momentáneas ventajas empleando dicho personal; lo que le empuja a bajar los precios para realizar su producción suplementaria, hasta el momento en que el procedimiento se haya generalizado. Marx dice³¹ que la ley del valor se impone al innovador, constriéndolo a vender al mejor mercado sus productos acrecidos, y a sus competidores, constriéndolos a adoptar el nuevo procedimiento. Esto quiere decir que en las consideraciones individuales donde constriñen unos a otros a actuar como lo hacen, se encuentra un reflejo de las consideraciones generales relativas a la duración del trabajo empleado en la producción. Como se ve, aquí la palabra ley es empleada en un sentido por completo diferente de aquél que le dan los físicos: es un **sentido marxista**.

Cuando una industria ha adoptado los nuevos procedimientos, el valor de los productos disminuye, el valor del **standard of life** obrero se reduce: se necesita menor tiempo para producir este valor de la fuerza de trabajo, restando mayor tiempo para producir el plusvalor capitalista. Marx observa, asimismo³², que esta interpretación se acomoda difícilmente a los hechos, porque la vida obrera está bien lejos de hacer uso de todos los objetos sobre los cuales se producen las

³⁰ Tomando así una hipótesis metafísica para la historia de la economía ellos no ven más el accidente generador (n.d.a.).

³¹ *El Capital*, p. 138, col. II (n.d.a.).

³² *El Capital*, p. 136, col. II.

rebajas³³; pero aquí se trata de un simple experimento ideal, de una hipótesis metodológica, destinada a mostrar cómo la tasa de plusvalor **puede** incrementarse con el progreso y ligarse con la baja del valor de la fuerza de trabajo, que **puede** resultar de este progreso. Son posibilidades teóricas que nos aproximan a los hechos reales para aclararlos en modo indirecto.

En el tercer volumen de *El Capital* Marx se ha ocupado de la ganancia media. Y a pesar de lo dicho por Engels a mí no me parece que él haya introducido ideas muy nuevas; en cualquier caso la exposición es poco satisfactoria. La hipótesis hecha por Marx sobre la suma de las ganancias es una duda parecida a la del Sr. C. Schmidt y no está apoyada sobre ninguna investigación estadística: me parece difícil admitir (con Vandervelde) que la tasa de plusvalor sea la misma en todas las industrias cuando en aquéllas no imperan las mismas proporciones de capital variable³⁴. A pesar de esto creo que no es el caso como para detenerse mucho en esta dificultad, porque Marx no ha buscado describir la realidad, sino que ha querido hacer solamente la metafísica de la ganancia media. No se trata de saber cuál será esta ganancia; sino hacer comprender por medio de cálculos simples y **simbólicos** que las mercancías son sobre todo **productos de los capitales**, los cuales buscan obtener, todos, la misma tasa de ganancia.

Aquí se presenta una dificultad que Engels ha embrollado mucho. Marx había dicho que las mercancías se intercambian (anteriormente al capitalismo) según sus valores; ¡Engels ha afirmado que la ley del valor ha reinado desde los caldeos hasta fines del siglo XV de nuestra era!³⁵ Marx entendía hablar de una época en la cual los salarios tenían una tarifa en la cual los precios corrientes se deducían de estos salarios y del tiempo normalmente empleado; se puede decir³⁶ entonces que el intercambio se hacía sobre las fuerzas productivas; y esta fuerza productiva era actividad humana provista de instrumentos tradicionales y apreciada comparativamente siguiendo reglas tradicionales.

³³ ¿Y también en este caso, los salarios seguirán con regularidad el movimiento a la baja? (n.d.a.).

³⁴ En la industria se puede decir, en general, que una fábrica equipada con máquinas que producen poca mano de obra, recaba de cada trabajador un trabajo diario mayor: y, ya que los trabajadores son supuestamente idénticos, el plusvalor es también más grande.

³⁵ Andler ha mostrado que tal concepción es poco histórica. (*Revue Blanch*, 15 mayo, 1895). Sombart cree, como yo, que Engels había exagerado mucho (n.d.a.). C. Andler (1866-1933) filólogo, fundador de la germanística francesa, estudioso del socialismo alemán de los orígenes. Traduce al francés la obra de Marx.

³⁶ *Miseria de la Filosofía*, p. 105 (n.d.a.).

En la teoría de la renta, Marx admite que la agricultura empleando mayor cantidad de mano de obra que la industria produce un plusvalor suplementario que el propietario de la tierra puede apropiarse. Esta parte parece ser la menos feliz de la obra de Marx: la explicación se encuentra fundada sobre una hipótesis que no concierne a ningún grupo notable de fenómenos, y parece tener el sólo propósito de hacer al hecho de la renta la **aplicación de una terminología** creada para el estudio de la industria. La renta no es sino un caso muy particular de irregularidad económica; y a menudo se ha aproximado a las superganancias debido a los nuevos procedimientos y a las ventajas obtenidas por el comercio colonial: la historia contemporánea muestra que ésta no tiene siempre una estabilidad mayor que otras irregularidades. Resulta de esto que para hacer una buena teoría de la renta necesita haber un sistema en el cual las diferencias puedan fácilmente representarse e interpretarse: el sistema de Marx no se presta muy bien para ello.

En toda esta teoría no hay nada misterioso; cuando ella se interpreta de modo simple y directo desnudada de algunas paradojas literales, no se encuentran aquí sino cosas muy aceptables para los economistas: el sistema Molinari³⁷ no difiere del de Marx cuando habla de las condiciones en las cuales vivía el proletariado hace cincuenta años. Los comentaristas de El Capital no han visto que Marx **describía** una sociedad muy circunstanciada y han creído que la sociedad capitalista estaba **condenada a mantenerse inserta en las normas marxistas** hasta el día en que sería instaurada la sociedad socialista. A Marx, que creía en una revolución próxima no le preocupaba aquello en que devendría el régimen capitalista treinta años después de él; pero, entre tanto, ¡la revolución no ha llegado y el mundo ha caminado! Aquello que acontecía ahora está a medio siglo, muy interesante sin duda alguna, pero aquello que acontece hoy es, incluso, más interesante para nosotros.

La literatura económica de los socialistas es muy pobre; se han imaginado muchas razones misteriosas para explicar un hecho simple como éste: **la ciencia no es una obra de**

³⁷ G. de Molinari (1819-1911), economista belga, autor del libre cambio.

comentaristas³⁸ Por otro lado, en aquello que no eran sino constataciones contingentes y suficientemente verdaderas para la época estudiada por Marx, se ha creído encontrar ahí las leyes inmanentes de la historia, sus **tendencias ineluctables**, cerrando así los ojos frente a los hechos cuando estos no estaban de acuerdo con las falsas interpretaciones de *El Capital*³⁹.

¿Necesitamos aconsejar el retomar el estudio de la economía contemporánea imitando los métodos usados por Marx? No creo: en general un método es bueno sólo para investigaciones determinadas; la metafísica de Marx ha tenido su utilidad; pero ahora pertenece a la historia. Nuevos problemas se están postulando y Croce piensa⁴⁰ que los marxistas harían bien en utilizar los medios que les puede ofrecer la nueva teoría económica pura. Este es también mi parecer.

En conclusión toda la teoría del valor y del plusvalor se reduce a una serie de consideraciones muy simples sobre la economía de una época lejana de nosotros cerca de cuarenta años⁴¹.

³⁸ He aquí cómo Lafargue entiende la tarea de los socialistas que estudian economía «es riesgoso, aunque sea para reforzarla y para ponerla en claro, tocar la obra de los dos gigantes del pensamiento [Marx y Engels], de los cuales los socialistas de los dos mundos deberán sólo quizás hasta el final de la transformación de la sociedad capitalista, pensar en vulgarizar la teoría económica e histórica y en aplicarle nuevos estudios» (*Prevenir Social*, abril 1897, p. 290). ¡Si bien, la economía deberá ser transformada en teología positiva! (n.d.a.).

³⁹ Así nace la superstición relativa a la fatal concentración capitalista. No sería inútil observar que las tendencias ineluctables (pero frecuentemente disimuladas) son **supervivencias del idealismo** (n.d.a.).

⁴⁰ La economía pura es la verdadera y propia ciencia general de los hechos económicos (Croce, op. cit., p. 19). (n.d.a.).

⁴¹ A este artículo de Sorel, Antonio Labriola, replicó en la misma revista, La teoría marxista del valor ahora. Roma, octubre de 1898, 2a. serie, p. 334-350. El escribe que «la teoría marxista del valor de Carlos Marx es una verdad que nosotros constatamos cada día y que forma el sustrato y la base de múltiples experiencias prácticas y reflexiones teóricas sobre las relaciones económicas» y añade que ella «por no ser una verdadera teoría del valor representa un modo de considerar los fenómenos económicos, de los cuales la ciencia económica no puede o no debe hacer menos». De hecho, según Labriola, la tesis de Sorel sobre la obsolescencia del cuerpo central de la teoría económica marxista no tenía en cuenta que, al contrario, la época estudiada por Marx presentaba múltiples aspectos fundamentales en común con aquella presente. Además Antonio Labriola intuía que la teoría de la nueva escuela económica desembocaba en una función sustancialmente conservadora: de hecho, sustituyendo a la teoría del valor-trabajo por aquella del valor-utilidad, los «puristas» revelaban una sustancial dependencia teórica de las clases detentadoras del poder económico que, apeándose en la calle de la centralización monopolística, tenían intereses para que fuera subrayada la importancia de las funciones de la demanda y del consumo en la determinación del desarrollo de la sociedad.

BIBLIOGRAFIA

ABENDROTH, WOLFGANG

Historia del movimiento obrero europeo; Ed. Laila, Barcelona, 1980.

ALBA, VÍCTOR

El movimiento obrero en América Latina; Ed. Limusa Wily, México, 1964.

ARBOLEYDA, RUTH E. Y LEÓN L. VÁZQUEZ

"Mariátegui y el Indigenismo revolucionario peruano", revista Historia y Sociedad, no. 21, México, D.F., 1979.

ARICÓ, JOSÉ

"Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano"; Ed. Siglo XXI, México, 1978. (Cuadernos Pasado y Presente no. 60).

Marx y América Latina; Ed. Alianza, México, 1980.

"Mariátegui y la formación del Partido Socialista"; revista Socialismo y Participación, Lima, septiembre, 1980.

ASSADOURIAN, SEMPAT

Modos de Producción en América Latina; Ed. Pasado y Presente, Buenos Aires, 1974.

BALBI, CARMEN ROSA

El Partido Comunista y el APRA; Ed. G. Herrera; Lima, Perú; febrero, 1980.

BARREDA, ANDRÉS

En torno a la estructura argumental y la fundamentación en la Crítica de la Economía Política: El Capital, tomo I, capítulo I, Tesis de Licenciatura en Economía, UNAM, 1983.

"La sociología de Durkheim contra el materialismo histórico"; revista Itaca, no. 2, invierno, 1984/85.

BASSOLS, NARCISO

Marx y Mariátegui; Ed. El Caballito, México, 1985.

BLOCH, ERNEST

El principio esperanza; tomo III, Ed. Aguilar, Madrid, 1980.

BODEI, REMO

La cultura del novecientos; filosofía, tomo III, Ed. Siglo XXI, México, 1985.

CHIARAMONTE, JOSÉ CARLOS

Formas de sociedad y economía en Hispanoamérica; Ed. Siglo XXI, México, 1983.

CLAUDÍN, FERNANDO

La crisis del movimiento comunista; Ed. Ruedo Iberico.

COLE, G.D.H.

Historia del pensamiento socialista, tomos IV, V y VI; Fondo de Cultura Económica, México, 1975.

DAL PRA, MARIO

Sumario de historia de la Filosofía; Ed. La Nuova Italia, Florencia, 1973.

DE MAN, HENRI

Más allá del marxismo; Ed. Aguilar, Madrid, 1925

DESSAU, ADALBERT

"Literatura y sociedad en las obras de José Carlos Mariátegui", en varios autores, Mariátegui, Tres Estudios; Biblioteca Amauta, Amauta, Lima.

DOSTALER, GUILLES

Valor y Precio. Historia de un debate; Ed. Terra Nova, México, 1980.

DONOLO, CARLO

La cultura del novecientos, tomo 4, Sociología, Ed. Siglo XXI, México, 1985.

DROZ, JACQUEZ

Historia del Socialismo; Edición de Materiales, Barcelona, 1968.

DUNKER, K.

Historia del movimiento obrero internacional; ed. Cultura Popular, México, 1977.

ECHEVERRÍA, BOLÍVAR

El discurso crítico de Marx; Ed. Era, México, 1986.

"La forma natural de la reproducción social", revista Cuadernos Políticos, no. 41, julio-diciembre, 1984.

ENGELS, FEDERICO

Esbozo de Crítica de la Economía Política en Escritos Económicos varios; Ed. Grijalbo, México, 1972.

Ludwing Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana; Obras Escogidas en tres tomos; Ed. Progreso, Moscú, 1980.

Del socialismo utópico al socialismo científico, Obras Escogidas en tres tomos; Ed. Progreso, Moscú, 1980.

FERNÁNDEZ, BUEY F.

Actualidad del pensamiento político de Gramsci; Ed. Grijalbo, Barcelona, 1977.

FETSCHER, IRING

Socialismo y comunismo; Ed. Plaza y Janes, Barcelona, 1968.

FLORES GALINDO, ALBERTO

La agonía de Mariátegui, la polémica con la Comintern; Ed. DESCO, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, Lima, 1980.

FRANCO, CARLOS

"Sobre la idea de nación en Mariátegui"; revista Socialismo y Participación, no. 11, Lima, septiembre 1980.

"El surgimiento del marxismo latinoamericano: Haya de la Torre y Mariátegui", revista Historias, no. 2, octubre-diciembre, 1982.

GONZÁLEZ CASANOVA, PABLO

"Los primeros marxistas de América Latina"; suplemento cultural del periódico unomásuno.

GORTER, H.

"Carta abierta al camarada Lenin", en Jefes, partidos y masas; Ed. Grijalbo, colección 70, México 1971.

GRAMSCI, ANTONIO

El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce; Ed. Nueva Visión, Bs. As., 1973.

La revolución contra El Capital; Antología; Ed. Siglo XXI, España, 1974.

GÜNSCHE, KARL L. Y KLAUSS LANTERMANN

Historia de la Internacional Socialista; Ed. Nueva Imágen, México, 1979.

GUSTAFSSON, BO

Marxismo y Revisionismo; Ed. Grijalbo, México, 1975.

HAYA DE LA TORRE, V.R.

El antimperialismo y el APRA; Obras Completas, tomo IV, Lima, 1978.

HERRERA ROBLES, RAFAEL

Mariátegui y la III Internacional

ILICH RUBIN, ISAAK

Ensayos sobre la teoría marxista del valor; Ed. Siglo XXI, Cuadernos Pasado y Presente, Bs. As., 1974.

INGENIEROS, JOSÉ

Antiimperialismo y Nación; Ed. Siglo XXI, México, 1979.

JIMÉNEZ, CÉSAR

El APRA. Del oportunismo a la traición; Ed. Nuevo Mundo, La Habana, 1963.

JOLL, JAMES

La II Internacional. Movimiento obrero 1889-1914; Ed. Icaria, Barcelona, 1976.

JUANES, JORGE

Karl Marx o la Crítica de la Economía Política como fundamento; Ed. Universidad Autónoma de Puebla, México, 1981.

"Autosupresión del proletariado y revolución comunista", revista ¿Sabe usted leer?, no. 7.

"Economía burguesa y teoría del valor", revista Investigación Económica, no. 137.

KATZMAN, RUBEN Y JOSÉ LUIS REYNA

Fuerza de trabajo y movimientos laborales en América Latina; Ed. El Colegio de México, México, D.F., 1979.

KOSÍK, KAREL

Dialéctica de lo concreto; Ed. Grijalbo, México, 1967.

KORSCH, KARL

Karl Marx; Ed. Ariel, Barcelona, 1975.

"La crisis del marxismo y el joven Marx como filósofo activista", en Karl Korsch o el nacimiento de una nueva época, varios autores; Ed. Anagrama, Barcelona, 1973.

LABRIOLA, A.

Socialismo y filosofía; Ed. Alianza, Madrid, 1969.

En memoria del Manifiesto del Partido Comunista; Ed. Fontamara, Barcelona, 1979.

Del materialismo histórico; Ed. Grijalbo, colección 70, no. 104, México, 1971.

LENIN, V.I.

Marxismo y revisionismo.

El imperialismo, fase superior del capitalismo.

La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo; Obras Escogidas, Ed. Progreso, Moscú, 1970.

Materialismo y empiriocriticismo; Ed. Lenguas extranjeras, Moscú, 1970.

LÖWY, MICHAEL

El marxismo en América Latina; Antología; Ed. Era, México, 1980.

LUKÁCS, GEORGE

Historia y conciencia de Clase, "¿Qué es marxismo ortodoxo?" y "La cosificación y la conciencia del proletariado"; Ed. Grijalbo, México, 1979.

El asalto a la razón; Introducción; Ed. Grijalbo, México, 1975.

MACKENZIE, NORMAN

Breve historia del socialismo; Ed. Labor, Barcelona, 1973.

MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS

Obras completas en veinte tomos; Ed. Amauta, Lima, octava edición, 1978.

Obra política; Ed. Era, México, 1979.

Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana; Ed. Era, Serie Popular, México, 1979.

MARINI, RUY MAURO

Dialéctica de la dependencia; Ed. Era, México, 1974.

MARTINET, GILLES

El marxismo de nuestro tiempo; Ed. Península, Barcelona, 1972.

MARTÍNEZ DE LA TORRE, RICARDO

Apuntes para una interpretación marxista de Historia Social del Perú. Reproducción en edición limitada para los estudiantes de Sociología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

MARCUSE, HERBERT

"Nuevas fuentes para fundamentar el materialismo histórico", en Para una teoría crítica de la sociedad; Ed. Tiempo Nuevo, Caracas, 1975.

"El concepto de esencia", en La agresividad en la sociedad industrial avanzada; Ed. Alianza, Madrid, 1971.

"Metodología de la revolución", en revista El viejo Topo, no. 41.

Razón y revolución; Ed. Alianza.

Ética y revolución; Ed. Taurus, Madrid, 1969.

MARX, KARL

Manuscritos económico filosóficos de 1844, OME 5; Ed. Grijalbo, Barcelona, 1978.

La Sagrada Familia, OME; Ed. Grijalbo, Barcelona, 1978.

El Capital, tomo I, II, y III; Ed. Siglo XXI, Bs. As., 1964.

Elementos fundamentales para la Crítica de la Economía Política (borrador) 1857-1858; Ed. Siglo XXI, México, 1974.

Crítica al programa de Gotha; Obras Escogidas en tres tomos; Ed. progreso, Moscú, 1980.

El porvenir de la comuna rural rusa; Cuadernos Pasado y Presente, ed. Siglo XXI, México, 1980.

Tesis sobre Feuerbach; Obras Escogidas; ed. Progreso, Moscú 1970.

MARX, KARL Y F. ENGELS

La ideología alemana; Ed. Grijalbo, Barcelona, 1978.

Manifiesto del Partido Comunista; Obras Escogidas en tres tomos.

MAYER, GUSTAV

Friedrich Engels, Biografía; Ed. Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1979.

MELIS, ANTONIO

"Mariátegui, primer marxista de América", revista Casa de las Américas, no. 31, julio-agosto, La Habana, 1965.

MEHRING, FRANZ

Carlos Marx; Ed. Grijalbo, Barcelona, 1975.

MELLA, JULIO ANTONIO

Escritos revolucionarios; Ed. Siglo XXI, México, 1978.

MESEGUER, DIEGO

José Carlos Mariátegui y su pensamiento revolucionario; Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1974.

MELGAR, RICARDO

Sindicalismo y milenarismo en la región andina del Perú (1920-1931); INAH, México, 1988.

MILLA, HÉCTOR

Historia del movimiento obrero peruano. 1918-1977; inédito.

MORENO, SANCHEZ MANUEL

Mariátegui; Ed. UNAM, septiembre 1937.

MUÑOZ, EMILIO

"El Sendero Luminoso de Mariátegui"; periódico unomásuno, 10 de octubre de 1984.

MONDOLFO, RODOLFO

El materialismo histórico en Engels; Ed. Raigal, Bs. As., 1956.

PANNEKOEK, ANTON

Los consejos obreros; Ed. Zero, Madrid, 1977.

Marx y marxismo; ed. F.C.E., México, 1986.

PARIS, ROBERT

La formación ideológica de José Carlos Mariátegui; Ed. Siglo XXI, Cuadernos Pasado y Presente,

no. 92, México, 1981.

Mariátegui y Gramsci: algunos prolegómenos para un estudio contrastativo de la difusión del marxismo; ensayo inédito.

El marxismo de Mariátegui. Mariátegui un "sorelismo" ambiguo y Para una lectura de los siete ensayos en Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano; ed. siglo XXI, Cuadernos Pasado y Presente, no. 60, México, 1980.

PINTO, JORGE

Sorel; Sociología, pensadores, Ed. Edicol, México, 1978.

POSADA, FRANCISCO

"Los orígenes del pensamiento marxista en latinoamérica"; Cuadernos de la revista Casa de las Américas (Hechos/Ideas), no. 6, La Habana, noviembre, 1968.

PRIMERO RIVAS, LUIS EDUARDO

"La ética marxista en América Latina": Mariátegui; ponencia ante el XI Congreso Interamericano de Filosofía. Universidad Pedagógica Nacional, Academia de Historia de las ideas, México, D.F.

PUIGGRÓS, ADRIANA

Mariátegui: lucha de clases y luchas feministas, revista Fem, noviembre-enero de 1983.

QUIJANO, ANÍBAL

Introducción a Mariátegui; Ed. Era, Serie Popular, México, 1982.

"Notas introductorias", José Carlos Mariátegui, Textos básicos, Ed. siglo XXI, Perú, 1991.

RAISON, TIMOTHY

Los padres fundadores de la ciencia social, Neil McIness, "Georges Sorel"; Ed. Anagrama, Barcelona, 1970.

RAMA, CARLOS M.

Historia del movimiento obrero y social latinoamericano; Ed. Laila, Barcelona, 1976.

SALAZAR BONDY, SEBASTIÁN

Lima la horrible; Ed. Era, México, 1974.

SALAZAR BONDY, AUGUSTO

Historia de las ideas en el Perú contemporáneo, tomo II, Francisco Moncloa Editores, S.A., Lima, 1965.

SÁNCHEZ VÁZQUEZ, ADOLFO

Filosofía de la praxis; Ed. Grijalbo, México, 1972.

Filosofía y economía en el joven Marx; Ed. Grijalbo, Barcelona, 1978.

"J.C. Mariátegui", conferencia impartida en el ciclo: Marxistas latinoamericanos, 29 de junio de 1988.

SARTRE, JEAN PAUL

Crítica de la razón dialéctica; Ed. Losada, Bs. As., 1963.

SOREL, GEORGES

Las ilusiones del progreso; Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 1985.

Reflexiones sobre la violencia; Ed. La Pléyade, Bs. As.

El sindicalismo revolucionario; Ed. Juan Pablos, 1975.

Democrazia e Rivoluzione; Editori Riuniti, Roma, 1975.

TANNENBAUM, EDWARD R.

La experiencia fascista. Sociedad y cultura en Italia (1922-1945); Ed. Alianza, Madrid, 1972.

TERÁN, OSCAR

Discutir Mariátegui; ed. Universidad Autónoma de Puebla, México, 1985.

"Latinoamérica: naciones y marxismos", revista Socialismo y Participación, no. 11, Lima, septiembre, 1980.

THOMPSON, DAVID

Historia Mundial de 1914 a 1918; F.C.E., Brevarios; México, 1985.

TONDA, CONCEPCIÓN

Fundamentación de la Crítica de la Economía Política en La Sagrada Familia (1845), Tesis de Licenciatura en Economía, UNAM, 1982.

"El amor en Karl Marx, relación social-natural elemental", Revista Críticas de la Economía Política, no. 18/19.

"Flora Tristán y F. Engels. En torno a los fundamentos de un feminismo marxista", revista Itaca, no. 1, otoño, 1984.

VANDEN, HARRY E.

Mariátegui. Influencias en su formación ideológica; Ed. Amauta, Lima, 1975.

VIARIOS AUTORES

Historia del marxismo; Ed. Bruguera, Barcelona, 1981.

Historia General del Socialismo; Ed. Destino, Barcelona, 1984.

Historia de las ideas políticas, económicas y sociales; Ed. Folios S.A., México, 1972.

América Latina. Historia de medio siglo, tomo I América del Sur; UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, México, 1982.

Revista Nuestra América, no. 2, dedicada a José Carlos Mariátegui, UNAM; Centro Coordinador y difusor de Estudios Latinoamericanos, México, mayo-agosto, 1980.

"Homenaje a José Carlos Mariátegui en el 50 aniversario de su muerte", revista Socialismo y Participación, no. 11., Lima, septiembre 1980.

VILLEGAS, ABELARDO

Reformismo y revolución en el pensamiento latinoamericano; Ed. Siglo XXI, México, 1980.

VERAZA, JORGE

Para la crítica a las Teorías del Imperialismo; Ed. Itaca, México 1987.

Para una crítica de las teorías del imperialismo en el análisis socioeconómico de México. (Dialéctica de un mito); Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos, FCPyS, UNAM, 1982.

Presentación de las tesis principales de la Crítica de la Economía Política (Un ejercicio), Tesis de Licenciatura en Economía, UNAM, 1979.

"Karl Marx y la técnica. Desde la perspectiva de la vida"; revista Críticas de la Economía Política, no. 22/23.

"El materialismo histórico en el origen de la Familia la Propiedad Privada y el Estado de Engels", revista Itaca, no. 2, invierno 1984/85.

"Sobre democracia y totalitarismo. La intención de Karl Korsch al escribir su Karl Marx"; revista Itaca, no. 4, verano, 1985.

"Objeto, estructura e introducción en la Crítica de la Razón Dialéctica de J.P. Sartre"; revista Itaca, no. 5, estío.

A propósito de "La forma natural de la reproducción social" de Bolívar Echeverría (I); revista Itaca, no. 3, primavera, 1985.

"Trabajo, amor y consumo"; revista Críticas de la Economía Política; no. 18/19.

ZELENY, JINDRICH

La estructura lógica de El Capital de Marx; Ed. Grijalbo, Barcelona, 1974.

INDICE

INTRODUCCION	1
CAPITULO I: Mariátegui y su <i>Defensa del marxismo</i>	8
1. El contexto teórico de la obra.	8
2. Ubicación de la obra en la producción de Mariátegui.	34
3. La <i>Defensa del marxismo</i> y su verdadera significación.	48
<u>Conclusiones.</u>	78
CAPITULO II: El antimarxismo de Sorel.	81
1. La misión histórica del proletariado.	84
2. El materialismo histórico.	107
3. El materialismo dialéctico.	127
4. La teoría del valor.	145
<u>Conclusiones.</u>	214
CONCLUSION GENERAL	223

APENDICES	225
1. Henri de Man y Emile Vandervelde (material informativo)	225
2. G. Sorel, <i>Nuevas contribuciones a la teoría marxista del valor</i> (1898).	231
BIBLIOGRAFIA	244